

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Sentimientos y resentimientos de la nación

Encuesta Nacional de Identidad y Valores



JULIA ISABEL FLORES



Percepciones, pobreza, desigualdad

Encuesta Nacional de Pobreza

El mercado de trabajo en México.

La opinión social sobre la precariedad laboral

Encuesta Nacional de Economía y Empleo

Educación. Las paradojas de un sistema excluyente

Encuesta Nacional de Educación

Una reflexión crítica sobre la salud de los mexicanos

Encuesta Nacional de Salud

¡Qué familia!

La familia en México en el siglo XXI

Encuesta Nacional de Familia

Conocimientos, ideas y representaciones acerca de niños, adolescentes y jóvenes. ¿Cambio o continuidad?

Encuesta Nacional de Niños, Adolescentes y Jóvenes

Realidades y expectativas frente a la nueva vejez

Encuesta Nacional de Envejecimiento

Géneros asimétricos. Representaciones y percepciones del imaginario colectivo

Encuesta Nacional de Género

Ser indígena en México.

Raíces y derechos

Encuesta Nacional de Indígenas

Imaginario de la migración internacional en México.

Una mirada a los que se van y a los que llegan

Encuesta Nacional de Migración

Sentimientos y resentimientos de la nación

Encuesta Nacional de Identidad y Valores

Estado laico en un país religioso

Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad

Cultura, lectura y deporte.

Percepciones, prácticas, aprendizaje y capital intercultural

Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte

Cómo viven los mexicanos.

Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda

Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda

Entre mi casa y mi destino.

Movilidad y transporte en México

Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte

La dimensión ambiental en los albores del siglo XXI.

Miradas desde la diversidad

Encuesta Nacional de Medio Ambiente

Ciencia y tecnología: una mirada ciudadana

Encuesta Nacional de Ciencia y Tecnología

La otra brecha digital. La sociedad de la información y el conocimiento

Encuesta Nacional de Sociedad de la Información

México en la globalización.

Dilemas y paradojas

Encuesta Nacional de Globalización

La sociedad mexicana y los derechos humanos

Encuesta Nacional de Derechos Humanos, Discriminación y Grupos Vulnerables

Entre un buen arreglo y un mal pleito

Encuesta Nacional de Justicia

Percepción del desempeño de las instituciones de seguridad y justicia

Encuesta Nacional de Seguridad Pública

Percepciones sobre el federalismo en México

Encuesta Nacional de Federalismo

La corrupción en México: percepción, prácticas y sentido ético

Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad

El déficit de la democracia en México

Encuesta Nacional de Cultura Política

Inventario de México en 2015

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Sentimientos y resentimientos de la nación

Encuesta Nacional de Identidad y Valores

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

José Narro Robles

Instituto de Investigaciones Jurídicas

Director

Pedro Salazar Ugarte

Área de Investigación Aplicada y Opinión

Julia Isabel Flores Dávila

Investigadores del área

Agustín Morales Mena

Erika Tapia Nava

Diseño muestral

Miguel Ángel Cordero Alba

Diana Domínguez Sánchez

Apoyo técnico de cómputo

Daniel Patlán Hernández

Apoyo logístico

Navorina Díaz Pineda

Judith Montserrat Camacho Ramírez

Victoria Meza Chávez

Apoyo estadístico y de investigación

Patricia Itzel Díaz Soto

Eduardo Daniel Hernández Gaona

Miguel Tonatiuh Santiago

Rubén Isaac Rodríguez Malagón

Yesenia A. García Cruz

Tristano Volpato

Sary Toledo Ríos

María Esperanza García Reyes

Angélica González Castañón

Montserrat López Bautista

Ivette González

Ricardo Patlán Hernández

Los mexicanos vistos por sí mismos

Los grandes temas nacionales

Sentimientos y resentimientos de la nación

Encuesta Nacional de Identidad y Valores



JULIA ISABEL FLORES



Flores Dávila, Julia Isabel, autor.

Sentimientos y resentimientos de la nación. Encuesta Nacional de Identidad y Valores / Julia Isabel Flores Dávila. – Primera edición.

390 páginas. – (Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales ; 11)

ISBN 978-607-02-7015-4 (colección tapa dura)

ISBN 978-607-02-6987-5 (colección rústica)

ISBN 978-607-02-7026-0 (tapa dura)

ISBN 978-607-02-6998-1 (rústica)

1. Identidad colectiva – México. 2. México – Vida social y costumbres – Siglo XXI. I. Serie F1210 F634 2015

Asistentes de investigación:

Miguel Tonatiuh Santiago

Yesenia A. García Cruz

Patricia Itzel Díaz Soto

Eduardo Daniel Hernández Gaona

Rubén Isaac Rodríguez Malagón

Primera edición: 25 de agosto de 2015

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México,

Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, México, D. F.

Instituto de Investigaciones Jurídicas

ISBN 978-607-02-6987-5 (colección rústica)

ISBN 978-607-02-6998-1 (rústica)

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho e impreso en México.

CONTENIDO

Los mexicanos vistos por sí mismos José Narro Robles	13
Prefacio Pedro Salazar Ugarte	17
Prólogo Julia Isabel Flores	19
Preámbulo Ricardo Pozas Horcasitas	23
INTRODUCCIÓN	29
CAPÍTULO 1	
México en un momento de crisis y cambios: emociones y razones	35
Importancia de la identidad	36
El difícil asunto de la identidad nacional	38
El pensamiento acerca de lo mexicano: la búsqueda de una esencia	42
¿Cómo nos vemos a nosotros mismos? ¿Cómo vemos al país?	45
Las representaciones sociales	46
Asociaciones con la palabra <i>México</i>	51
Asociaciones con la palabra <i>mexicano</i>	55

Orgullo nacional	61
Las matrias: identidad, arraigos, apegos y pertenencia socioterritorial	63
Identidades y sentido de pertenencia	66
Regionalismo-localismo	69
Conservación de las tradiciones	75
Heterogeneidad-homogeneidad	77

CAPÍTULO 2

La sociedad contemporánea: la paradoja del crecimiento con inseguridad

La sociedad contemporánea: la paradoja del crecimiento con inseguridad	83
El clima de opinión	85
El clima de opinión en octubre y noviembre de 2014	87
Emociones y política	88
¿Cómo se relacionan las emociones con los comportamientos colectivos?	89
Emociones sobre México	91
Sentimientos en noviembre de 2014	93
Percepción de la situación del país	95
La situación política	95
Expectativas de la situación política del país	98
Percepción de la situación económica del país	100
Expectativas de la situación económica del país	102
Los principales problemas del país	103
Los principales problemas de la comunidad	106
La situación personal: los principales problemas de la familia	108
El rompimiento del estado de bienestar: preocupación por el futuro	110
Comparación de la situación económica entre padres e hijos	111
Educación	113
Percepción de las oportunidades de empleo	115
El futuro de los hijos	116
Una vejez digna	118

CAPÍTULO 3

Calidad de vida y bienestar subjetivo

Calidad de vida y bienestar subjetivo	121
La calidad de vida	121

El bienestar subjetivo	122
Satisfacción con la vida	123
Satisfacción con distintas facetas de la condición personal	126
Felicidad	129
Escala de felicidad	132
Salud social y control sobre la vida	136
Sentimiento de eficacia	136
Control sobre la vida	138
Sentimientos de control para decidir el futuro propio	140
Percepción e imagen del futuro: sueños y deseos	142
Posibilidades de realizar sus sueños	144
Futuro e incertidumbre	146
El significado del éxito	148
Condiciones para tener éxito	151

Capítulo 4

Anomia y cohesión social: bases de la moralidad y el comportamiento transgresivo

Anomia individual	155
Los límites a la conducta	165
Apego a las normas sociales	169
Bases de la moralidad y el comportamiento transgresivo	172
Evaluación de conductas transgresivas	174
Una sensación de impunidad	175
Todos lo hacen: percepción de las conductas transgresivas en la sociedad mexicana	179
Anomia, gobernabilidad y Estado	184
Las instituciones: el imperativo de alcanzar la justicia	188
La ley y la justicia	189
Justicia por propia mano	192
Las diferentes concepciones de la justicia	195
Pena de muerte	197
México, ¿un país de ciudadanos que evitan el contacto con la ley?	199
Responsabilidad ciudadana frente a la justicia	201
	203

Brindar información a las autoridades	204
Llamar a la policía en caso de ser testigo de un delito	205
Identificación de un delincuente	207
Declarar en un juicio	208
Seguridad y libertad	210

CAPÍTULO 5

La esfera de la vida privada	213
Los géneros en México	217
Géneros, modernización y valores	221
Índice de valores de igualdad de género para la esfera doméstica	226
Índice de valores de igualdad de género para la esfera laboral	228
Cualidades de la pareja	229
Familias y costumbres	232
Factores que favorecen el éxito de un matrimonio	235
Problemas de la familia	240
La educación de los hijos	243
Valores de autonomía en la educación de los hijos	245
Valores y generaciones	247
Nuevas formas de construcción de la familia	251
Opiniones sobre el aborto	253
Opiniones sobre la despenalización del aborto	255
Apertura a la adopción por parejas del mismo sexo	258
Eutanasia	261
Densidad de las redes familiares y de amistad	264
Diversidad de las redes	267

CAPÍTULO 6

Valores y cosmovisiones	273
La confianza en una sociedad de desconfiados	275
Confianza interpersonal	277
Confianza social	281
Confianza en las instituciones y actores políticos	284
¿Cómo se crea la confianza social?	284

Las cualidades del gobernante	290
Liberales y conservadores	291
La ideología de la Revolución mexicana	295
¿Qué entienden las personas por liberal y conservador?	297
¿Qué significa que alguien sea liberal o conservador en política?	301
Valores de conformidad y valores de autonomía	305
Valores autoritarios y valores democráticos	309
¿Cómo se origina el autoritarismo?	309
¿Cómo medir el autoritarismo?	310
¿Quiénes son los autoritarios?	314
Diversidad y tolerancia	318
El fenómeno discriminatorio	322
El lugar de lo sagrado: valores de religiosidad	325
Las creencias religiosas	326
Práctica religiosa	329
Prácticas y creencias tradicionales	332
El nacionalismo visto a través de la fe	334
Laicismo	337
CONCLUSIONES	341
Bibliografía	351
Índice de gráficas	361
Índice de cuadros	367
Índice de láminas	371
Anexo 1 Metodología para el procesamiento de las preguntas de léxico	373
Diseño muestral (metodología)	377

LOS MEXICANOS VISTOS POR SÍ MISMOS

José Narro Robles

13



La auténtica función de la Universidad trasciende a la de transmitir y generar conocimiento. Su verdadero propósito tiene que ver con la vida en sociedad, con la formación de ciudadanos libres que tengan conciencia social y que sean capaces de valorar los principios éticos en la convivencia humana. Si bien es cierto que la tarea principal de las universidades es de orden académico, las consecuencias del cumplimiento de su mandato son, además, sociales, económicas e incluso políticas. Es por esto que desde la Universidad se debe alentar el fortalecimiento democrático de nuestro país, el progreso y la lucha contra la injusticia y la exclusión.

México transita por un periodo complejo, caracterizado por la presencia de problemas seculares y de los que resultan de las nuevas condiciones, esto alienta la frustración y el desencanto. Aunque son momentos de duda y de desconfianza, también lo son de retos y oportunidades. El desafío más importante, el que refleja y sintetiza los rezagos que padecemos, es la desigualdad como problema histórico y estructural del país. Los esfuerzos emprendidos para superar la desigualdad por los diversos sectores sociales, académicos y políticos, han quedado muchas veces desarticulados y han



sido a todas luces insuficientes ante la exigencia y la necesidad de fomentar la inclusión y la igualdad en el ejercicio y el disfrute de los derechos.

¿Cuál es el papel de la Universidad ante estas realidades? Si bien es cierto que nuestra institución no tiene la posibilidad de resolver problemas tan complejos, tampoco puede permanecer indiferente a ellos. De allí que se haya propuesto recoger las voces de los mexicanos, iniciar un ejercicio de diálogo, una conversación con la gente que habita nuestro país.

La propuesta consistió en aplicar veinticinco encuestas nacionales para tratar de dibujar un mapa del país, construido con base en los sistemas de creencias de la gente, de sus necesidades, de sus expectativas y deseos. Un ejercicio de empatía, respeto y comprensión que, lamentablemente, pocas veces se emprende. Las voces de los mexicanos son, a la vez, puente y camino para conocer y reconocer al ser próximo, descubrir sus matices, su humanidad; son también el vehículo para llegar hasta nosotros mismos. Paradójicamente, estas voces nos ayudan también a tomar distancia, a ganar perspectiva, a construir la realidad con el otro y a crear nuestra propia realidad.

Lo que se intentó fue recoger las voces, los pensamientos y reflexiones de los mexicanos; es a ellos a quienes nos dirigimos y a los que nos interesa escuchar. Hacerlo implica el arte de mantener intacto el contenido sin renunciar a la forma, supone crear un espacio en el que se aúnan la aceptación y la responsabilidad. Los métodos y las técnicas de experimentación científicos no son sino procedimientos de interrogación que aseguran —o al menos eso se pretende— que lo que se va a escuchar son las propias voces de los mexicanos y no las expectativas e ideas que los científicos se han hecho sobre ellas.

“La palabra es mitad de quien la pronuncia y mitad de quien la escucha”, decía Montaigne. Las palabras nos pertenecen a ambas partes en diálogo cuando éste es sincero, cuando la escucha es atenta, cuando hay voluntad de encuentro. En ellas nos encontramos y por eso nos unen; nos llevan al intercambio, a la relación recíproca. La colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* es un acercamiento invaluable a nuestros desafíos que conjuga, en 26 tomos, las percepciones de la sociedad con el análisis de reconocidos especialistas de nuestra Universidad.

La UNAM debe mantener su papel de conciencia crítica de la Nación. Debe continuar por la vía del análisis y el debate sobre los principales problemas del país y, por supuesto, debe aportar propuestas para su solución, mantener su compromiso ético. La ética encuentra en la Universidad su espacio apropiado para crecer, donde el ejercicio del pensamiento debe contribuir a afinar la verdad. Una verdad que se convierta en vida y libertad, y éste es el reto para construir la justicia que se desea. La Universidad también está llamada y obligada, tanto ética como jurídicamente, a servir a la sociedad. La efectividad ética no le viene dada por la postulación positiva de un deber ser, sino por su capacidad de incitar al ejercicio autónomo del criterio, por su peculiar manera de potenciar la conversación en todas sus formas y por señalar un camino hacia una mejor convivencia en sociedad.

Quiero agradecer, por su dedicación y esfuerzo, a los 93 investigadores y a los 48 jóvenes asistentes que han participado en este extraordinario proyecto, así como al Instituto de Investigaciones Jurídicas que, a través de su Área de Investigación Aplicada y Opinión dirigida por la maestra Julia Flores, se encargó de coordinar y materializar esta admirable investigación que sin lugar a dudas será referente para el entendimiento del México contemporáneo.

Esta colección es una expresión del compromiso de la Universidad Nacional con nuestra sociedad, con la búsqueda del conocimiento y del saber. Cada uno de los volúmenes nos ofrece una oportunidad sin precedentes para conocernos y proyectar un futuro mejor para todos. Sus contenidos abonarán, sin lugar a dudas, a un debate más profundo sobre nuestros grandes temas nacionales. Es un trabajo urgente para expertos, tomadores de decisiones y público interesado en acercarse a los distintos temas a partir de las percepciones que de ellos tiene la sociedad mexicana de hoy.

“Por mi raza hablará el espíritu”



PREFACIO

Pedro Salazar Ugarte*

17



Los libros que conforman la colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* son el resultado de un esfuerzo académico colectivo imaginado y coordinado por la maestra Julia Isabel Flores y su equipo de trabajo en el Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Se trata de una iniciativa que pretende aportar insumos para una deliberación colectiva, seria y documentada, sobre quiénes somos y qué pensamos los mexicanos del siglo XXI ante los grandes temas y problemas nacionales.

A partir de una serie de encuestas levantadas en el país se invitó a reflexionar a investigadores y profesores de diversas disciplinas quienes, de manera individual o colectiva, dieron forma a cada volumen. El resultado son 26 libros en los que se entrelaza el rigor metodológico con el análisis experto para dar cuenta del pensamiento de los mexicanos en algunos de los temas más relevantes para su convivencia, en un momento crucial de la

* Director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.



historia del país en el que los profundos procesos de transformación —social, política y jurídica— interna se complejizan por los procesos de cambio global. De esta manera la colección *Los mexicanos vistos por sí mismos* es, a la vez, un espejo y un proyector. Los textos reflejan nuestras ideas sobre cuestiones cruciales de la realidad nacional y, al mismo tiempo, nos obligan a mirar hacia el contexto más amplio en el que estamos insertos.

Vale la pena hacer el recuento de los temas elegidos: corrupción y cultura de la legalidad; cultura, lectura y deporte; derechos humanos, discriminación y grupos vulnerables; familia; salud; seguridad pública; movilidad y transporte; pobreza; migración; género; globalización; niños, adolescentes y jóvenes; condición de habitabilidad de la vivienda; envejecimiento; religión, secularización y laicidad; ciencia y tecnología; educación; economía y empleo; indígenas; justicia; sociedad de la información; medio ambiente; identidad y valores; federalismo y cultura política. Como puede verse se trata de cuestiones de relevancia crucial para la vida cotidiana de las personas y que demandan una visión multidisciplinaria.

Ésta es otra de las virtudes de la colección. Los trabajos han sido realizados por expertos en diversas disciplinas y, por lo tanto, ofrecen un amplio fresco temático pero con profundo rigor científico. Cada autor es experto en la materia que analiza y, además, escribió su colaboración después de conocer los avances del proyecto editorial en su conjunto. Por lo mismo no se trata de textos aislados sino de un verdadero proyecto editorial imaginado y ejecutado con una visión global.

Espero que los lectores lo aprecien y disfruten tanto como lo hicimos quienes hemos tenido el honor de participar en su confección y desarrollo. En mi calidad de director del Instituto de Investigaciones Jurídicas agradezco al doctor José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, por el apoyo decidido a esta iniciativa y felicito a la maestra Julia Isabel Flores y a su entusiasta equipo de trabajo por la llegada a buen puerto de esta empresa.

PRÓLOGO

Julia Isabel Flores*

19



Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales tiene como propósito ofrecer un panorama de los problemas del país y conocer su extensión y modalidades en la sociedad mexicana a partir de las percepciones de sus habitantes. Esta colección, que consta de 26 libros, pretende dar cuenta de las transformaciones sociales en un contexto de globalización, de cambio cultural y político. El análisis de los temas permite obtener una visión integral de los cambios en la vida de hombres y mujeres y, de manera fundamental, de su percepción del México de principios del siglo XXI. Como podría decir Alfonso Reyes, el proyecto *Los mexicanos vistos por sí mismos* encierra a México en una nuez.¹

Con base en 25 encuestas nacionales de 1 200 casos cada una, aplicadas a personas de 15 años y más en sus propias viviendas, se recoge la diversidad de percepciones, opiniones, actitudes y valores de quienes vivimos en México: de los jóvenes y los adultos mayores, de los hombres y las mujeres,

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

¹ Alfonso Reyes, *México en una nuez y otras nueces* (1931), México, FCE, 2000.



de los habitantes de las grandes ciudades y el campo, en las diversas regiones del país. El diseño de los cuestionarios y la elaboración de los libros estuvo a cargo de distinguidos especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México en cada uno de los temas.

En los volúmenes que conforman esta colección se suman las voces, las inquietudes y los valores en las esferas que interesan a los mexicanos. En ellos se estudian los temas relativos a la población con base en las encuestas de familia, de niños, adolescentes y jóvenes; de procesos de envejecimiento; de género; de indígenas y de migración. Se abordan también los problemas y percepciones del bienestar y la economía en función de las encuestas de pobreza y de economía y empleo. Se tratan cuestiones del mayor interés para la sociedad como son la salud, la educación, la cultura, la lectura y el deporte. Se investigan asimismo la ciencia y tecnología, al igual que la sociedad de la información, el medio ambiente y las condiciones de habitabilidad de la vivienda, la movilidad y el transporte.

En el campo de impartición y procuración de justicia se analizan datos de las encuestas de justicia, de derechos humanos y de seguridad pública, mientras que los estudios referentes a la organización política se sustentan en sendas encuestas relacionadas con el federalismo, la corrupción y cultura de la legalidad, y con la cultura política. Finalmente, se da cuenta de las creencias, los valores y sus transformaciones a partir de las encuestas de religión, laicidad y secularización; de identidad nacional y valores, y de México frente a la globalización.

En esta colección se incorporan investigaciones sin antecedentes públicos en el país que llenan un vacío en la investigación social y permiten disponer de nuevos datos, tales como los que se derivan de las encuestas nacionales de religión, secularización y laicidad, la de indígenas, la de migración, la encuesta nacional de derechos humanos, la encuesta nacional de justicia, la de federalismo, la de sociedad de la información y la de movilidad y transporte.

Producir análisis de alta calidad, basados en datos confiables, contribuye a conformar una visión de la sociedad mexicana en el tiempo; hace posible conocer en qué punto nos encontramos, así como medir el logro de los objetivos planteados en la política pública. Del mismo modo, permite registrar los aspectos que deben mejorarse y comparar los resultados con otros obtenidos en los ámbitos regional e internacional, a fin de llevar a cabo ejercicios de retrospección y prognosis.

Los volúmenes que conforman la colección no pretenden oponer la experiencia vivida a la abstracción teórica, sino enriquecer y poner en comunicación a ambas. El panorama resultante está lleno de contrastes: nos muestra los problemas, pero también recoge aspiraciones e indica posibles caminos. La colección nos ofrece un cuadro de claroscuros en el que las luces, las sombras y los colores se oponen y complementan mutuamente, de modo que, como en una pintura, toda sombra implica la presencia de la luz y el color, y en toda luz conviven el color y la sombra.

Con la globalización asistimos a un proceso de rápidas transformaciones en los referentes de las conductas sociales y políticas, cuyo movimiento desplaza constantemente los límites de lo posible. El proyecto pretende recoger el pensamiento de la sociedad mexicana en un punto de inflexión y convertirlo en un ejercicio de pedagogía colectiva, en un momento crucial en el que la revaloración del pasado, el presente y el futuro ha de potenciar las fortalezas y los atributos del colectivo nacional, sobre las premisas de una sociedad libre y abierta.

Expreso en primer lugar mi agradecimiento al doctor José Narro Robles, rector de nuestra universidad, pues sin su visión y su patrocinio este proyecto no hubiera sido posible, y al doctor Pedro Salazar, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, por su apoyo decidido en todo momento. A los 93 investigadores de 21 institutos y centros de investigación de la UNAM y a los 48 jóvenes asistentes que colaboraron con ellos les agradezco su compromiso, dedicación y entusiasmo para crear esta colección. También quiero dejar constancia de mi profunda gratitud a los miembros del Área de Investigación Aplicada y de Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, sin quienes no hubiera sido posible llevar a cabo esta empresa; a Juan Carlos Licea y a su equipo por el acucioso levantamiento; y al doctor Ricardo Pozas, dictaminador de la colección, por su agudo análisis de los textos. Igualmente agradezco la inestimable ayuda brindada por el licenciado Enrique Balp, secretario de Servicios a la Comunidad, así como a Javier Martínez y a Elsa Botello, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, quienes han puesto gran cuidado y esmero en la edición de estos libros.



PREÁMBULO

Ricardo Pozas Horcasitas*

23



Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales es el fruto de una investigación nacional realizada por especialistas en los 25 temas más importantes que atraviesan la vida de la sociedad mexicana de principios del siglo XXI. Esta investigación impulsada por el doctor José Narro Robles, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue desarrollada y coordinada por Julia Isabel Flores, coordinadora del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Esta colección responde a la necesidad constante que tiene la Universidad de estudiar los problemas centrales inherentes a la organización social, a la vida política y a la cultura nacional a través de las concepciones que actualmente tienen los mexicanos de su sociedad, de la vida política y del Estado, en la acepción más amplia del término, como orden institucional, normativo y legítimo que regula la vida de los individuos y las colectividades.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.



Toda encuesta revela la concepción que los individuos tienen de sí mismos porque pone en juego el entramado de conocimientos y sentimientos contenidos en las respuestas a las preguntas planteadas por el investigador. Con las encuestas se interroga a un individuo en un tiempo dado de su existencia encuadrada en un entorno público y con una posición frente a la historia que corre y se condensa en los acontecimientos nacionales relevantes, que impregnan de contenidos culturales el conjunto de condiciones políticas prevalecientes.

Las 25 encuestas nacionales en que se sustenta la colección se realizaron en noviembre de 2014, en un escenario público en el que la violencia regresa como la imagen dominante de la representación de la sociedad nacional; este clima de violencia rompe la percepción generalizada de estabilidad, manejo y dirección política que durante los primeros 10 meses de gobierno había surgido con el nuevo Ejecutivo federal, que proporcionó un ambiente político distinto y una renovada percepción de seguridad y confianza en el presidente de la República. Esta certidumbre surgió desde su toma de posesión y fue confirmada con las iniciativas constitucionales que se presentaron a la sociedad como posibilidad de cambio económico y social, a través de las llamadas reformas estructurales.

La incertidumbre fue producida por la crisis política que se detonó en el municipio de Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre del 2014 debido a la desaparición de 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa. Entre finales de septiembre y principios de octubre la información del problema político producido por la desaparición de los estudiantes se expande en la opinión pública nacional y se coloca en el entorno internacional a través de las redes sociales y los circuitos de las organizaciones no gubernamentales, así como por la participación de los organismos nacionales e internacionales de derechos humanos.

Primero esta crisis se volvió un problema del gobierno municipal, después del estado de Guerrero y en menos de un mes se convirtió en un conflicto que debía resolver el Ejecutivo federal. La velocidad con la que se difundió el problema a lo largo de la nación y la rapidez de su expresión política revelan la falta de instituciones sólidas en los tres niveles de gobierno, capaces de regular el conflicto social y delimitar la violencia en el ámbito geopolítico en el que brota.



La celeridad con que se manifestaron las consecuencias del problema muestra la pérdida de la centralidad del Ejecutivo federal —tanto institucional como simbólicamente— que rigió durante décadas las relaciones de autoridad y obediencia, de poder y negociación, de estabilidad y legitimidad, en el entramado político nacional de las coaliciones gobernantes y frente a la población de la sociedad mexicana. Esta estabilidad política fue, durante décadas, la característica y el contraste entre México y América Latina.

El exceso de violencia en la represión condensó el problema de inseguridad al que ha llegado la sociedad nacional y la inexistencia de límites que demarcan las conductas individuales de los funcionarios y de los grupos sociales, que se debe al estado poroso de las instituciones públicas en una sociedad que carece de un orden social estable y de un orden jurídico regulador en el que se delimitan los márgenes posibles de la conducta individual y colectiva.

La condición social no deslindada entre lo legal e ilegal, entre lo moral y no moral, generó la situación anómica de la vida social removiendo la certeza en el presente, que retrotrajo la representación colectiva del orden político a la violencia productora de incertidumbre e inseguridad vivida durante los 12 años anteriores de los gobiernos panistas, entre 2000 y 2012, periodo político caracterizado como el de la transición —con el implícito de democrático— que está hoy desdibujado en la representación social nacional y olvidado en la memoria colectiva.

La transición democrática mexicana partió de las elecciones de Estado y gobierno, con un nuevo partido hegemónico, y tuvo como primer objetivo generar certidumbre legal en los procesos electorales en el ámbito federal, certidumbre que fue confirmada por el cambio de gobierno en el Ejecutivo federal en el año 2000; esta transición resolvió los problemas de desconfianza en las instituciones del sistema político de partidos, lo cual constituye la condición necesaria de la democracia electoral, pero no es suficiente para preservar el régimen político.

Durante los dos gobiernos —de 2000 al 2012— no se consolidó la transición de la que éstos fueron protagonistas, los gobiernos no construyeron la cultura institucional democrática necesaria para un cambio que debía estar sustentado en principios y normas que regularan las prácticas políticas de representación en las organizaciones sociales que son la base del régimen



político, pero tampoco diseñaron las reglas ni consolidaron las normas en las relaciones colectivas de integración y funcionamiento político de las instituciones sociales.

Ninguno de los dos gobiernos cambió las modalidades de articulación tradicional desarrolladas durante el pasado entre los partidos —en plural— y las organizaciones que se enlazaban como bases sociales de sustentación o clientelares, de manera permanente o temporal, en procesos electorales. Las organizaciones corporativas se mantuvieron con prácticas clientelares y patrimoniales, verticales y disciplinarias frente a la posibilidad de la gobernanza como principio de relación política democrática de las colectividades con los representantes y las instituciones políticas.

Los gobiernos de la transición no fueron capaces de instaurar una nueva práctica política fundada en el respeto a la legitimidad democrática en las organizaciones sociales de base, en el cumplimiento de la legalidad —la excepción a la regla siempre es cobijada por la norma de la cultura política tradicional de los usos y costumbres—, en el valor moral de las conductas de las colectividades y en la calidad ética de las dirigencias. La transición edificó prácticas modernas de legalidad, certeza y transparencia en las instituciones electorales sobre bases de la organización social clientelar, tradicional y autoritaria. Ésta fue la paradoja de la modernización democrática mexicana.

El conjunto de investigaciones que publicamos surgen en el regreso de lo incierto, en ese tiempo del cambio que condensa y retoma la historia de los últimos años del país, siendo las encuestas nacionales las primeras realizadas después del acontecimiento referido que constituye un punto de inflexión por ser punto de retorno. Las encuestas expresan el clima social y psicológico del México contemporáneo: inseguro y constantemente redefinido, y en su indefinición desdibuja los referentes fijos de las normas sociales y las reglas jurídicas del derecho público y privado resguardadas por el Estado.

El entorno social de incertidumbre produce la indefinición del orden público en las percepciones de los ciudadanos, entorno incierto en el cual la confianza pública y la solidaridad, tanto individual como colectiva, pierden sentido como conductas posibles, dando origen a una cultura de la impunidad en la que la sanción a las faltas que violan las leyes y quebrantan las normas de la moral pública no es posible y propicia una fractura en el orden social. En la representación colectiva la transgresión cotidiana en todos los

niveles de la vida va tomando carta de naturalidad, se va volviendo común y el futuro va abriendo los límites produciendo la creencia de que todo es posible y creíble.

La desconfianza, como la condición de lo creíble, desdibuja la integridad de las instituciones, de las personas y de la autoridad pública que se funda en la solidez moral. La obediencia a la autoridad sólo es posible cuando ésta tiene credibilidad y la sospecha sobre su integridad y desempeño hacen que deje de ser un referente cotidiano de la vida social y política. En las sociedades la coerción sólo es legítima y eficiente sobre la cohesión colectiva.

Los 25 tomos de la colección contienen la interpretación de los especialistas que desarrollan sus respectivas investigaciones en los siguientes temas: corrupción y cultura de la legalidad; cultura, lectura y deporte; derechos humanos, discriminación y grupos vulnerables; familia; salud; seguridad pública; movilidad y transporte; pobreza; migración; género; globalización; niños, adolescentes y jóvenes; condición de habitabilidad de vivienda; envejecimiento; religión, secularización y laicidad; ciencia y tecnología; educación; economía y empleo; indígenas; justicia; sociedad de la información; medio ambiente; federalismo; identidad y valores; y cultura política.

Para construir la investigación sobre los mexicanos vistos por sí mismos se llevaron a cabo 25 encuestas en todo el país, cada una aplicada a 1 200 personas y realizadas en las propias viviendas de los encuestados, es decir, cara a cara, lo que hace de éstas una fuente de información cierta y segura. En el diseño de los cuestionarios estuvieron involucrados los investigadores especializados en los temas respectivos, en coordinación con el Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, equipo que también estuvo a cargo del levantamiento en campo y el procesamiento estadístico de los resultados.

Los temas de las encuestas fueron planteados y desarrollados por los investigadores que son especialistas reconocidos en sus respectivos campos de conocimiento y cuentan con una obra académica que sustenta su autoridad en dichos temas. El estudio sobre las condiciones actuales de los 25 problemas sociales y políticos tratados en los tomos correspondientes brindó a los investigadores la posibilidad de condensar, en cada encuesta y en cada pregunta, el conocimiento adquirido a lo largo de mucho tiempo.





Las encuestas fueron, para los académicos que participaron en su elaboración con la formulación teórica del problema, con el diseño de las preguntas de las encuestas y con el análisis de los resultados, la posibilidad de conocer qué piensan los ciudadanos respecto de los temas nacionales y cómo los problematizan. En este sentido la investigación, que se basa en el conocimiento empírico generado por la opinión y la representación social de los encuestados, brindó a los especialistas la oportunidad de ampliar el espectro cognitivo más allá del círculo institucional académico en el cual se habían movido durante años y dentro del que se había expuesto y aplicado el conocimiento de los 25 temas tratados en esta investigación nacional.

Para los especialistas, la investigación fue una confrontación entre el saber académico respecto de los problemas estudiados científicamente y la representación social que de ellos tienen los individuos que los viven todos los días. Para los lectores, los textos significan la posibilidad de ver la confluencia de las dos perspectivas y de conocer los problemas que forman los ejes de la vida cotidiana de la nación.

Los temas de investigación constituyen el centro del debate de los actores políticos con mayor presencia pública en México. Éstos son la fuente de información diaria y de discusión en los medios de comunicación; en torno a ellos se genera la noticia y como parte de ella se informa la percepción que los ciudadanos tienen sobre cada uno de los problemas.

Esta investigación planteada y desarrollada en la UNAM representa el esfuerzo continuo de la institución por generar conocimiento original en torno a los problemas relevantes de la nación y con ello contribuir a su posible solución.

INTRODUCCIÓN



¿POR QUÉ SENTIMIENTOS Y RESENTIMIENTOS DE LA NACIÓN?

Este libro recoge las voces de la gente sobre el país, las relaciones sociales y las prácticas, destacando la intensidad de las percepciones y su afectividad. Recaba, además, las reflexiones de la gente sobre su entorno, sus vidas y la manera de vivirlas, mostrando cómo los dos ámbitos se responden mutuamente.

Recoge sentimientos, porque se pone de relieve el lugar que ocupan los afectos en la sociabilidad, que a través de la percepción, otorgan sentido a la actividad individual e incluso a la acción colectiva en su conjunto.¹ Así, el país es “una realidad socialmente construida, hacia la cual se aproximan, de la cual se alejan y contra la cual luchan nuestros sentimientos; de esta forma

¹ El neurobiólogo portugués Antonio Damasio establece la distinción entre los términos emociones y sentimientos. Las *emociones* son cambios en el estado del cuerpo, controlado por el sistema cerebral, que responden a estímulos relevantes, pertinentes o emocionalmente competentes, provocadores de la emoción. Los *sentimientos* se entienden como la conciencia de la experiencia de esos cambios, como la percepción, idea, o pensamiento de un estado particular del cuerpo. Los *sentimientos* traducen el estado de vida en lenguaje de la mente. Son pensamientos específicos, no cualesquiera, que representan el cuerpo en un proceso reactivo. El paso de la emoción al sentimiento es inmediato y de ahí su empleo como sinónimos (Damasio, A., junio 23, 2014).



el territorio se conforma a partir de dos realidades que interactúan: un espacio geográfico externo marcado por la cultura y otro interno definido por la subjetividad... es decir, se da una extrapolación de sentimientos desde un territorio conocido a un territorio imaginado" (Ramírez Losada, 2003).

A través de las opiniones, actitudes, valores y sentimientos —en ocasiones contradictorios—, las personas nos brindan elementos que modelan ese perfil del México que buscamos, que esperamos, porque los sentimientos "también encierran deseos, intenciones, motivos y metas definidas que modelan de forma clara la conducta, las aspiraciones y las acciones de los individuos" (Ramírez Losada, 2003).

Pero en este libro también se recogen los resentimientos que nacen de las expectativas frustradas. El resentimiento cambia la perspectiva de las cosas y de las relaciones. Provoca que aquello que todavía funciona bien empiece a parecer falso o sin sentido, introduce una hermenéutica de la sospecha que se aplica no sólo al presente y al futuro, sino incluso al análisis del pasado. Los resentimientos revelan la conciencia de la propia impotencia, del querer y no poder, de las aspiraciones no cumplidas, siempre pospuestas.

LOS ESTADOS DE ÁNIMO Y EL ESTADO DE COSAS

Dos décadas después de la alternancia del partido que permaneció en el poder durante más de 70 años —que para muchos fue interpretado como el fin de la transición a la democracia— la sociedad mexicana está hoy inmersa en un panorama que se caracteriza por el descontento social. México atraviesa un proceso de transformaciones y de cambio social y político que produce malestar e incertidumbre: la sensación de no saber en dónde estamos o hacia dónde vamos. Hay un sentido de urgencia; se plantea una necesidad de cambio, no obstante, no quedan claros aún la magnitud, la dirección y el ritmo del cambio. Frente a esta situación surgen varias interrogantes.

¿De qué manera en la actualidad mexicana se puede realizar esa condición de la existencia social que es el consenso? ¿Cómo explicar el estado actual de cosas frente al desencanto, la duda y la desconfianza? ¿Quién construye los contenidos y el valor del cambio? ¿Quién es capaz de edificar un sentido creíble a la transformación del presente? Existe una sensación de des-

orden, de descrédito de las instituciones, de desapego de las normas tanto por parte de los individuos como del Estado. A ello se suman el pesimismo y una visión negativa en el nivel individual y en el colectivo del futuro del país.

La Encuesta Nacional de Identidad y Valores 2015, levantada en noviembre de 2014, recoge las percepciones sobre los valores, las necesidades, problemas y expectativas de los mexicanos justamente en un momento previo a importantes cambios que se avecinan en la sociedad. La diversidad y apertura de estilos de vida y de pensamiento que caracterizan la sociedad mexicana de hoy indican la existencia de cambios en los valores, pero también la carencia —e incluso en ocasiones la añoranza— de modelos formativos éticos integrales.

Los cambios en los valores provocan malestar en los individuos, presos de la tensión entre aquellos valores que están dejando de predominar y los que apenas surgen y aún no terminan de asentarse: la gente se agita entre la sensación de pérdida de sentido, de caos y desorden, y la noción materialista del éxito, un éxito que finalmente no llega. Esto finalmente se traduce en incertidumbre.

LA PASIÓN DE LA RAZÓN POR LAS PASIONES²

El análisis de la posible evolución política de la sociedad incluye las emociones y los sentimientos como elementos que desempeñan un papel esencial en los procesos y estructuras sociales. Cuando Emile Durkheim definió la naturaleza de los hechos sociales en *Las reglas del método sociológico* habló de “modos de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotados de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él” (Durkheim, 1980). Al mismo tiempo, afirmó de forma explícita que “no somos solamente seres racionales, somos también criaturas emocionales”, señalando que las acciones morales de las personas están fundamentalmente enraizadas en sus “lazos emocionales con grupos sociales particulares” (Durkheim, 2002).

² Tomo prestado el título de Angulo, K. M. (2012). “Emociones y sentimientos: coordenadas históricas y multidisciplinarias de un campo de estudio clave. Avances en supervisión educativa”, *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España* (16), 2.





Max Weber también estaba convencido de que la sociología tenía que enfocar necesariamente a las emociones para poder entender los motivos de lo que denominaba la acción social, una acción social con sentido. Al definir esta acción, la interpretación del sentido sugiere que una estrategia metodológica podría ser lo que denominó “la empatía emocional”, ya que la “precisión emocional o apreciativa se obtiene cuando a través de la participación empática, se puede obtener adecuadamente el contexto emocional en el cual una acción tuvo lugar” (Weber, 1998).

Con una larga tradición en el pensamiento filosófico y en otras disciplinas, se pone de relieve la relevancia de la dimensión emocional en el estudio y la comprensión de los fenómenos políticos y sociales, las características de la adhesión del individuo a su comunidad y de los sentimientos de pertenencia o distanciamiento, individuales y colectivos que moldean las relaciones político-sociales. Hoy la teoría defiende la existencia de dos tipos de sentido o significado que, aunque convergentes, también son distintos: el formal y el afectivo. Los dos son necesarios para que la vida social sea posible: “el significado entendido en términos del ordenamiento de las referencias puede ser relacionado con ambos, la inteligibilidad y el involucramiento. El significado formal explica las relaciones dentro de un todo, haciendo así algo inteligible, mientras que lo que podría ser llamado significado afectivo se relaciona con el involucramiento que una persona tiene con un objeto o evento, esto es, qué tanto le importa” (Barbelet, 2002).

El sociólogo Thomas Scheff estableció que los valores son creencias con carga emocional, y que las emociones son una fuerza poderosa en la estructura y el cambio de las sociedades (Scheff, 1990). Esta propuesta conduce a pensar que el significado de los objetos, cosas, eventos y personas no es una propiedad intrínseca de tales objetos, cosas, eventos y personas, sino de las relaciones que se establecen con ellos, hasta llegar a los sentimientos, como la reflexión cognitiva de las emociones, y a la vinculación de las emociones con las actitudes, los valores, las decisiones y la acción.³

³ Para tener un panorama más amplio sobre la bibliografía referente a la sociología de las emociones véase Angulo, K. M. (2012). “Emociones y sentimientos: coordinadas históricas y multidisciplinarias de un campo de estudio clave, Avances en supervisión educativa”, *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España* (16), 2.

La Encuesta Nacional de Identidad y Valores 2015 recoge entonces los vínculos entre estas emociones y los valores, actitudes y opiniones de la población en torno a temas cercanos a la vida y a la cotidianidad de las personas. Recoge los sentimientos y los resentimientos, las voces y el pulso de los mexicanos.

En el texto que aquí se presenta, al aludir a los valores, no se pretende llevar a cabo ninguna atribución de sentido, como en el uso cotidiano del término cuando se afirma, por ejemplo, que “una persona tiene valores” en un sentido de calificación positivo. Igualmente, cuando se menciona la identidad nacional se evita una concepción esencialista: hay muchos modos de ser mexicano.

Desde la perspectiva diacrónica que considera de forma comparativa los datos relevantes concernientes a las orientaciones de los valores, se toman en cuenta los contenidos de sentido particulares de los valores para cada generación distinta y su cambio en el tiempo. En este sentido, se compara con otras encuestas, particularmente Los mexicanos de los noventa de 1994, las dos Encuestas Nacionales de Cultura Constitucional de 2013 y 2010 y La Encuesta Nacional de Discriminación de 2010.

Desde la perspectiva sincrónica se comparan los datos con referencia a las diversas categorías de población, distintas por características sociodemográficas, de posición y de estatus social, que permiten distinguir las características de los valores, si bien prescindiendo de sus contenidos de sentido particulares, pero que nos indican su estructura.

En este libro se abordan los siguientes temas que se irán desgranando en cada uno de los capítulos: “México en un momento de crisis y cambios: emociones y razones”; “La sociedad contemporánea: la paradoja del crecimiento con inseguridad”; “Calidad de vida y bienestar subjetivo”; “Anomia y cohesión social: bases de la moralidad y el comportamiento transgresivo”; “La esfera de la vida privada”; y “Valores y cosmovisiones”. El anexo metodológico se incluye al final, igual que la metodología utilizada para el análisis de léxico.

Quiero dejar constancia de mi profunda gratitud a los miembros del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, sin quienes no hubiera sido posible llevar a cabo esta empresa: a Agustín Morales por su compromiso constante, a Miguel Ángel Cordero, Tonatiuh





Santiago y Yesenia García, quienes, con dedicación y apoyo, realizaron con rigor el análisis estadístico y construyeron los índices y análisis de correspondencias que se presentan en este libro. A Patricia Díaz y Diana Domínguez, quienes tuvieron a su cargo el procesamiento y clasificación de los índices de léxico. A Daniel Patlán y Victoria Meza por la elaboración de los gráficos y cuadros; a Eduardo Daniel Gaona y Miguel Ángel García Olivo por la consulta de la legislación en torno a diversos temas. A Montserrat Camacho por el apoyo y a Navorina Díaz Pineda, cuyo trabajo es esencial, porque permite que las cosas funcionen al encargarse de la siempre difícil tarea logística y de administración.

Finalmente, agradezco a Héctor Fix, Guadalupe Valencia y Manuel Suárez, quienes amable y cuidadosamente leyeron este manuscrito y lo mejoraron en forma sustancial.

Julia Isabel Flores, junio de 2015

MÉXICO EN UN MOMENTO DE CRISIS Y CAMBIOS: EMOCIONES Y RAZONES

El patriotismo impaciente



“La patria es primero” ha sido el lema más acatado por estudiosos y gobernantes de la República mexicana de la Independencia para acá. Unos y otros se han saltado muy rara vez las bardas de la nación. La locura de los intelectuales mexicanos por el tema de su patria quizá jamás ha sido superada en ningún otro país. La gran mayoría de nuestras pesquisas intelectuales son de asunto patrio. Se averigua y se escribe en muy pequeñas dosis acerca de los demás países o de las partes disímiles de éste... los sucesivos grupos dominantes en México han hecho todo lo posible para crear la imagen de una patria epopéyica y uniforme; para infundir cariño a los héroes que nos dieron patria, odio al invasor y menosprecios a los particularismos nacionales, y para imponer como lema de la mexicanidad la tesis de “nada exótico ni nada disímulo”; equivale decir: “ninguna tarea de mayor ni de menor tamaño que el de México”. Muy pocas veces nuestras minorías rectoras han apoyado la vocación universalista, de cruce de todas las culturas, de la sociedad mexicana en su conjunto, así como la vocación localista, el apego a la tierra de muchísimos mexicanos.

Luis González y González, 1986: 20

Decía con razón Luis González que “la locura de los intelectuales mexicanos por el tema de su patria quizá jamás ha sido superada en ningún otro país. La mayoría de nuestras pesquisas intelectuales son de asunto patrio”. Las reflexiones sobre México y los mexicanos han estado presentes desde la época colonial hasta nuestros días (Villegas, 1988). La *autognosis* (Villegas)



ha sido preocupación permanente de intelectuales, políticos, organizaciones e instituciones, por encontrar las vías del crecimiento de la nación en todos los aspectos de su cultura.

Las explicaciones sobre lo propio constituyen una manera de situarnos ante los otros y ante nosotros mismos. Es una manera de observar, aceptar y verbalizar aquello que nos distingue de los demás y que, sin advertirlo, de manera constante, lo proyectamos. La suma de rasgos y comportamientos definen nuestra personalidad, y ya colectivamente configuran nuestra identidad. ¿Cómo definir lo mexicano? ¿Se puede definir? Esa delimitación abarcaría el comportamiento social y colectivo.

Atendiendo a estas preguntas, en la encuesta se analizaron temas relativos a la identidad nacional. Se exploran la identidad nacional, las representaciones sociales de México y los mexicanos, el orgullo nacional, la pertenencia socioterritorial, el regionalismo y el localismo, la conservación de las tradiciones y las preferencias por la heterogeneidad o la homogeneidad cultural.

IMPORTANCIA DE LA IDENTIDAD

Toda identidad es a la vez representación y voluntad de ser, nos dice Gilberto Giménez⁴ (Giménez, 1994: 20). La identidad nacional es una forma de identidad colectiva que se encuentra vinculada con la definición de lo propio y lo ajeno, de quiénes son y quiénes no son y de cómo son y no son los miembros de una colectividad. “El fenómeno identitario se caracteriza por un juego de autodefiniciones y de heterodefiniciones en los que frecuentemente subyacen juicios de valor. Y en todo ello, la cultura es la base de la que surgen tanto las marcas con las que se percibe y juzga valorativamente lo propio y se distingue lo ajeno... Así, la cultura se encuentra en los cimientos de todo sistema de identidad, pero no constituye en sí misma el fenómeno identitario” (Figueroa, 1994: 322).

⁴ Deseo expresar mi agradecimiento a Gilberto Giménez, a quien este libro y yo en lo personal debemos mucho. Le agradezco su generosidad para compartir sus conocimientos y su apoyo en todo momento.



La identidad tiene su fuente en la cultura y el principal nutriente de la identidad es la memoria. Todo individuo percibe, piensa, se expresa y ve el mundo en los términos que le proporciona su cultura. La cultura no se entiende como pautas de comportamiento, sino como “pautas de significados”. En esta perspectiva es posible definir la cultura “como la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 1994:17).

Con frecuencia, la cultura se analiza en términos de rasgos distintivos observables —lo que se ha llamado “la concepción estadística de la cultura”— y se deja de lado en el análisis su dimensión simbólica.⁵ La cultura como dimensión simbólica de la vida social comprende el conjunto de informaciones, valores y creencias que dan sentido a los comportamientos, el Ethos de un pueblo (el tono, el carácter, la calidad de vida, los estilos morales y estéticos) y su cosmovisión (el cuadro que un pueblo se forma acerca de cómo son las cosas, las ideas más abarcativas acerca del orden) (Geertz, 1987: 89).

Las identidades colectivas remiten frecuentemente, como hemos visto, a las “raíces” o a los orígenes, que vienen asociados invariablemente a la idea de una *memoria* o de una *tradición*. “Durkheim define la memoria como la *ideación del pasado*, en contraposición a la *conciencia* —ideación del presente— y a la *imaginación* prospectiva o utópica —ideación del futuro, del porvenir. La memoria no es sólo “representación”, sino construcción; no es sólo “memoria constituida”, sino también “memoria constituyente” (Giménez, 1997). Las fronteras de la identidad se definen mediante las marcas de la cultura, de allí que cambien: “estos marcadores pueden variar en el tiempo y nunca son la expresión simple de una cultura preexistente supuestamente heredada en forma intacta de los ancestros. Las culturas están cambiando continuamente por innovación, por extraversión, por transferencia de significados, por fabricación de autenticidad o por “modernización”, pero esto no significa automáticamente que sus portadores también cambien de identidad” (Giménez, 1994:13).

⁵ Figueroa rechaza lo que ha llamado “la concepción estadística de la cultura”.



Con la globalización se ha planteado la idea de la “hibridación” y de la fluidez cultural, y del “descentramiento” de las identidades que hoy estarían “fragmentadas” (Bauman, 2006). Al respecto, es conveniente retomar una aclaración de Gilberto Giménez cuando señala que “propiamente hablando —y lógicamente hablando— “no puede haber ni ‘doble identidad’ ni mucho menos ‘múltiples identidades’ en un mismo individuo”, sino *una sola identidad multidimensional* que el individuo en cuestión —quien nunca es un sujeto pasivo— se esfuerza por mantener más o menos integrada y unificada frente a las presiones centrífugas de su entorno. Pueden existir polarizaciones, tensiones e incluso contradicciones entre algunas de las dimensiones de la identidad”.⁶ En resumen: la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por lo contrario, hay ámbitos de persistencia y ámbitos que se transforman.

EL DIFÍCIL ASUNTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La nación es una comunidad imaginada simultáneamente como *comunidad de memoria* y como *comunidad política*, asentadas en un territorio que se define y se vive como “patria” (ancestral o adoptada). “Una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada*”, señala Anderson, “porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Se imaginan como comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se

⁶ El ejemplo clásico citado por Giménez es el conflicto entre la dimensión científica y la religiosa de la identidad de un individuo, quien como creyente tiene que aceptar ciertas “verdades” que, sin embargo, su comunidad científica desmiente. G. Giménez, en *Cultura e identidades*, señala que “al no poder tolerar por mucho tiempo la ‘disonancia cognitiva’ que se generaría de este modo (Festinger, 1973), el individuo tratará de reducirla aunque sea en forma de racionalización ideológica. En conclusión, el discurso de las ‘identidades descentradas’ no parece aceptable en vista de sus connotaciones patológicas”. IISUNAM, *mimeo*.

concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal" (Anderson, 2006: 23). *Limitada*, porque la nación es una comunidad política que se imagina como algo limitado, porque nunca se imagina como coincidente con la humanidad. *Soberana* porque la garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano (Anderson, 2006). Dos conceptos complementan la noción de identidad nacional: el nacionalismo y el patriotismo. Por nacionalismo se entiende la lealtad y el compromiso empeñados en defensa de los intereses de una nación, que suelen expresarse, entre otras cosas, en la disposición para defender su honor, sus valores culturales, su autonomía y, sobre todo, su integridad territorial frente a amenazas externas. "Así, el nacionalismo implica una determinada concepción de la nación y de la identidad nacional como fundamento de la lealtad y del compromiso empeñado. Por consiguiente, habrá tantos 'nacionalismos' como concepciones de la nación, de la identidad y del proyecto nacional existen entre los miembros que integran la comunidad imaginada".

El concepto de "patriotismo" es una noción próxima al de "nacionalismo" que hace hincapié en la dimensión afectiva y vivencial del mismo; en otras palabras, es un fuerte sentimiento de apego derivado de la nación vivida como patria: "Es pertinente aclarar que patria y nación son un mismo y único concepto, lo que las hace diferentes no es otra cosa que la 'proyección hacia el interior de la conciencia', lugar donde la patria queda escindida de su pretexto público: la nación, para convertirse en un percepto íntimo en el cual se reconocen olores, sabores, colores. De esta forma el territorio se conforma a partir de dos realidades que interactúan: un espacio geográfico externo marcado por la cultura y otro interno definido por la subjetividad (Ramírez, 2003).

Gilberto Giménez apunta que "se puede afirmar que en México el concepto político de nación (como cuerpo político soberano) prevalece hasta la segunda mitad del siglo XIX, época en que se introduce con fuerza la dimensión cuasi-étnica (que postula los rasgos idiosincráticos de la nación mexicana y su preexistencia histórica), produciéndose de este modo una fusión entre ambos aspectos (el político y el histórico-cultural) de la nación" (Giménez, 1997). La definición de Giménez evita la dicotomía tradicional entre "nación política" (o "cívica") y "nación cultural" (o "étnica"), "porque presu-





ponemos la fusión histórica de ambos aspectos y porque ningún orden político se basa únicamente en el consenso voluntario, sino también en 'comunidades contingentes de memoria y experiencia', es decir, en una herencia cultural no monolítica ni rígida, sino siempre cambiante", y añade: "Ocurre que tanto el proyecto nacional como la identificación de un legado cultural supuestamente compartido, no sólo han variado a lo largo de la historia, sino también han tenido versiones plurales y divergentes según las corrientes políticas y las clases sociales. Así, por ejemplo, es posible comprobar históricamente (Giménez y Lambert, 2007) que en México existió una versión católico-conservadora del nacionalismo, de carácter hispanófilo, guadalupanista, antiprotestante y antiestadounidense, cuya figura paradigmática fue Lucas Alamán. Y hubo también una versión liberal de carácter laicista, anticlerical e hispanófobo, aunque también antiestadounidense, que se convirtió en hegemónica desde la Reforma y que después de la Revolución se transmutó en *nacionalismo revolucionario*. Se trata de una versión que subsume la antigua tradición liberal y rechaza la católico-conservadora, pero en ambos casos se trata de variedades elitistas del nacionalismo" (Giménez, 1997).

Como señala Luis González,

el discurso patriótico de ninguna manera es de origen rural. Como dice Miguel de Unamuno, "el sentimiento de patria, de patria grande, de patria histórica, con una bandera y una historia común y una representación ante las demás patrias, siendo por ellas reconocida como tal, es un sentimiento de origen ciudadano". El nacionalismo propugnado por todos los gobiernos de la República mexicana, por los federalistas y los centralistas, los conservadores y los liberales, los porfiricos y los revolucionarios se distingue por su afán modernizador (González, 1986).

La identidad colectiva se define fundamentalmente por la "orientación de la acción", es decir, la identidad de una nación radica en la determinación de un "proyecto nacional" ampliamente compartido, vivido y ritualizado como "valor", como "modelo cultural" (Melucci, 2001). La identidad nacional radica también en la peculiaridad de sus orígenes y de su legado

cultural. Esto significa que la identidad nacional no sólo mira hacia el futuro, a través de un proyecto por construir, sino también a un pasado valorizado como memoria de los orígenes y como espacio de sedimentación paulatina de un patrimonio cultural propio y distintivo.

Ambos aspectos son indisolubles porque la identidad nacional es a la vez herencia (¿qué somos?) y proyecto (¿qué queremos ser?). Señala Giménez: “Como todo proyecto, también el proyecto nacional presupone como base de sustentación la definición de una identidad previa fincada en lo que hoy somos y en lo que hemos sido en el pasado”. Citando a Sciolla (1983) advierte que “la identidad tiene también una *dimensión selectiva*, en el sentido de que permite ordenar las propias preferencias y elegir ciertas alternativas de acción, descartando o difiriendo otras” (Giménez, 1997). Esto quiere decir que para definir un “proyecto nacional” hay que volverse necesariamente al pasado para seleccionar aquellos elementos o valores del legado cultural que se suponen congruentes con el proyecto por ser diseñado.

Del mismo modo que la identidad social, *la memoria colectiva es objeto de disputa en el plano simbólico*. Se trata de un aspecto particular de la lucha ideológica: aquél que se refiere a la *apropiación del pasado*. Surge de aquí la contraposición entre *memoria oficial* y *memoria popular*. Tanto el proyecto nacional como la identificación de un legado cultural no sólo han variado a lo largo de la historia, sino también han tenido versiones plurales y divergentes según las corrientes políticas y las clases sociales.

La comprobación de la pluralidad de los nacionalismos y de los proyectos nacionales al interior de una misma nación “nos obliga a descartar la concepción esencialista de la identidad nacional como un alma inalterable y homogénea, constituida desde un pasado remoto de una vez para siempre. Como toda identidad, la identidad nacional no se constituye como una esencia inmutable, sino como un proceso histórico incesante de construcción y reconstrucción. Al igual que la memoria que la nutre, la identidad nacional ha sido siempre y sigue siendo objeto en disputa y motivo de disputa. Su representación cambia históricamente, y es susceptible de versiones divergentes que pueden coexistir incluso en la sincronía” (Larraín, 2005). De esta manera hay en el imaginario social muchos Méxicos y muchas maneras de sentirse mexicanos.





EL PENSAMIENTO ACERCA DE LO MEXICANO: LA BÚSQUEDA DE UNA ESENCIA

En cada época se ha querido ver y construir un estereotipo del mexicano (Villegas) y la forma de entender la identidad de los mexicanos ha tenido un papel decisivo en la educación, específicamente en la educación básica: “Los valores que se le han asignado han sido los moldes con los que históricamente se la ha querido significar” (Villegas, 1988).

El “carácter nacional” forma parte de la integración colectiva a lo largo del siglo XIX desde los afanes criollistas hasta la influencia del positivismo, entre los inicios y las postrimerías de esa centuria y particularmente en el siglo XX. “Lo cierto es que el deslinde de lo mexicano es una construcción cultural con muchos matices: desde los más superficiales y coloreadas que dan una imagen estereotipada, por no decir acartonada, de nuestra *identidad* hasta las más hondas reflexiones en las que se integran psicología, antropología, sociología e historia y sus confluencias interdisciplinarios. Cultura, mito, símbolos, poder e idearios políticos confluyen y gestan un híbrido que se ha diseminado, alterado y actualizado de acuerdo con las necesidades de sus difusores (los políticos), que no son, por supuesto, quienes han meditado sobre el tema”. La mexicanidad y lo mexicano, sobra decirlo, es una subjetividad cuya vertiente más honda fluye en el pensamiento filosófico y cultural.

Una influyente corriente de pensamiento la constituyó la *filosofía de lo mexicano*, que en palabras de Abelardo Villegas “consiste en tratar de fijar la situación de México y su cultura dentro del panorama y la cultura universales”. La filosofía mexicana se presenta con la característica de pensar en función de la realidad propia, de hacer consciente y someter a reflexión la situación y la cultura de México y lo mexicano dentro del panorama y la cultura universal. Filosofando sobre el “ser mexicano” puede hacerse más patente el esclarecimiento de nuestra realidad, premisa necesaria para su transformación. “Si alguna vez nos hemos de proponer un plan de vida, ha de ser porque sabemos lo que realmente somos” (Villegas, 1979: 127). ¿Cómo es el mexicano? ¿Hay un concepto en el que se pueda resumir al mexicano? ¿Se puede hablar de un solo tipo de mexicano? Este tipo de razonamientos fue la base para que la escuela tradicional justificara su visión

pedagógica. “La historia se volvió maniquea, los valores unívocos eran casi inalcanzables”. Soslayaron las diferentes formas socioculturales de los diversos grupos étnicos del país. No bastaba con ser mexicano, había necesidad de ser como *deben ser* los mexicanos.

Antonio Caso, uno de los pensadores más destacados de esa corriente, afirmaba que “existe una profunda relación entre el defecto característico de los indios y el vicio fundamental del español. Parece que, al mezclarse, las dos razas cambiaron sólo sus malas prendas y reservaron sus buenos atributos” (Caso, 1985: 206). En cambio, para Vasconcelos “corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestras emociones. Ahora bien, las emociones se manifiestan no en el imperativo categórico, ni en la razón, sino en el juicio estético, en la lógica particular de las emociones y la belleza” (Villegas, 1979: 70). Y señalaba que “los días de los blancos puros, los vencedores de hoy están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores. Al cumplir su destino de mecanizar al mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un periodo nuevo, el periodo de la fusión y la mezcla de todos los pueblos” (Villegas, 1979: 93). Por eso consideraba que el fin último de la historia consiste en la síntesis de la totalidad de los pueblos y las culturas que constituirá la plenitud de la historia.

Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México* afirma que “lo único original en los mexicanos es ser mexicanos ; por ello la cultura reside en un modo de ser hombre”. La cultura le es pues al mexicano su forma de ser en el mundo; pero no podemos ser originales si seguimos siendo copia del pensamiento europeo, si seguimos negándonos como mexicanos al aspirar a ser como *los otros*, los que nos conquistaron, si seguimos siendo dependientes de una cultura que no es la nuestra. “La comparación con modelos extranjeros provoca sentimientos de inferioridad, provocando entonces la imitación de lo extraño, lo cual nos difumina al escondernos detrás de esa imagen de ‘la imagen’, forma de ser fabricada y falsa”. No obstante, Samuel Ramos cae también en generalizaciones, como afirmar que el mexicano tiene además el defecto de “la inercia o egipcismo” (Ramos, 2002: 37), el cual —según él— nos fue heredado por el indio; así como la pereza fue herencia del español. Es necesario aclarar que Ramos no afirma la inferioridad del mexicano, sino su sentirse inferior.





En su “Ensayo de una ontología del mexicano”, texto en el que expone sus ideas principales que más adelante desarrollará profundamente en su libro *Análisis del ser del mexicano*, Emilio Uranga advierte que el ser mexicano es caracterológicamente un sentimental, lo cual se puede manifestar de distintas maneras: una fuerte emotividad, la inactividad y la rumiación interior. “La emotividad es una especie de fragilidad interior; ya que el mexicano se siente débil por dentro, frágil. La emotividad es la expresión psicológica de lo ontológico que es la insuficiencia”. La inactividad o desgana, la cual es un obstáculo del carácter sentimental decía, nos lleva a la indecisión y a la irresponsabilidad. “Pero la inactividad suscita también otro sentimiento que calificaremos de dignidad. El mexicano vive siempre indignado. Ve que las cosas van mal y siempre tiene en la mano el principio de acuerdo con el cual las condena; pero no se exagera por esa constatación, no se lanza a la acción, lo único que hace es protestar, dejar escapar su indignación”.

Señala en pocas y concisas palabras: “El mexicano sólo protesta no actúa, no propone, reprueba, no sabe dar crítica menos autocrítica, no se expone, no busca comprender, sólo no contaminarse. Es digno, mas no un valiente” (Uranga, 1963).

Así como en la literatura y la crítica, también en la historia las obras del filósofo español José Gaos y de O’Gorman tienen como elemento esencial la reflexión sobre el ser mexicano. Alfonso Reyes, refiriéndose a la inteligencia americana, señalaba:

Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces, el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de alcanzar su plena cocción. La tradición ha pesado menos, y esto explica la audacia. Pero falta todavía saber si el ritmo europeo —que procuramos alcanzar a grandes zancadas, no pudiendo emparejarlo a su paso medio—, es el único “tempo” histórico posible, y nadie ha demostrado todavía que una cierta aceleración del proceso sea contra natura. Tal es el secreto de nuestra historia, de nuestra política, de nuestra vida, presididas por una consigna de improvisación” (Reyes, 1978).

Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad* escribe:

Nuestro grito es una expresión de la voluntad mexicana de vivir cerrados al exterior, sí, pero sobre todo, cerrados frente al pasado. En ese grito condenamos nuestro origen y renegamos de nuestro hibridismo. La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aun no hemos resuelto[...]. El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo (*El laberinto...* : 155).

Leopoldo Zea parte de la idea de que “si no descubrimos ese ser del mexicano, es decir, si no descubrimos cuál es esa realidad que oculta el sentimiento de inferioridad, no podremos formular la escala de valores adecuada para reforzar nuestra circunstancia ” (Villegas, 1979: 133).

¿Se puede generalizar el concepto de México y de lo mexicano? ¿Cómo comprender y comprendernos desde nuestras cotidianidades complejas; es decir, desde lo múltiple, qué significa ser mexicano?

¿CÓMO NOS VEMOS A NOSOTROS MISMOS? ¿CÓMO VEMOS AL PAÍS?

Toda identidad es siempre identidad de sujetos y para sujetos. Puede definirse entonces inicialmente la identidad como la “autocategorización o la autoconcepción subjetiva de los actores sociales” y en este sentido Giménez señala que “por eso la identidad puede ser explorada en función de una teoría de las representaciones sociales”, pero añade de inmediato que “la identificación así definida no debe ser pensada en términos sustancialistas”. Por lo contrario, se trata de un concepto evolutivo y enteramente relacional.

“Así entendida, la cultura-significado tiende a generar en los individuos que la interiorizan ciertas estructuras mentales que los psicólogos sociales llaman “representaciones sociales” y los cognitivistas “esquemas”, esto es, “redes de elementos cognitivos fuertemente interconectados que repre-





sentan conceptos genéricos almacenados en la memoria" (Giménez, 1997). De aquí la distinción entre "cultura pública", accesible para el observador externo, y las "representaciones sociales" o "esquemas cognitivos". O, en términos que recuerdan a Bourdieu (1985: 91), entre formas objetivadas y formas interiorizadas de la cultura. Ambas formas son indisolubles: por una parte las experiencias comunes que conducen a la formación de esquemas y representaciones similares en los individuos son mediadas por la "cultura pública"; y por otra, la "cultura pública" resulta de la objetivación de esquemas y significados en un pasado más o menos reciente.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Lo social se puede interpretar de varias maneras, por medio del contexto concreto en que se sitúan las personas, por la comunicación que se establece entre ellas y por los marcos de aprehensión de valores, culturas, códigos e ideologías relacionadas con el contexto social en que se encuentran inmersas (Banchs, 1991). Toda persona forma parte de una sociedad, con una historia y un bagaje cultural, pero a la vez pertenece a una parcela de la sociedad en donde convive con otras ideologías, normas, valores e intereses comunes que de alguna manera otorgan distinción como grupo de otros sectores sociales (Banchs, 1991). En este último sentido, las representaciones sociales constituyen una forma de expresión que refleja identidades individuales y sociales. Además de las realidades estrictamente personales, existen realidades sociales que corresponden a formas de interpretación del mundo, compartidas por todos los miembros de un grupo en un contexto específico. El conocimiento socialmente elaborado y compartido, concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social mediante la construcción de significados.

La realidad social es una realidad construida y en permanente proceso de construcción y reconstrucción. En este proceso, que podría decirse es a la vez cultural, cognitivo y afectivo, entra en juego la cultura general de la sociedad, pero también la cultura específica en la cual se insertan las personas, las que en el momento de la construcción de las representaciones sociales se combinan. Las representaciones sociales relacionan varios aspectos

que acercan a la comprensión de la realidad de las otras personas, como la experiencia personal, el sistema cultural en el que se desenvuelven, la sociedad y el grupo social con el que se relacionan.

La aprehensión de la realidad se construye a partir de la propia experiencia de las personas pero a la vez de la interacción que establece con otras, por lo que puede decirse que el conocimiento que se adquiere en este proceso es construido y compartido socialmente. En esta afirmación encontramos que en la persona influye lo que la sociedad le transmite a través del conocimiento elaborado colectivamente, y que esto incide en cómo se explica la realidad y cómo actúa. Las representaciones sociales son una “forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que tiene una finalidad práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989: 36). Son, de manera simultánea, “el producto y proceso de una actividad mental por la cual un individuo o un grupo reconstituye lo real con el que está confrontado y le atribuye una significación específica” (Abric, 1987: 64). En este sentido, las representaciones sociales se distinguen de otras construcciones verbales o cognoscitivas, como por ejemplo los estereotipos.⁷

La representación no es entonces un simple reflejo de la realidad, es una organización significativa, y esta significación depende a la vez de factores contingentes —las circunstancias, señala Abric— naturaleza y apremio de la situación, contexto inmediato, finalidad y de factores más generales que

⁷ En opinión de Walter Lippman, los estereotipos son los vehículos de difusión de la opinión pública. Los estereotipos —hoy llamados “marcos de referencia” en la terminología estadounidense de los estudios de opinión— favorecen la eficacia de los procesos de opinión, porque se extienden rápidamente y transmiten asociaciones negativas o, en ocasiones, positivas. Captan los contenidos emocionales y orientan la percepción, atrayendo la atención sobre algunos elementos —normalmente negativos—, produciendo una percepción selectiva. Los estereotipos aparecen durante un tiempo y después pueden desaparecer para siempre: “Junto al culto al héroe encontramos al exorcismo de los demonios. El mismo mecanismo que hace encarnarse a los héroes crea los demonios” (Walter Lippman, *Public Opinion*, 1957). Luhman en cambio define la opinión pública como “la estructura temática de la comunicación pública”. Luhman y Lippman reflexionan sobre cómo se produce el consenso social: mientras que para Lippman la clave está en la unificación de los estereotipos, para Luhman reside en las fases hechas o lugares comunes, “fórmulas verbales”, proceso que tiene que ver con la selección de los temas, entendidos como estructuras permanentes de sentido. La función de la tematización consiste en reducir la complejidad del entorno, pero dentro del sistema de la información (Luhman, 2000).





rebasan la situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, historia del individuo y del grupo, el capital cultural, las instituciones sociales. La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social; ésta va a determinar sus comportamientos o sus prácticas. La representación es una guía para la acción; orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de precodificación de la realidad porque determina un conjunto de anticipaciones y expectativas.

La significación de la representación está determinada doblemente por efectos de contexto: en primer lugar, por el contexto discursivo, es decir, por la naturaleza de las condiciones de producción del discurso, a partir de las cuales será formulada o descubierta una representación; de allí que la representación dependa, por lo menos en parte, de relaciones concretas que se desarrollan en el tiempo de una interacción. En segundo lugar por el contexto sociocultural, es decir, por una parte, el contexto ideológico y por la otra, el lugar ocupado en el sistema social por el individuo o el grupo. La significación de una representación social es siempre imbricada o anclada en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias de un campo social (Doise, 1992: 89).

Las representaciones sociales actúan de manera fundamental en la dinámica de las relaciones sociales y en las prácticas porque responden a cuatro funciones esenciales que han sido señaladas por Abric: 1) permiten entender y explicar la realidad, al posibilitar a los actores sociales adquirir conocimientos e integrarlos en un marco asimilable y comprensible para ellos, en coherencia con su funcionamiento cognoscitivo y sus valores. Facilitan la comunicación al definir un marco de referencia común que permite el intercambio social y la difusión de ese saber de sentido común. 2) Tienen funciones identitarias: definen la identidad y permiten salvaguardar la especificidad de los grupos. Al ubicar a los individuos y grupos en el campo social permiten la elaboración de una identidad social y personal compatible con sistemas de normas y valores social e históricamente determinados. Ocupan un lugar primordial en el proceso de comparación social. El referirse a las representaciones definiendo la identidad de un grupo va a tener un papel importante en el control social ejercido por la colectividad sobre cada uno de sus integrantes, en particular en los procesos de socialización. 3) Guían los com-

portamientos y las prácticas. Al intervenir en la definición de la finalidad de la situación, precisan a priori el tipo de relaciones pertinentes para el sujeto, pero también eventualmente, en las situaciones en las que una tarea tiene que ser efectuada (por ejemplo, la función de madre o padre). La representación también produce un sistema de anticipaciones y expectativas; es entonces acción sobre la realidad, selección y filtrado de informaciones, interpretaciones. Como representación social refleja la naturaleza de las reglas y los vínculos sociales; la representación es prescriptiva entonces de comportamientos o de prácticas obligados. 4) Las representaciones sociales tienen funciones justificadoras: permiten a posteriori justificar las tomas de posición y los comportamientos. La representación tiene como función volver perdurable y justificar la diferenciación social, puede —como los estereotipos— buscar la discriminación o el mantenimiento de una distancia social entre los grupos.

El análisis de las funciones de las representaciones sociales demuestra bien que son indispensables para la comprensión de la dinámica social (Abric). La representación es informativa y explicativa de la naturaleza de los vínculos sociales, intra e intergrupales, y de las relaciones de los individuos con su entorno social. Por ello es un elemento importante en la comprensión de los comportamientos y de las prácticas sociales. Por sus funciones de elaboración del sentido común, de construcción de la identidad social, por las expectativas y las anticipaciones que genera, las representaciones están en el origen de las prácticas sociales. Por sus funciones justificadoras, adaptadoras y de diferenciación social, son dependientes de circunstancias exteriores y de las prácticas mismas, son moduladas e inducidas por las prácticas.

Así definida la representación está constituida por un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes a propósito de un objeto dado. Además este conjunto de elementos es organizado y estructurado. Es un conjunto de construcciones sociocognoscitivas regidas por sus propias reglas. Ello les permite dar cuenta, por ejemplo, de por qué la representación integra de manera conjunta lo racional y lo irracional: por qué también tolera e integra contradicciones aparentes.

Una representación siempre es representación de algo para alguien; “este lazo con el objeto es una parte intrínseca del vínculo social y por lo tanto tiene que ser interpretado en ese marco” (Moscovici, 1986). La cons-





trucción cultural de la realidad destaca la necesidad de buscar hasta dónde se extiende —prácticas, discursos, rituales— la construcción de determinado tipo de representaciones, la necesidad de explorar quiénes y cómo las comparten y qué elementos comunes encontramos como base para fijar las semejanzas o las diferencias. Un problema importante de los estudios sobre representaciones sociales es que su materia prima está constituida por la recolección de opiniones, de actitudes o de prejuicios individuales, de los que hay que reconstituir los principios organizadores comunes de conjuntos de individuos.

Las representaciones sociales constituyen siempre un sistema de relaciones, inserto dentro de un sistema de relaciones más amplio, que es el de la cultura. Por ello es importante analizar y entender cómo estas diferenciaciones se construyen, de qué manera actúan en la dinámica cultural y social, cómo estructuran relaciones de poder, cómo se internalizan en los individuos participando en la formación de esas estructuras de percepción, pensamiento y acción llamadas *habitus*, y cómo se actualizan en las prácticas.

Los individuos difieren en sus niveles de conceptualización y receptividad como resultado de sus experiencias, valores e intereses particulares, por lo que realizar una encuesta sobre las percepciones de la comunidad acerca de México y de los mexicanos implica tomar en cuenta la dimensión cultural de dichas percepciones. Un estudio de este tipo requiere, por lo tanto, de una combinación de metodologías de investigación, tanto cuantitativas como cualitativas. El método de análisis planteado por la teoría de las representaciones sociales permite integrar metodologías tradicionalmente separadas, conjuntar en uno solo los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación. Como señala Bourdieu: “La reflexión sobre el método de análisis de datos empíricos —el análisis factorial clásico o análisis factorial de correspondencias— no se separan de la reflexión sobre los objetos y los objetivos de la investigación, en particular, el poner al día los principios generadores y organizadores de las diferencias entre opiniones o entre prácticas” (Bourdieu, 1992).

En esta investigación una sección del cuestionario se dirigió —mediante preguntas abiertas— a obtener un diccionario de asociaciones, el léxico de uso más frecuente en relación con las palabras *México* y *mexicanos*; por tanto solamente se analizará el problema de la objetivación de las representaciones.

ASOCIACIONES CON LA PALABRA MÉXICO

Con el objeto de indagar qué representaciones existen acerca de México y de los mexicanos y conocer el léxico disponible en relación con la palabra *México* se solicitó a los entrevistados mencionar tres palabras que asociaran con *México*. Las 3600 respuestas fueron ordenadas por su importancia, tomando en cuenta no sólo la frecuencia con que fueron seleccionadas, sino también la posición de las menciones. Luego de ser procesadas estadísticamente se obtuvo para cada una de las palabras un índice de disponibilidad léxica que varía del cero al uno.

Para obtener una idea del significado del índice consideremos lo siguiente: si una misma palabra fuera mencionada como primera opción de todos los encuestados, se obtendría un índice de 1; si fuera la segunda opción de todos los encuestados tendría un índice de 0.42; pero si fuera seleccionado por 25 por ciento de los encuestados como primera opción y 25 por ciento como segunda opción, tendría un índice de 0.36. En otras palabras, el índice otorga mayor ponderación a las menciones en la primera posición que a las menciones en segunda o tercera posiciones (véase el anexo 1).

Las 10 palabras más asociadas con la palabra *México* fueron país, cultura y corrupción. A estas palabras siguen orgullo y tradición, inseguridad, comida, patria, bandera y nación (véase el cuadro 1).

Toda identidad se halla situada en una escala de valoración que se extiende entre un polo positivo y uno negativo. Esta valoración depende frecuentemente de factores objetivos, como los recursos de que dispone el grupo o su capacidad de dar respuesta a las necesidades de su membresía. Esta circunstancia determina el grado de atracción que ejerce el grupo sobre sus miembros, así como los sentimientos de autoestima y lealtad, o por lo contrario, condiciona sentimientos negativos de repulsión o estigma.

Las evocaciones que surgen de la palabra *México* son complejas. Expresan a la vez asociaciones múltiples, diversas y contrastantes, cargadas de afectividad positiva y negativa. Las tres palabras mencionadas con mayor frecuencia fueron *país*, *cultura* y *corrupción*.

México es objeto de menciones positivas como país —mi país—; el territorio que lo delimita constituye un objeto de apego afectivo y sobre todo un símbolo de pertenencia socioterritorial. El lugar donde están nuestras raíces





CUADRO 1

1. CON LA PALABRA MAÍZ, YO ASOCIO COMIDA, MERCADO, ANIMALES. DÍGAME, POR FAVOR, TRES PALABRAS QUE ASOCIE CON LA PALABRA MÉXICO

PALABRAS ASOCIADAS CON MÉXICO	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
país	0.176476020
cultura	0.061587895
corrupción	0.058947231
orgullo	0.056849536
tradición	0.043476684
inseguridad	0.034599984
comida	0.032961975
patria	0.028155308
bandera	0.024989139
nación	0.022750846

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

ces, nuestra casa, nuestros muertos. La palabra cultura se relaciona con la creatividad, las creaciones y saberes heredados de los antepasados, la suma de la historia. Nuestra manera de ser y distinguirnos de otros.

Pero también hay asociaciones negativas, como corrupción e inseguridad, que reflejan el descontento con el estado actual de cosas y el malestar, que en noviembre de 2014, cuando se levantó esta encuesta, se manifestaban en una percepción muy negativa de la situación económica y política del país. Curiosamente, la persistencia y profundidad de la corrupción no habían servido, sino hasta ahora, para considerarla un problema nacional fundamental. Nos hemos acostumbrado a convivir con ella, y a tolerarla sin intentar entenderla ni relacionarla con el subdesarrollo económico, la pobreza y la inestabilidad política.

México es también fuente de orgullo, objeto de satisfacción y tradición, es decir, de nuestra memoria acumulada a través de las generaciones. La comida remite a la cotidianeidad, a los sabores y los olores que nos dejan su impronta, a la peculiar conformación de gustos que aprendimos a apreciar desde la infancia, al regazo materno, en palabras de Bachelard:



Apartar al niño de la cocina es condenarlo a un exilio que lo aleja de sueños que no conocerá jamás. Los valores oníricos de los alimentos se activan siguiendo su preparación. Cuando estudiemos los sueños de la casa natal veremos la persistencia de los sueños de la cocina. Estos sueños se hunden en un remoto arcaísmo. ¡Feliz el hombre que, de niño, rondó alrededor del ama de casa! (Bachelard, 1994).

La referencia a la patria adquiere un doble significado, por una parte la patria es considerada la madre común; “este amor incondicional se piensa como dado, se siente como absoluto y se asume como sagrado”, pero también como el padre que exige y plantea deberes y obligaciones, así la patria es también el “ancho, poderoso, varonil y racional mundo del padre”, en palabras de Luis González. Los símbolos, bandera y nación, signos de pertenencia, cargados emocionalmente y simbólicamente, mueven a la adhesión. “La bandera nacional, el himno nacional y el emblema nacional son los tres símbolos por medio de los cuales un país independiente proclama su identidad y su soberanía, y como tales merecen respeto y lealtad inmediatos. En sí mismos transmiten todo el pasado, el pensamiento y la cultura de una nación” (Hobsbawm, 1991).

Cuanto más global, compartida y positiva es la identidad de un grupo, tanto mayor será su contribución a la cohesión del mismo, esto es, al sentimiento de pertenencia y lealtad al grupo, así como a la legitimación de sus acciones.

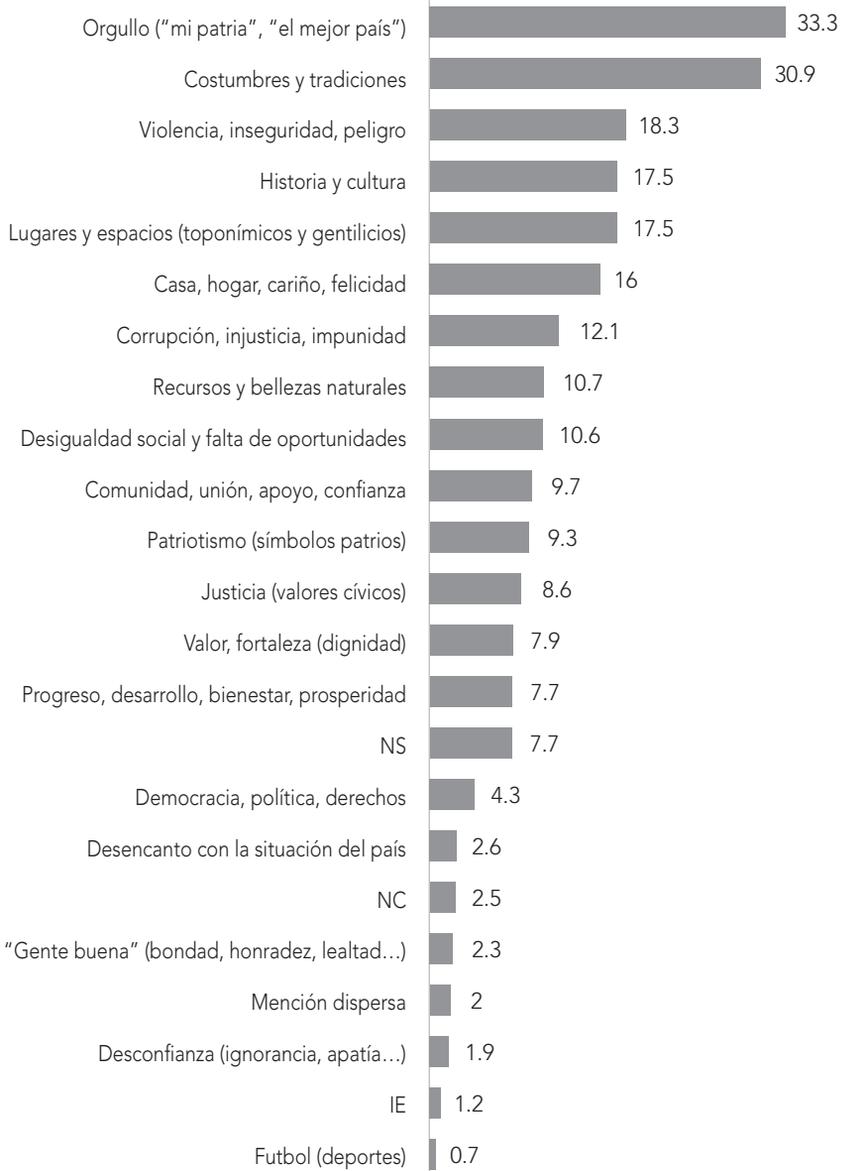
Al analizar las menciones obtenidas para la palabra *México* y agruparlas de acuerdo con sus campos semánticos,⁸ se muestra de manera clara el abanico de sentimientos y reacciones encontradas que México suscita: la variedad de afectos que es capaz de movilizar (véase la gráfica 1).

⁸ Por campo semántico se entiende “una parte específica del léxico que se refiere a un término o concepto en particular. Por ejemplo, el campo semántico de *color* incluye palabras como *rojo* o *negro* que se usan para diferenciar entre colores, o que son hipónimos del término más general: *color*. Se puede hacer una distinción entre un *campo léxico*, como el vocabulario de una lengua específica en una etapa de la historia, y un campo conceptual, sea como un universal lingüístico o una pauta establecida a través de un rango de lenguajes o etapas históricas de una lengua; por ejemplo, se puede representar un campo conceptual del parentesco para el latín con un campo léxico, el cual será diferente de otros campos conceptuales del francés o en cualquier otra lengua romance” (Matthews, 2005).



GRÁFICA 1

**ASOCIACIONES CON LA PALABRA MÉXICO
(DE ACUERDO A SU AGRUPACIÓN EN CAMPOS SEMÁNTICOS)
(PORCENTAJES)**



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Así, la evocación de sentimientos y conceptos positivos como orgullo, costumbres y tradiciones, historia y cultura, alegría, satisfacción, felicidad llaman al pasado, pero también los campos semánticos dan cuenta de sentimientos negativos y vivencias cotidianas, que representan lo que no queremos para México, como inseguridad y violencia, corrupción, injusticia e impunidad, desigualdad social, apatía e ignorancia y desencanto con la situación del país.

Aparecen también las aspiraciones para el futuro del país: progreso, desarrollo, bienestar, democracia y derechos y finalmente, una mención a los deportes, que son el distintivo del orgullo popular frente a otras naciones, particularmente el fútbol.

ASOCIACIONES CON LA PALABRA *MEXICANO*

Gilberto Giménez señala que la relación subjetiva de los individuos con su nación no responde necesariamente a los modelos canónicos establecidos por el Estado o por los “aparatos de interpelación nacional”, sino que existe una pluralidad de modelos de identificación con la nación. O, dicho de otro modo, hay muchas maneras de ser “buen mexicano” y esta diversidad debe figurar como hipótesis inicial de todo análisis de la pertenencia nacional.

Giménez distingue también grados en la percepción de la pertenencia nacional, que pueden ir de lo meramente cognitivo (sin consecuencias ni implicaciones prácticas) a la aceptación de cierto involucramiento o compromiso con la nación. Este compromiso, que llama “nacionalismo”, puede ser a su vez, meramente ritual o tener un carácter militante, efervescente y pasional. “Es decir, ser mexicano no es solamente una cuestión formal vinculada al nacimiento, es una forma subjetiva de ser cuyos orígenes se remontan en el tiempo”.

Las asociaciones brindadas por los entrevistados para la palabra *mexicano*, se alejan sustancialmente de las caracterizaciones que les fueran asignadas por los intelectuales de la filosofía de lo mexicano: los encuestados se identifican a sí mismos como *trabajadores* en primer lugar. El trabajo es un marcador básico de la identidad de los mexicanos. Aparece en relación con ámbitos y sujetos variados de la acción humana. Se relaciona con ma-





dre y padre, con familia, con comunidad, entre otros aspectos (véase el cuadro 2).

En las palabras asociadas con mexicano, orgullo ocupa el segundo lugar en importancia. Ser mexicano constituye un motivo de orgullo, de satisfacción. A su vez las menciones que refieren a la gente nacida en México, los paisanos, remiten a una comunidad, a una cultura compartida que viene de antaño y que se reafirma mediante las costumbres, el mantenimiento de la tradición y las fiestas. Es decir, aquello que da cuerpo a la nación. Se presentan menciones que describen el carácter de los mexicanos que se considera alegre, así como a las virtudes y vicios de la personalidad honesto y corrupto. Hay mexicanos que se caracterizan por su honestidad, lo cual es una virtud, pero también por lo contrario, la deshonestidad que desemboca en corrupción. Si los mexicanos son corruptos, desleales con el país, también México estará contaminado con este problema.

La palabra *corrupción* puede tener dos acepciones en este contexto: por una parte, la constatación de conductas presentes en este momento vivido

CUADRO 2

Y AHORA, VOY A PEDIR QUE ME DIGA, POR FAVOR,
TRES PALABRAS QUE ASOCIE CON LA PALABRA MEXICANO

PALABRAS ASOCIADAS CON <i>MEXICANO</i>	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
trabajador	0.159882505
orgullo	0.069320879
gente nacida en México	0.054098690
alegre	0.031849271
honesto	0.026752638
paisano	0.026611841
corrupto	0.022376999
tradición	0.020945606
cultura	0.018390647
fiestas	0.017750846

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



en la sociedad, pero, por la otra, la corrupción es pensada como un elemento endógeno propio del carácter de los mexicanos y latinos en general.⁹ En investigaciones anteriores, la corrupción es un elemento que se encontraba ausente entre las asociaciones con la palabra *mexicano*.

En el transcurso de veinte años, de 1994, año en que se levanta la *Encuesta Nacional de Valores. Los mexicanos de los noventa* (Beltrán et al., 1996) a 2014, en que se levanta esta encuesta, es posible detectar cambios y similitudes en el contexto social y político del país. Las dos encuestas fueron levantadas en momentos de coyunturas políticas y sociales difíciles: *Los mexicanos de los noventa* en abril de 1994, en los meses posteriores a la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá (octubre de 1993), el levantamiento zapatista en Chiapas (enero de 1994) y el asesinato del candidato presidencial del PRI a la presidencia de la República (marzo de 1994); la *Encuesta nacional de identidad y valores* se aplicó en noviembre de 2014, después de los sucesos de Ayotzinapa y Tlatlaya y la difusión de escándalos de corrupción en el gobierno. En ese lapso el país atravesó por la alternancia del partido en el poder en la presidencia de la República —que para algunos dio inicio a la transición democrática—, la expansión del narcotráfico, la lucha contra la delincuencia organizada y una creciente movilización y exigencia social por el respeto a los derechos humanos y políticos de los ciudadanos.

Es posible detectar no sólo cambios en el contexto político y social que se reflejan en las asociaciones con la palabra *mexicano*, sino también un cambio cultural, una diferencia en la manera de vernos a nosotros mismos (véase el cuadro 3).

Si por una parte se refirma la relevancia del trabajo como elemento fundamental en la construcción de la identidad de los mexicanos y permanecen

⁹ En diversas corrientes de pensamiento, tanto anglosajonas como latinoamericanas y en México se ha planteado desde el siglo XIX hasta la fecha que el carácter de los pueblos latinos es “proclive a la corrupción”. Se asocia la corrupción a la proclividad cultural hacia lo familiar, a arreglos particularistas vinculados al nepotismo, que indican una “lógica amoral” de favorecer a ciertos círculos con los cuales hay relaciones directas por encima de otros, así sean contrarios a la ley y el interés público. También se ha relacionado con la “baja identidad nacional”, a ciertos tipos de religión (catolicismo entre ellas), a la herencia colonial (española y portuguesa) y a la desigualdad social extrema. Véase por ejemplo, Edward C. Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1958.



CUADRO 3

PALABRAS ASOCIADAS CON *MEXICANO* (COMPARACIÓN DEL LÉXICO DISPONIBLE 1994-2014)

ENCUESTA NACIONAL DE VALORES LOS MEXICANOS DE LOS NOVENTA 1994	ENCUESTA NACIONAL DE IDENTIDAD Y VALORES 2015
trabajador	trabajador
patriota	orgullo
flojo	gente nacida en México
país	alegre
libertad	honesto
macho	paisano
hombre	corrupto
ciudadano	tradicón
persona	cultura
nacionalidad	fiestas

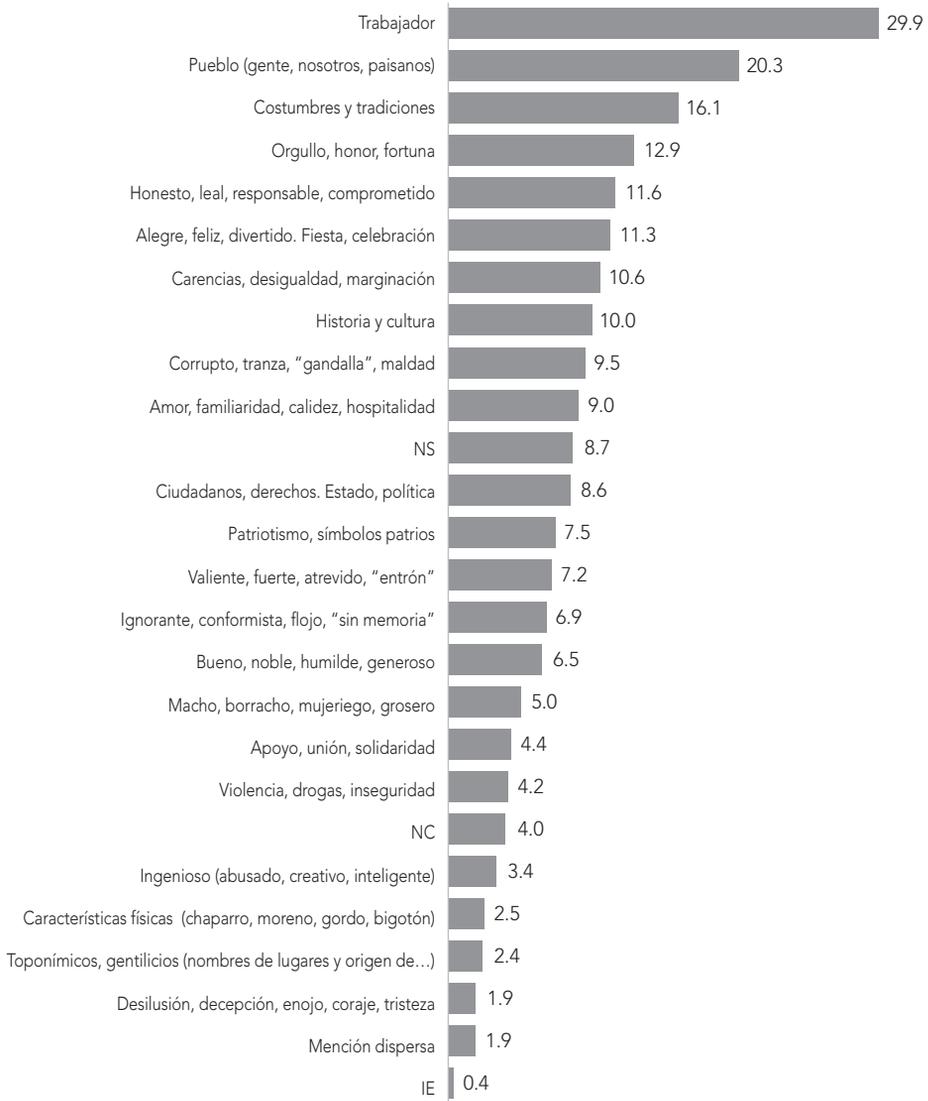
Fuentes: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015. Encuesta Nacional de valores. Los mexicanos de los noventa. IIS-UNAM, 1996.

el orgullo y el patriotismo como signos de un compromiso con la nación, desaparecen o son relegados viejos estereotipos y estigmas, como flojo y macho, y las palabras libertad y ciudadano reflejan a la vez las aspiraciones y luchas presentes en 1994; las menciones en 2014 en los primeros lugares relativas a la honestidad y la corrupción parecieran referirse a las expectativas y exigencias que se plantean los mexicanos hoy. El análisis de las menciones obtenidas para la palabra *mexicano* y su agrupación de acuerdo con sus campos semánticos permite observar de una mejor manera los cambios en las asociaciones (véase la gráfica 2).

El trabajo, la comunidad conformada por el pueblo, el nosotros, los paisanos, gente buena, las costumbres y tradiciones, la historia y la cultura constituyen motivos de orgullo para los mexicanos. Los atributos caracteriológicos son un conjunto de características (Lipiansky, 1992, en Giménez, 1997), como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades: alegre, feliz, divertido, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo: chaparro, moreno, gordo, bigotón. Algunos de estos atributos tienen un significado preferentemente individual (trabajador, perseverante, in-

GRÁFICA 2

**ASOCIACIONES CON LA PALABRA MEXICANO
(DE ACUERDO CON SU AGRUPACIÓN EN CAMPOS SEMÁNTICOS)
(PORCENTAJES)**



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



genioso), mientras que otros tienen un significado relacional (familiaridad, calidez, hospitalidad).

Las asociaciones reflejan también ambigüedad, sentimientos encontrados: se afianza una imagen muy positiva del nuevo mexicano que empieza a surgir: honesto, leal, responsable, comprometido, en abierto contraste con el estereotipo del mexicano flojo, ignorante, conformista, irresponsable, sin memoria, que tiende a desaparecer (que hace veinte años se encontraba entre los primeros lugares de mención), pero que paradójicamente se combina con la imagen negativa corrupto, tranza, gandalla, maldad que aparece con el crecimiento de la delincuencia y los métodos violentos que emplea.

Los campos semánticos muestran también la desaparición del imaginario de estereotipos del mexicano que, difundidos por los medios de comunicación masiva —principalmente la música, el cine y la televisión—, estuvieron presentes durante mucho tiempo: el mexicano como macho, borracho, parrandero, mujeriego y jugador; audaz, valiente, fuerte y entrón.¹⁰ Igualmente, comienzan a desaparecer estereotipos más antiguos e imágenes que perviven desde la época colonial, utilizados para caracterizar a los naturales de esta tierra: el mexicano equiparado con el indígena y caracterizado como bueno, humilde, noble, generoso, obediente.¹¹ Las asociaciones se refieren también a las circunstancias en las que viven los mexicanos: carencias, desigualdad, marginación, en un clima en el que predominan la violencia, las drogas y la inseguridad. Aluden a sus expectativas y aspiraciones: ciudadanos, derechos, Estado, política y a los sentimientos y emociones que suscitan dichas condiciones y los sucesos de noviembre de 2014: desilusión, decepción, enojo, coraje y tristeza.

¹⁰ Encarnados en la canción ranchera y el cine mexicano de la llamada “época de oro” de las décadas de los años cuarenta y cincuenta.

¹¹ Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* afirmaba, refiriéndose a los indígenas: “Todas estas universas e infinitas gentes a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleses, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas e quietas, sin rencillas ni bullicios, no rijosos, no querulosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo[...]. Son también gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; e por esto no soberbias, no ambiciosas, no codiciosas” (De las Casas, 1552: 2-3).

ORGULLO NACIONAL

El historiador Eric Hobsbawm en su libro *La invención de la tradición*, apunta una paradoja: señala que las naciones modernas y todo lo que las rodea reclaman generalmente ser lo contrario de la novedad, es decir, buscan estar enraizadas en la antigüedad más remota, y ser lo contrario de lo construido, es decir, buscan ser comunidades humanas tan naturales que no necesiten más definición que la propia afirmación.

Este autor afirma que se puede observar una diferencia importante entre las prácticas antiguas y las inventadas. Las primeras eran específicas y se relacionaban fuertemente con los lazos sociales, las segundas tendían a ser poco específicas y vagas, como la naturaleza de los valores, los derechos y las obligaciones de la pertenencia al grupo que inculcaban: patriotismo, lealtad, deber, jugar el juego, el espíritu de la escuela y otros. Pero si el contenido del patriotismo británico o del americanismo estaba notablemente más definido, aunque normalmente especificado en los comentarios asociados con las ocasiones rituales, las prácticas que lo simbolizaban eran poco menos que obligatorias, como levantarse para escuchar el himno nacional y el ritual de la bandera en las escuelas.

El factor crucial, según Hobsbawm, “parece situarse en la invención de signos de pertenencia a un club cargados emocionalmente y simbólicamente, más que en los estatutos y los objetivos de este club”, y añade que “su significado reside precisamente en su vaga universalidad” y cita como ejemplo un comentario del gobierno oficial indio en el que se afirma que “la bandera nacional, el himno nacional y el emblema nacional son los tres símbolos por medio de los cuales un país independiente proclama su identidad y su soberanía, y como tales merecen respeto y lealtad inmediatos. En sí mismos transmiten todo el pasado, el pensamiento y la cultura de una nación” (Firth, 1973, en Hobsbawm, 2002: 341).

“Parece obvio que, a pesar de tanta invención, las nuevas tradiciones no han llenado más que una pequeña parte del espacio dejado por el declive secular tanto de la vieja tradición como de la costumbre, tal y como se podía esperar de las sociedades en las cuales el pasado se hace crecientemente menos relevante como modelo o precedente para la mayoría de las formas del comportamiento humano” (Hobsbawm, 2002). Sin embargo, este autor



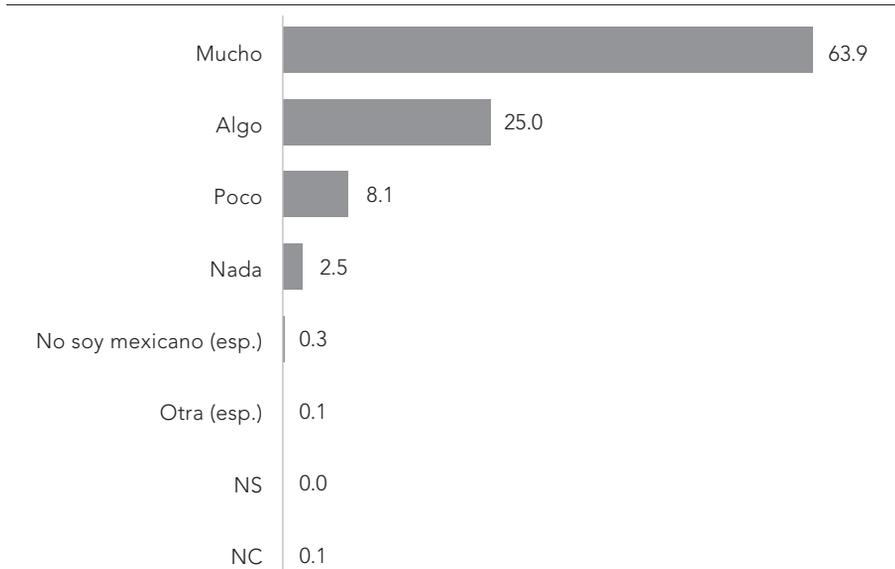


señala que esta generalización no se puede aplicar al campo de lo que se podría denominar la vida pública del ciudadano (en la que incluye las formas públicas de socialización, como la escuela, o los medios de comunicación de masas). No hay ningún signo real de debilitamiento en las prácticas neotradicionales asociadas a los hombres empleados en el servicio público (las fuerzas armadas, el derecho, quizás incluso los funcionarios) o en prácticas asociadas con la pertenencia de los ciudadanos a un estado.

De hecho, la mayoría de las ocasiones en que la gente se hace consciente de la ciudadanía como tal, permanecen asociadas a símbolos y prácticas (por ejemplo, las elecciones), en su mayor parte históricamente nuevos e inventados: banderas, imágenes, ceremonias y música, que devienen en motivo de orgullo.¹² Se planteó a los entrevistados la pregunta: *¿Qué tan*

GRÁFICA 3

6. ¿QUÉ TAN ORGULLOSO SE SIENTE DE SER MEXICANO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

¹² En este sentido, señala Hobsbawm "como hizo notar un observador en 1880, 'los soldados y los policías llevan ahora los escudos por nosotros'".



orgulloso se siente de ser mexicano? La mayoría, poco más de seis de cada 10 dijo sentirse muy orgulloso de ser mexicano. Uno de cada cuatro señaló que se siente algo orgulloso. Menos de uno de cada 10 mencionó que se siente poco orgulloso y solamente 2.5 por ciento dijo no sentirse orgulloso de ser mexicano (véase la gráfica 3).

De acuerdo con la distribución por sexo, no hay diferencias entre hombres y mujeres que expresaron sentir mucho orgullo de ser mexicanos (65.4 por ciento). Según la edad, son los encuestados de 65 años y más quienes dijeron en mayor medida (76.6 por ciento) sentirse muy orgullosos de ser mexicanos, de igual manera los hicieron los entrevistados de todos los niveles de escolaridad (65 por ciento) y las personas con una religión diferente de la católica (77.4 por ciento).

En contraste, dos de cada 10 entrevistados (18.8 por ciento) afirmaron sentirse poco o nada orgullosos de ser mexicanos, principalmente los encuestados entre 55 y 64 años y aquellos con preparatoria o bachillerato.

Según la región en que habitan, en el centro y sur del país los entrevistados expresaron en mayor medida estar muy orgullosos de ser mexicanos (69.2 por ciento), en contraste con sólo 53.3 por ciento de los que viven en el norte. Igualmente, aquellos que viven en el norte expresaron casi cinco veces más (5.9 por ciento) que los del resto del país no sentirse orgullosos de ser mexicanos (véase la tabla 17 en www.losmexicanos.unam.mx/identidad-y-valores).

LAS MATRIAS: IDENTIDAD, ARRAIGOS, APEGOS Y PERTENENCIA SOCIOTERRITORIAL

En las matrias falta la costumbre de la abstracción. La conciencia pueblerina es lo opuesto del saber universitario que anda en busca de semejanzas. Los lugareños suelen decir con Juan José Arreola: "Somos muy distintos, y qué hermosamente distintos los habitantes de pueblos cercanos". El sentimiento matriótico, aunque menos extrovertido y charangoso que el sentimiento de la patria, es quizá más fuerte, pero menos exclusivista.

Luis González y González



Por contraposición a la patria, la del “ancho, poderoso, varonil y racional mundo del padre”, Luis González designa la *matria*, que entiende como “el mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre [...], es decir, la familia, el terruño”.¹³ Los mexicanos históricamente hemos sido apegados a nuestros lugares de origen, la llamada hasta ahora “patria chica”. ¿En qué medida la manera en que los mexicanos construyen los sentidos de arraigo y apego está intervenida por un territorio históricamente existente? ¿Ha perdido relevancia la pertenencia socioterritorial en la moderna sociedad mexicana marcada por la movilidad y la globalización económica?

Para dar respuesta a estas interrogantes se plantearon una serie de preguntas para indagar sobre los lugares y territorios que se sienten con mayor apego, y profundizar en los fenómenos del regionalismo y el localismo, recoger la conservación de las tradiciones y las preferencias por un México culturalmente homogéneo o uno diverso y multicultural.

México, decía Luis González, es “un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional”. Así, en el estudio de las identidades en México es necesario adentrarse en los procesos del arraigo y del apego a la territorialidad. El concepto de identidad es relevante, dado que la pertenencia socioterritorial (que abarca los sentimientos de arraigo y apego) forma parte de las dimensiones constitutivas de las identidades. Las identidades locales continúan siendo construidas con base en arraigos y apegos que apuntan respectivamente a los fenómenos de echar raíces y tener afecto, afición. A su vez, la pertenencia, aunque tenga un componente territorial fuerte, no agota todos los mecanismos, vetas y relaciones intervinientes en la construcción de identidades. Por ello parece pertinente integrar el componente social y cultural a la pertenencia territorial.

La pertenencia socioterritorial cobra relevancia en el análisis de los procesos de formación de identidades (Giménez, 2000 y Pollini, 2000). El concepto de pertenencia socioterritorial designa el hecho de formar parte de una colectividad, hecho marcado en sentido territorial.

¹³ Luis González y González (1986) señalaba: “como en la busca de un término evocador de lo opuesto a patria no di con ninguno decente, me incliné por el uso de *matria* para referirme al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento”.



Esto supone que el territorio define la estructura de la colectividad e incide a la vez en las relaciones sociales que se entablan y en los tipos de acción desplegados por los habitantes. Los rasgos físico-culturales inducen a que la estructura de la colectividad y los marcos relacional y de interacción se organicen con los imperativos impuestos por la territorialidad, que por lo mismo se erige como elemento clave para la construcción de símbolos y modos individualizados de pertenecer, lo que guarda vínculos con los procesos identitarios.

En este sentido, el estudio del territorio no es de cualquier territorio, sino que se trata de territorios socioculturales, *identitarios*; es decir, de territorios dotados de significado y dadores de sentido, porque la gente que allí vive se siente arraigada y apegada a él (Giménez, 2000 y Pollini, 2000).¹⁴ Ello hace necesario complementar este análisis con el estudio y entendimiento de las redes sociales en el territorio —en sus diferentes modalidades, entre las que destacan las de carácter simbólico— como ámbitos indispensables para estudiar los procesos formadores de identidad.

La elaboración del sentimiento de pertenencia implica para los individuos tener un referente socioterritorial tomado no como producciones abstractas fuera de la organización social y de la historia, sino como referentes concretos. De ello se desprende que las identidades se refrendan mediante el reconocimiento de espacios (territorios) colectivamente construidos y apropiados que funcionan como referentes. El concepto de pertenencia socio-territorial designa el hecho de formar parte de una colectividad, hecho marcado en sentido territorial. Esto supone que el territorio define ineludiblemente la estructura de la colectividad incidiendo a la vez en las relaciones sociales en ella entabladas y en los tipos de acción desplegados por los habitantes. Dichos rasgos inducen a que la estructura de la colectividad y el marco relacional-interactivo de las acciones se organicen bajo los imperativos impuestos por la territorialidad que por ello mismo se erige como elemento clave para

¹⁴ Originalmente el concepto de pertenencia socioterritorial es forjado por Pollini (2000), quien con base en una amplia revisión del aporte clásico (Weber, Durkheim, Simmel, Parsons, Merton, entre otros) combina elementos de la cultura (lo simbólico pero socialmente instituido), de la personalidad (lo identitario) y de espacio-temporal (el territorio marcado por su historicidad) para sobrepasar la conceptualización tradicional del sentido de pertenencia, ora excesivamente anclado en componentes psicológicos, ora, en exclusiva, en componentes territoriales.



la construcción de símbolos y modos individualizados de pertenecer, lo cual guarda vínculos con los procesos identitarios (Flores y Salles, 2001).

IDENTIDADES Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Es muy difícil lograr captar la identidad solamente a partir de preguntas cerradas en una encuesta. Se requiere también la utilización de métodos cualitativos, o en su ausencia, por lo menos el planteamiento de preguntas abiertas. De allí que esta sección se orienta a recoger las percepciones relativas a la pertenencia socioterritorial.

Las etapas formativas de la niñez y la adolescencia se experimentan situadas en espacios y lugares precisos, básicos para la construcción de la subjetividad. Con frecuencia estos espacios detonan creencias y valores fuertemente acendrados sobre los estilos de vida reales y deseados. Hay una necesidad personal y cultural de identificarse con un territorio especial como "mi lugar". La especificidad de las prácticas, ya sea de solidaridad o de conflicto, tenderá a variar según las relaciones que guardan las personas con los espacios en que viven. En este marco espacial entran en juego la apropiación del territorio, su delimitación, la manera de vivirlo, etc. Todo ello alude al sentido de pertenencia que tiene una faceta grupal (enmarcada en la interacción social y en la copresencia) y una faceta territorial.

Pollini analiza la pertenencia socioterritorial en relación con los siguientes elementos:

a) la localización territorial (de la personalidad y de la colectividad); b) la identidad (de la personalidad); c) la solidaridad (de la colectividad) y d) el simbolismo expresivo y valorativo (del complejo simbólico-cultural) (Pollini, en Cesáreo, 1990).

Desde esta perspectiva, el sentido de pertenencia apunta al hecho de compartir (espacios, relaciones sociales de naturaleza íntima sea en el ámbito de la casa/hogar, del barrio, de la colonia o del pueblo). Este proceso tiene una doble composición: una dada por la inserción de las personas y grupos en cosas externas, predadas —es decir, con realidades objetivas (Schütz: 1974)—; otra por la vivencia de los lugares a los cuales se pertenece,

vivencia que tiene un componente eminentemente subjetivo (Schütz y Luckman, 1974) (Schutz y Luckmann, 1980).

El arraigo, el apego y la pertenencia territorial —como dimensiones que influyen en la conformación de identidades— son incomprensibles al margen de la experiencia de estar en un mundo históricamente constituido (Schütz, 1974), lo cual apunta hacia el espacio (el lugar, la localidad, el pueblo, el barrio, la colonia), intervenido por la variable tiempo (lo pasado, lo heredado, lo contemporáneo), aspectos que, al conjugarse, funcionan como parámetros ordenadores, no sólo de la vida de las personas y de los grupos a los que se integran, sino también del propio espacio (Salles y Flores, 2001).

Se puede afirmar, con Pollini, que la personalidad social en la sociedad moderna y contemporánea viene a ser definida como una intersección y combinación de múltiples pertenencias sociales y socioterritoriales que, lejos de privarla de la propia personalidad individual o de abolirla, viene, por lo contrario, a determinarla e individualizarla en mayor medida (Simmel, 2001) ampliando y caracterizando ulteriormente alguna de sus múltiples dimensiones internas. Así, la multiplicidad de la pertenencia no tiene un carácter que se refiere sólo a la pertenencia social y a la pertenencia territorial, sino también a la pluriformidad de la pertenencia territorial misma.

Como señala Pollini, “es necesario anotar que al interior de la gama pluralista de la pertenencia, no todas se encuentran en el mismo plano o asumen el mismo peso y la misma fuerza en relación con la individuación y el desarrollo de la identidad personal. Según la estructura psíquica de la personalidad individual, de los modelos de estructura social con los cuales la primera se interrelaciona, y de la coyuntura histórica, pueden darse de hecho, diferentes combinaciones estructurales de la pertenencia social, en las que ninguna de ellas pueda tener peso, fuerza o intensidad diversa y puedan encontrarse en *relación conflictual* con las otras (Simmel)” (Pollini, 2000).

Las personas y los grupos viven subjetivamente una realidad que les es externa. En México este discurso tiene una resonancia particular en relación a la nociones del país. En el cuestionario se incluyeron entonces preguntas que se refieren a facetas de la identidad vinculadas al sentido de pertenencia





socioterritorial (Pollini, en Cesáreo, 1990). Se planteó una pregunta a los entrevistados para conocer los lazos de apego y arraigo con el territorio. A la pregunta: *De los siguientes lugares que le voy a mencionar, ¿dígame qué tan unido se siente a...?* Una mayoría (83 por ciento) señaló sentirse mucho o algo unido a México. Así, 81.1 por ciento siente lazos fuertes con su barrio o colonia; 79 por ciento dijo sentirse muy unido a su pueblo; 77.2 por ciento expresó que se siente muy o algo unido a su región, a su estado 76.4 por ciento y al mundo 63.9 por ciento (véase el cuadro 4).

Sólo poco más de uno de cada 10 dijo sentirse poco o nada unido a México. En promedio, dos de cada 10 personas señalaron sentirse unidos poco o nada a su estado, región, localidad o al barrio. Con el mundo tres de cada 10 señalaron no sentir nada o pocos lazos.

Al analizar los datos por las variables sociodemográficas se encuentra que, en general, al aumentar la edad disminuye el sentido de pertenencia, con la excepción de los dos grupos de edad situados en los extremos: los jóvenes de 15 a 24 años y las personas de 65 años y más expresaron sentirse más unidos a México, al estado, su región y localidad o pueblo. Las personas de 65 años y más son las que en menor proporción dijeron sentirse unidos al mundo (véanse las tablas 7 a 12 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

CUADRO 4

3. DE LOS SIGUIENTES LUGARES QUE LE VOY A MENCIONAR,
¿DÍGAME QUÉ TAN UNIDO SE SIENTE A...?
(PORCENTAJES)

	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	NS	NC
México	49.9	33.1	11.4	5.4	0.2	0.0
Su estado	42.6	33.8	18.1	5.1	0.4	0.0
Su región	41.4	35.8	15.6	6.1	1.0	0.1
Su localidad o pueblo	38.6	40.4	16.2	4.3	0.2	0.3
Su barrio o colonia	37.0	44.0	15.5	3.3	0.2	0.0
El mundo	30.1	33.8	20.6	11.3	3.3	0.9

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



De acuerdo con el nivel de escolaridad, el sentido de unión con México, su estado y su barrio o colonia se observa con más intensidad entre quienes no tienen escolaridad alguna y los de menor nivel escolar; hay una tendencia hacia la baja conforme aumenta el nivel de estudios. La misma tendencia se mantiene para región, excepto quienes cuentan con escolaridad secundaria, pues son ellos los que dijeron en menor medida sentir más unión. Respecto a la localidad y pueblo, se sigue con la observación de que a menor escolaridad, mayor sentido de unión, a excepción de las personas con universidad o posgrado. En contraste, a mayor escolaridad de los encuestados, mayor es el sentimiento de unión al mundo.

En el rubro de la religión, los católicos se mantienen muy de cerca de la media nacional para México, su estado, su región, y su localidad o pueblo; la rebasan para su *barrio* o *colonia* y caen ligeramente respecto de esta media para el *mundo*. En sentido opuesto, las personas que dijeron no tener ninguna religión fueron las que en menor medida se sienten más unidas a México, a su estado, a su región y a su localidad o pueblo; por lo contrario, se sienten ligeramente más unidos al mundo.

Por último, los entrevistados que habitan en la región sur del país sienten mayor unión a México, su estado, su región y, su localidad o pueblo; es de notarse que también son ellos los que sienten en menor medida más unión con su barrio o colonia y el mundo. En cambio, los que habitan en el DF y el Estado de México tienden a sentirse más unidos con el mundo (véanse las tablas 7 a 12 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores). Nuestra sociedad dista mucho todavía de estar abierta al mundo; la escolaridad y la edad son factores determinantes en el desarrollo del cosmopolitismo.

REGIONALISMO-LOCALISMO

Hay una importante influencia de la dimensión local y de la territorialidad sobre las prácticas sociales, en las que la localidad y la territorialidad cobran un papel relevante sobre la conformación de las identidades (Gilberto Giménez, 2000). En este marco, la región se presenta como una suerte de bisagra que permite unir dimensiones territoriales de características más vastas —como la nación— o más restringidas como la localidad circunscrita



a espacios pequeños. Giménez propone el concepto región socio-cultural como un entorno clave para estudiar lo que se percibe y lo que se vive, en donde el territorio sería “el espacio apropiado y valorizado —simbólica e instrumentalmente— por los grupos humanos” (Raffestin, 1980: 129). Así definido, el territorio se pluraliza según “escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación” (Giménez, 2000).

De esta manera el territorio se conforma a partir de dos realidades que interactúan: un espacio geográfico externo marcado por la cultura y otro interno definido por la subjetividad. Según Pollini (1987) las pertenencias sociales implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. Esta inclusión supone la asunción de algún papel dentro de la colectividad considerada, pero implica sobre todo *compartir el complejo simbólico-cultural* que funge como emblema de la misma. En efecto, a partir de la interiorización de por lo menos algunos rasgos o elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social. Así entendida, la pertenencia comporta grados según la mayor o menor profundidad del involucramiento que puede ir del simple reconocimiento formal de la propia pertenencia al compromiso activo y militante” (Giménez, 2000).

Es importante tener en cuenta que el territorio puede ser en sí mismo objeto de apego afectivo (topofilia), independientemente de todo sentimiento de pertenencia socioterritorial, que algunos autores (como Parsons y los teóricos de la ecología humana) consideran como relación meramente ecológica con el territorio. Para alcanzar el nivel del involucramiento socio-cultural se requiere la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad dentro de la cual el territorio desempeña un papel central.

La memoria colectiva requiere de marcos sociales, uno de cuyos elementos es la territorialidad. La topografía o “cuerpo territorial” de un grupo humano está lejos de ser una superficie virgen o una *tabula rasa* en la que no hubiese nada escrito. Por lo contrario, se trata siempre de una superficie

marcada y literalmente tatuada por una infinidad de huellas del pasado del grupo, que constituyen otros tantos “centros mnemónicos” o puntos de referencia para el recuerdo (“lugares de memoria”, “sitios memorables”) (Giménez, 1997).

Es tan imperiosa esta necesidad de organización espacial de la memoria colectiva, que en situaciones de migración, de expatriación o de exilio, los grupos humanos inventan espacios imaginarios totalmente simbólicos para anclar allí sus recuerdos. Por ejemplo, Aztlán, población mítica considerada como el lugar de origen de los chicanos y localizada, según cada versión, en el valle de México, Nayarit, Sinaloa, o Santa Bárbara, California.¹⁵

¿Cómo se adquiere una identidad personal marcada por la territorialidad? Siempre, según Pollini (1990), mediante la socialización primaria de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas. En efecto, a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socioterritorial. A propósito de este tipo de pertenencia, las investigaciones revelan la importancia de variables tales como la relativa homogeneidad de valores y costumbres locales; la intensidad de los vínculos familiares, de amistad y asociativos y, finalmente, el grado de integración y solidaridad de la colectividad de referencia. Por lo que toca a las motivaciones, éstas son múltiples. Se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional o por actividad profesional”.

¹⁵ En una entrevista que apareció en la revista *In Search of Aztlán*, el eminente escritor chicano Luis Leal afirmaba: “El concepto de Aztlán fue hecho por el poeta Alurista en el año de 1969, en la conferencia organizada por Corky Gonzales en Denver. Ahí leyó una ponencia titulada ‘El plan espiritual de Aztlán’ en la que incluyó un poema. En ésta Alurista sostiene que Aztlán es la tierra (*homeland*) de los chicanos [...]. Cuando dices “Aztlán” inmediatamente piensas en la cultura chicana y no necesariamente en un lugar. Por eso, creo que la palabra —el concepto, más bien— es tan importante... Había un historiador que decía que Aztlán era aquí mismo —en Santa Bárbara— porque había un isla aquí con una población indígena muy grande y, cuando las primeras expediciones vinieron, los indígenas que venían con ellos se refirieron a esta isla como Tenochtitlán, que también significa Aztlán. Por lo tanto, Aztlán pudo haber estado aquí, ¿pero, qué importa? Realmente eso no significaría nada. A saber: se dice que si estás en Texas, podrías estar en Aztlán. En conclusión, Aztlán es un concepto espiritual que une a todos los chicanos, más que ser un lugar geográfico” (Leal, 1999).





“La identidad regional —cuya existencia nunca puede presumirse a priori— se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región” (Giménez, 1997). Lo que puede definirse como la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, etc.) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades (Bassand, 1981: 5). Esta imagen de sí puede ser más o menos compleja y tener por fundamento sea un patrimonio pasado o presente, sea un entorno natural valorizado, sea una historia, sea una actividad económica específica, sea, finalmente, una combinación de todos estos factores.

Partiendo de estos factores Bassand distingue tres tipos de identidad (Bassand, 1990):

- *Identidad histórica y patrimonial*, construida en relación con acontecimientos pasados importantes para la colectividad y con un patrimonio sociocultural natural o socioeconómico.
- *Identidad proyectiva*, fundada en un proyecto regional, es decir, en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado.
- *Identidad vivida*, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales.

Frecuentemente estos tres tipos se imbrican entre sí para definir y constituir la identidad regional, pero a veces pueden ser asumidos en forma aislada por los actores regionales. De aquí la necesidad de establecer una tipología de los mismos en relación con su grado de pertenencia o de identificación regional (Bassand, 2001):

- *Los modernizadores*, bien integrados social, económica y políticamente, y partidarios a ultranza de la modernización bajo todas sus formas. Sin embargo, desprecian el patrimonio y la historia regional, que consideran como tradiciones obsoletas y retardatarias.

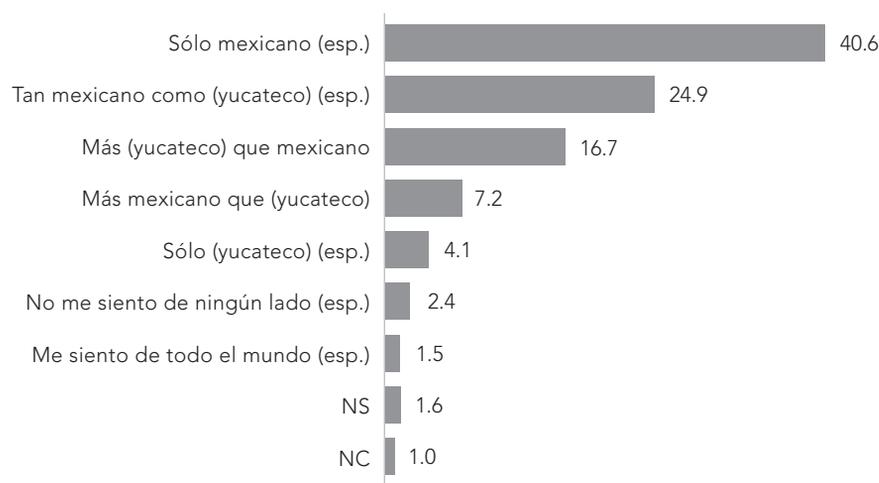


- *Los regionalistas*, que preconizan el desarrollo autónomo de su región a cualquier precio y mediante el recurso a cualquier medio frente a lo que consideran asfixiante centralismo estatal.
- *Los tradicionalistas*, dotados de una identidad histórica, patrimonial y emblemática muy fuerte, y propugnadores de un proyecto regional consistente en fijar la región en su estado de desarrollo actual o, mejor, en reconstruirla según un modelo antiguo de carácter mítico.
- *Los migrantes potenciales* que consideran irrealizable su proyecto de vida personal dentro de la región y sólo esperan el momento propicio para emigrar.
- *Los apáticos y los resignados*, quienes se caracterizan por su actitud pasiva y por no identificarse ni con los intereses de su municipio ni con los de su región.

Con el propósito de conocer el sentimiento de apego a las regiones en el país se planteó la pregunta: *¿Usted se siente...? Tan mexicano como yucateco (de su estado)* (véase la gráfica 4).

GRÁFICA 4

¿USTED SE SIENTE...? (MENCIONAR EL ESTADO DE LA REPÚBLICA)
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



La mayoría de los entrevistados, cuatro de cada seis dijo sentirse sólo mexicano. Esta respuesta se distribuye por igual en todos los grupos de edad, con excepción de los jóvenes de 15 a 24 años y las personas de 65 años y más, quienes se sitúan por debajo de la media nacional. Son las personas con mayor nivel de escolaridad y los que habitan en el DF y en el Estado de México quienes en mayor medida dijeron sentirse sólo mexicanos. Expresaron en porcentajes que rebasan la media nacional que se sienten tan mexicanos como (yucatecos) las personas de 65 años y más, quienes no cuentan con ninguna escolaridad y los entrevistados que habitan en la región sur del país.

El sentimiento de apego regional es más acentuado entre los jóvenes de 15 a 34 años, quienes expresaron sentirse más (yucatecos) que mexicanos, los que cuentan con estudios de primaria, y bachillerato y aquellos que habitan en la región centro del país. Los entrevistados que señalaron sentirse (sólo yucatecos) son los varones, los jóvenes de 15 a 24 años, los que tienen niveles de estudios de secundaria y quienes se localizan en la región norte del país. Mencionaron sentirse de todo el mundo los encuestados de 35 a 44 años y que residen en el norte del país. De la misma manera, el sentimiento de no sentirse de ningún lado, es mayor entre las personas de 35 a 44 años, con estudios de primaria y que viven en la región norte (véase la tabla 18 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

El planteamiento de una sola pregunta sobre el tema no permite efectuar clasificaciones de acuerdo con la tipología de identificación regional antes mencionada, no obstante, se puede decir que el sentimiento de lealtad con la comunidad nacional es generalizado, ya que abarca a siete de cada 10 entrevistados.

El regionalismo continúa presente entre dos de cada 10 encuestados. Se observa una persistencia del regionalismo sin cambios en los últimos 20 años: al comparar las respuestas a esta pregunta con las obtenidas a una similar planteada en 1994 (Beltrán, *et al.*, 1996), se obtiene un porcentaje igual. En contraste con lo que cabía esperar, llama la atención la persistencia de una identidad regional fuerte entre los jóvenes, principalmente de los 15 a los 24 años de edad, incluso muy por encima de lo obtenido para las personas de 65 años y más.

CONSERVACIÓN DE LAS TRADICIONES

La memoria colectiva se aprende y necesita ser incesantemente reactivada. Se aprende a través de procesos generacionales de socialización, los que llamamos “tradición”, es decir, el proceso de comunicación de una memoria de generación en generación, que necesita ser reactivada periódicamente para conjurar la amenaza permanente del olvido, y éste es el papel de las conmemoraciones y de otras celebraciones semejantes.

Para alcanzar el nivel del involucramiento sociocultural se requiere la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad en un territorio. Es mediante el proceso de socialización que los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socioterritorial, dotando de sentido social y cultural sus relaciones con el territorio. Las razones del sentimiento de pertenencia pueden ser múltiples: se puede tener un sentimiento de pertenencia a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional o por actividad profesional (Giménez, 2000).

En la creación de un sentimiento de pertenencia las tradiciones tienen un papel central. Señala Hobsbawm que el contraste entre el cambio continuo y la innovación del mundo moderno y el intento de estructurar como mínimo algunas partes de la vida social de éste como invariables e inalterables es lo que lleva a buscar respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencia a viejas situaciones, o que imponen su propio pasado por medio de una repetición casi obligatoria (Hobsbawm y Ranger, 1983).

Hobsbawm señala que la tradición debe distinguirse claramente de la costumbre que predomina en las sociedades tradicionales, debido a que el objetivo y las características de las tradiciones, incluyendo las inventadas, es la invariabilidad. El pasado, real o inventado, al cual se refieren, impone prácticas fijas (normalmente formalizadas), como la repetición. Lo que aporta es proporcionar a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sanción de lo precedente, de la continuidad social y la ley natural tal y como se expresan en la historia. En cambio, la costumbre no puede alcanzar la invariabilidad, porque incluso en las sociedades tradicionales la vida





cambia. El declive de la costumbre transforma invariablemente la tradición con la que habitualmente está relacionada.

Inventar tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y vitalización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición. Para ello se recurre con frecuencia al uso de antiguos materiales para inventar nuevas tradiciones para propósitos nuevos, como es, por ejemplo, el caso de la fiesta de la Guelaguetza en Oaxaca, establecida en 1988. Una gran reserva de estos materiales se acumula en el pasado de cualquier sociedad, y siempre se dispone de un elaborado lenguaje de práctica y comunicación simbólicas. "A veces las nuevas tradiciones se pudieron injertar en las viejas, a veces se pudieron concebir mediante el préstamo [...] del ritual oficial, el simbolismo y la exhortación moral, la religión, el folclore" (Hobsbawm y Ranger, 1983).

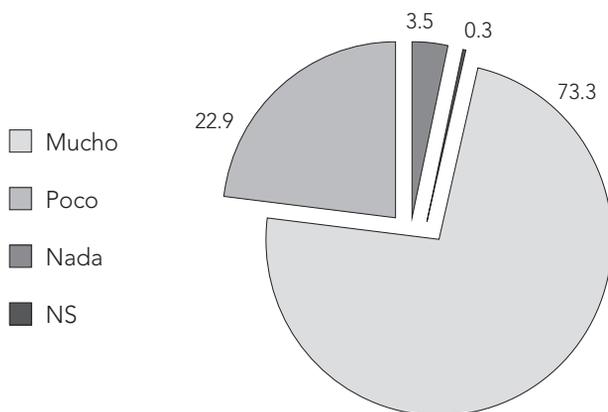
Para medir la importancia que tiene para los encuestados mantener las tradiciones de su lugar de origen, se incluyó en el cuestionario la pregunta: *¿Qué tan importante es para usted conservar las tradiciones de su lugar de origen?* De acuerdo con los resultados obtenidos, siete de cada 10 encuestados dijeron que es de mucha importancia conservar sus tradiciones, mientras que dos de cada 10 consideran que es poco importante conservar sus tradiciones; 3.5 por ciento dijo que es nada importante conservar sus tradiciones (véase la gráfica 5).

De los entrevistados que expresaron que es de mucha importancia conservar las tradiciones de su lugar de origen, son en su mayoría las mujeres (77.7 por ciento), quienes tienen niveles más altos de escolaridad (81 por ciento), los adultos de 65 años y más (78 por ciento), aquellos que tienen como religión el catolicismo (77.5 por ciento), los que perciben un ingreso familiar de más de uno hasta dos salarios mínimos (83.1 por ciento), y los habitantes del centro del país (79.3 por ciento), así como del DF y el Estado de México (77.1 por ciento).

En contraste, los encuestados que consideraron poco importante conservar las tradiciones de su lugar de origen fueron en mayor proporción los hombres (27.4 por ciento), aquellos que tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato (24.8 por ciento), los adultos de 55 a 64 años (30.1 por ciento), quienes perciben un ingreso familiar menor a un salario mínimo (24.9 por ciento), mientras que se expresó en ese sentido 31.4 por ciento de

GRÁFICA 5

8. ¿QUÉ TAN IMPORTANTE ES PARA USTED CONSERVAR LAS TRADICIONES DE SU LUGAR DE ORIGEN?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

los que viven en el norte del país (véase la tabla 19 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

HETEROGENEIDAD-HOMOGENEIDAD

México, decía Luis González, es “un país de entrañas particularistas que revela muy poco de su ser cuando se le mira como unidad nacional”. Durante muchos años el proyecto nacional partía de la premisa de la homogeneización del país: un país unificado requería de que todos los mexicanos fueran lo más parecidos posible.

La valorización del pasado se vuelve problemática cuando se reconoce la pluralidad de culturas y la diversidad; surgen así problemas de identidad y ciudadanía. La multiculturalidad es un fenómeno antiguo; su novedad reside en que hoy se presenta en el marco de un Estado-nación como una forma política homogeneizante. El país vive hoy una pluralización de tiempos y escenarios; ello trae como consecuencia la no uniformidad de la herencia o legado cultural y de su memoria. Al mismo tiempo, una sociedad en trans-



formación, provoca cambios en las formas tradicionales de gobierno. Se requieren nuevos métodos para gobernar y para establecer lazos de lealtad. El cambio constante y la innovación, plantean al Estado la necesidad de estructurar, por lo menos, algunas partes de la vida social como constantes e invariantes, ello plantea transformaciones en la política cultural y en una idea de cohesión social hasta ahora basadas en la homogeneidad y en la uniformidad.

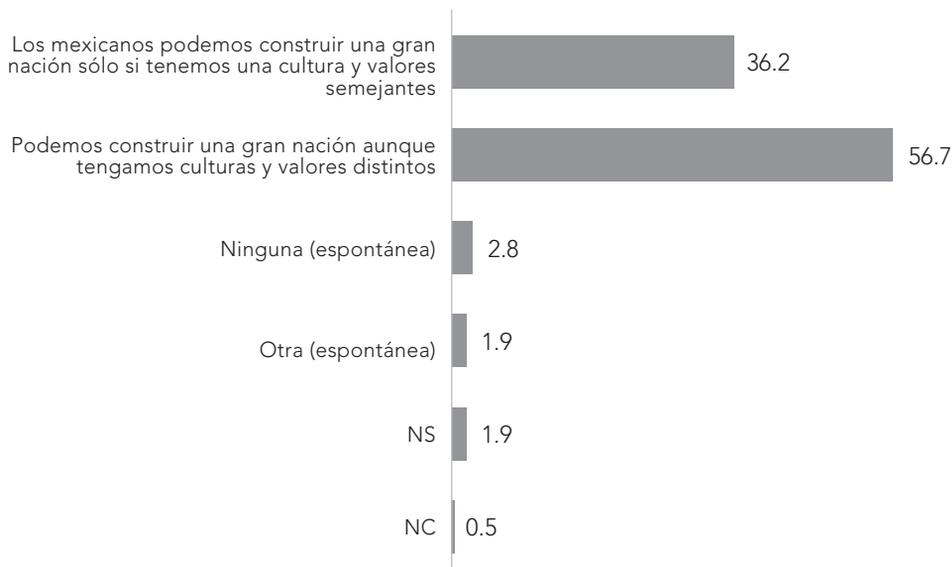
La reproducción efectiva de la diversidad cultural, a la que se aúna la intensificación de la comunicación intercultural, en lugares en donde las formas dominantes de la organización de las relaciones sociales en el espacio han sido rotas y cuestionadas, y en los que el pasado histórico emerge como mito para la construcción de un presente, que es eminentemente diverso, plantea problemas en la definición y creación de identidades; en la reorganización de los espacios y tiempos públicos y en la constitución de una memoria colectiva, a través de la articulación de los imaginarios urbanos hoy fragmentados. Las concepciones tradicionales y estáticas del patrimonio cultural, que lo asimilaban automáticamente con lo nacional y solamente con el pasado histórico, excluyendo a la cultura viva y actuante y a la ecología, tendrían que cambiar para incluir a la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre. En el debate de la relación entre cultura y poder, entre cultura y política, se colocan los derechos culturales como punto central para la constitución de la dignidad y el sentido humanos.

Considerando que hay una diversidad de culturas y valores, se realizó la siguiente pregunta cerrada: *¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo?*, y se dieron las siguientes dos opciones: Los mexicanos podemos construir una gran nación sólo si tenemos una cultura y valores semejantes o podemos construir una gran nación aunque tengamos culturas y valores distintos. Un poco más de la mitad de los encuestados indicó estar más de acuerdo con la diversidad cultural de México al señalar que podemos construir una gran nación aunque tengamos culturas y valores distintos (56.7 por ciento), mientras que 36.2 por ciento dijo preferir la homogeneidad nacional al indicar que los mexicanos podemos construir una gran nación sólo si tenemos una cultura y valores semejantes (véase la gráfica 6).

Se encuentra que de los encuestados que expresaron que podemos construir una gran nación aunque tengamos culturas y valores distintos, son

GRÁFICA 6

¿CON CUÁL DE ESTAS DOS FRASES ESTÁ USTED MÁS DE ACUERDO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

en su mayoría hombres con una ligera ventaja porcentual sobre las mujeres con 60 por ciento, los adultos de 45 a 54 años (67.6 por ciento), quienes tienen un nivel escolar de primaria, los que profesan una religión diferente de la católica (61.2 por ciento), así como los que perciben un ingreso familiar de más de uno hasta dos salarios mínimos (64.4 por ciento), y los que viven en la región norte del país (62.1 por ciento).

Por lo contrario, los entrevistados que afirmaron que los mexicanos podemos construir una gran nación sólo si tenemos una cultura y valores semejantes fueron en mayor parte las mujeres (38.8 por ciento), los adultos de 55 a 64 años de edad (48.1 por ciento), quienes tienen los niveles de estudios más altos (44.5 por ciento), aquellos que pertenecen a la religión católica (37.4 por ciento), los que perciben un ingreso familiar de más de cinco hasta seis salarios mínimos (55.3 por ciento), y quienes viven en el Distrito Federal y el Estado de México (49.7 por ciento) (véase la tabla 13 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

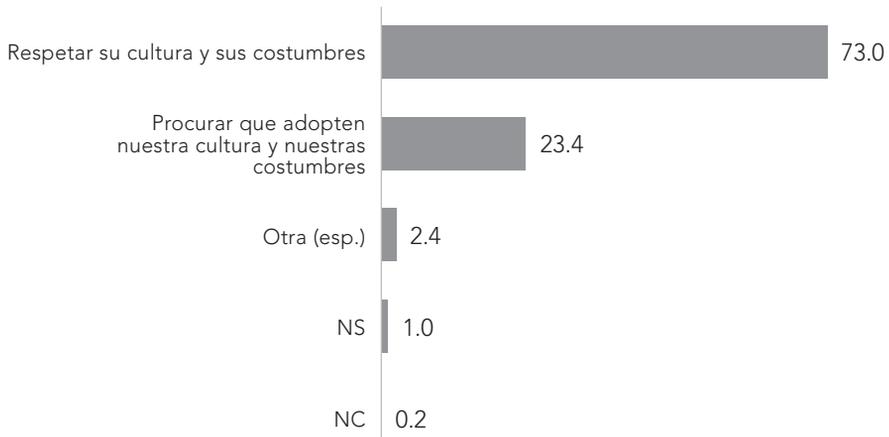




Siguiendo la línea para medir la orientación hacia multiculturalidad que existe en México, se planteó la siguiente pregunta cerrada en el cuestionario: *¿Qué habría que hacer con los grupos étnicos o culturales que viven en nuestro país?*, para la cual se dieron dos opciones de respuesta: procurar que adopten nuestra cultura y nuestras costumbres y respetar su cultura y sus costumbres. Los resultados indican que siete de cada 10 encuestados señalaron que habría que respetar la cultura y las costumbres de los grupos étnicos o culturales que viven en nuestro país. Asimismo, dos de cada 10 entrevistados dijeron se debería procurar que adopten nuestra cultura y nuestras costumbres (véase la gráfica 7).

GRÁFICA 7

¿QUÉ HABRÍA QUE HACER CON LOS GRUPOS ÉTNICOS O CULTURALES QUE VIVEN EN NUESTRO PAÍS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Al cruzar estos datos por las variables sociodemográficas se encuentra que tanto hombres como mujeres con porcentajes similares afirmaron estar de acuerdo con que habría que respetar la cultura y las costumbres de los grupos étnicos o culturales que viven en México; fue así también para la población de jóvenes de 15 a 24 años y para los adultos de 65 años y más (76.1 por ciento), para quienes tienen como nivel máximo de estudios la

primaria (79.8 por ciento), para los que no profesan ninguna religión (78 por ciento), así como para aquellos que perciben un ingreso familiar de más de seis salarios mínimos (76.9 por ciento), y para quienes habitan en la región norte del país (76.9 por ciento).

En contraste, los entrevistados que opinaron que se debería procurar que adopten nuestra cultura y nuestras costumbres los grupos étnicos o culturales que viven en México fueron en porcentajes similares de mujeres y varones (23.9 por ciento), las personas de 55 a 64 años (27.4 por ciento), quienes tienen un nivel de escolaridad de universidad o posgrado (29.6 por ciento), aquellos que tienen una religión diferente de la católica (26.2 por ciento), quienes perciben un ingreso familiar de más de cinco hasta seis salarios mínimos (34.2 por ciento) y los que habitan en la región centro del país (26.9 por ciento) (véase la tabla 20 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

El análisis de las respuestas a estas preguntas nos lleva a postular que las identidades locales continúan siendo construidas con base en arraigos, apegos y pertenencias que tienen un componente territorial fuerte, pero éste no agota todos los mecanismos, vetas y relaciones intervinientes en la construcción de identidades. Esta afirmación hace necesario efectuar un acercamiento en términos no sólo geográficos, de lo urbano o rural, o de la modernización, sino que obliga a tomar en cuenta toda una serie de fenómenos vinculados a cosmovisiones y construcciones simbólicas.

En parte ya se ha respondido a esta pregunta al afirmar que los “territorios internos” perduran, aunque transformados, bajo la presión homologante de la globalización. Pero habría que añadir aquí que las investigaciones recientes parecen confirmar esta tesis (Giménez, 1995: 15 y ss.; Giménez, 1997). Sus conclusiones refrendan la persistencia de las identidades socioterritoriales, aunque bajo formas modificadas y según configuraciones nuevas. Así, por ejemplo, el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales, y ha dejado de ser un horizonte de orientación unívoca para la vida cotidiana de los individuos y de los grupos. Lo anterior significa que la pertenencia socioterritorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, etcétera.





La propia pertenencia socioterritorial tiende a fragmentarse, tornándose multifocal para muchos individuos marcados por una prolongada experiencia itinerante, sea por razones profesionales o de trabajo, sea por exilio político o por migración laboral. En muchas situaciones, el apego territorial asume un valor simbólico-expresivo y una carga emocional directa y por sí mismo, sin pasar por la mediación de la pertenencia a una comunidad local fuertemente integrada desde el punto de vista normativo. Todo ello no impide, sin embargo, el “retorno al territorio” incluso en los países centrales, en diferentes formas de *neolocalismos* que revalorizan el entorno rural, la naturaleza salvaje, las pequeñas localidades y las comunidades vecinales urbanas, relacionadas con temas ecológicos, de calidad de vida o de salubridad ambiental.

LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA: LA PARADOJA DEL CRECIMIENTO CON INSEGURIDAD



La posguerra extendió en gran medida los beneficios del Estado benefactor. A partir de la crisis del petróleo de 1973 y en la década de los ochenta, con el triunfo de las posturas neoliberales en lo económico y de la llegada al gobierno de representantes de esta corriente en los principales países del mundo, se puso en marcha, en la mayoría de los Estados capitalistas, una serie de planes de ajuste y recortes presupuestarios en áreas como salud y seguridad social. Las consecuencias: aumento de la desocupación, despidos producidos por el Estado y por las empresas privadas, brusca disminución de las ventas debido a la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, privatizaciones en todas las áreas, suspensión o cierre definitivo de servicios que cumplían funciones sociales.

Con la conclusión del Estado de bienestar,

la política económica de mercado ha creado la racionalidad ideológica de la exclusión, construida a partir de la idea rectora de la eficiencia y la eliminación de los incapaces de competir. Los nuevos marginados no sólo son, como antes, contingentes sociales excluidos del desarrollo e inscritos en las formas de reproducción de la sociedad tradicional, sino que hoy son la masa social



excluida del futuro, a diferencia de los marginados del periodo desarrollista que eran individuos potencialmente incorporados a los beneficios sociales producidos por la distribución del crecimiento de las economías nacionales (Tirado, 1999:149-175).

La economía mexicana ha experimentado una prolongada desaceleración del crecimiento en las tres últimas décadas, lo que la ha rezagado respecto de otras economías y ha minado el nivel de vida de sus habitantes, al tiempo que ha socavado la confianza de éstos en las instituciones públicas. “A pesar de que la riqueza petrolera y las remesas de los migrantes se tradujeron en grandes ingresos, las rigideces multifacéticas de las políticas públicas y la debilidad de las instituciones han afectado enormemente la economía, impidiendo que ésta registre un patrón de convergencia sostenida y de crecimiento incluyente” (OCDE, 2015).

De acuerdo con estudios de Coneval, cerca de 80 por ciento de la población mexicana vive en condiciones de pobreza y vulnerabilidad (ya sea por carencias sociales o por ingresos). Los análisis de la OCDE revelan que la diferencia entre los salarios de 10 por ciento más rico de la población y 10 por ciento más pobre es de 31 veces (en contraste con un promedio de la OCDE de 10 veces) (OCDE, 2015). El modelo de crecimiento económico ha fracasado en términos de movilidad social. La baja movilidad ascendente es un dato histórico y estructural, un factor que no varía aun cuando el ciclo económico es favorable. En condiciones de crecimiento, la baja movilidad exagera la conflictividad social, porque cuanto más se expande la economía, mayores son las expectativas, pero el descontento también se agudiza en situaciones de crecimiento lento como las que han caracterizado la economía nacional en los últimos 30 años. Si las expectativas permanecen insatisfechas —y la movilidad social es una apuesta al futuro—, la frustración social aumentará inevitablemente. No es extraño entonces que esa conflictividad social agrave la violencia, y este problema afecta particularmente a los jóvenes.

En 2003 eran los secuestros, robos y la inseguridad por el alza de diversos delitos en varias ciudades, como la ciudad de México, así como la violencia de género, los que preocupaban a la población. Los problemas de narcotráfico existían con anterioridad, pero no es sino hasta mediados de ese año, en que, con la detención de líderes importantes del narcotráfico,

se inicia la fragmentación y reagrupamiento de los cárteles de la droga, lo que posteriormente iniciará un proceso de generalización de la violencia. En 2006 se inició la lucha contra el narcotráfico que continúa hasta la fecha y ha involucrado el uso de las fuerzas armadas en tareas propias de las policías y una serie de medidas, como decretar el toque de queda en algunas ciudades del país, detenciones sin orden de aprehensión, violaciones al debido proceso judicial, entre otras. Las políticas de combate al narcotráfico se han caracterizado por la opacidad, la falta de coordinación entre los diversos niveles de gobierno y las afectaciones a la población civil.

La estrategia de desarrollo en estos años fue la de aprovechar el beneficio de precios internacionales favorables. Poco se aprovechó el crecimiento económico para producir un efecto cascada de tipo institucional, es decir, usar los recursos para construir instituciones que permitan contrarrestar los cambiantes ciclos económicos y fortalecer un Estado frágil frente a la delincuencia organizada. La forma de hacer política a su vez sólo ha contribuido a agravar esta realidad.

El Estado no es sólo control social, poder coercitivo y distribución de recursos. En una democracia, también es distribución de derechos y construcción de ciudadanía, y esa dimensión se ha debilitado profundamente. Mirando al futuro, la gran incógnita se plantea alrededor de un crecimiento económico con violencia en un escenario político caracterizado por un clima de opinión pesimista y altamente negativo.

EL CLIMA DE OPINIÓN

La opinión pública no se emite en el vacío, sino que se vincula siempre a una situación y momentos determinados en la vida de un país y de los individuos. Indagar sobre la percepción de la situación del país en una encuesta es importante, dado que permite establecer contextos precisos que permitan situar la opinión emitida en relación con hechos y acontecimientos que afectan la vida de los entrevistados, constituye también un barómetro de lo que se conoce como "clima de opinión".

El término "clima de opinión" expresa la noción de un mundo exterior que rodea al individuo y que influye en él, en su conducta y sentimientos, le





guste o no (la expresión "clima de opinión", según Robert Merton, fue utilizada por primera vez por Glanville a mitad del siglo XVII en Inglaterra, Noelle, 1995). El clima rodea totalmente al individuo desde el exterior. El individuo no puede escapar de él. Pero simultáneamente está dentro de nosotros, ejerciendo la mayor influencia sobre nuestra sensación de bienestar. La expresión "clima de opinión" representa mejor que la de "opinión pública" la idea de una distribución de frecuencias, de una fuerza relativa de las diversas tendencias contradictorias. El término "clima", además, trae a la mente la imagen del espacio y el tiempo, e incluye también el sentido más completo de lo "público".

El clima de opinión es un conjunto de puntos de vista, de actitudes afectivas o juicios de valor y líneas de conducta que, en un momento determinado, los miembros de una sociedad deben manifestar públicamente de algún modo, para no diferenciarse de la masa, pero que pueden manifestarse, en parte, sin que el individuo se aisle. Por lo tanto, hay puntos de vista dominantes, actitudes o gustos dominantes, hábitos respecto de líneas de conducta fijas o aprobadas que, en conjunto, forman el clima de opinión (Noelle, 1995: 108).

En el concepto *clima de opinión* se centra una serie de fenómenos que indican el paso hacia un patrón de combinaciones, a pesar de que éstas no se presentan a la vez, sino en una combinación continua entre individuo y sociedad.

Como instrumentos de medición del clima de opinión, además de las preguntas convencionales en torno a la opinión de los encuestados, se pueden derivar para su aplicación a la investigación sobre las encuestas en general y de investigación de la opinión pública, en particular:

Preguntas relativas a la observación del entorno social por parte del individuo encuestado; las preguntas relativas a la disposición a defender las propias opiniones (a expresar su opinión a pesar del riesgo de aislamiento), y la medición de la polarización: ¿qué conjeturas hace el individuo sobre la implantación de una u otra opinión en el entorno social, y cómo varían de acuerdo con la adhesión a los diferentes partidos (o entre los seguidores de los diferentes líderes políticos, o entre los partidarios de las diferentes actitudes)? Cuanto mayor sea la diferencia entre las conjeturas, mayor es la pola-

rización; es decir, “el deterioro del sentido cuasiestadístico de la realidad” a través de la polarización de bandos opuestos de opinión (Valbuena, 2010).

EL CLIMA DE OPINIÓN EN OCTUBRE Y NOVIEMBRE DE 2014

La transición del régimen político autoritario hacia uno democrático condujo a una mayor aceptación de los valores relativos a las libertades y derechos humanos, si bien muy temprano comenzaron a ponerse a prueba los incipientes valores y prácticas en el ejercicio de la nueva democracia. En un contexto de violencia creciente y descontento por las políticas de combate a la delincuencia organizada, el gobierno ha efectuado acciones y puesto en práctica políticas públicas que con frecuencia atentan contra los derechos y garantías de los ciudadanos. Mientras aumenta la violencia y cada vez hay un número mayor de muertes de civiles y personal de los cuerpos de seguridad que el gobierno justifica por el combate al narcotráfico. Como resultado, algunas áreas del territorio nacional se caracterizan por la inseguridad, la violencia y la falta de control del Estado dificultando las tareas cotidianas de la población y del gobierno.

Destaca una tendencia al endurecimiento de la población que percibe a la seguridad pública como un problema central, visión que es reforzada por una percepción de ineficacia de las autoridades para aplicar la ley. Han sido los municipios las instancias más vulnerables a la presencia del crimen organizado. Como señala Guillermo Trejo:

No hace mucho tiempo hablábamos del municipio como la institución que alimentó la transición mexicana a la democracia; como el espacio donde inició la competencia electoral y la alternancia, para luego expandirse al resto del país. Hoy es urgente entender por qué el *narco* ha logrado a través de la violencia apoderarse de la institución germinal de la democracia mexicana [...]. Para lograr la hegemonía local, los grupos del crimen organizado requieren de una sociedad desarticulada y aterrorizada, incapaz de cuestionar y desobedecer los dictados de las autoridades de facto (Trejo, 2014).

El asesinato y desaparición por el crimen organizado a fines de septiembre de 2014 de 43 estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa en Iguala, Gue-





rrero, y el descubrimiento de la colaboración de autoridades municipales con los criminales, desataron el duelo, la indignación y la movilización nacional. A la tardía e insuficiente respuesta de las autoridades frente a este hecho se sumaron en los meses siguientes acusaciones y revelaciones de la existencia de redes de corrupción. Todo ello deja en evidencia la incapacidad de los tres poderes y de los distintos niveles de gobierno para hacer frente a uno de los grandes problemas del país: la impunidad.

En la masacre de Iguala convergen pasado, presente y futuro. Entender la masacre solamente como un repudiable acto del crimen organizado es atender al presente sin entender el pasado. Pero interpretar este abominable hecho solamente como un crimen de Estado es mirar al presente con ojos del pasado. Para evitar que la masacre derive en un estallido social, el gobierno federal y la sociedad civil tendrán que atender tanto lo criminal —en toda su nueva complejidad ahora que los grupos criminales quieren reconstituir la política local— como lo estatal con la dificultad que conlleva que el Estado se vea en el espejo de la violencia [...]. Lo cierto es que un mejor futuro se podrá fincar solamente cuando se ponga fin a una larga historia de impunidad política que alimenta y le da vida a un presente de violencia criminal (Trejo, 2014).

El combate al narcotráfico ha hecho surgir una discusión sobre los derechos, en que la búsqueda de seguridad choca contra otros derechos humanos y principios democráticos, lo que pone de relieve no sólo la forma en que los individuos juzgan determinadas situaciones sino que también da cuenta de cómo se aplican principios abstractos a situaciones en la práctica.

EMOCIONES Y POLÍTICA

El papel de las emociones en la vida política había sido, hasta tiempos recientes, dejado de lado por los estudiosos. En seguimiento de la vieja tradición de inspiración griega que separa las emociones de la razón, los científicos sociales entendieron hasta muy recientemente las emociones en la vida política colectiva como la faceta de la irracionalidad, la incapacidad de reflexionar y



la exageración de los sentimientos de los individuos y grupos; en suma, como la expresión de un comportamiento social desajustado.¹

En el análisis de la acción colectiva se tomaban como variables explicativas sentimientos como el enojo, el miedo o la alienación (Goodwin, Jasper y Poletta, 2000). Posteriormente, en las teorías racionalistas la explicación de la acción colectiva, dejando a un lado las emociones, se analizó como la movilización de recursos por los diferentes grupos. Hoy, en el estudio de las emociones en la vida política se incorporan otros factores culturales, como las identidades y se piensa que las emociones, en el mismo sentido o del mismo modo que las creencias, pueden adaptarse o no a una situación determinada, pero no pueden seguir siendo consideradas genéricamente como irracionales.² La reconsideración de la naturaleza y el lugar que ocupan las emociones permite a la teoría política integrar el abanico completo de emociones que participan en la vida política: lealtad, confianza, enojo, ira, ansiedad, miedo, apoyo, gratificación, culpa, entre otras.

No hay duda de que las emociones están presentes en todos los aspectos de la vida social y política. Si por emociones se entienden “las reacciones a las evaluaciones cognitivas de un individuo sobre su ambiente” (Lazarus, 1984), es importante entonces conocer cuál es el impacto de las emociones sobre las respuestas de los individuos cuando se enfrentan a determinados contextos específicos.

¿CÓMO SE RELACIONAN LAS EMOCIONES CON LOS COMPORTAMIENTOS COLECTIVOS?

Se ha enlistado una serie de emociones que en diferentes momentos han sido asociadas con distintos tipos de acciones colectivas y de movimientos sociales: enojo, orgullo, culpa, lealtad, etc., pero entre ellos, algunos apare-

¹ Según el sociólogo francés Gustave Le Bon, la psicología de las masas de 1896 influirá durante una buena parte del siglo XX la manera de estudiar y entender las emociones en política.

² La literatura contemporánea sobre las emociones abarca una variedad de campos: trabajos como los de Hirschmann, Melucci, Cheshire y Solomon, 1984; de Sousa, 1990; Oakley, 1992; Rorty, 1980; Solomon, 1977. En particular el trabajo de Martha C. Nussbaum incorpora la experiencia emocional a la teoría política contemporánea (Nussbaum, 1986, 1992a, 1992b, 1994).



cen significativa y sistemáticamente vinculados a estos tipos de movimientos, el enojo y el miedo principalmente.³

Respecto al enojo, los resultados de diversas investigaciones (Fischer y Leach, 2004) señalan que el *enojo*, como resultado de la percepción de injusticia dentro de un grupo, actúa como una orientación directa en la participación de las acciones de protesta. Otros investigadores (Bar-Tal, Halperin y De Rivera, 2007) han identificado tres emociones que contribuyen a la generación y mantenimiento de la confrontación intragrupos: enojo, miedo y odio. "El enojo y el miedo son de interés para el análisis de la acción colectiva, dado que el odio está asociado más con conflictos irresolubles que entrañan la deshumanización del adversario" (Borja-Orozco, Barreto, Sabucedo y López-López, 2008; Staub, 2005).⁴

El enojo ha sido reconocido como una variable que facilita la protesta política; el miedo en cambio se ha identificado como una etapa en el camino hacia el odio, mientras que en algunas circunstancias puede conducir a la inhibición, que a su vez conduce a la ansiedad. Tanto el enojo como el miedo son emociones negativas. Ello responde al hecho de que la mayoría de estos comportamientos son expresiones de rechazo a determinadas políticas gubernamentales contempladas como desfavorables o evaluadas negativamente. No obstante, en algunos momentos y determinados contextos pueden aparecer sentimientos positivos que son expresados en movilizaciones colectivas que apoyan determinadas decisiones tomadas desde el poder y que son rechazadas por sectores políticos opositores. En situaciones altamente polarizadas se encontrarán expresiones de rechazo o de apoyo a determinadas políticas.

¿De qué manera se asocian los distintos tipos de escenarios políticos y las diferentes situaciones? ¿Pueden las emociones explicar un comportamiento político? Si bien los comportamientos políticos no se explican solamente a partir de las emociones, éstas constituyen un elemento fundamental, en tanto los orientan en gran medida.

La teoría identifica tres escenarios políticos: dos están formados en presencia de situaciones e ideas conocidas o familiares, y por ello la gente sabe

³ Estudiosos como Goodwin (2000).

⁴ Véase Borja-Orozco, Barreto, Sabucedo y López-López, 2008: 27.

cómo actuar. En un primer caso el estímulo es negativo y en otro se conforma por estímulos y situaciones que se perciben como positivos. Un tercer escenario plantea una situación inédita: en la que no existen rutinas o hábitos para enfrentar una situación desconocida, de allí la incertidumbre sobre cómo actuar. Estos escenarios se asocian con tres tipos de emociones: entusiasmo, enojo y miedo. Estas emociones se presentan en la vida política cuando suceden eventos de un gran impacto para los intereses o los valores de los ciudadanos. Las emociones se presentan como respuestas a la evaluación de ciertas medidas o decisiones políticas y hay una relación entre ellas y la orientación política de los individuos.

EMOCIONES SOBRE MÉXICO

¿Qué emociones sobre México prevalecían entre los ciudadanos en octubre y noviembre de 2014? Se planteó la siguiente pregunta a los entrevistados: *¿Cuál de las siguientes emociones refleja mejor lo que siente sobre México?* Cabe señalar que las respuestas para esta pregunta fueron abiertas, razón por la cual no suman 100 por ciento.

La mayoría de las respuestas señalaron predominantemente emociones positivas (orgullo, esperanza y confianza) no obstante aparecen también emociones negativas, como preocupación, desilusión y enojo (véase la gráfica 8).

De acuerdo con la edad, fueron las personas pertenecientes al grupo de 65 años y más quienes manifestaron con mayor frecuencia emociones positivas: orgullo (66.3 por ciento), confianza (45.2 por ciento) y esperanza (53.3 por ciento). Ahora bien, en cuanto escolaridad, se puede observar una tendencia general en la que a menor nivel escolar existe más sentimientos de orgullo, esperanza y confianza. Los entrevistados con mayores niveles de estudios recuperan el sentido de confianza en México con 24.7 por ciento. Por lo que respecta a las regiones del país, es en la región norte donde se respondió en mayor medida sentir confianza (30.2 por ciento) y esperanza (44.1 por ciento), sin embargo, fueron los habitantes de la región sur los que expresaron en mayor medida sentir orgullo por México (61.5 por ciento).

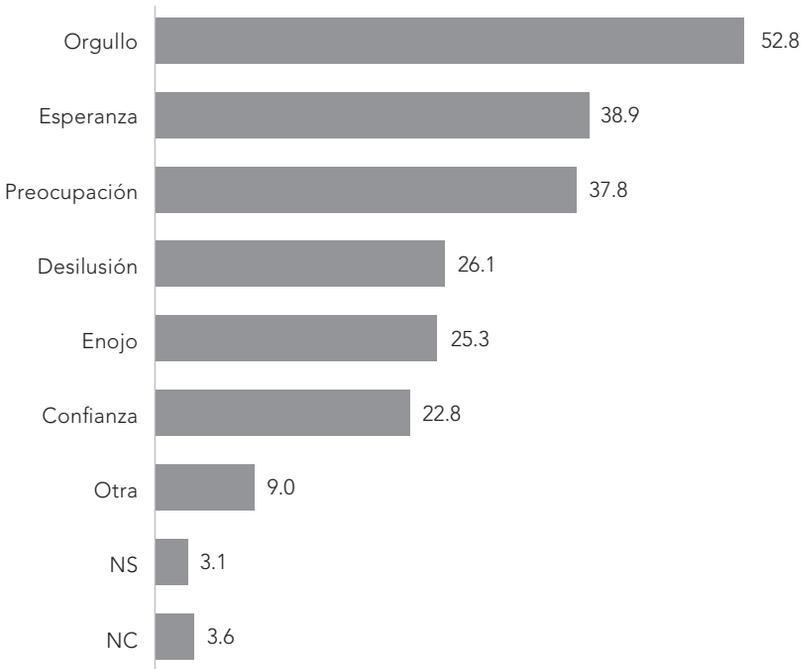
Las emociones negativas se encuentran más presentes entre los jóvenes de 15 a 24 años, quienes señalaron en mayor medida sentir enojo (30.3 por cien-





GRÁFICA 8

¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES EMOCIONES REFLEJA MEJOR LO QUE SIENTE SOBRE MÉXICO?
(PORCENTAJES)



Respuestas espontáneas. Pregunta de Opción múltiple. No suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

to), tanto como desilusión (31.8 por ciento). No obstante, fueron los adultos de 55 a 64 años quienes afirmaron sentir preocupación (49.1 por ciento) sobre México. Respecto a la escolaridad, los individuos con nivel escolar más alto (universidad y posgrado) manifestaron en mayor medida emociones negativas sobre México (enojo, preocupación y desilusión). De acuerdo con las regiones del país donde se ubican los entrevistados se encontró que también fue en el norte donde se afirmó con mayor frecuencia sentir emociones negativas (enojo y preocupación), pero es en el DF y el Estado de México donde se concentra el sentimiento de desilusión sobre México (véase la tabla 14 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Frente a los acontecimientos de septiembre, octubre y noviembre de 2014, las reacciones sobre el país eran una mixtura de sentimientos y emociones positivos y negativos. Por una parte, el orgullo, la esperanza y la confianza expresan el deseo de que el país trascienda el momento difícil y los varios problemas que atraviesa, pero queda de manifiesto también un descontento: la preocupación, desilusión y enojo presentes en la visión que del país tienen los más jóvenes y los más educados.

SENTIMIENTOS EN NOVIEMBRE DE 2014

Esta encuesta se aplicó durante los meses de octubre y noviembre de 2014. Recoge por tanto un clima de opinión caracterizado por el duelo y la movilización nacional frente a los sucesos de Ayotzinapa. Pero también de indignación, de cara a las acusaciones de corrupción de funcionarios públicos que ocupan altos puestos de poder.

Se elaboró una pregunta abierta para recoger la percepción del estado de ánimo de la población y la percepción de los sentimientos de las personas frente a estos hechos: *¿Cuál cree que es el sentimiento que más predomina entre la gente en estos días?* La mayoría de los sentimientos expresados fueron negativos: enojo, ira, resentimiento, coraje; decepción, desconfianza, insatisfacción; miedo, temor, incertidumbre y preocupación. Aparecen también, aunque en menor medida, sentimientos positivos como esperanza, ilusión de cambio; alegría, felicidad, amor, ánimo; confianza y orgullo (véase la gráfica 9).⁵

Durante los últimos meses de 2014, predominaron fuertemente emociones negativas, como angustia, confusión, desesperación y frustración que fueron más frecuentemente mencionadas por los individuos con un ingreso individual de menos de un salario mínimo. Al mismo tiempo, sentimientos como enojo, ira, resentimiento y coraje fueron respondidos en mayor medida por los más jóvenes —personas de 15 a 24 años—, los de 65 años y más

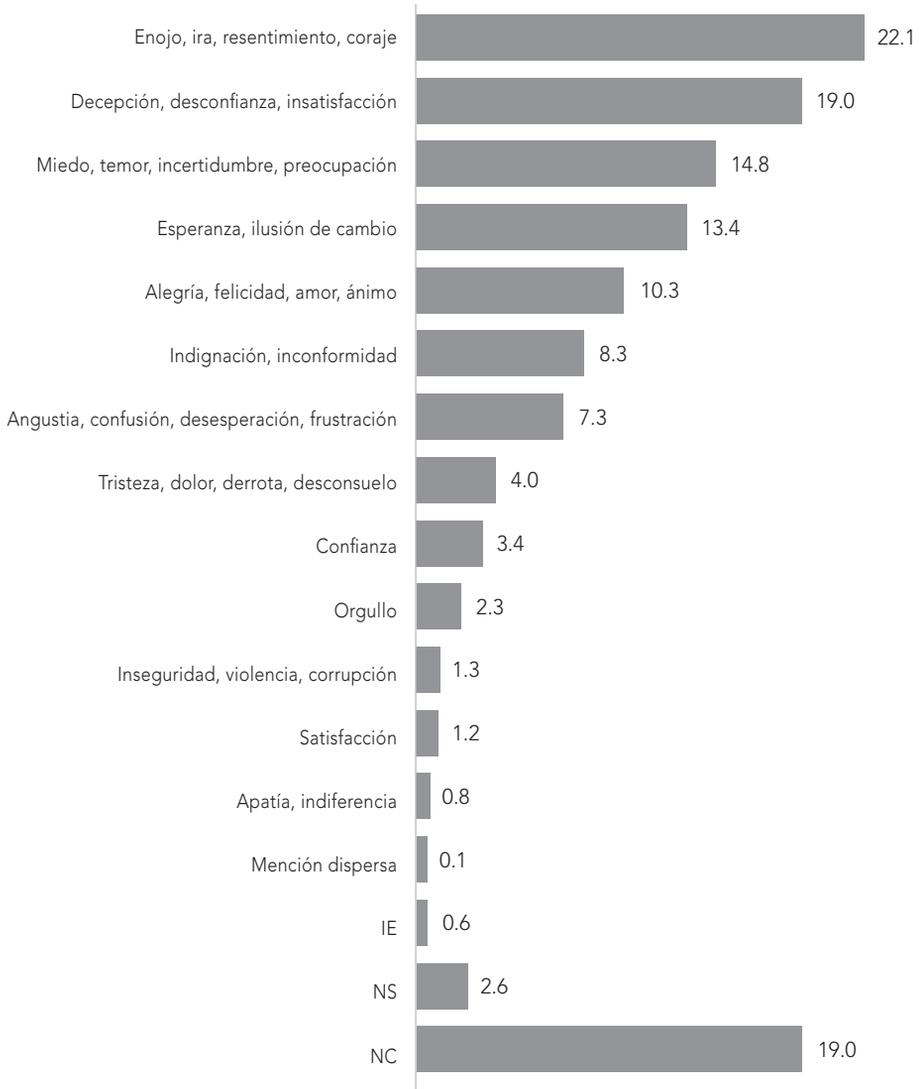
⁵ Dentro de la serie *Los mexicanos vistos por sí mismos*, en la Encuesta Nacional de Cultura Política se elaboró una pregunta similar a la que se planteó para recoger los sentimientos sobre México, que se incluye en este estudio por considerarla apropiada para su comparación.





GRÁFICA 9

¿CUÁL CREE QUE ES EL SENTIMIENTO QUE MÁS PREDOMINA ENTRE LA GENTE EN ESTOS DÍAS?
(PORCENTAJES)



Respuestas espontáneas. Pregunta de opción múltiple. No suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Cultura Política, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



y quienes tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, así como los residentes de la región de sur del país.

Sentimientos como miedo, temor, incertidumbre y preocupación tienen mayor porcentaje de respuesta con respecto a la media nacional entre los encuestados de 55 a 64 años de edad, los sujetos situados en los extremos de la distribución por escolaridad, con primaria y de universidad o posgrado, y los habitantes de la región sur del país. Por último, los que perciben que los sentimientos que más predominan entre la gente son la inseguridad, la violencia y la corrupción son los encuestados de 45 a 54 años de edad.

En contraste, sentimientos positivos como alegría, felicidad, amor, ánimo, esperanza, ilusión de cambio fueron mencionados en porcentajes superiores a la media nacional por los entrevistados de más de 65 años y de quienes tienen un nivel escolar de primaria. También, en lo que toca a emociones positivas, el orgullo fue mencionado en mayor medida por quienes tienen un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los residentes del DF y del Estado de México (véase tabla 6 de la Encuesta Nacional de Cultura Política).

Al contrario de los sentimientos que despierta México como nación, como comunidad que en un marco de preocupación suscita emociones de lealtad, unión, esperanza y orgullo, y concitan un deseo de trascender los problemas; los sentimientos de las personas frente a la situación social y política que vivió el país en octubre y noviembre (2014) son altamente negativos. Aparecen emociones como el enojo, el miedo y la desconfianza, particularmente entre los jóvenes, como respuesta frente a las acciones del gobierno y políticas públicas que se evalúan de forma negativa. Lo anterior dio lugar no sólo a movilizaciones de distintos sectores, también contribuyó a polarizar posiciones políticas en el país.

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS

LA SITUACIÓN POLÍTICA

En un contexto de polarización política y un clima de opinión y emociones pesimistas sobre la situación del país, el inicio del proceso electoral federal



en 18 entidades federativas el 7 de junio de 2015 contribuyó a agudizar las percepciones negativas. El inicio de las campañas políticas, caracterizadas por la ausencia de propuestas y por mensajes de contraste y negativos por parte de todos los partidos políticos, abonó un suelo fértil para la desconfianza y la insatisfacción.

Las percepciones sobre la situación del país, tanto en la política como en la economía, encuentran correspondencia con las emociones sobre México: ambas son de corte negativo. Para saber cuál es la percepción que tienen los encuestados sobre la situación política del país se les preguntó: *De las siguientes palabras, ¿con cuál está usted más de acuerdo para describir la situación política del país?* Las opciones fueron: prometedora, preocupante, tranquila, peligrosa, con oportunidades; además hubo cuatro opciones espontáneas: mejor que antes, más o menos, peor que antes y otra.

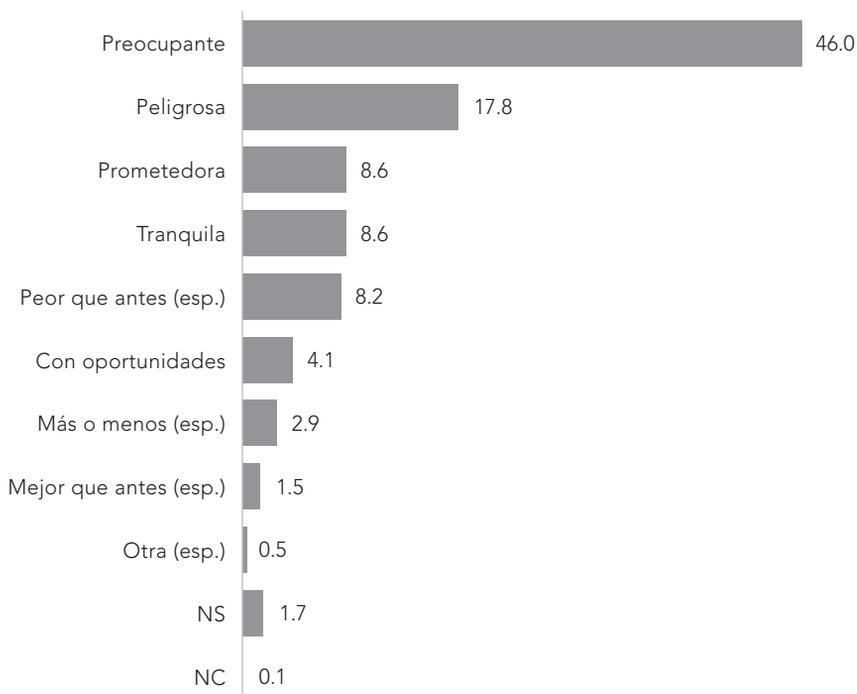
Los calificativos sobre la situación del país son negativos: siete de cada 10 entrevistados (72 por ciento) expresaron opiniones negativas, mientras que sólo uno de cada cuatro (25.7 por ciento) la calificó como positiva. Casi la mitad de los encuestados manifestó que la situación era preocupante (46 por ciento), y dos de cada 10 la calificaron como peligrosa. Espontáneamente respondió 8.2 por ciento que la situación del país está peor que antes. En contraste, 8.6 por ciento piensa que la situación es prometedora y el mismo porcentaje piensa que es tranquila. En último lugar aparecen las menciones con oportunidades (4.1 por ciento) y 2.9 por ciento dijo que más o menos. Solamente 1.5 por ciento expresó que está mejor que antes (véase la gráfica 10).

El análisis de las tablas de contingencia muestra que si bien la mayoría de los entrevistados calificó como preocupante la situación política del país, fueron los encuestados con escolaridad más alta —licenciatura o posgrado— quienes mostraron mayor propensión a responder de esta forma. Se observa también una preferencia por afirmar que la situación política es preocupante conforme aumenta el ingreso individual de las personas entrevistadas; la excepción son aquellos con un ingreso individual de más de tres salarios mínimos. Se manifiestan ligeramente en mayor medida en este sentido aquellos encuestados en el DF y en el Estado de México (53.9 por ciento).

No se encuentran diferencias significativas respecto a describir la situación política del país como peligrosa. Se observa una tendencia decreciente

GRÁFICA 10

DE LAS SIGUIENTES PALABRAS, ¿CON CUÁL ESTÁ USTED MÁS DE ACUERDO PARA DESCRIBIR LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

conforme aumenta el ingreso individual, ya que los encuestados que no perciben ingresos describieron como peligrosa la situación (20.2 por ciento). De nuevo se decantan por calificar la situación del país como peligrosa los entrevistados del DF y del Estado de México (24.2 por ciento).

Mientras tanto, los jóvenes encuestados (de 25 a 34 años) fueron los que describieron en mayor medida la situación política como prometedora (12.1 por ciento); en cambio, el grupo de los adultos de 55 a 64 años apenas se manifestó por dicha opción (4.8 por ciento). En cambio, entre los encuestados sin escolaridad sólo 4.8 por ciento afirmó que la situación política del país es prometedora. Es de notar que las personas con un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos calificaron con porcentajes más





altos que la media nacional a la situación política del país como prometedor (22.6 por ciento). Por último, los habitantes del DF y del Estado de México con sólo 3.2 por ciento señalaron que la situación del país es prometedor.

Siguiendo con el análisis se encuentra que calificaron a la situación del país como tranquila los encuestados de 45 a 54 años (15.4 por ciento). Igualmente, aquellos entrevistados con un ingreso individual de más tres salarios mínimos dijeron que la situación política era tranquila en una amplia proporción —comparado con la media nacional (26.7 por ciento)—. Mientras que por región fueron los encuestados del centro del país quienes respondieron por sobre la media nacional (14.1 por ciento) que la situación es tranquila (véase la tabla 31 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

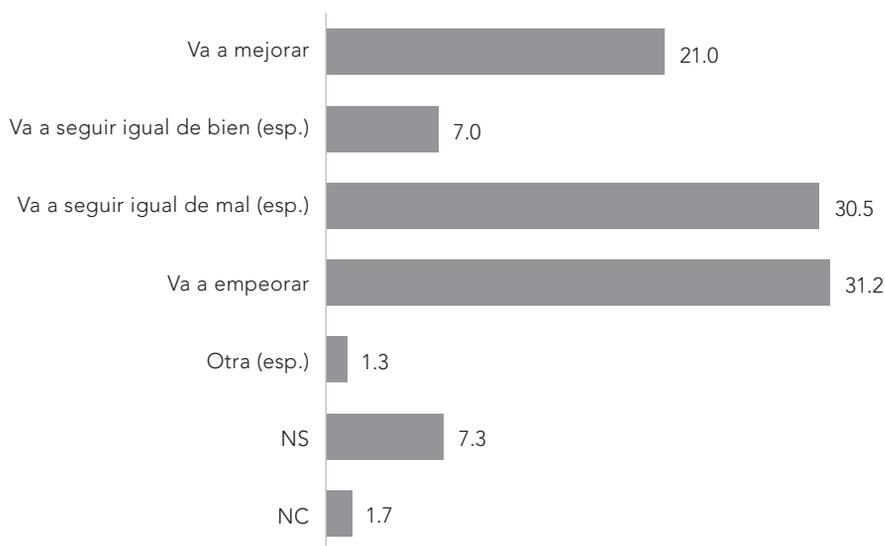
EXPECTATIVAS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS

Los entrevistados son pesimistas sobre la situación política del país para el próximo año, dato importante si se toma en cuenta que la encuesta fue levantada en 2014, y el año 2015 fue un año electoral en el que se celebraron elecciones federales y elecciones locales en 17 estados del país, además de que el Instituto Nacional Electoral tuvo a su cargo por primera vez la organización de las elecciones. Se eligieron 500 diputados federales, nueve gobernadores, 641 diputados locales y 1009 presidentes municipales. Los resultados electorales fueron influidos por las evaluaciones de las situación del país, tanto política como económica.

Para medir las expectativas de la situación política del país se realizó la siguiente pregunta cerrada: *¿Y cree usted que en el próximo año la situación política del país...?* Las opciones de respuesta fueron *va a mejorar*, *va a empeorar*, además de tres respuestas espontáneas: *va a seguir igual de bien*, *va a seguir igual de mal* y *otra*. Más de la mitad de los entrevistados tiene expectativas pesimistas al responder que la situación política del país *va a seguir igual de mal* o que *va a empeorar* (61.7 por ciento). Por lo contrario, casi tres de cada 10 encuestados dijeron que la situación política del país *va a mejorar* o que *va a seguir igual de bien* (28 por ciento). Por su parte, 1.3 por ciento de las personas encuestadas dio otra opción como respuesta y 7.3 por ciento contestó que no sabe (véase la gráfica 11).

GRÁFICA 11

¿Y CREE USTED QUE EN EL PRÓXIMO AÑO LA SITUACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS...?
(PORCENTAJES)



99



Identidad y valores

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Los varones son ligeramente más pesimistas que las mujeres. Entre quienes opinaron que la situación política del país va a mejorar pudo observarse que a medida que aumenta la edad, disminuye el optimismo: los adultos de 65 años y más son pesimistas.

Entre los jóvenes de 15 a 24 años se observa una opinión dividida sobre la situación del país: 27.8 por ciento en este grupo de edad dijo que la situación política del país va a mejorar; en contraste, 34.2 por ciento señaló que la situación política del país va a empeorar.

En cuanto a la escolaridad, aquellos que cuentan con preparatoria o bachillerato afirmaron con mayor frecuencia que la situación política del país va a mejorar (31.3 por ciento), mientras que entre los que cuentan con escolaridad secundaria disminuye casi a la mitad (16.3 por ciento). En contraste, quienes tienen un nivel escolar de licenciatura o posgrado (38.2 por ciento) expresaron que la situación política del país va a empeorar.



Los resultados muestran que a medida que crece el ingreso hay una menor tendencia a responder que la situación política del país va a empeorar; quienes perciben más de tres salarios mínimos opinaron con menor frecuencia (26.8 por ciento) que la situación política del país va a empeorar; en contraste con quienes perciben menos de un salario mínimo (31.7 por ciento).

Si se atiende a la distribución de los entrevistados de acuerdo con la región donde se localizan, fueron los habitantes del centro del país (26.2 por ciento) quienes, con una visión más positiva, afirmaron que la situación política del país va a mejorar, contra 15.3 por ciento de los habitantes del DF y el Estado de México. Asimismo, fueron los habitantes del DF y del Estado de México (46 por ciento) quienes mencionaron con más frecuencia que la situación política del país va a empeorar, en contraste con 21.6 por ciento entre los habitantes de la región norte del país (véase la tabla 32 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS

El desempeño de la economía del país y de la situación económica personal están entre las principales variables con las que la población evalúa el desempeño y la acción del gobierno (Beltrán, 2015).

Las medidas de política pública conocidas como reformas estructurales aprobadas a partir de 2013 han traído como consecuencia el crecimiento de algunos sectores de la economía principalmente exportadores como el manufacturero, el sector turismo y otros, pero su lenta implantación y puesta en práctica, aunadas a un estancamiento y disminución en los ingresos y una gran desigualdad en su distribución, afectan a la mayoría de la población que no alcanza a ver el beneficio de estas medidas.

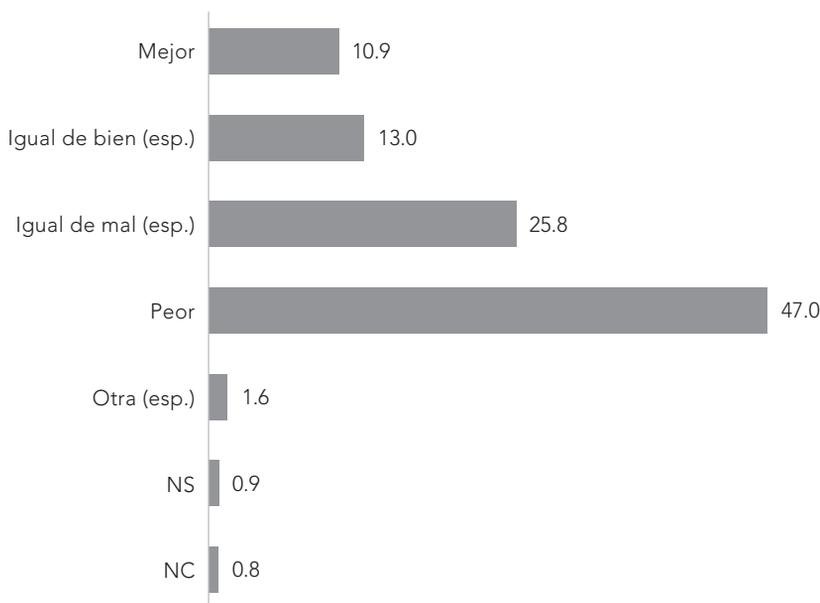
La economía atravesó un momento de desaceleración en 2014 con la baja de los precios internacionales del petróleo y materias primas, lo que orilló en 2015 a un recorte en el presupuesto federal. Ello crea un descontento con la situación económica que se aúna al descontento con la situación política.

Para conocer la impresión que tienen los encuestados sobre la situación económica actual del país se hizo la siguiente pregunta: *Comparada con la*

situación económica que tenía el país hace un año, ¿cómo diría usted que es la situación económica actual del país: mejor o peor? De acuerdo con los resultados, siete de cada 10 (72.8 por ciento) señalaron que la situación económica actual es peor o está igual de mal que hace un año, mientras que sólo uno de cada cuatro (23.9 por ciento) dijo que es mejor o está igual de bien (véase la gráfica 12).

GRÁFICA 12

COMPARADA CON LA SITUACIÓN ECONÓMICA QUE TENÍA EL PAÍS HACE UN AÑO, ¿CÓMO DIRÍA USTED QUE ES LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL DEL PAÍS: MEJOR O PEOR?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

Quienes consideran en mayor medida que la situación económica actual del país es peor que hace un año fueron: los adultos de 55 a 64 años, aquellos con escolaridad secundaria, quienes perciben un ingreso individual de menos de un salario mínimo, así como los habitantes del DF y del Estado de México.





En contraste, los que observan con mayor optimismo el panorama económico del país son los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel máximo de escolaridad de preparatoria o bachillerato, los que perciben de más de dos hasta tres salarios mínimos y aquellos que habitan en la región norte del país (véase la tabla 29 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

EXPECTATIVAS DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS

Las perspectivas de la situación económica del país no son vistas con optimismo por los entrevistados. A la pregunta: *¿Cree usted que en el próximo año la situación económica del país va a mejorar o va a empeorar?*, la mayoría de los entrevistados considera un panorama negativo en tanto considera que la situación económica del país va a empeorar o va a seguir igual de mal (59.1 por ciento). Sólo un tercio de las personas encuestadas (30.1 por ciento) respondió en forma optimista que va a mejorar o que va a seguir igual de bien; 2.4 por ciento de los encuestados brindó otra opción de respuesta, mientras que 8.2 por ciento dijo no saber (véase la gráfica 13).

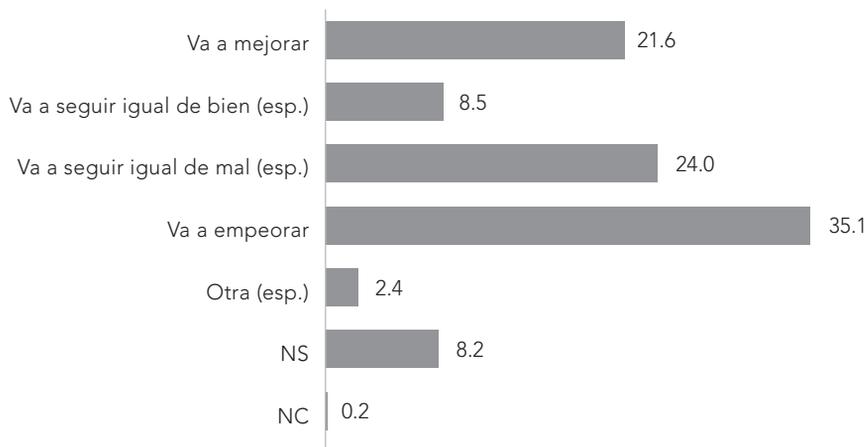
Tanto hombres como mujeres mencionaron con porcentajes similares que la situación económica va a mejorar y que va a seguir igual de bien; sin embargo, entre quienes consideran que va a empeorar hubo ligeras diferencias porcentuales entre ambos sexos, pues las mujeres mencionaron con mayor frecuencia que la situación económica del país va a empeorar.

Quienes afirmaron en mayor medida que la situación económica del país va a empeorar fueron los jóvenes de 15 a 24 años (39.7 por ciento), aquellos que cuentan con una escolaridad primaria (39.9 por ciento), al igual que los de universidad o posgrado (39.8 por ciento). Asimismo, son pesimistas quienes perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo (37.1 por ciento), y de la misma manera, quienes habitan en el DF y el Estado de México (48.1 por ciento).

Entre quienes esperan que la situación económica del país va a mejorar fueron los entrevistados de 45 a 54 años (25.8 por ciento), aquellos que tienen una escolaridad de preparatoria o bachillerato (27 por ciento), quienes trabajan (25.3 por ciento), los que perciben un ingreso individual de más de

GRÁFICA 13

¿CREE USTED QUE EN EL PRÓXIMO AÑO LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL PAÍS...?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

dos y hasta tres salarios mínimos (50.3 por ciento) y los que habitan en la región centro del país con 24.9 por ciento (véase la tabla 30 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

El clima de opinión, las emociones y sentimientos, las valoraciones negativas sobre la situación económica y política del país, aunados a las expectativas pesimistas y la desconfianza, crean un ambiente en el que aún las noticias positivas obtienen un rechazo y falta de aceptación por la población, que las pone en duda.

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS

Frente a este panorama del país altamente negativo los entrevistados señalaron el desempleo, la inseguridad, la corrupción y la pobreza como los principales problemas del país. Es de destacar que por primera vez aparece mencionada la corrupción como uno de los problemas más importantes, ello como consecuencia de recientes acusaciones de corrupción a altos funcionarios del gobierno.





En la pregunta abierta *¿Cuál cree que son los tres principales problemas del país?* las problemáticas que más fueron mencionadas y ocuparon los primeros cuatro lugares fueron el desempleo (48.8 por ciento), la inseguridad (45.8 por ciento), la corrupción (44 por ciento) y la pobreza (42.8 por ciento). Cabe señalar que las respuestas para esta pregunta fueron abiertas, razón por la cual no suman 100 por ciento (véase la gráfica 14).

GRÁFICA 14

¿CUÁL CREE QUE SON LOS TRES PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS?
(PORCENTAJES)



Respuesta espontánea y de opción múltiple, no suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

La preocupación por la economía, particularmente el empleo y la pobreza son mencionados por un alto porcentaje de los encuestados; no obstante, si a la percepción de inseguridad se suman elementos relacionados como el narcotráfico, la violencia y la drogadicción se podría señalar que los principales problemas del país son la economía, la inseguridad y la corrupción. Esta última tiene mayor presencia que en encuestas anteriores. Aparecen también menciones relativas a las condiciones de vida: la educación y la desigualdad. La falta de confianza, si bien con porcentajes menores, por primera vez aparece mencionada entre los problemas del país.

Entre los encuestados que consideraron el desempleo como uno de los principales problemas del país sobresalen las personas de 45 a 54 años (55.5 por ciento), quienes no tienen ninguna escolaridad (52 por ciento), los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos (79.8 por ciento), así como los que habitan en el DF y el Estado de México (54.9 por ciento). En contraste, perciben el desempleo con niveles ligeramente menores los adultos de 65 años y más (38 por ciento), quienes tienen un nivel escolar máximo de primaria (44.6 por ciento), aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos (35.3 por ciento), así como los habitantes de la región norte del país con 35.9 por ciento.

Los entrevistados que señalaron a la *inseguridad* como una de las principales problemáticas de México fueron las personas de 65 años y más (54 por ciento), los que cuentan con un nivel escolar de primaria (52.7 por ciento), quienes no perciben un ingreso individual (47.1 por ciento) y quienes habitan en la región norte del país (48.9 por ciento). En cambio, en menor medida se refirieron a la inseguridad los jóvenes de 15 a 24 años (41.4 por ciento), quienes no tienen ninguna escolaridad (38.5 por ciento), los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos (18.6 por ciento) y los que viven en el centro del país (42.8 por ciento).

Expresaron que la corrupción es uno de los principales problemas del país los adultos de 65 años y más (48 por ciento), aquellos que cuentan con un nivel escolar de licenciatura o posgrado con 50.1 por ciento, quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos con 56.9 por ciento, así como los habitantes de la región norte del país con 48.3 por ciento. En cambio, los encuestados que expresaron en menor medida que la corrupción es el problema principal de México fueron quienes





cuentan con un nivel escolar máximo de primaria (39.4 por ciento), aquellos que no perciben un ingreso individual (41.9 por ciento) y los que habitan en la región sur del país, con 38.6 por ciento (véase la tabla 33 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA COMUNIDAD

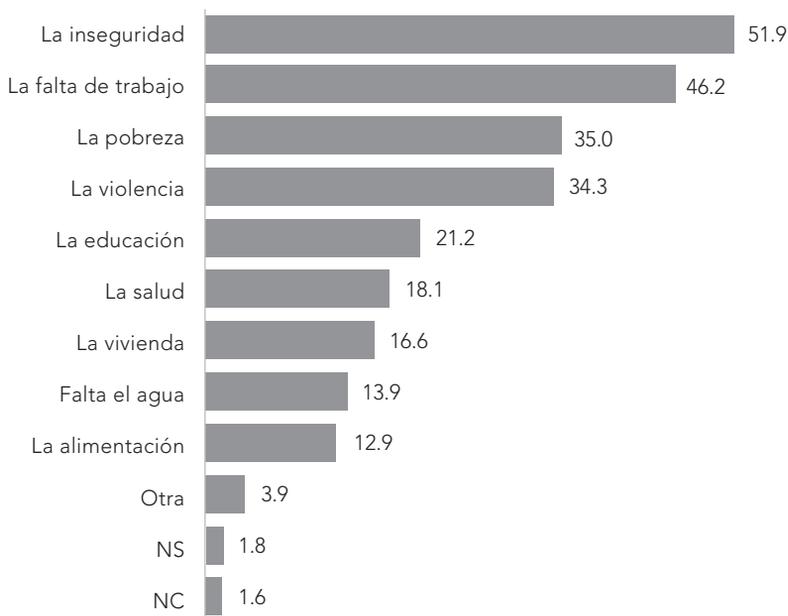
Los problemas que se perciben en la comunidad no difieren de los que se observan en el país. No aparece la corrupción entre los problemas de la comunidad y, como era de esperarse, aparecen menciones a los servicios básicos. Así, la inseguridad, la falta de trabajo, la pobreza y la violencia fueron los problemas más mencionados para las comunidades, seguidos de los bienes y servicios básicos, como la educación, salud, vivienda, agua y alimentación.

Al preguntar: *¿Cuáles diría usted que son los tres problemas más graves en el lugar donde usted vive?*, los entrevistados respondieron espontáneamente la inseguridad (51.9 por ciento), la falta de trabajo (46.2 por ciento), la pobreza (35 por ciento) y la violencia (34.3 por ciento). Las respuestas para esta pregunta también al ser brindadas en forma espontánea por los entrevistados no suman 100 por ciento (véase la gráfica 15).

La inseguridad y la violencia no sólo aparecen entre los principales problemas del país, sino que han permeado a las comunidades. Para los encuestados que respondieron que la inseguridad es uno de los principales problemas del lugar donde viven, y de acuerdo con el cruce de la sección demográfica, quienes lo dijeron con mayor frecuencia fueron tanto mujeres como hombres con porcentajes similares (53 por ciento). En lo referente a la edad, tampoco se encontraron diferencias significativas; fueron desde los más jóvenes hasta los de mayor (desde los 15 hasta los 65 años y más) quienes consideraron —con porcentajes similares— que la inseguridad es una de las principales problemáticas (52.9 por ciento). En cuanto a la escolaridad, se puede ver que a medida que aumenta el nivel escolar, también aumenta el grado en el que los encuestados afirman que la inseguridad es uno de los principales problemas del lugar donde viven (62.1 por ciento entre quienes cuentan con estudios universitarios o de posgrado). Asimismo, es

GRÁFICA 15

¿CUÁLES DIRÍA USTED QUE SON LOS TRES PROBLEMAS MÁS GRAVES EN EL LUGAR DONDE USTED VIVE?
(PORCENTAJES)



Respuesta espontánea y de opción múltiple, no suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

mayor la percepción de inseguridad entre los habitantes de la región norte del país (73.3 por ciento).

Por otro lado, los entrevistados que señalaron la falta de trabajo como uno de los principales problemas del lugar donde viven son los encuestados de 65 años y más con 54.9 por ciento. En cuanto a la escolaridad, se observa que a medida que aumenta el nivel de estudios, disminuye la percepción de la falta de trabajo como problemática, por lo que fueron aquellos sin escolaridad y escolaridad primaria los que más ofrecieron esta mención con porcentajes similares (53.3 por ciento).

Siguiendo la misma línea, pero con atención al ingreso individual, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos mencionaron en mayor medida la falta de trabajo (62.3 por ciento); de la misma



manera, es más fuerte esta percepción entre los habitantes de la región sur del país (66.8 por ciento).

Expresaron que la pobreza es uno de los principales problemas de lugar donde viven los hombres (39.6 por ciento), las personas de 25 a 34 años (40.5 por ciento), aquellos que no tienen ningún nivel escolar (43.9 por ciento) y quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos (57.5 por ciento). Asimismo, fueron los entrevistados que habitan en la región sur del país (40 por ciento) los que más consideraron la pobreza como una de las principales problemáticas de su comunidad (véase la tabla 39 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Los problemas fundamentales de la comunidad reflejan la desigualdad entre las regiones del país; mientras que la pobreza y el desempleo obtuvieron porcentajes más altos para la región sur, la inseguridad y la violencia obtienen mayor número de menciones en la región norte.

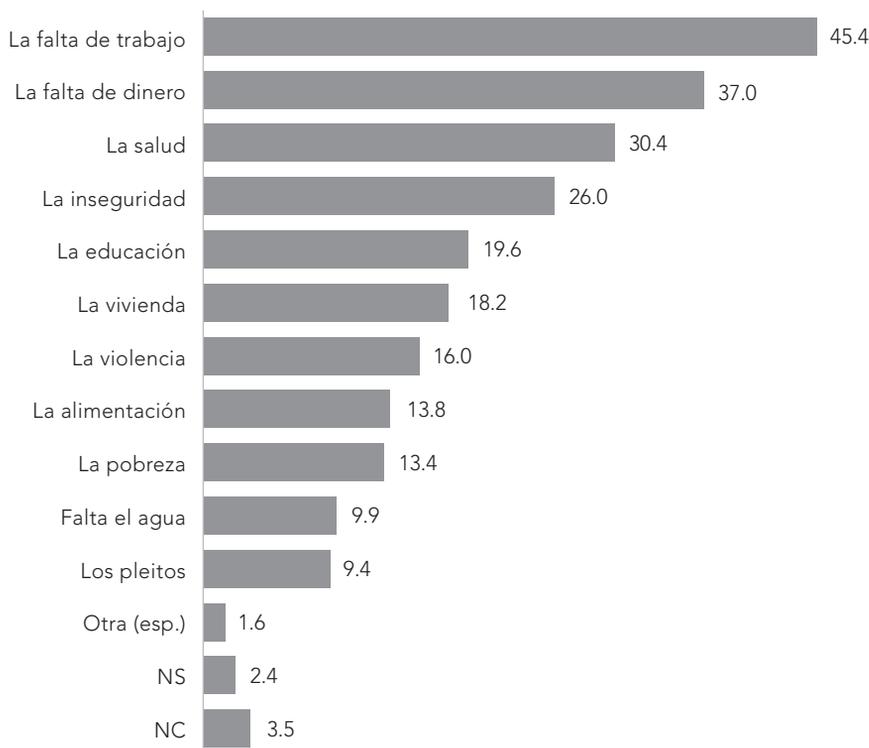
LA SITUACIÓN PERSONAL: LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE LA FAMILIA

Las percepciones de la situación personal no siempre encuentran correspondencia con la situación del país o de la comunidad. No obstante, en este caso existe una correspondencia entre los problemas que se perciben en el país y los problemas de la familia: la falta de trabajo, la falta de dinero y el acceso a la salud, fueron considerados los problemas más importantes.

Al preguntar en forma abierta: *Y ahora dígame por favor, ¿cuáles son los tres problemas más graves en su familia?*, las respuestas principales fueron en este orden: la falta de trabajo (45.4 por ciento), la falta de dinero (37 por ciento), la salud (30.4 por ciento), la inseguridad (26 por ciento) y la educación (19.6 por ciento). Con propósitos meramente expositivos se elaboraron cinco grupos con todas las opciones disponibles: 1) el ingreso suficiente y la vivienda confortable (la falta de trabajo, la falta de dinero, la vivienda, la alimentación, la pobreza y falta de agua); 2) la salud; 3) la inseguridad; 4) la educación, y 5) las dinámicas familiares negativas (la violencia y los pleitos) fueron, en ese orden, las principales dificultades manifestadas en el cuestionario (véase la gráfica 16).

GRÁFICA 16

Y AHORA DÍGAME POR FAVOR, ¿CUÁLES SON LOS TRES PROBLEMAS MÁS GRAVES EN SU FAMILIA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De los cruces sociodemográficos se puede inferir que no existen diferencias sustantivas para las tres principales menciones de los problemas en la familia según la distribución por sexo, pero sí los hay por edad, escolaridad y región. La falta de trabajo fue la problemática más mencionada por los encuestados que tienen de 45 a 54 años (54.8 por ciento) y de 55 a 64 años de edad (55.4 por ciento). En contraste, estos porcentajes disminuyen para las personas de 65 años y más (23.6 por ciento).

Conforme crece la escolaridad de los entrevistados, disminuye el porcentaje en el que manifestaron estar preocupados por la falta de trabajo. Los





habitantes de la región centro (52.3 por ciento), así como los de la región sur (50.8 por ciento) están más preocupados por la falta de trabajo, en comparación con los del norte (39.5 por ciento) y en el DF y el Estado de México (37 por ciento).

Llama la atención que en el análisis por edad la falta de dinero tenga un porcentaje por debajo de la media nacional para el grupo de entrevistados de 45 a 54 años con 26.4 por ciento. En lo que respecta a la escolaridad, los encuestados con nivel preparatoria (28 por ciento), licenciatura o posgrado (22.3 por ciento) también tienen una propensión a responder en menor medida que la falta de dinero es una problemática grave. En sentido opuesto, los residentes en la región sur (51.9 por ciento) se muestran más preocupados que la media nacional sobre la falta de dinero; en el DF y región centro esta mención obtiene un porcentaje ligeramente menor (30.8 por ciento).

Respecto a la salud, resalta el contraste entre el grupo de encuestados más jóvenes y los de más edad. Los entrevistados de 15 a 24 años manifestaron en mucho menor medida (24.8 por ciento) que la salud fuera un problema grave en su familia; en sentido contrario, los entrevistados de 65 años y más respondieron, con mayor frecuencia, que la salud era una problemática de su familia. En cuanto al nivel escolar, la mención de la salud como principal problema de la familia disminuye a medida que aumenta la escolaridad: mientras que 44 por ciento de los que no tienen ninguna escolaridad responden que la salud es uno de los problemas más graves en su familia, sólo obtuvo 18.4 por ciento de los encuestados con formación universitaria. Por último, de acuerdo con la región, en la región sur se manifiesta más intensamente la problemática de la salud (40.4 por ciento), casi el doble que en la región DF y Estado de México, con 20.3 por ciento (véase la tabla 36 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

EL ROMPIMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR: PREOCUPACIÓN POR EL FUTURO

Las investigaciones sobre la población desde los años sesenta hacen evidente la existencia de diferencias profundas vinculadas a la edad. Los más jóvenes están más instruidos y han experimentado una movilidad social ma-

yor que los más adultos, quienes tienen menor instrucción y menos movilidad. En el plano de los valores la edad se revela como una variable con mayor poder discriminante: los jóvenes en la mitad de los noventa experimentaban, en mayor medida que la población adulta, valores libertarios, igualitarios, favorables a la emancipación de la mujer, permisivos sobre el plano de la moral y progresistas en el plano político (Flores, 2002). No obstante, se presentan dos paradojas que ilustran lo contradictorio y complicado de las realidades juveniles: ninguna generación había sido tan libre para decidir, al mismo tiempo que es dependiente tanto económica como materialmente (Flores, 2002). Así, la creciente autonomía individual y cultural de los jóvenes contrasta con su mayor dependencia social y económica, lo que trae como consecuencia la prolongación de la socialización familiar y el deseo postergado de tener una identidad propia.

Durante las tres últimas décadas, la economía mexicana ha experimentado una prolongada desaceleración del crecimiento, lo que la ha rezagado respecto de otras economías de la OCDE y ha minado el nivel de vida de sus habitantes, al tiempo que ha socavado la confianza de éstos en las instituciones públicas: “El elevado nivel de desigualdad ha conducido a muchas familias a la pobreza, con poco acceso a educación y a atención médica de calidad, lo cual afecta las perspectivas de crecimiento de largo plazo” (OCDE, 2015). Con el propósito de recoger las percepciones sobre el estado de bienestar, se plantearon preguntas relativas a la comparación de la situación económica entre padres e hijos, la educación, las oportunidades de empleo, el futuro de los hijos y el aseguramiento de unas condiciones de vida dignas en la vejez.

COMPARACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ENTRE PADRES E HIJOS

Con la movilidad social estancada, la desigualdad y la pobreza se han reproducido en las generaciones. A la pregunta: *¿Considera usted que su situación económica es mejor o es peor que la de sus padres?*, más de siete de cada 10 (72.3 por ciento) respondieron que su situación económica es igual o peor que la de sus padres, en tanto que sólo uno de cada cuatro respon-

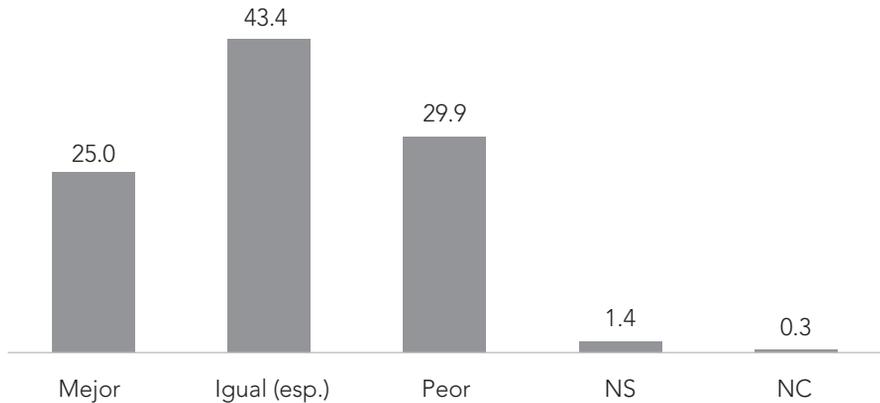




dió que su situación económica es mejor que la de sus padres (véase la gráfica 17).

GRÁFICA 17

¿CONSIDERA USTED QUE SU SITUACIÓN ECONÓMICA ES MEJOR O ES PEOR QUE LA DE SUS PADRES?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Los encuestados que refirieron tener una situación económica mejor que la de sus padres fueron los adultos de 45 a 54 años con 35.6 por ciento, quienes cuentan con nivel escolar máximo de primaria (27.4 por ciento), y quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos (54.5 por ciento). Asimismo, fueron los habitantes del centro del país quienes más señalaron esta opción (28.2 por ciento).

Afirmaron tener una situación económica igual que la de sus padres los jóvenes de 15 a 24 años (49.1 por ciento), aquellos que poseen los niveles más altos de escolaridad (50.3 por ciento), quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos (52.1 por ciento), así como los habitantes del norte del país (47.8 por ciento).

En contraste, señalaron tener una situación económica peor que la de sus padres los adultos de 35 a 44 años con 33.2 por ciento, quienes no poseen ningún nivel de escolaridad con 41.1 por ciento, así como aquellos que

perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos con 33.1 por ciento. Fueron también los habitantes de la región sur del país los que con 36.7 por ciento opinaron lo mismo (véase la tabla 42 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

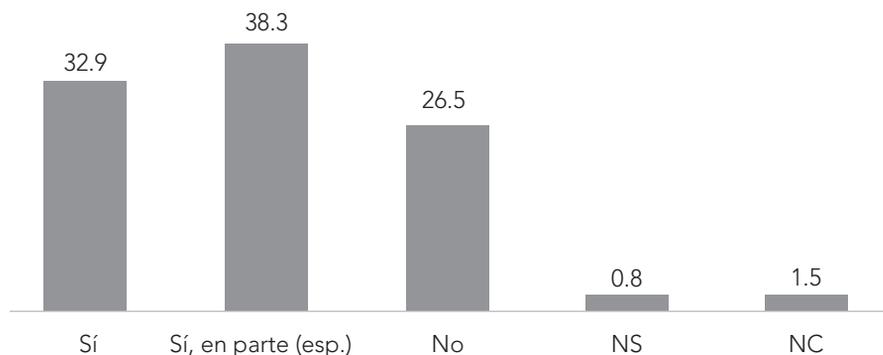
Las respuestas a esta pregunta reflejan el desarrollo desigual y las diferencias en las condiciones de vida existentes en el país.

EDUCACIÓN

La educación es una de las expectativas más generalizadas para la población del país y, probablemente, la menos satisfecha. El alto valor de la educación se refleja en la confianza que se otorga a la escuela y los maestros. Para saber si los encuestados están satisfechos con su educación, se les planteó la siguiente pregunta: *¿Considera que ha podido tener o no la educación que quería?* Los resultados arrojaron que poco más de tres de cada 10 dijeron sí haber podido tener la educación que quería; casi cuatro de cada 10 expresaron que sí pudieron obtenerla en parte (cuya respuesta fue espontánea); y poco más de uno de cada cuatro respondió que no pudo obtener la educación que deseaba (véase la gráfica 18).

GRÁFICA 18

¿CONSIDERA QUE HA PODIDO TENER LA EDUCACIÓN QUE QUERÍA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 201.





Ligeramente más hombres que mujeres señalaron que sí pudieron tener la educación que querían. De acuerdo con la distribución por edad, son los jóvenes de 15 a 24 años de edad (44.7 por ciento) quienes señalaron haber obtenido la educación que deseaban, mientras que entre los de 65 años y más sólo 23.4 por ciento señaló haber obtenido la educación que deseaba. Por lo que respecta a la escolaridad, los sujetos que afirmaron en mayor medida haber tenido la educación que querían fueron los de licenciatura y posgrado (53.1 por ciento), en contraste con los que tienen los niveles más bajos de estudios (18.4 por ciento). Asimismo, fueron los habitantes de la región centro del país quienes más dijeron sí estar satisfechos con la educación que recibieron (39.8 por ciento), en comparación con los entrevistados que habitan en la región sur del país (21.3 por ciento).

Por su parte, de los entrevistados que dijeron no haber recibido la educación que querían fueron ligeramente más mujeres que los hombres. Ahora bien, las personas de 65 años y más fueron quienes señalaron estar más insatisfechas con su educación, al igual que quienes no tienen escolaridad o cuentan con la escuela primaria, y aquellos que obtienen entre uno y dos salarios mínimos. También se encontró que los habitantes de la región sur del país destacan por sobre el promedio nacional por su insatisfacción con la educación (véase la tabla 298 en www.losmexicanos.unam.mx/identidad y valores).

Al comparar estos datos con los resultados obtenidos para la misma pregunta en 1994, 39 por ciento señalaba que obtuvo la educación que deseaba; 12 por ciento dijo que pudo obtener la educación que deseaba sólo en parte; y 48 por ciento expresó que no pudo obtenerla (Beltrán *et al.*, 2006). En 1994 un porcentaje mayor que en 2014 señalaba haber podido obtener la educación que deseaba, mientras que de 1994 a 2014 crece tres veces el porcentaje de quienes dijeron haber podido obtener la educación que deseaban sólo en parte. En contraste, disminuye a la mitad el porcentaje de quienes señalaron no haber podido obtener la educación que deseaban.

Una posible explicación para la disminución en 2014 de quienes expresaron haber podido obtener la educación que deseaban es el aumento de las expectativas educacionales de la población. Es de notar que, de acuerdo con las estadísticas del Censo General de Población y Vivienda del INEGI de

1990, el promedio de escolaridad general en el país era de 6.4 años (primaria completa), mientras que en 2010 la escolaridad promedio alcanzó 8.6 años (secundaria incompleta) (INEGI, 2010).

La comparación muestra la ampliación de los beneficios de la educación a una mayor parte de la población, particularmente los jóvenes, pero pone de relieve también la imposibilidad de continuar con los estudios y el abandono escolar durante la educación secundaria, generando expectativas frustradas.

PERCEPCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO

Hay una percepción generalizada de que las oportunidades laborales han disminuido desde hace 20 años. Para saber qué piensan los encuestados sobre las oportunidades laborales en comparación con hace dos décadas se planteó la pregunta: *Por lo que usted piensa, hace veinte años, ¿la mayoría de la gente tenía más o tenía menos oportunidades que ahora de conseguir un trabajo?* La mitad de los entrevistados respondió que una persona hace 20 años tenía más posibilidad de obtener un trabajo. Casi uno de cada cuatro señaló que hoy una persona tiene menos facilidad de conseguir trabajo. Mientras que casi uno de cada cuatro expresó que hay la misma oportunidad ahora que antes. Brindó otra respuesta 1.4 por ciento (véase la gráfica 19).

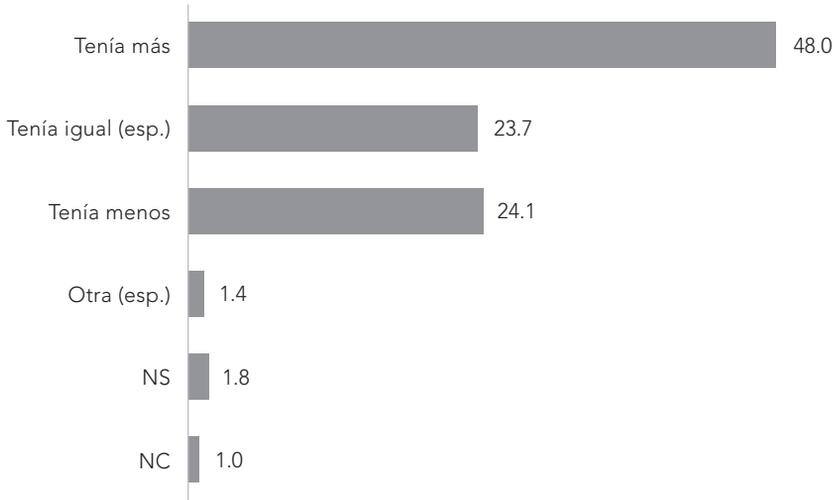
Los encuestados de 65 años y más señalaron en mayor medida (53.5 por ciento) que hace 20 años había más oportunidades de conseguir empleo. De igual manera opinaron los entrevistados con escolaridad de secundaria y universidad o posgrado. En ese sentido se expresaron los que no perciben ingresos y los que reciben más de tres salarios mínimos. Por último, el análisis por región arroja que mientras en el DF y el Estado de México los visitados respondieron en 58.5 por ciento que había más oportunidades de empleo, en cambio en la región norte disminuye a 29.7 por ciento. De acuerdo con la región, los entrevistados que residen en el norte (40.4 por ciento) contestaron esto con mayor frecuencia (véase la tabla 22 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).





GRÁFICA 19

POR LO QUE USTED PIENSA, HACE VEINTE AÑOS, ¿LA MAYORÍA DE LA GENTE TENÍA MÁS O TENÍA MENOS OPORTUNIDADES QUE AHORA DE CONSEGUIR UN TRABAJO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

EL FUTURO DE LOS HIJOS

Para conocer las expectativas que tienen los encuestados sobre las oportunidades que tendrán sus hijos en el futuro, se planteó la siguiente pregunta: *¿Cree usted que en el futuro sus hijos tendrán más oportunidades o menos oportunidades que ustedes para educarse mejor, conseguir trabajo y ahorrar dinero?* Los entrevistados dieron como respuesta más y menos; la respuesta espontánea fue igual. En general, la mayoría de los entrevistados considera que las oportunidades de los hijos serán mayores para educarse. En cambio, tienen expectativas menos optimistas con respecto a las posibilidades de sus hijos para conseguir un empleo y ahorrar dinero.

Casi la mitad de los individuos respondió que sus hijos tendrán más oportunidades de educarse mejor, y fueron más de tres de cada 10 encuestados los que señalaron que sus hijos tendrán menos oportunidades. Para



poco más de uno de cada 10 encuestados sus hijos tendrán las mismas oportunidades que hoy de educarse mejor.

En cuanto a las oportunidades para conseguir trabajo, se observa una opinión dividida entre quienes manifestaron que sus hijos tendrán más oportunidades laborales y aquellos que indicaron que sus hijos tendrán menos oportunidades. Únicamente 15.9 por ciento afirmó que sus hijos tendrán las mismas oportunidades que hoy para conseguir trabajo.

Fueron tres de cada 10 entrevistados quienes dijeron que sus hijos tendrán más oportunidades para ahorrar dinero. En contraste, más de cuatro de cada 10 individuos señalaron que tendrán menos oportunidades. Casi dos de cada 10 personas respondieron que sus hijos tendrán las mismas oportunidades que ellos para ahorrar dinero (véase el cuadro 5).

CUADRO 5

¿CREE USTED QUE EN EL FUTURO SUS HIJOS TENDRÁN MÁS OPORTUNIDADES O MENOS OPORTUNIDADES QUE USTEDES PARA...?
(PORCENTAJES)

	TENDRÁN MÁS	TENDRÁN MENOS	TENDRÁN IGUAL (ESP.)	NS	NC
Educarse mejor	45.9	35.1	15.2	3.8	0.0
Conseguir trabajo	38.5	41.5	15.9	4.1	0.0
Ahorrar dinero	31.8	44.0	18.4	5.8	0.0

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Al cruzar estos datos por las variables sociodemográficas se encuentra que son los entrevistados de 45 a 54 años quienes respondieron en mayor medida que sus hijos tendrán más oportunidades para educarse mejor; sin embargo, fueron los más jóvenes (de 15 a 24 años) los que afirmaron con mayor frecuencia que sus hijos tendrán más oportunidades para conseguir trabajo y para ahorrar dinero.

Conforme aumenta el nivel escolar, los individuos mostraron una tendencia creciente a expresar que sus hijos tendrán más oportunidades para conseguir trabajo, educarse mejor y ahorrar dinero. De manera similar, son los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos quienes señalaron que sus hijos tendrán más oportunidades para educarse mejor,



conseguir trabajo y ahorrar dinero. Asimismo, lo hicieron los habitantes de la región centro del país.

En contraste, quienes refirieron más frecuentemente que sus hijos tendrán menos oportunidades para educarse mejor, conseguir trabajo y ahorrar dinero fueron los entrevistados de 55 a 64 años, las personas con los niveles de escolaridad más bajos y los habitantes de la región sur del país (véanse las tablas 47 a 49 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

UNA VEJEZ DIGNA

México vive una transición demográfica. El Conapo estimó que a mediados de 2013 la población alcanzó 118.4 millones. De 1990 al año 2000, la esperanza de vida al nacimiento para el total de la población pasó de 70.4 a 73.2. La esperanza de vida actualmente se sitúa en 74.5 años (Conapo, 2013), lo cual refleja la contribución de los avances logrados durante el siglo XX en el desarrollo económico y social del país. El diferencial por sexo de la esperanza de vida implica ya un número mayor de mujeres en edades avanzadas respecto al volumen de hombres, situación que contribuye al reto de constituirnos en una población con tendencia hacia el envejecimiento.

Estimaciones de Conapo señalan que la población joven (12 a 29 años de edad) representa cerca de un tercio de la población total del país (32.1 por ciento), mientras que la población de 60 años o más actualmente constituye sólo 9.5 por ciento. Valores que implican que por cada 3.4 jóvenes hay una persona adulta mayor. Hacia el año 2030 esta última relación será de dos a uno, y se prevé que hacia el 2050 la brecha en la estructura demográfica se cierre, en consecuencia, los porcentajes de ambos grupos serán similares y su relación será prácticamente de uno a uno (1.1) (Conapo, 2013).

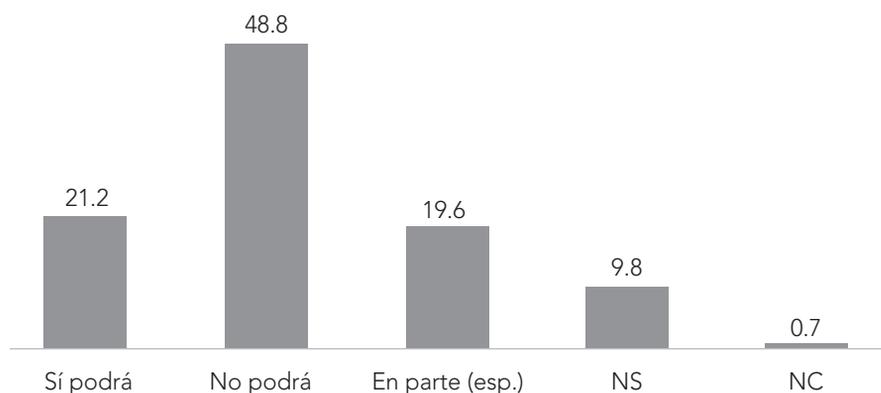
Desafortunadamente la mayoría de los adultos mayores se encuentran en situaciones de vulnerabilidad para enfrentar el envejecimiento, lo que suele ir acompañado de una merma sensible en las condiciones de vida.

Para conocer si los encuestados creen poder tener el sustento económico suficiente para su envejecimiento se les realizó la siguiente pregunta: *¿Considera usted que podrá tener asegurada económicamente su vejez?* De acuerdo con los resultados, casi la mitad dijo que no podrá tener asegu-

rada económicamente su vejez, mientras que sólo dos de cada 10 indicaron que sí podrán asegurar económicamente su vejez. Prácticamente dos de cada 10 entrevistados señalaron que podrán tener económicamente asegurada su vejez sólo en parte. Uno de cada 10 respondió que no sabe (véase la gráfica 20).

GRÁFICA 20

¿CONSIDERA USTED QUE PODRÁ TENER ASEGURADA ECONÓMICAMENTE SU VEJEZ?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Las expectativas de la población son pesimistas: aquellos que señalaron más frecuentemente que no podrán tener asegurada económicamente su vejez fueron los varones, las personas de 65 años y más, quienes tienen los niveles más bajos de escolaridad, los que perciben menos de un salario mínimo y los que residen en la zona centro del país.

Por lo contrario, afirmaron que sí podrán tener asegurada su vejez los más jóvenes (de 15 a 24 años), quienes tienen los niveles de escolaridad más altos, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos, así como los habitantes de la región norte del país. Afirmaron que podrán hacerlo en parte las personas de 65 años y más, quienes trabajan, los entrevistados con mejores niveles de ingreso y los que habitan en la región norte del país (véase la tabla 43 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).



Aun cuando las tendencias confirman el descenso en la fecundidad, la mortalidad general y la infantil, así como el aumento en la esperanza de vida de la población en general, el rezago en el bienestar y en las condiciones de vida de ciertos sectores de la población y en determinadas regiones del país constituyen un reto para la sociedad mexicana.



CALIDAD DE VIDA Y BIENESTAR SUBJETIVO



LA CALIDAD DE VIDA

La expresión *calidad de vida* es utilizada con gran énfasis tanto en el lenguaje común como en distintas disciplinas que se ocupan de estudiar los complejos problemas económicos, sociales, ambientales, territoriales y de relaciones que caracterizan a la sociedad moderna. Al mismo tiempo que el uso de la expresión “calidad de vida” sigue en aumento, también lo hace la complejidad de su definición.

Lindenboim (2000) resalta el carácter multidimensional de la definición y establece determinantes: “calidad de vida es una noción plural, ajustada a cada contexto, constituida por múltiples factores inscritos en diversas dimensiones temáticas de la realidad. *La calidad de vida* afecta a cada individuo frente a sus contextos micro y macro comunitarios de articulación social y estaría determinada por: 1) las modalidades ponderadas de asociación entre las necesidades objetivas y las demandas subjetivas específicas de la vida y por 2) las potencialidades, condiciones y niveles relativos de accesibilidad a la satisfacción de las mismas”. Así, esta definición pone el énfasis en la combinación de dimensiones que interactúan en el bienestar, y no sólo en las dimensiones en sí mismas.



Es posible hacer un recuento de aquellos “componentes” que una definición de calidad de vida debería contener como mínimo: en primer lugar, debe destacarse su carácter histórico, geográfico, dinámico y multidimensional; en segundo, el carácter *holístico* que le es propio, es decir, la resultante de los factores objetivos y subjetivos que condicionan el bienestar de las personas en un determinado medio ambiente, y en tercer lugar el carácter “social” de la construcción de la calidad de vida (Leva, 2005).

El resultado es un complejo sistema de relaciones difícilmente conjugable en una definición, pues una de sus características principales es la mutabilidad. La calidad de vida como propósito superior de las políticas públicas aparece asociada a la satisfacción del conjunto de necesidades que se relacionan con la existencia y bienestar de los ciudadanos.

EL BIENESTAR SUBJETIVO

El bienestar subjetivo es uno de los cuatro dominios que engloba la calidad de vida y refleja la evaluación dinámica que efectúa una persona en relación con los otros tres dominios (competencias de comportamiento, condiciones objetivas del entorno y percepción de la calidad de vida) (Liberalesso, 2002).

Bienestar subjetivo es el nombre que se otorga a la manera en que la gente evalúa sus vidas. Las personas pueden evaluar sus vidas en términos de un juicio global —como la satisfacción con la vida o sentimientos de plenitud—, evaluar determinados aspectos de sus vidas (trabajo, matrimonio) o sus sentimientos actuales acerca de lo que les sucede; esto es, sentir emociones placenteras que surgen de las evaluaciones positivas de la experiencia propia con niveles de sentimientos no placenteros que emanan de evaluaciones negativas de nuestras experiencias (Veenhoven, 1991).¹

El núcleo central del concepto consiste en que es la propia persona quien efectúa la evaluación de su vida, no alguien ajeno: ¿Qué tan bien va

¹ Hay dos posiciones en la bibliografía especializada respecto de los conceptos de felicidad y satisfacción con la vida. Mientras que para algunos las mediciones de satisfacción con la vida y felicidad pueden utilizarse de forma intercambiable (Veenhoven, 1991, 2008; Frey, 2008; Frey y Stutzer, 2002), para otros autores hay diferencias significativas entre ambos conceptos, tanto de carácter teórico (Lane, 2000) como en el análisis de los datos (Gundelach, 2004), particularmente en el análisis de subgrupos.

mi vida de acuerdo con los estándares que yo mismo elijo utilizar? Se reconocen dos componentes del bienestar subjetivo: el emocional, conocido hoy como felicidad y el cual implica el predominio coyuntural de afectos positivos sobre afectos negativos (Lucas, Diener y Suh, 1996) y el cognitivo o satisfacción vital. En general, el bienestar subjetivo incluye el análisis de varias condiciones: ¿qué tan satisfechas están las personas con su vida en general?, ¿qué tan felices son? y ¿cómo se sienten acerca de las oportunidades que tienen para participar y en general en su vida social?

SATISFACCIÓN CON LA VIDA

La satisfacción con la vida se relaciona con la percepción del espacio social privado en el cual cada quien se sitúa aquí y ahora en relación con los demás, con su propia experiencia del pasado, con su anticipación del porvenir y con sus aspiraciones personales. Es una medida de bienestar y puede evaluarse en términos de estado de ánimo, la satisfacción con las relaciones con los demás y con metas alcanzadas, autoconcepto y la habilidad autopercibida para hacer frente a la vida cotidiana.

La satisfacción vital, definida como el juicio global que una persona hace de su calidad de vida de acuerdo con criterios escogidos por ella misma (Shin y Johnson, 1978), es un concepto en el que predomina la perspectiva a largo plazo (Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000) y se comparan aspectos varios de la propia vida, con estándares y expectativas que el individuo se planteara previamente (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985). Se plantea la "satisfacción con la vida como un resultado producido en un proceso con metas delimitadas por valores sociales, contingentes relacionados con algunas variables individuales y colectivas, presentes en la dinámica social de los diferentes países" (Londoño, 2006).

Al considerar el desarrollo como un fenómeno multicausal, y al ampliar sus posibilidades más allá de lo económico, se pueden introducir elementos relacionados con los fines del desarrollo y no sólo con los procesos que resultan de él. Esto puede dar lugar a considerar resultados como la satisfacción o el bienestar que produce contar con los bienes básicos necesarios para vivir, así como también otras variables políticas, culturales, psicológicas





que aumentan la comprensión sobre su valor y sus efectos en las personas y en las distintas sociedades (Clemend y Pool, 1998; Fernández, 1992; Giddens, 1994; Meier, 2002; Sen, 2002).

De esta manera la concepción del desarrollo se puede entender a partir de la teoría elaborada para la economía por Sen (2002), quien señala que el desarrollo puede lograrse si las personas son libres, y esa libertad depende de que puedan escoger la vida en que creen y tienen razones para valorar, y para hacerlo deben tener las condiciones materiales y sociales que les permiten elegir.²

La autoestima es un elemento clave para la satisfacción vital, ya que a una mayor autoestima se elevan los niveles de satisfacción. Aunque en las culturas con mayor carga colectivista, esta correlación es menor debido a que se otorga mayor peso a las relaciones personales que a los logros individuales. Se ha establecido también que la percepción de discriminación personal presenta una relación negativa con la satisfacción con la vida (Hernández, Pozo y Alonso, 2004; Schmitt, Branscombe, Kobrynowicz y Owen, 2002).

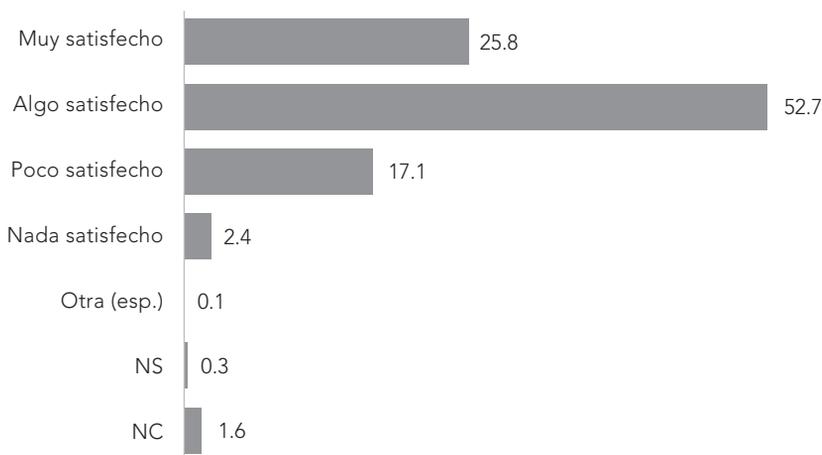
Para conocer los niveles generales de satisfacción con la vida en la población se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con la vida que ha llevado hasta hoy?* De acuerdo con los resultados, se observa un alto porcentaje de personas satisfechas con su vida: ocho de cada 10 entrevistados (78.6 por ciento) afirmaron sentirse muy o algo satisfechos, mientras que sólo dos de cada 10 (19.5 por ciento) mencionaron sentirse poco o nada satisfechos con la vida que han llevado hasta hoy (véase la gráfica 21).

De acuerdo con las variables sociodemográficas el análisis de la pregunta arroja diferencias por edad, por escolaridad, por ingreso individual y por región. Así, los entrevistados que señalaron con mayor frecuencia sentirse muy satisfechos con la vida que han llevado hasta hoy fueron los varones (28.3 por ciento), los más jóvenes de 15 a 24 años (31.9 por ciento), además

² Esta teoría sirvió de base para la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), que utiliza el Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), basado en la teoría de Sen (2002) para hacer seguimiento del desarrollo en los diferentes países, aunque conservando mediciones objetivas de indicadores sociales que aún no profundizan perspectivas subjetivas más cualitativas, como la pobreza percibida en forma subjetiva (Riutort, 2005) o la percepción general de la satisfacción con la vida como indicador de desarrollo (Londoño, 2006, 2007).

GRÁFICA 21

¿QUÉ TAN SATISFECHO O INSATISFECHO ESTÁ USTED CON LA VIDA QUE HA LLEVADO HASTA HOY?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

de que se observó una tendencia en la que a mayor escolaridad y mayor ingreso aumenta también el nivel de satisfacción con la vida, siendo los de niveles de estudios de universidad y posgrado (35.4 por ciento) y quienes tienen niveles de ingreso individual y familiar más altos los que afirmaron estar más satisfechos con su vida. Lo mismo expresaron los habitantes del DF y del Estado de México (36.4 por ciento) en contraste con 14.5 por ciento obtenido para quienes habitan en la región sur del país.

Ahora bien, los sujetos que manifestaron sentirse algo satisfechos con la vida que han llevado hasta hoy fueron las personas de 45 a 54 años, los que tienen un nivel escolar máximo de primaria, aquellos que no perciben un ingreso individual, quienes perciben menos de un salario mínimo, así como los habitantes de la región centro del país.

Por su parte, entre los individuos que afirmaron sentirse poco satisfechos con la vida que han llevado hasta hoy, destacan los adultos de 65 años y más, quienes no poseen ningún nivel de escolaridad, aquellos que perciben un ingreso individual de menos de un salario mínimo y los que residen en la región sur del país. Los encuestados que indicaron no estar nada satisfechos





con la vida que han llevado hasta hoy, con porcentajes superiores a la media nacional son las mujeres, las personas de 35 hasta los 54 años, quienes tienen los niveles más altos de escolaridad y de ingreso individual, así como aquellos que habitan en las regiones centro y sur del país (véase la tabla 50 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

SATISFACCIÓN CON DISTINTAS FACETAS DE LA CONDICIÓN PERSONAL

La satisfacción con la vida en general está fuertemente correlacionada con una u otra satisfacción sectorial (la salud, el trabajo, las relaciones con los otros, etc.). De este modo se indagó sobre el sentimiento de satisfacción con distintos aspectos materiales y relacionales, así como con las oportunidades que se tienen para desarrollarse en la sociedad. A partir de la pregunta: *En general, ¿qué tan satisfecho se siente con... muy o algo?* De acuerdo con los resultados,³ quienes dijeron sentirse muy o algo satisfechos con la familia fueron 96.5 por ciento, con sus amigos 84 por ciento, con la alimentación que tienen 79.1 por ciento, con las condiciones de la vivienda donde residen habitualmente 74.2 por ciento, con las oportunidades educativas que han tenido (tuvieron) 73.7 por ciento, con los servicios de salud a que tienen acceso 65.9 por ciento, con el empleo que tienen actualmente 62.2 por ciento, con los servicios públicos del pueblo o colonia donde residen 62.4 por ciento y con el dinero que tienen para gastar en sus cosas 55.8 por ciento.

En contraste, aquellos que señalaron sentirse poco o nada satisfechos con la familia fueron 3.5 por ciento, con sus amigos 14.2 por ciento, con la alimentación que tienen 20.7 por ciento, con las condiciones de la vivienda donde residen habitualmente 25.8 por ciento, con las oportunidades educativas que han tenido (tuvieron) 25.9 por ciento, con los servicios de salud a que tienen acceso 34 por ciento, el empleo que tienen actualmente 25 por ciento, con los servicios públicos del pueblo o colonia donde residen 36.9

³ Con fines explicativos, se agruparon las opciones de respuesta muy satisfecho con algo satisfecho y poco satisfecho con nada satisfecho.

por ciento y con el dinero que tienen para gastar en sus cosas 43.3 por ciento (véase el cuadro 6).

CUADRO 6

EN GENERAL, ¿QUÉ TAN SATISFECHO SE SIENTE CON... ? (PORCENTAJES)						
	MUY SATISFECHO	ALGO SATISFECHO	POCO SATISFECHO	NADA SATISFECHO	NS	NC
Su familia	74.0	22.5	3.3	0.2	0.0	0.0
Sus amigos	39.2	44.8	11.2	3.0	0.5	1.3
La alimentación que tiene	36.9	42.1	17.0	3.7	0.3	0.0
Las condiciones de la vivienda donde reside habitualmente	30.5	43.6	23.2	2.6	0.1	0.0
Las oportunidades educativas que ha tenido (tuvo)	29.6	44.0	22.6	3.3	0.2	0.3
A los servicios de salud a que tiene acceso	25.6	40.2	27.3	6.7	0.2	0.0
El empleo que tiene actualmente	24.7	37.6	18.5	6.5	5.8	6.9
Los servicios públicos del pueblo o colonia donde reside	23.4	39.0	28.9	8.0	0.2	0.5
El dinero que tiene para gastar en sus cosas	20.0	35.8	30.3	13.0	0.4	0.5

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con las variables sociodemográficas, entre los encuestados que señalaron estar muy satisfechos con el empleo que tienen actualmente, con las oportunidades educativas que han tenido, con la alimentación que tienen y con sus amigos, destacan los varones con un mayor porcentaje que las mujeres; en el resto de las opciones, ambos sexos tienen porcentajes similares. En contraste, quienes mencionaron estar nada satisfechos con la alimen-





tación que tienen y con el dinero que tienen para gastar en sus cosas fueron las mujeres con porcentajes superiores a los obtenidos para los hombres.

En cuanto a la edad, fueron los individuos de 65 años y más quienes afirmaron con mayor frecuencia estar muy satisfechos con las oportunidades educativas que han tenido (tuvieron), con el empleo que tienen actualmente; con los servicios públicos del pueblo o colonia donde residen y con el dinero que tienen para gastar en sus cosas. Asimismo, fueron los más jóvenes los que indicaron con porcentajes superiores a la media nacional estar muy satisfechos con sus amigos y los servicios de salud a que tienen acceso. Por lo contrario, son también los entrevistados de 65 años y más quienes en mayor proporción dijeron no estar nada satisfechos con los servicios de salud a que tienen acceso y con el dinero que tienen para gastar en sus cosas, observando en esta última opción una opinión dividida. No obstante, son también los adultos mayores los que registran porcentajes por debajo de la media nacional respecto a estar muy satisfechos con su familia.

Ahora bien, fueron los sujetos con mayores niveles de estudios aquellos que respondieron en mayor medida estar muy satisfechos en todas las opciones, excepto con su familia. En cambio, fueron los individuos con menor escolaridad quienes manifestaron más frecuentemente estar nada satisfechos con las oportunidades educativas que tienen (tuvieron), el dinero que tienen para gastar en sus cosas, la alimentación que tienen y, los servicios de salud a que tienen acceso; sin embargo, fueron también los entrevistados de niveles de estudios de universidad y posgrado los que expresaron con porcentajes más altos de la media nacional estar nada satisfechos con el empleo que tienen actualmente.

Respecto al ingreso individual, se aprecia que, en general, son los encuestados que perciben más de tres salarios mínimos aquellos que manifestaron estar muy satisfechos con todas las opciones, excepto con el empleo que tienen actualmente y las oportunidades educativas que han tenido (tuvieron), pues para estas últimas dos opciones, en el grupo de más de dos hasta tres salarios mínimos señalaron con mayor frecuencia estar muy satisfechos. Al mismo tiempo, fueron ellos también los que no respondieron estar nada satisfechos en ninguna de las alternativas ofrecidas, excepto en el dinero que tienen para gastar en sus cosas, lo cual da cuenta de que hay un mínimo de satisfacción en este sector.



Los habitantes de las región centro del país mostraron más satisfacción con su familia, las oportunidades educativas que han tenido (tuvieron), el dinero que tienen para gastar en sus cosas, los servicios públicos del pueblo o colonia donde residen y la alimentación que tienen. Asimismo, fueron los residentes del DF y el Estado de México los que más dijeron estar muy satisfechos con el empleo que tienen actualmente, los servicios de salud a que tienen acceso, las condiciones de la vivienda donde residen habitualmente y sus amigos. En cambio, los habitantes de la región sur del país expresaron más a menudo estar nada satisfechos con los servicios de salud a que tienen acceso, la alimentación que tienen y el dinero que tienen para gastar en sus cosas (véanse las tablas 51 a 59 en www.losmexicanos.unam.mx/identidad-y-valores).

La satisfacción con los diferentes aspectos de las condiciones de vida es un reflejo de la desigual distribución de las oportunidades y calidad de vida en el país. Hay un marcado contraste entre los entrevistados que habitan las regiones centro, el DF y el Estado de México con aquellos que se localizan en la región sur del país.

FELICIDAD

Como punto de partida se puede establecer que la felicidad es en esencia una evaluación que hacen las personas con respecto a su vida y todos los elementos que la componen (relaciones sociales, logros, situación económica, satisfacción de las necesidades, etc.). Esta evaluación es principalmente de carácter afectivo e individual. La felicidad está más ligada a la intimidad de la vida personal y familiar, así se distingue de la satisfacción con la vida que implica una evaluación cognitiva y, además, se distingue de la satisfacción sociopolítica, que se destaca en el espacio social-público.

En la medida en la que esta evaluación (principalmente afectiva) resulte positiva se puede decir que una persona es o no más feliz en un determinado momento. Diener (1984) afirma que la felicidad es la evaluación consciente que la persona hace de manera global y positiva sobre su vida en un momento particular; Veenhoven (2005) la define como la apreciación global positiva de la vida en conjunto (la-vida-como-un-todo) y Alarcón (2006)



como un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta el individuo en posesión de un bien anhelado.

Respecto a los factores que generan felicidad, los estudios con enfoque económico muestran que las personas ricas no son más felices que las personas pobres (Carr, 2007; Dwight, 2006). Layard (2004) apunta en este sentido que los países más ricos no tienen poblaciones más felices y que, aunque se conoce que el dinero determina parte de la felicidad personal, se sabe que ésta sólo aumenta hasta el punto en que se cubren las necesidades básicas de alimentación, vestido, sustento y salud, ya identificadas por Maslow, así como los servicios básicos, también llamados indicadores objetivos (suministro de agua, electricidad, drenaje).

Por tanto, si no son cubiertas satisfactoriamente estas necesidades y servicios básicos, la felicidad personal disminuye considerablemente; así, una vez que se ha rebasado la línea de las necesidades y servicios, el proceso de acumular riqueza no contribuye a un aumento de la felicidad general en las personas. Una vez que se logran cubrir las necesidades básicas (alimentación, vestido, casa, servicios y salud), los ingresos demuestran tener una inferencia mínima en los niveles de felicidad individual, por lo que ingresos económicos altos no se correlacionan con la felicidad.

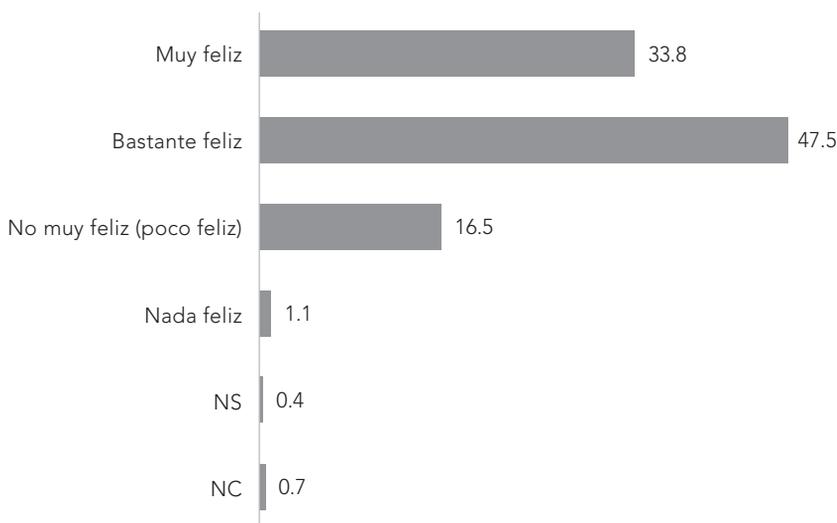
En cambio, la felicidad y las relaciones afectivas cercanas se correlacionan. La necesidad de pertenencia y de relacionarse socialmente está determinada por el carácter de protección y de reconocimiento que necesita el ser humano. Por ello, el exilio y el confinamiento solitario están entre los castigos más graves que puede recibir una persona.

Para conocer cuáles son los niveles de felicidades que predominan en la población se pidió a los encuestados que señalaran cuán felices se percibían a sí mismos. Para tal efecto se hizo la siguiente pregunta: *En general, ¿qué tan feliz es usted?* Del total de entrevistados, solamente tres de cada 10 manifestaron estar muy feliz, casi cinco de cada 10 se dijo bastante feliz. Sólo uno de cada 10 dijo sentirse poco feliz. Apenas 1.1 por ciento respondió que se sentía nada feliz (véase la gráfica 22).

Para la respuesta muy feliz se observan ligeras diferencias en el sentimiento de felicidad según el sexo de los encuestados; son un poco más felices las mujeres que los hombres. Se observan mayores diferencias para variables como la edad, la escolaridad, la religión, el ingreso individual y la

GRÁFICA 22

EN LO GENERAL, ¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED? USTED DIRÍA...
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

región del país. Se apreció una tendencia a la disminución de la respuesta muy feliz conforme aumenta la edad. Llama la atención que conforme aumenta la escolaridad, aumenta también la frecuencia con la que se expresa ser muy feliz.

Asimismo, se aprecia una disminución entre las personas que no tienen ninguna religión (22.6 por ciento) frente al porcentaje nacional de quienes dijeron ser muy felices. Fueron los entrevistados que perciben más de dos y menos de tres salarios mínimos los que mencionaron con mayor frecuencia ser muy felices. Por región del país, fue en el DF y el Estado de México donde se respondió en mayor proporción muy feliz.

Siguiendo con el análisis sociodemográfico, la respuesta bastante feliz en mayor medida fue mencionada por los encuestados de 55 a 64 años de edad. Al mismo tiempo, fueron los de más de tres salarios mínimos quienes señalaron ser bastante felices. Mientras que los participantes de la región norte expresaron por sobre la media nacional ser bastante felices. Para esta





opción de respuesta se observaron porcentajes similares para sexo, escolaridad y religión. En cambio, para la opción poco feliz se encontraron diferencias según edad, escolaridad, religión, ingreso individual y región. Sobre la edad se encontró que son los entrevistados de más de 65 años los que respondieron más frecuentemente ser poco felices.

En lo que respecta a la escolaridad, fueron las personas con menos escolaridad las que respondieron en mayor proporción ser poco felices, dicha proporción disminuye conforme se avanza hacia los niveles educativos más altos. En cuanto a la religión, se aprecia que el grupo de los encuestados sin ninguna religión supera, de manera importante, el porcentaje nacional para poco feliz. También es más frecuente esta respuesta para las personas que perciben más de dos a tres salarios mínimos. Por último, fueron los encuestados de la región sur del país los que dijeron en mayor medida ser poco felices.

Finalmente, la opción nada feliz fue mencionada en mayor medida que la media nacional por las mujeres, quienes tienen de 25 a 34 años, los separados, viudos o divorciados, quienes no tienen ninguna religión y las personas que habitan en la región centro del país (véase la tabla 64 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

ESCALA DE FELICIDAD

En la encuesta se incluyó una escala para recoger la intensidad del sentimiento de felicidad de los encuestados. Se planteó la pregunta: *En una escala de cero a 10 como en la escuela, en donde cero es nada y 10 es mucho, ¿qué tan feliz es usted?*, el promedio obtenido para la población entrevistada es de 8.3, dato que concuerda con los resultados de otras investigaciones⁴ (véase la lámina 1).

Con fines explicativos, se desagrupó la escala de cero a 10 en rangos de cero a dos, de tres a cinco, de seis a ocho y nueve a 10. Dijo ser muy feliz

⁴ En la Encuesta Nacional de Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad, 82.3 por ciento de la población se dijo satisfecha o muy satisfecha con la vida y 82 por ciento consideró que es feliz (Ensaviso, 2015).

LÁMINA 1

EN UNA ESCALA DE 0 A 10 COMO EN LA ESCUELA EN DONDE CERO ES NADA Y 10 ES MUCHO, ¿QUE TAN FELIZ ES USTED?
(PROMEDIO)

8.3 EN PROMEDIO

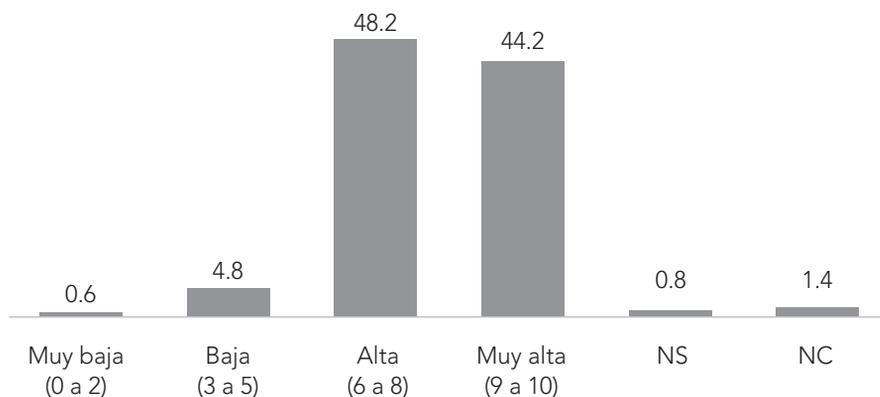
Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

(rangos nueve y 10) 44.2 por ciento de los entrevistados. La calificación de feliz (rango de seis a ocho) concentra el porcentaje mayor de las respuestas (48.1 por ciento de los entrevistados).

Lo anterior indica que poco más de nueve de cada 10 entrevistados (92.3 por ciento) señalan ser felices o muy felices. Por su parte, 4.8 por ciento señaló sentirse poco feliz (tres a cinco) y únicamente 0.6 por ciento dijo ser nada feliz (cero a dos). Así, 0.8 por ciento dijo no saber la respuesta y 1.4 por ciento no contestó (véase la gráfica 23).

GRÁFICA 23

INTENSIDAD DEL SENTIMIENTO DE FELICIDAD
EN UNA ESCALA DE CERO A 10 COMO EN LA ESCUELA, EN DONDE CERO ES NADA Y 10 ES MUCHO, ¿QUÉ TAN FELIZ ES USTED?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.





Los entrevistados que se consideran a sí mismos muy felices son los varones, los jóvenes y las personas hasta los 44 años de edad. A medida que aumenta la edad, disminuyen los porcentajes de quienes se califican a sí mismos como muy felices. De la misma forma, el incremento en el nivel escolar se traduce en un incremento de los niveles de felicidad. Así las personas con porcentajes más altos de felicidad se encuentran entre los que tienen universidad o posgrado. La frecuencia se observó también entre los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, y quienes habitan en la región norte del país (véase la tabla 65 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Los entrevistados que expresaron ser felices se ubicaron en el rango de seis a ocho, en donde destacan los adultos de 55 a 64 años y los jóvenes de 15 a 24 años. Se consideran felices los entrevistados sin escolaridad, con primaria y quienes tienen un nivel escolar máximo de secundaria, las personas solteras, los de religión católica y quienes perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, así como los habitantes de la región sur del país. Por su lado, los individuos que dijeron sentirse poco felices (de tres a cinco) son las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel de escolaridad, están casados, los que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los que residen en el sur del país. Finalmente, quienes dijeron ser nada felices (de cero a dos) fueron en mayor medida los de 45 a 54 años, quienes no poseen ningún nivel escolar y los de escolaridad máxima de preparatoria o bachillerato, así como aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y quienes habitan en el centro del país.

México ocupa el lugar 14 en el *ranking* mundial de felicidad por encima de Estados Unidos y Brasil, y por debajo de Austria y Costa Rica (Helliwell et al., 2015). De acuerdo con el Latinobarómetro⁵ se encontró que, con base en una muestra de 1 200 casos, y con una escala de cuatro niveles que va de muy feliz a nada feliz, 42.8 por ciento de los mexicanos encuestados se consideran muy felices, y 36.5 por ciento se consideran felices. En comparación con la región de América Latina, México está por encima del promedio

⁵ El informe del Latinobarómetro 2008 es el último documento que incluye la variable felicidad.

obtenido: América Latina tiene 66 por ciento en general; en contraste, México obtiene 79.3 por ciento.

Contrasta el sentimiento de felicidad con las emociones y sentimientos sobre el país y la situación actual. Somos felices y estamos satisfechos con la vida, en contraste con la evaluación negativa de la situación del país. El sentimiento de felicidad presenta notables diferencias por región, donde se distingue claramente la región sur con niveles menores de felicidad que el resto del país (véase la lámina 2).

LÁMINA 2



Elaboración: Daniel Patlán y Victoria Meza con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



SALUD SOCIAL Y CONTROL SOBRE LA VIDA

Para alcanzar un estado completo de bienestar mental, físico y social, un individuo o un grupo deben ser capaces de identificar y realizar aspiraciones, satisfacer necesidades y cambiar o adaptarse al ambiente. La salud social es, por lo tanto, un recurso para la vida cotidiana, no el objetivo de la vida. La salud es un concepto positivo que enfatiza los recursos sociales y personales, así como las capacidades físicas. La salud social significa no sólo el bienestar físico de un individuo, sino que se refiere al bienestar emocional y cultural de toda la comunidad, en la cual cada individuo es capaz de alcanzar su potencial como ser humano y, por lo tanto, acarrea como consecuencia el bienestar total de su comunidad. Así el equilibrio emocional

[...] tiene un componente orgánico [...] es un factor de primer orden en el equilibrio global. La cuestión emocional depende en gran medida de la persona como tal, de su percepción, valoración y decisiones en su interacción con el entorno y con el resto de las personas. No es una mera funcionalidad de una capacidad orgánica sin más, aunque dependa de estas capacidades orgánicas también [...] Esta dualidad introduce el factor personal y por ende, subjetivo, tanto en su situación emocional como en su valoración y en la propia afectación personal. A su vez, introduce este factor relacional con el entorno y las demás personas que le rodean como aspecto necesario de este equilibrio emocional. En este sentido se habla de salud social como equilibrio deseado tras el proceso de relación e interacción social (Ezquerro, 2010).

SENTIMIENTO DE EFICACIA

En "Pensamiento y acción", Bandura (1986) analiza la conducta humana y describe cómo las personas poseen un autosistema que les permite ejercer un control sobre el medio ambiente, por encima de sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones. Este autosistema incluye las habilidades de simbolizar, aprender de otros, planificar estrategias alternativas, regular la propia conducta y la autorreflexión. La conducta humana es el resultado de

la interacción entre este autosistema, y las fuentes de influencia externas y medioambientales. Analiza las conductas humanas y su motivación, y señala que las creencias que las personas tienen sobre ellas mismas son elementos importantes en el ejercicio del control y de la agencia personal.

Según la teoría cognitivo-social de Bandura, los individuos interpretan y evalúan sus propias experiencias y sus procesos de pensamiento. Los determinantes previos de la conducta, como el conocimiento, la habilidad o los logros anteriores, predicen la conducta subsecuente de acuerdo con las creencias que las personas sostienen sobre sus habilidades y sobre el resultado de sus esfuerzos. Las autoevaluaciones de las personas de los resultados de sus conductas informan y alteran tanto el ambiente como sus propias creencias que, a su vez, informan y alteran las conductas subsecuentes. Los factores personales en la forma de cognición, afecto y factores biológicos, por una parte, y las conductas e influencias medioambientales, por la otra, se encuentran en constante interacción. Dado que la agencia personal está socialmente arraigada y opera dentro de las influencias socioculturales, los individuos son productos y productores de sus propios ambientes y de sus sistemas sociales. El sistema que aloja tales estructuras cognoscitivas y afectivas desempeña un papel prominente, manteniendo los mecanismos de la referencia y sobre las funciones de percepción, regulación y evaluación de la conducta.

Se considera que la capacidad humana para la autorreflexión es la “capacidad más singularmente humana”, porque esta forma de autorreferencia del pensamiento le permite evaluar y alterar su propio pensamiento y su conducta. Estas evaluaciones incluyen percepciones de autoeficacia, que es como Bandura definió a “las creencias en las capacidades propias para organizar y ejecutar el curso de acciones requeridas para manejar las posibles situaciones” (Bandura, 1986). La *autoeficacia percibida* o las percepciones acerca de las propias capacidades de organizar y emprender las acciones necesarias para alcanzar los grados de desempeño establecidos implican la interacción de dichas percepciones (un factor personal) y la conducta. De acuerdo con lo anterior, las investigaciones muestran que esas creencias influyen en las conductas orientadas a los logros, como la elección de una tarea, la persistencia, el gasto de esfuerzos y la adquisición de habilidades.





CONTROL SOBRE LA VIDA

Es difícil la detección de los factores objetivos sobre situaciones como el estrés o la falta de equilibrio, pero es medible la apropiación personal del individuo a través de indicadores como la percepción de autoeficacia o del control sobre los propios recursos para responder a los estímulos o necesidades. La falta de control puede conducir a la desmoralización, el agotamiento y la pérdida de motivación. En la encuesta se incluyó una pregunta para conocer qué tanto control sienten tener los entrevistados en diferentes ámbitos de su vida. Se planteó la pregunta: *Dígame, ¿qué tanto control siente que tiene sobre los siguientes aspectos de su vida?*, con el propósito de presentar un panorama general de los resultados, se agruparon las opciones de respuesta mucho y algo por una parte y poco y nada por la otra.

Las opiniones se distribuyeron de la siguiente manera: de acuerdo con las opciones de respuesta mucho o algo, casi nueve de cada 10 encuestados (88.9 por ciento) dijeron tener control sobre su vida familiar, más de siete de cada 10 (75.8 por ciento) señalaron tener control de su salud y un porcentaje muy similar (73.3 por ciento) expresó tener control sobre sus condiciones de vivienda. Con su economía, afirmaron tener control siete de cada 10 (70.2 por ciento) y seis de cada 10 (61.8 por ciento) indicaron tener mucho control sobre su trabajo. En contraste, los resultados de las respuestas poco o nada arrojaron que tres de cada 10 dijeron no tener control sobre su situación económica, dos de cada 10 expresaron no sentir tener control sobre sus condiciones de vivienda, su trabajo y su salud. Fue únicamente uno de cada 10 que señaló no tener control sobre su vida familiar (véase el cuadro 7).

Para todas las diferentes opciones de respuesta, los individuos de 45 a 54 años que se encuentran en una edad productiva, tanto en el ámbito económico y laboral como con una familia consolidada, indicaron con mayor frecuencia sentir tener mucho control sobre los distintos aspectos de su vida sobre los que se les inquirió. En cambio, los más jóvenes (de 15 a 24 años) dicen no tener nada de control sobre su trabajo; mientras que las personas de 65 años y más señalaron no tener nada de control sobre su salud y sobre su situación económica.

De acuerdo con la escolaridad, en todas las opciones de respuesta se observó una tendencia en la que, a mayor escolaridad, se aprecia un mayor

CUADRO 7

DÍGAME, ¿QUÉ TANTO CONTROL SIENTE QUE TIENE SOBRE LOS SIGUIENTES ASPECTOS DE SU VIDA? (PORCENTAJES)

	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	NS	NC
Su vida familiar	47.1	41.8	9.1	1.6	0.2	0.2
Su salud	31.9	43.9	18.8	4.4	0.8	0.2
Sus condiciones de vivienda	26.3	47.0	21.5	4.5	0.2	0.5
Su trabajo	26.2	35.6	18.6	6.2	6.0	7.4
Su situación económica	24.9	45.3	22.6	6.4	0.6	0.2

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

sentido de control, a excepción del rubro relativo al trabajo. Por otra parte, fueron los de menor nivel escolar los sujetos que manifestaron con porcentajes más altos no tener nada de control sobre su situación económica y su salud.

Respecto del ingreso individual, se observa una clara tendencia en la cual, conforme aumenta el ingreso, aumenta también el sentido de control de los encuestados sobre la salud. Se observa la misma tendencia para el sentimiento de control sobre la vida familiar. Mientras tanto, son los entrevistados que perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos los que expresaron en mayor medida tener el control sobre sus condiciones de vivienda y su trabajo. Por último, es el grupo de quienes perciben más de tres salarios mínimos el que mencionó con porcentajes superiores a la media nacional el tener mucho control sobre su situación económica.

En cuanto a las regiones del país, los habitantes del DF y del Estado de México indicaron con porcentajes superiores a la media nacional tener mucho control sobre todos los aspectos de su vida medidos con esta pregunta. En contraste, fueron los individuos que residen en el sur del país quienes dijeron en mayor medida no tener nada de control sobre su situación económica, su salud y su trabajo (véanse las tablas 66 a 70 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).





SENTIMIENTOS DE CONTROL PARA DECIDIR EL FUTURO PROPIO

Además de indagar sobre la percepción de control sobre las distintas facetas de la vida, se decidió preguntar sobre la percepción de control sobre el futuro propio. Se planteó la siguiente pregunta a los entrevistados: *Algunas personas piensan que pueden decidir y elegir libremente su futuro; en cambio otras personas piensan que no tienen influencia sobre su futuro. En una escala de cero a 10, en donde cero es nada y 10 es mucho, ¿qué tanto cree usted que puede decidir su futuro?* El promedio general de respuesta de los entrevistados es de 7.5, lo que podría calificarse como un nivel de control medio (véase la lámina 3).

LÁMINA 3

ALGUNAS PERSONAS PIENSAN QUE PUEDEN DECIDIR Y ELEGIR LIBREMENTE SU FUTURO; EN CAMBIO OTRAS PERSONAS PIENSAN QUE NO TIENEN INFLUENCIA SOBRE SU FUTURO. EN UNA ESCALA DE CERO A 10, EN DONDE CERO ES NADA Y 10 ES MUCHO, ¿QUÉ TANTO CREE USTED QUE PUEDE DECIDIR SU FUTURO?

7.5 EN PROMEDIO

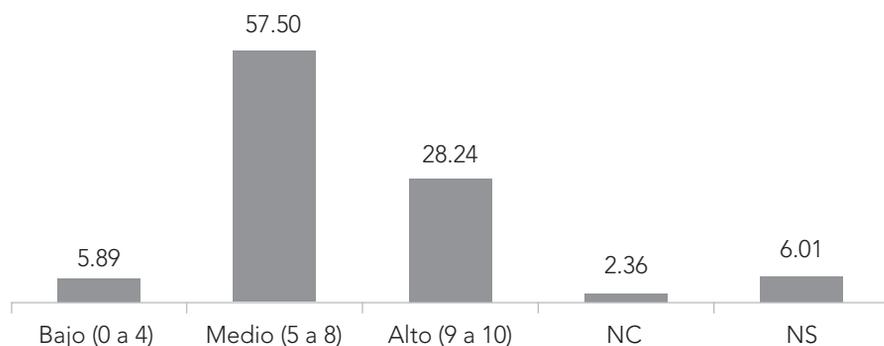
Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Con fines explicativos, se desagrupó la escala de cero a 10 en tres rangos: alto, medio y bajo. Dijo tener un nivel alto de control sobre su futuro (rango de nueve a 10) 30.8 por ciento de los entrevistados. La calificación de control medio (rango de cinco a ocho) concentra el porcentaje mayor de las respuestas (61.4 por ciento de los entrevistados). Señaló un *control bajo* (rango de cero a cuatro) para decidir su propio futuro solamente 7.8 por ciento de los entrevistados (véase la gráfica de la lámina 3).

Entre los entrevistados que señalaron tener un *nivel de control alto* para decidir su futuro se encuentran sobre la media nacional los varones, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes cuentan con estudios de preparatoria o bachillerato, las personas solteras, quienes obtienen más de dos y hasta tres salarios mínimos como ingreso individual y más de cinco salarios mínimos

GRÁFICA DE LA LÁMINA 3

¿QUÉ TANTO CREE USTED QUE PUEDE DECIDIR SU FUTURO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

de ingreso familiar, y quienes habitan en las regiones centro, DF y Estado de México.

Expresaron que su capacidad de control para decidir su propio futuro se sitúa en un nivel medio las mujeres, las personas entre los 55 y 64 años, quienes cuentan con escolaridad primaria y secundaria y las personas que trabajan. Igualmente, lo hacen aquellos que cuentan con un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y con un ingreso en sus familias de más de dos y hasta tres salarios mínimos, así como los entrevistados que habitan en la región sur del país.

Con un sentimiento de control bajo para decidir su propio futuro se encuentran las mujeres, los jóvenes de 15 a 24 años y las personas de 65 años y más, al igual que los entrevistados que no cuentan con ninguna escolaridad, quienes no trabajan y aquellos que obtienen menos de un salario mínimo. Llama la atención que entre los entrevistados que dijeron tener un nivel de control bajo para decidir su futuro, se elevan considerablemente los porcentajes para quienes profesan una religión distinta de la católica y para las personas que habitan en la región sur del país (véase la tabla 326 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Lo anterior muestra que la percepción del futuro está vinculada a la distribución desigual de los espacios y oportunidades para la educación y el





trabajo, que se encuentran fuertemente vinculados a la escolaridad, así como al hecho de habitar en una determinada región del territorio nacional. La desigual distribución de estos espacios incide en las diferencias regionales: son los estados del sur del país donde se perciben menores oportunidades, en contraste con el centro, el norte, y el DF y el Estado de México.

PERCEPCIÓN E IMAGEN DEL FUTURO: SUEÑOS Y DESEOS

“La esperanza es una memoria que desea”, escribió Balzac y añadía que la comparación entre un presente que burla las apetencias secretas y el futuro que puede hacerlas realidad constituye una inagotable fuente de melancolía o de gratas satisfacciones. Fantaseamos, imaginamos, esperamos y deseamos porque proyectamos en el futuro la posibilidad de gozar de una experiencia de satisfacción cuyas huellas retenemos en nuestra memoria. Los sueños y deseos de las personas llevan a la posibilidad de crear, a la constancia permanente de que nada está agotado, a la construcción de un horizonte de futuro.

Los deseos de cambio se inscriben en las representaciones que se hace la gente de su realidad respectiva en determinado momento. Descansan sobre una apreciación de cómo funciona la vida social; evaluación que se encuentra condicionada por los hábitos mentales y las experiencias acumuladas del pasado y las imágenes acerca de “lo posible” en el futuro. “Las aspiraciones son pues complejos productos culturales, elaborados en la sociabilidad cotidiana” (Lechner, 2002).

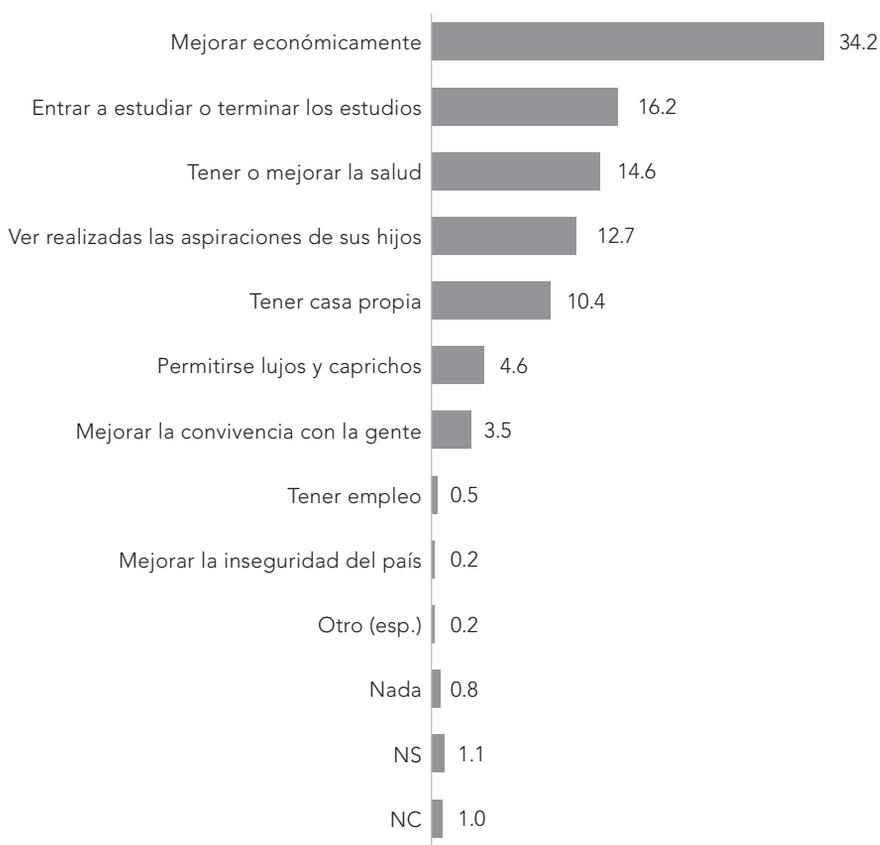
¿En torno a qué giran los sueños y deseos de los mexicanos? A la pregunta: *Imagine que en las próximas semanas usted tuviera la oportunidad de realizar alguno de sus sueños, ¿cuál sueño realizaría?*, los sueños de las personas entrevistadas se relacionan principalmente con las dimensiones materiales y con aspiraciones básicas de la población, como la educación, la salud y la vivienda, y menos de uno de cada 10 expresaron tener sueños relacionados con dimensiones afectivas.

Entre los sueños a realizar si tuvieran la oportunidad destaca la necesidad de mejorar las condiciones de la vida actual. La mención que obtuvo mayores porcentajes fue mejorar económicamente, al haber sido menciona-

da por más de tres de cada 10 entrevistados. La educación (entrar a estudiar o terminar los estudios), la salud (tener o mejorar la salud), el empleo y la vivienda (tener casa propia). Aparecen cuestiones relacionadas con la familia (ver realizadas las aspiraciones de sus hijos), el mejoramiento de la vida en sociedad (mejorar la convivencia con la gente, mejorar la inseguridad del país). Fueron mencionados en menor medida, por menos de uno de cada 10 individuos, permitirse lujos y caprichos y otra respuesta (véase la gráfica 24).

GRÁFICA 24

IMAGINE QUE EN LAS PRÓXIMAS SEMANAS USTED TUVIERA LA OPORTUNIDAD DE REALIZAR ALGUNO DE SUS SUEÑOS, ¿CUÁL SUEÑO REALIZARÍA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



De acuerdo con el análisis de las opciones que ocuparon las primeras tres posiciones, quienes mencionaron en mayor medida el sueño que realizarían sería el de mejorar económicamente fueron los encuestados de 35 a 44 años, con un nivel escolar máximo de primaria, aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, así como los habitantes de la región sur del país.

Entre quienes señalaron entrar a estudiar o terminar los estudios como el sueño que realizarían (16.2 por ciento) destacan los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar máximo de preparatoria o bachillerato, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes residen en la región centro del país. Indicaron que su sueño sería tener o mejorar la salud las mujeres. Hay una tendencia en esta respuesta conforme aumenta la edad, siendo las personas de 65 años y más aquellas entre quienes obtiene porcentajes más altos. Lo mismo sucedió con quienes no perciben algún ingreso, así como los que habitan en la región sur del país (véase la tabla 45 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

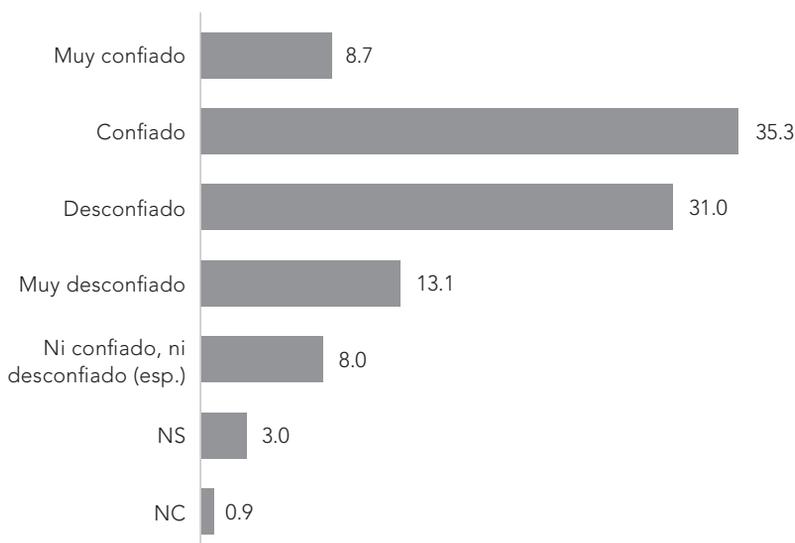
POSIBILIDADES DE REALIZAR SUS SUEÑOS

Como se señaló anteriormente, la satisfacción con la vida se relaciona con la posibilidad de cumplir con las aspiraciones y proyectos deseados. Para conocer las expectativas que tienen los encuestados sobre la realización de sus proyectos, se realizó la siguiente pregunta: *¿Qué tan confiado o desconfiado se siente de que en el futuro va a poder realizar sus proyectos más anhelados?*

Del total de los entrevistados, solamente uno de cada 10 manifestó estar muy confiado de poder realizar sus proyectos más anhelados, tres de cada 10 se dijeron confiados, la misma proporción respondió desconfiado y únicamente uno de cada 10 expresó estar muy desconfiado. Existe una opinión dividida —optimistas y pesimistas—, ya que sumando a los muy confiados y confiados representan 44 por ciento, mientras que la suma, al hacer la misma operación con los desconfiados y muy desconfiados es de 44.1 por ciento. Hubo una respuesta espontánea ni confiado, ni desconfiado que sólo expresó uno de cada 10 sujetos del estudio (véase la gráfica 25).

GRÁFICA 25

¿QUÉ TAN CONFIADO O DESCONFIADO SE SIENTE DE QUE EN EL FUTURO VA A PODER REALIZAR SUS PROYECTOS MÁS ANHELADOS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En el cruce con las variables sociodemográficas se observan diferencias entre el grupo de optimistas (muy confiado, confiado) y los pesimistas (desconfiado, muy desconfiado) por edad, escolaridad, ingreso individual y región.

En el grupo de quienes *confían* (44 por ciento) son los más jóvenes del estudio, quienes tienen más confianza en realizar sus proyectos más anhelados (51.7 por ciento). Según la escolaridad, los entrevistados con educación preparatoria (58.9 por ciento) y universidad o posgrado (59.9 por ciento) fueron los que obtuvieron porcentajes de confianza superiores a la media nacional; adicionalmente se observa una tendencia global, en la que a mayor escolaridad se expresa una mayor seguridad de poder cumplir sus planes. Al mismo tiempo, fueron los encuestados de mayores ingresos (más de tres salarios mínimos) quienes se dijeron confiados en cumplir sus proyectos más anhelados (66.4 por ciento). Por último, los entrevistados del DF y del Estado de México (50.4 por ciento) manifestaron más esperanza en cumplir sus planes.



En contraste, en el grupo de los pesimistas se presentan diferencias por sexo: mientras que los hombres dicen no confiar en que se realizarán sus planes (46.8 por ciento), el porcentaje disminuye a 41.6 por ciento entre las mujeres. Las personas de mayor edad desconfían de ver sus proyectos realizados. Asimismo, entre menor escolaridad se tiene, menor confianza hay en poder cumplir los proyectos más anhelados: entre las personas sin ninguna escolaridad, seis de cada 10 dicen no confiar en poder cumplir sus proyectos más anhelados, versus sólo dos de cada 10 entrevistados con escolaridad universitaria o posgrado. Son las personas de mayor ingreso quienes tienen menor participación en el grupo de los desconfiados (26.8 por ciento). Finalmente, son los habitantes de la región sur los que superan la media nacional en el grupo de los desconfiados con un porcentaje de 53.4 por ciento (véase la tabla 44 en www.losmexicanos.unam.mx/identidad-yvalores).

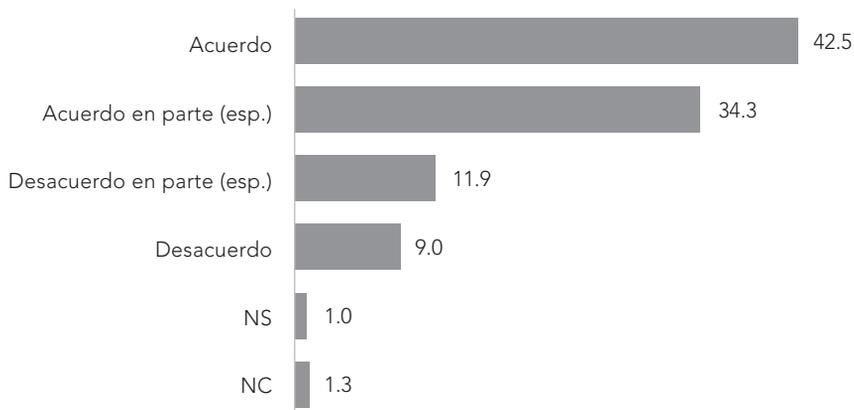
FUTURO E INCERTIDUMBRE

No obstante la seguridad y el optimismo de la mitad de los entrevistados con respecto a la posibilidad de cumplir los proyectos más anhelados, la población ve el futuro en un marco de incertidumbre. Ello representa la imposibilidad de planeación y de previsión.

Para conocer qué tan incierto creen los encuestados que es el futuro, se les planteó la siguiente pregunta: *¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación? "El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día"*. Las opciones de respuesta fueron de acuerdo y en desacuerdo más las respuestas dadas espontáneamente de acuerdo en parte y en desacuerdo en parte. Con fines explicativos se agruparon las respuestas de acuerdo con de acuerdo en parte y, en desacuerdo con en desacuerdo en parte. Los resultados arrojaron que más de siete de cada 10 entrevistados (76.8 por ciento) dijeron estar de acuerdo y de acuerdo en parte con que "el futuro es tan incierto que es mejor vivir al día"; en contraste, únicamente dos de cada 10 (20.9 por ciento) señalaron que están en desacuerdo y en desacuerdo en parte con dicha afirmación. Por su lado, 1 por ciento respondió que no sabe y 1.3 por ciento no contestó (véase la gráfica 26).

GRÁFICA 26

¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN?
“EL FUTURO ES TAN INCIERTO QUE ES MEJOR VIVIR AL DÍA”
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

El análisis de las preguntas contra las variables sociodemográficas indica que fueron las mujeres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos que tienen una religión diferente de la católica, los que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y quienes residen en la región centro del país que consideraron estar de acuerdo con la frase “el futuro es tan incierto que es mejor vivir al día” con porcentajes superiores a la media nacional.

Por su parte, entre quienes señalaron estar de acuerdo en parte fueron los hombres, los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar máximo de preparatoria o bachillerato, los que no tienen ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los habitantes de la región sur del país.

En contraste, expresaron con porcentajes por sobre la media nacional estar en desacuerdo en parte las mujeres, las personas de 25 a 34 años, quienes tienen un nivel escolar de secundaria, aquellos que no tienen ninguna religión, los que no perciben ningún ingreso y quienes habitan en la





región norte del país. En cuanto a los entrevistados que consideraron con mayor frecuencia estar en desacuerdo, fueron los hombres, las personas de 25 a 34 años, aquellos con niveles más altos de escolaridad, quienes tienen como religión el catolicismo y los que perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo.

La percepción de incertidumbre sobre el futuro aumenta notoriamente en las regiones centro, Estado de México y DF; en el sur del país se encuentra en un nivel medio, mientras que en el norte disminuye el nivel de incertidumbre sobre el futuro (véase la tabla 312 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

EL SIGNIFICADO DEL ÉXITO

La idea del éxito es muy elusiva, ya que existen tantas vivencias y concepciones del éxito como personas, pero ser exitoso, sentirse como tal o no, es algo con lo que se convive diariamente en los diversos ámbitos de la vida: la escuela, el trabajo, la pareja, la familia. Existen muchas clases de éxitos. Hay un éxito cotidiano, un éxito futuro, experiencias personales que se relacionan con sentirse más o menos plenos con ellas, de cumplimiento, en las que se cumple con algo o con alguien.

La idea del éxito está cultural, social e históricamente construida, y combina estos elementos con otros de carácter individual e íntimo, mediados también por el género y la edad. Si bien las discusiones sobre el éxito se inician en el campo de la psicología, hoy son el foco de disciplinas tan diversas como los estudios de mercadotecnia o el budismo zen. No obstante, es un tema que ha sido poco tratado en estudios sociales, culturales o políticos.

Con el propósito de indagar los significados diversos del éxito en la vida de los entrevistados se planteó una pregunta abierta: *¿Para usted qué significa tener éxito en su vida?* Los resultados conjugan los aspectos personales de superación, de cumplimiento de objetivos, con aspectos económicos y materiales. En la percepción y vivencias del éxito participan elementos como el dinero, los bienes materiales, el trabajo, los afectos y la persona.

La pregunta fue abierta y se aceptaron hasta tres menciones, por lo tanto los porcentajes no suman 100 por ciento. Las opciones ofrecidas fueron agru-

padas en ocho opciones: tener educación; alcanzar metas, sueños y desarrollo personal; tener autonomía y desarrollo personal; tener bienestar material (trabajo, empleo, ganar dinero, etc.); bienestar subjetivo (alcanzar la paz, plenitud, felicidad, unión, etc.); tener conocimiento; tener buenas relaciones afectivas y tener salud. De éstas, las tres menciones principales fueron tener bienestar material (trabajo, empleo, ganar dinero, etc.) con 76.9 por ciento de todas las menciones; tener buenas relaciones afectivas (27.5 por ciento) y tener autonomía y desarrollo personal con 22.3 por ciento de las respuestas dadas por los entrevistados (véase la gráfica 27).

Entre la población entrevistada predominan las concepciones materialistas, para decirlo en términos de Inglehart (1997): son los asociados con el ámbito laboral (tener mejor trabajo), obtener un mejor nivel de vida, y obtener una mejor educación. Le siguen en importancia los temas relacionados con el afecto: la familia, y los de realización de la persona.

La concepción del éxito como bienestar material predomina principalmente entre los varones, los jóvenes (entre los 15 y 29 años) y los adultos (entre los 30 y 44 años de edad). Tiene mayor presencia en los extremos de la distribución según escolaridad, entre quienes no cuentan con ninguna instrucción. En contraste, la concepción del éxito vinculada a tener buenas relaciones afectivas está más presente entre los jóvenes de 15 a 24 años, con escolaridad de preparatoria, entre los separados, viudos o divorciados y los solteros, los que tienen otra religión distinta de la católica, quienes obtienen más de cinco y hasta seis salarios mínimos y en la región norte del país. En cambio conciben al éxito como tener autonomía y desarrollo personal los jóvenes de 25 a 34 años, quienes tienen niveles de escolaridad de universidad y más, aquellos que obtienen entre tres y cinco salarios mínimos y principalmente en el DF y el Estado de México. Vinculan en mayor medida el éxito con *la educación* los jóvenes de 15 a 24 años, quienes obtienen menos de uno y hasta dos salarios mínimos, y los entrevistados que se localizan en las regiones norte y sur del país.

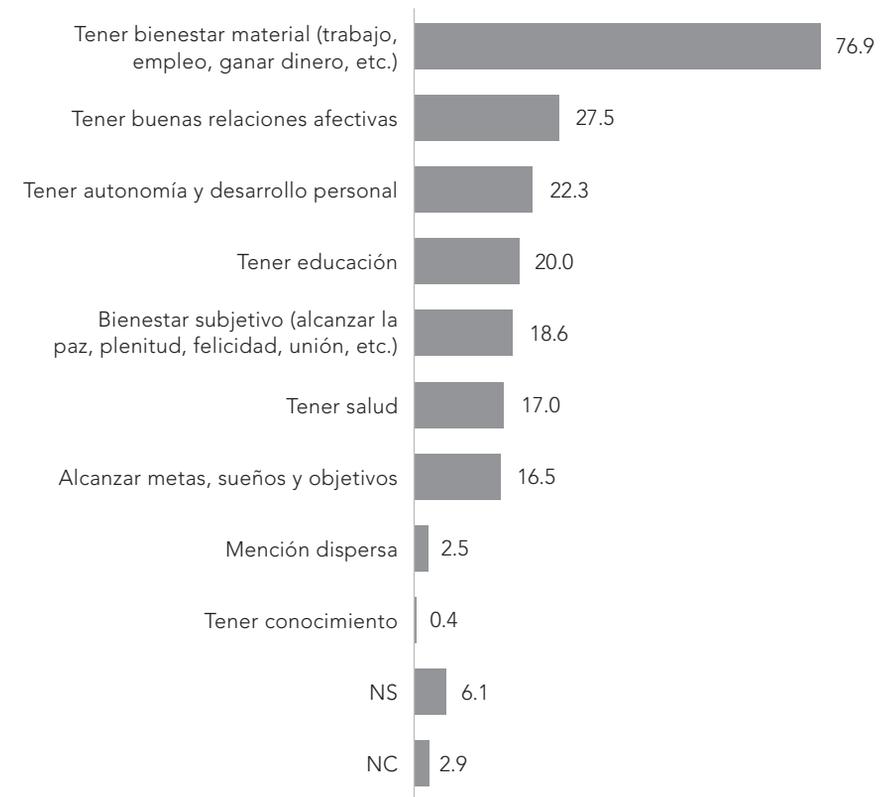
Las menciones relativas al éxito como bienestar subjetivo están más presentes entre los varones que entre las mujeres, en las personas de 65 años y más, los que tienen un nivel escolar de preparatoria, las personas separadas, viudas o divorciadas, quienes obtienen más de tres salarios mínimos y quienes habitan en el sur del país. La salud aparece como uno de los factores





GRÁFICA 27

PARA USTED, ¿QUÉ SIGNIFICA TENER ÉXITO EN SU VIDA?
(PORCENTAJES)



Respuesta espontánea no suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

vinculados al éxito: principalmente entre las mujeres, las personas de 45 años y más, quienes no tienen escolaridad, los que obtienen entre uno y dos salarios mínimos y en la región sur del país. Finalmente, con menciones escasas, se piensa al éxito como conocimiento, sobre todo entre las personas de 65 años y más, quienes obtienen más de tres salarios mínimos y quienes habitan en el DF y el Estado de México.

En general, para la mayoría de las respuestas, conforme aumenta la escolaridad, aumenta también la frecuencia con la que los entrevistados respondieron: tener buenas relaciones afectivas y tener autonomía y desarrollo

personal. Dicha tendencia también se puede apreciar en la alternativa tener bienestar material (trabajo, empleo, ganar dinero, etc.); cabe mencionar que los que más respondieron esta pregunta fueron los individuos con escolaridad secundaria.

También se observa que, en tanto aumenta el ingreso, aumenta también la frecuencia de la respuesta tener autonomía y desarrollo personal. Por último, en la opción tener buenas relaciones afectivas no se observa alguna tendencia.

Ahora bien, por región, la respuesta tener bienestar material (trabajo, empleo, ganar dinero, etc.) fue más frecuente en el sur del país; por su parte, tener buenas relaciones afectivas fue más respondida en el norte que en otras regiones. Para concluir, la alternativa tener autonomía y desarrollo personal fue respondida en mayor medida en el DF y el Estado de México (véase la tabla 60 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores). En general, predomina una concepción materialista del éxito, principalmente entre los jóvenes, lo que contrasta con las percepciones difundidas de que son los jóvenes el sector más idealista de la sociedad.

CONDICIONES PARA TENER ÉXITO

En la población están presentes en mayor medida los valores relativos a la educación y al propio esfuerzo, y se muestra un marcado abandono del providencialismo o actitudes tradicionales. A la pregunta: *¿Cuál de las siguientes condiciones consideras que es más importante para tener éxito en la vida?*

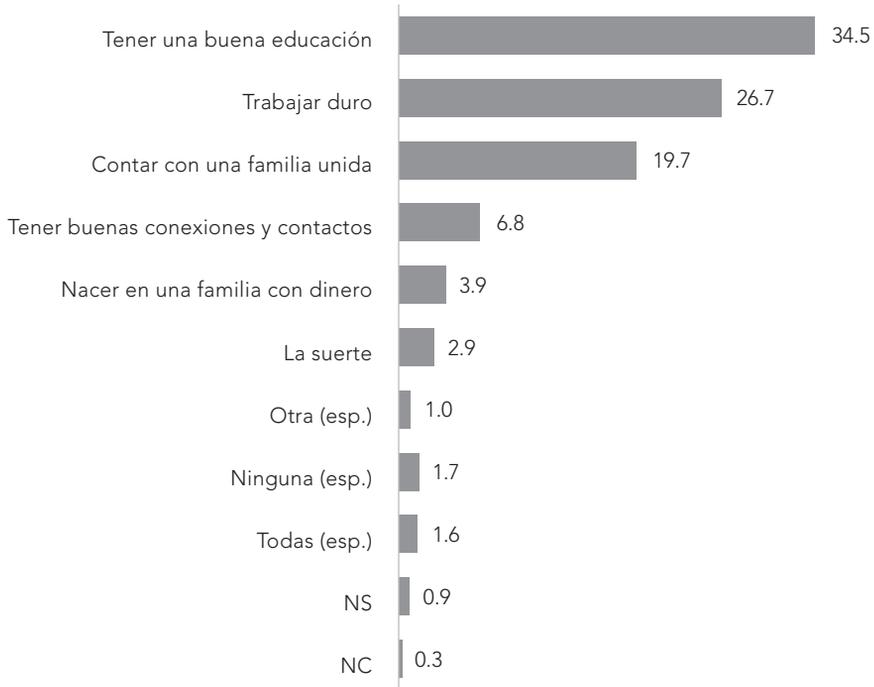
Entre las opciones enlistadas, la que obtuvo mayores resultados fue tener una buena educación con 34.5 por ciento, seguida de trabajar duro con 26.7 por ciento, ocupando la tercera posición contar con una familia unida con 19.7 por ciento. Las opciones que ocuparon los siguientes lugares fueron tener buenas conexiones y contactos con 6.8 por ciento, nacer en una familia con dinero con 3.9 por ciento y la suerte con 2.9 por ciento respectivamente. En cuanto a las respuestas espontáneas, la opción otra obtuvo apenas 1 por ciento, ninguna 1.7 por ciento y todas 1.6 por ciento. Sólo 0.9 por ciento respondió no sabe y 0.3 por ciento no contestó (véase la gráfica 28).





GRÁFICA 28

DE LAS SIGUIENTES CONDICIONES,
¿CUÁL CONSIDERA QUE ES MÁS IMPORTANTE PARA TENER ÉXITO EN LA VIDA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Se observa que los hombres mencionaron en mayor medida que las mujeres tener una buena educación como la opción más importante para tener éxito en la vida; en contraste, más mujeres mencionaron contar con una familia unida que los hombres. En el resto de las opciones (trabajar duro, tener buenas conexiones y contactos, nacer en una familia con dinero y la suerte) no hubo diferencias significativas entre ambos sexos.

De acuerdo con la edad de los entrevistados, se marca una tendencia en la que, conforme aumenta la edad, disminuye la frecuencia con la que los encuestados mencionan las opciones tener una buena educación y tener buenas conexiones y contactos como condiciones importantes para tener éxito en la vida. No obstante, fueron los individuos de 25 a 34 años quienes más

respondieron trabajar duro como la condición más importante. Asimismo, fueron los adultos de 55 a 64 años los que afirmaron con más frecuencia que contar con una familia unida y la suerte son las opciones más importantes para el éxito en la vida.

Respecto a la escolaridad, hay dos tendencias: la primera es que a mayor escolaridad es también mayor la frecuencia con la que los sujetos seleccionados para el estudio mencionaron la condición tener una buena educación. En cambio, la segunda indica que, en tanto disminuye el nivel escolar, aumenta el grado de menciones sobre las opciones la suerte, nacer en una familia con dinero y contar con una familia unida. En cuanto a la condición de trabajar duro, quienes más la expresaron fueron los de un nivel escolar máximo de primaria; igualmente, fueron los de licenciatura o posgrado quienes que afirmaron en mayor medida la opción de tener buenas conexiones y contactos.

En lo que refiere al ingreso individual, los encuestados que perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos señalaron más frecuentemente tener una buena educación. Fueron también los que perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos y más de tres salarios mínimos los entrevistados que más consideraron la condición trabajar duro.

Para las opciones tener buenas conexiones y contactos, se observó una tendencia en la que conforme aumenta el ingreso aumenta también la frecuencia de su mención. La tendencia se invierte en nacer en una familia con dinero, pues en tanto disminuye el nivel de estudios, aumenta el grado de su mención. Quienes perciben un ingreso de más de uno y hasta dos salarios mínimos fueron los que más afirmaron que es la suerte y contar con una familia unida la condición más importante.

Por su parte, los habitantes del DF y del Estado de México mencionaron con más frecuencia las condiciones que refieren a tener una buena educación y contar con una familia unida. En cambio, fueron los residentes de la región sur del país quienes dijeron en mayor medida tener buenas conexiones y contactos y nacer en una familia con dinero. Los que habitan en la región centro del país fueron quienes más indicaron la opción trabajar duro, y los del norte del país consideraron la suerte como la condición más importante para tener éxito en la vida (véase la tabla 63 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).





En términos generales, para los entrevistados que disfrutaban de mejores niveles de vida y oportunidades, la educación es el factor que conduce al éxito; mientras que para quienes viven en condición de carencia, no queda más opción que el trabajo duro. En ambos casos predominan los valores materialistas, pero lo que el estudio muestra con claridad son las profundas desigualdades y oportunidades sociales y regionales que vive la población del país.

Las percepciones de las metas en la vida, de los medios para lograrlas y de los beneficios que deberían obtenerse están culturalmente determinadas. Por medio de esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción que se generan socialmente, el individuo se percibe a sí mismo y al mundo que lo rodea (Bourdieu, 1991). En consecuencia, las posibilidades de cambio social están vinculadas, por un lado, con la valoración del estado de cosas y, por el otro, con las capacidades que se atribuyen los individuos para actuar sobre su medio circundante.

ANOMIA Y COHESIÓN SOCIAL: BASES DE LA MORALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO TRANSGRESIVO



Dos décadas después de la alternancia de partidos en la presidencia de la República, la sociedad mexicana está hoy inmersa en un panorama que se caracteriza por el descontento social. México atraviesa un proceso de transformaciones y de cambio social y político que produce malestar e incertidumbre: la sensación de no saber en dónde estamos o hacia dónde vamos.

Hay un sentido de urgencia, se plantea una necesidad de cambio, no obstante, no quedan claros aún la magnitud, la dirección y el ritmo del cambio. Frente a esta situación surgen varias interrogantes, ¿de qué manera en la actualidad mexicana se puede realizar esa condición de la existencia social que es el consenso? ¿Cómo explicar el estado actual de cosas frente al desencanto, la duda y la desconfianza? ¿Quién construye los contenidos y el valor del cambio? ¿Quién es capaz de edificar un sentido creíble a la transformación del presente? Hay una sensación de desorden, de descrédito de las instituciones, de desapego de las normas tanto por parte de los individuos como del Estado. A ello se suman el pesimismo y una visión negativa en el nivel individual y en el colectivo del futuro del país.

Un concepto de vieja cuña en las ciencias sociales, el concepto de anomia, nos puede ser de utilidad para explorar este malestar social que enfrenta-



mos, para explicar y entender este estado de cosas. El concepto de anomia, en su sentido clásico —siguiendo a Durkheim— alude a la disolución del vínculo moral en la sociedad. Durkheim concibe la anomia como una ruptura de la solidaridad. La ausencia de reglas produce desintegración social, en tanto que traduce la ruptura de la solidaridad en la sociedad.

Durkheim, en sus trabajos pioneros sobre el fenómeno de la anomia *El suicidio* (1987) y *La división del trabajo social* (1982), intenta dar cuenta del tema, abordando los procesos de desintegración y de desorden que suceden en la sociedad y que se reflejan en fenómenos específicos.

La anomia se puede entender de manera general como la ausencia de normas que pueden darse a partir del debilitamiento de la normatividad institucional. Durkheim lo analiza al hacer un recorrido profundo sobre el impacto de las condiciones individuales en los fenómenos mencionados, para concluir, que muy a pesar de dichas condiciones, existe una regularidad que se relaciona más con la estructura social (en el caso de su obra *El suicidio*). Asimismo, en *La división del trabajo social* llega a conclusiones similares, ya que la complejización de las relaciones de trabajo engendra funciones que no se encuentran institucionalmente reglamentadas, por lo que puede decirse que están en un estado de anomia.

En este caso, la anomia es menos una trasgresión de una regla que un vacío de esa regla. En *El suicidio* por lo contrario, la anomia es concebida como el fracaso de la norma para regular los comportamientos individuales. Aquí el problema no es la ausencia de normas, sino el hecho de que éstas hayan perdido eficacia en la sociedad. En este caso, la anomia se manifiesta como la trasgresión de normas por parte de individuos que se resisten a ser integrados a la sociedad: la anomia expresa la incapacidad del individuo para poner coto a sus deseos y traduce la existencia de un tipo de personalidad mórbida a la que dio lugar la sociedad moderna. Durkheim aborda la anomia en dos facetas que se complementan: la anomia social o estructural, llamada también “anomia aguda” (Tironi, 1990) y la anomia individual o “anomia crónica”.

Si bien la anomia es la falta de reglas, no es una característica propia del individuo, sino más bien de la estructura social, por eso Merton ahonda más en el tema. Merton (2002) llega al concepto de anomia partiendo de la idea de que existen algunas estructuras sociales que pueden ejercer algún tipo

de presión sobre ciertas personas (o grupos) integrantes de una sociedad para que presenten conductas conformistas o de inconformidad.

En su análisis, Merton contempla dos elementos centrales de las estructuras sociales y culturales; el primer elemento

consiste en objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente[...] un segundo elemento de la estructura cultural define, regula y controla modos admisibles de alcanzar esos objetivos. Todo grupo social acopla sus objetivos culturales a reglas, arraigadas en las costumbres o en las instituciones, relativas a los procedimientos permisibles para avanzar hacia dichos objetivos (Merton, 2002: 210-211).

Con base en estos dos elementos estructurales, Merton plantea la siguiente hipótesis: “La conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturales prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellas”. Merton (2002: 212) plantea una tipología de formas de adaptación individual para enfrentar los problemas de integración (entre objetivos y procedimientos): conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión.

Así, para Merton el concepto de anomia es

la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyuntiva aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllos. En este concepto, los valores culturales pueden ayudar a producir una conducta que se contrapone a los mandatos de los valores mismos, donde por estructura cultural se entiende un cuerpo organizado de valores normativos de la conducta de los individuos en grupo o en sociedad y por estructura social al cuerpo organizado de relaciones sociales que mantiene unidos entre sí a los individuos en grupo o sociedad (Merton, 2002: 241).

A Merton le interesa la anomia en relación con el actor, y con ese concepto se refiere a la incapacidad del individuo para alcanzar los objetivos que la sociedad le ha inculcado y que él ha hecho suyos. A Durkheim, en cambio,





la anomia le interesa básicamente como problema del orden social, y con ella se refiere al “debilitamiento del orden establecido por la sociedad”. Merton analiza la anomia en términos del desajuste entre objetivos culturales y normas sociales; Durkheim lo hace a partir de la “desorganización del todo”.

Parsons integra los dos sentidos que se le atribuyen al concepto de anomia: ésta hace referencia, en forma simultánea, tanto a los efectos que tiene la falta de integración en el sistema social como en la estabilidad emocional de los individuos. Concibe la anomia como “desorganización social” y pone énfasis además en sus “correlatos psicológicos”, esto es, un estado de inseguridad generalizada que se expresa en un alto grado de ansiedad y agresión que afecta a los individuos. “Tal vez puede caracterizarse más sencillamente la anomia como el estado en que un gran número de individuos carece en grado considerable de la especie de integración con las pautas institucionales estables que es esencial para su propia estabilidad personal y para el funcionamiento sin tropiezos del sistema social”.

La anomia, de acuerdo con Parsons, tiene que ver con dos aspectos principales: en primer lugar, con la inexistencia de metas de acción suficientemente claras; en segundo lugar, señala que se requiere de un sistema simbólico lo suficientemente estable en torno al cual puedan integrarse los individuos. Cuando las metas y el sistema simbólico se tornan imprecisos y pierden estabilidad, entonces se produce la anomia. En estas circunstancias, ni los individuos pueden alcanzar sus metas (que además carecen de límites); ni el sistema puede sostener metas colectivas capaces de promover la cooperación voluntaria e integrar a las personas.

Algunos autores se han centrado más en la anomia individual. Otros, en cambio, se han centrado en la anomia social y estructural. Particularmente los desarrollos contemporáneos de la anomia destacan el papel del Estado y las instituciones, y su incidencia en la gobernabilidad y el desarrollo.¹ Ralf Dahrendorf (1988) ha insistido en este aspecto de la anomia. Este autor rescata una definición de la anomia (que dice es considerada “obsoleta” ahora)

¹ De hecho, la bibliografía es bastante amplia; podemos mencionar algunos autores como Mc. Dill y Ridley (1962), Struening y Richardson (1965), Miller y Butler (1966), Lutterman y Middleton (1970), Abrahamson (1980), Nino, que acuña el concepto de “anomia boba” (1992), Rabortnikof (2004), Girola (2005), Hernández, Zovatto y Mora (2005) en su estudio sobre Argentina.



que hiciera William Lambarde a finales del siglo XVI. De acuerdo con esta definición, anomia significa “introducir el desorden, la duda y la incertidumbre en todo” (Dahrendorf, 1988: 162). Dahrendorf subraya que esta definición es útil a la luz de las formas como se manifiesta la anomia en la actualidad: “El hacer caso omiso de las normas y valores de la sociedad oficial se ha convertido en un hábito muy extendido. Este hábito es presumiblemente la característica más expresiva de las sociedades europeas en los últimos decenios del siglo XX. Tiene un nombre: el de anomia” (Dahrendorf, 1988: 165).

La anomia es una relajación del acatamiento y cumplimiento de las normas y de los valores legales al no sentirse los individuos ligados a la sociedad para la que se han creado esas normas y valores que estructuran lo legal. “Tal relajación es la causa. El efecto correspondiente es que la sociedad, debilitada en lo legal, no obliga a cumplir sus propias reglas” y, con ello, el incumplimiento queda sin castigo, o al menos sin el castigo debido.

La anomia describe una situación en la que la violación de normas queda sin sanción. Dahrendorf destaca que “un punto aún más importante no es tanto la incidencia de violaciones a las normas, sino la incapacidad de las sociedades para enfrentarlas” (Dahrendorf, 1988: 163). Esto da lugar al surgimiento de “áreas prohibidas” en las que no actúan las fuerzas de la ley. Las áreas prohibidas simbólicas de la sociedad son aún más delicadas. Tienen que ver con las formas en las cuales se aplica, o más bien, no se aplica la ley. Lo que ha sido llamado la “absolución del culpable” se ha convertido en un fenómeno familiar en la sociedad contemporánea. Así, se conoce que las personas han violado la ley, incluso lo confiesan, pero también es conocido que no son castigados. Lo que es más importante aún: ellos mismos saben que al cometer estos actos no serán castigados (Dahrendorf, 1988: 163).

El autor llama la atención en torno al “área prohibida” de los jóvenes porque exime de sanción a los que se supone han de aprender las normas que mantienen unida a la sociedad. Como señaló, a los jóvenes se les inculca, por un lado, que deben estudiar y esforzarse mucho para tener éxito en la vida; pero por otro, la experiencia cotidiana les demuestra que esta meta culturalmente valorada se puede lograr de otro modo, incorporándose a las redes de corrupción o del crimen organizado, para lo cual no requieren esforzarse mucho en sus estudios. Este conflicto de expectativas es el que produce incertidumbre en las nuevas generaciones.



La anomia expresa un deterioro de las expectativas y una ruptura de la solidaridad que se manifiesta como pérdida de la identidad social. La ruptura de la solidaridad, que es consecuencia de la frustración generalizada que se experimenta en la sociedad, da lugar a prácticas de autoexclusión que, con frecuencia, asumen un carácter violento. La anomia comprende, en su significado, al conjunto de estas prácticas. Como señala Dahrendorf, “el desorden, la duda y la incertidumbre sobre todo, son suficientemente perjudiciales en sí mismos, pero el riesgo mayor es otro: la anomia no puede permanecer. Es una invitación a los usurpadores a imponer un falso sentido del orden [...] el riesgo de la anomia es la tiranía en cualquiera de sus formas” (Dahrendorf, 1988: 165).

Dahrendorf señala que en Europa y Norteamérica la “especulación” aparece como la principal fuente de la anomia. En países como México la anomia es propiciada por un fenómeno tan extendido como la corrupción. Hay una estrecha relación entre corrupción y anomia. La corrupción produce anomia, en tanto que opera como un mecanismo de exclusión social, a lo que se debe sumar la incertidumbre que proyecta en la sociedad. Esta incertidumbre se manifiesta como inseguridad e incertidumbre de las expectativas en las nuevas generaciones.

La anomia se concibe también como un colapso de gobernabilidad, que sería creada por la incapacidad de controlar una situación de alienación experimentada por un individuo o una subcultura, hecho que provoca una situación desorganizada que resulta en un comportamiento no social. El punto inicial lo marca el texto de Carlos Nino, “Un país al margen de la ley” (1992), en el que señala que la sociedad argentina muestra una tendencia recurrente (en especial de los factores de poder), a la anomia en general y a la ilegalidad en particular, que reside en la inobservancia de normas jurídicas, morales y sociales. Va más allá: afirma que sorprende la visibilidad de esta tendencia hacia la ilegalidad y la estrecha vinculación entre anomia e ineficiencia social, y entre ésta y la involución del desarrollo.

De acuerdo con Nino, la anomia social no se debería únicamente a la inobservancia normativa (ilegalidad), sino también a factores pertenecientes a procesos económicos y sociales, como el estancamiento y contracción de la actividad económica y el deterioro de las condiciones sociales. Realiza una modificación teórica del modelo mertoniano de la anomia y lo aplica al

análisis de la realidad argentina. Este autor establece en principio una diferencia de grado entre anomia e ilegalidad, y señala la tendencia recurrente de la sociedad argentina a la “anomia en general” y a la “ilegalidad en particular”; “ilegalidad” entendida como la inobservancia de normas jurídicas, morales y sociales (hecho que él observa, ocurre especialmente en los sectores de poder).

Nino analiza cierto tipo de normas en relación con el proceso anómico:

- La norma jurídica se identifica en un contexto sociológico como una regularidad de comportamientos y actitudes de los integrantes de la sociedad que manifiestan adhesión a pautas de comportamiento aceptadas por el hecho de ser reconocidas por los jueces, o de ser prescritas por aquellos a quienes los jueces reconocen como legisladores.
- La norma social se distinguiría por el hecho de que son adoptadas en función de ser aceptadas en forma general por los miembros de la sociedad (etiqueta, por ejemplo).
- La norma moral se acepta, no porque emane de autoridad alguna o sea reconocida por el grupo social en general, como en el caso de las dos anteriores, sino que se acepta por su verdad o validez intrínseca.

Por lo tanto, la anomia puede involucrar la inobservancia de normas jurídicas, sociales o morales. En opinión de este autor, el factor anómico opera por sí mismo en la generación de niveles bajos de eficiencia y productividad, y distingue tres tipos de ilegalidad diferentes:

- La mera desviación individual que ocurre cuando los individuos encuentran conveniente “para sus intereses” dejar de observar la ley “dado el probable comportamiento de otros”.
- La que se presenta cuando ocurre un conflicto social que lleva a un sector a desconocer la legitimidad de la autoridad que dicta las normas en cuestión.
- Inobservancia de la norma que produce una cierta disfuncionalidad en la sociedad, que llama anomia boba, que implica situaciones sociales en las que todos resultan perjudicados.





La anomia boba no es resultado de intereses o valoraciones que la ley no pudo satisfacer y que se buscan satisfacer al margen de ella; es una forma de inobservancia que produce una disfuncionalidad en la sociedad. Nino conceptualiza la anomia boba de la siguiente manera:

Se podría decir que hay anomia cuando la no observancia de alguna norma en un cierto grupo social, sería eficiente, en el sentido de que ese estado de inobservancia sería óptimo respecto de cualquier otra situación posible; o sea, en ese estado nadie estaría peor y alguno, por lo menos, estaría mejor. Sin embargo, este criterio no es operativo si tomamos como parte del grupo social relevante a individuos que tienen propósitos lógicamente incompatibles con los de los demás [...]. La eficiencia de una acción colectiva es anómica, si la inobservancia de una determinada norma conduce a una suma agregada mayor de satisfacción de preferencias, descontando cierta frustración de preferencias. Por el contrario, una acción social es anómica, en el sentido de "ilegalidad boba", si resulta menos eficiente que cualquiera otra que podría darse en la misma situación colectiva y en la que se observa una cierta norma (Nino, 1992).

La inobservancia de las normas sociales, en el caso de la "anomia boba", adquiere básicamente tres formas:

- a) El comportamiento finalista: cuando se adhiere a los fines generales pero pretendiendo satisfacerlos a través de una conducta diferente a la prescrita por la norma.
- b) El comportamiento formalista/ritualista: cuando se observa la norma ignorando los fines a la que ella sirve (aun cuando tal comportamiento frustre los fines). Estos comportamientos distinguen a la conducta típicamente burocrática.
- c) El comportamiento "chicanero": cuando se aprovechan los intersticios de las normas para satisfacer fines personales.

La anomia se constituye con la generalización en el grupo social de cualquiera de las tres variedades de comportamientos mencionados. Con la anomia se desvanecen incluso los parámetros más elementales del compor-

tamiento social y las personas terminan por no distinguir lo lícito de lo ilícito, lo permitido de lo prohibido, lo bueno de lo malo. Esto puede ocurrir por varias razones:

- Una de ellas es la *corrupción de los mandos políticos* que causa el deterioro de los valores ético-sociales en que se sustenta la vida de la sociedad. Y como este es un mal contagioso, los ciudadanos encuentran cada vez menos razones para conducirse éticamente si sus gobernantes y las personas de visibilidad pública no lo hacen. Poco a poco la corrupción se convierte en un problema de *idiosincrasia*, o sea de manera de ser de una colectividad. Crea sus propios códigos, sus usos y jerarquías, sus honores y distinciones sociales.
- Otra razón es la falta de *legitimidad de leyes* dictadas para favorecer intereses creados y la obsecuencia de los gobiernos para servirlos. En consecuencia, las normas no son acatadas, los derechos naufragan, el gobierno languidece y el orden social se extingue progresivamente. Otra causa determinante es el desprestigio de las instituciones políticas y su falta de credibilidad y respetabilidad.
- Existen varias razones para la anomia en que puede caer una sociedad. La disciplina social se relaja. Cada quien hace lo que quiere. El ciudadano no se siente obligado a respetar ni el semáforo de la esquina ni los preceptos de la Constitución. Es la confusión total, la anarquía y la desintegración de la vida social por la ausencia de sistemas normativos o la falta de respeto de los que existen.

Peter Waldmann en su obra *El estado anómico* (2004), al analizar las debilidades estructurales del estado latinoamericano, resalta la existencia de límites claros del Estado en su relación con la sociedad y los sitúa en su incapacidad para la realización de los monopolios de la recaudación fiscal y de la coacción física legítima, los dos monopolios cuya reivindicación está asociada con el poder estatal y señala que “desde el punto de vista estructural, la debilidad del Estado se presenta como la doble incapacidad de garantizar un orden pacífico vinculante para todos y de brindar las prestaciones elementales, es decir, como una debilidad relacionada con el orden y otra relacionada con la organización” (Waldmann, 2006: 17-18).





Waldmann destaca un rasgo de los Estados latinoamericanos en el que anida la anomia: la contradicción entre la existencia de una estatalidad formal e institucionalmente asegurada, pero cuyo contenido no es lo que promete. La tesis de la anomia de este autor se puede resumir en cuatro puntos:

- “El Estado latinoamericano no ofrece a los ciudadanos ningún marco de orden para su comportamiento en el ámbito público, sino que más bien es fuente de desorden. No crea las condiciones para que haya una certeza en cuanto al comportamiento y la orientación sino que más bien contribuye a desorientar y confundir a los ciudadanos”;
- Esto lo atribuye en parte a que pretende regular ámbitos sociales y modos de comportamiento que ocupa ficticiamente y que no está en condiciones de dominar y controlar efectivamente. “La debilidad de los órganos estatales para imponer sus reivindicaciones invita a los grupos sociales que rivalizan con ellos a ocupar dichos espacios y ámbitos, de manera que el ciudadano no sabe las reglas de quién debe cumplir: las universalistas del Estado o las particularistas de los respectivos grupos sociales”.
- Lejos de constituir un oasis de fiabilidad y seguridad, los funcionarios de la administración, jueces y policías “son focos de arbitrariedad y de desviación de las normas”, que utilizan con fines privados.
- “Un Estado que no está en condiciones de satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos respecto del mantenimiento del orden y la seguridad, desde el punto de vista de los afectados carece de legitimación elemental” (Waldmann, 2006: 18-19).

Al plantear la idea del Estado anómico, que se caracteriza por no ofrecer al ciudadano un marco de orden en su comportamiento, y situarlo como fuente de desorden, dado que carece de capacidad para regular los espacios públicos o lo hace de manera ineficaz sin respetar las generalidades o particularidades de los grupos sociales, ya que su estructura burocrática es fuente de desorden, arbitrariedad y desviación de normas, proceso que finalmente va erosionando la legitimidad del Estado, Waldmann señala que no se refiere tanto al abuso de las facultades estatales en sí, sino a la confusión

general que éste genera: la anomia es sobre todo, “un factor de costos sociales” (Waldmann, 2006:21).

De este recorrido por la construcción del concepto de anomia, quedan claras varias características que encontramos en la sociedad mexicana, no obstante, ¿se puede afirmar con toda propiedad que la sociedad mexicana es una sociedad anómica? En esta sección se revisan diversas facetas de la anomia, tanto en la esfera pública como en la privada. Se exploran la anomia individual, social y estructural, la observancia y transgresión de las leyes y el papel del Estado y las instituciones.

ANOMIA INDIVIDUAL

Como se señaló, la anomia tiene como correlato psicológico un sentimiento de inseguridad que desconecta al individuo de su entorno social (Parsons, 1967). Éste experimenta diversos estados emocionales, pasando del miedo al enojo con facilidad, lo cual lo torna inestable y agresivo, cuando no se muestra vulnerable ante los demás. La inestabilidad emocional, el miedo, la incertidumbre, el deterioro de las expectativas, la frustración, la agresividad, el retraimiento, etc., son algunos de los estados psicológicos provocados por la anomia.

Los individuos experimentan un estado de inseguridad como reacción frente a la anomia. Las conductas de los individuos tienden a vacilar entre actitudes inhibitorias y cargadas de escrúpulos que paralizan la acción y comportamientos reactivos, decididos con un exceso de odio, devoción o entusiasmo, que tienen efectos negativos en la integración social.

En la literatura existente sobre anomia individual, con frecuencia se intercambian los términos anomia y alienación (Srole, 1956; Mc Closky, 1965; Neal y Groat, 1974). Se considera que la alienación tiene varios componentes: el desempoderamiento (*powerlessness*), la carencia de normas o anomia (*normlessness*), el aislamiento social, la falta de sentido y la enajenación (*self estrangement*). Con respecto a la anomia individual se pueden distinguir dos subtipos: *la falta de propósito* que ha sido descrita como “la ausencia de valores que podrían dar un propósito o dirección a la vida, la pérdida de valores intrínsecos y socializados, la inseguridad de los desorientados sin





esperanza";² y un segundo subtipo que puede ser considerado como *conflicto de normas*, que remite al conflicto contemporáneo de una persona que incorpora en su personalidad normas conflictivas, como los estándares de ascetismo de una religión contra el imperativo del éxito.

En el cuestionario se utilizó la batería para medir anomia (*normlessness*) en la escala utilizada por Dwight Dean en "Alienation: Its meaning and measurement" (1961). De este modo se planteó la siguiente pregunta: *Le voy a leer algunas opiniones que la gente tiene; por favor dígame qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes frases: ¿mucho o algo? Las frases enlistadas fueron: El fin justifica a los medios; la gente piensa tan diferente que me pregunto si habrá algo que todos tengamos en común; todo es relativo, y no existen reglas definitivas de la forma correcta de vivir; a menudo me pregunto cuál es el sentido de la vida y con tantas creencias y formas de pensar, uno no sabe realmente en qué creer.* Las opciones de respuesta ofrecidas fueron muy de acuerdo, algo de acuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo (véase el cuadro 8).

Las profundas transformaciones culturales y sociales que han cambiado a México en los últimos años han implicado de manera diferente y más o menos intensa, a las diversas generaciones que han entrado progresivamente en la escena política y social del país. Las investigaciones sobre la población desde los años sesenta hacen evidente la existencia de diferencias profundas vinculadas a la edad. Los más jóvenes están más instruidos y han experimentado una movilidad social mayor que los más adultos, que tienen menor instrucción, menos movilidad, y están menos interesados en participar políticamente, a través de canales no tradicionales. No obstante, se presentan dos paradojas que ilustran lo contradictorio y complicado de la realidad para la nuevas generaciones: ninguna generación había sido tan libre para decidir, al mismo tiempo que es dependiente tanto económica, como materialmente; a la vez, ninguna generación había tenido acceso a tanta información en todos los niveles, pero ninguna había estado tan desprovista de modelos formativos éticos integrales (Flores, 1997: 8-13).

Entre los entrevistados prevalece un sentimiento de incertidumbre: 66.2 por ciento estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con la frase *Hoy en día,*

² Mc. Iver, citado por Dean.

CUADRO 8

LE VOY A LEER ALGUNAS OPINIONES QUE LA GENTE TIENE; POR FAVOR DÍGAME QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ CON LAS SIGUIENTES FRASES: ¿MUCHO O ALGO? (PORCENTAJES)

	MUY DE ACUERDO	ALGO ACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO (ESP.)	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO	OTRO (ESP.)	NS	NC
Hoy en día, nadie puede estar seguro de nada	30.6	35.6	19.2	10.9	2.2	0.1	1.3	0.1
Con tantas creencias y formas de pensar, uno no sabe realmente en qué creer	24.7	31.8	21.2	16.1	4.4	0.5	1.2	0.1
La gente piensa tan diferente que me pregunto si habrá algo que todos tengamos en común	22.4	37.0	23.3	10.6	3.3	0.0	2.1	1.3
A menudo me pregunto cuál es el sentido de la vida	17.8	34.4	24.1	14.8	6.1	0.3	2.3	0.2
Todo es relativo, y no existen reglas definitivas de la forma correcta de vivir	17.2	32.9	26.0	13.1	3.7	0.3	2.5	4.3
El fin justifica los medios	14.0	35.5	22.2	18.0	6.2	0.3	3.3	0.5

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

nadie puede estar seguro de nada; se expresaron de este modo los varones, los adultos mayores y quienes están entre los 35 y 44 años, así como los que habitan en la región centro del país.

La diversidad y apertura de estilos de vida y de pensamiento que caracterizan a la sociedad mexicana de hoy indican la existencia de cambios en los valores, pero también la carencia, e incluso la añoranza, de modelos formativos éticos integrales. Ello se manifiesta en las respuestas obtenidas a las frases *Con tantas creencias y formas de pensar, uno no sabe realmente en qué creer* con la que estuvo muy de acuerdo o algo de acuerdo 56.5 por ciento, constituido en su mayoría por jóvenes de 15 a 24 años, quienes no tienen ninguna escolaridad y los que cuentan con estudios de posgrado y habitan en la región centro del país. En tanto que con la frase *La gente pien-*





sa tan diferente que me pregunto si habrá algo que todos tengamos en común lo hizo 59.4 por ciento, compuesto principalmente por jóvenes de 15 a 24 años, quienes cuentan con los niveles más altos de escolaridad y los que habitan en el DF y el Estado de México. En tanto 50.1 por ciento señaló que *Todo es relativo, y no existen reglas definitivas de la forma correcta de vivir*, principalmente estuvieron de acuerdo con esta frase los jóvenes de 15 a 24 años y los adultos mayores de 65, quienes cuentan con los niveles más altos de escolaridad y habitan en el centro del país.

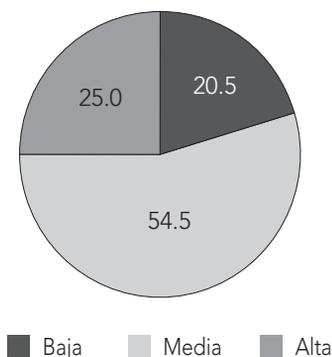
Los cambios en los valores provocan malestar en los individuos, presos de la tensión entre aquellos valores que están dejando de predominar y los que recién nacidos aún no terminan de asentarse: la gente se agita entre el sentido de no tener un propósito en la vida, *A menudo me pregunto cuál es el sentido de la vida —que indica falta de rumbo, de dirección—* (52.2 por ciento), principalmente los adultos de 65 años y más y los jóvenes de 25 a 34 años, quienes cuentan con los niveles más altos de escolaridad y habitan en la región centro del país.

La noción materialista del éxito, expresada en la frase: “El fin justifica los medios” obtuvo el acuerdo del 49.5 por ciento de los entrevistados, principalmente los jóvenes de 15 a 24 años, de quienes se ubican en los extremos de los niveles de escolaridad (sin ninguna educación y con posgrado) y los que habitan en el DF y el Estado de México (véanse las tablas 73 y ss en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Se llevó a cabo un índice de anomia individual para segmentar a la población en grupos según su nivel de anomia: *alta, media y baja*.³ De acuerdo con el análisis sociodemográfico que se realizó más de la mitad de la población presenta grados de anomia media. En contraste, uno de cada cuatro presenta niveles de anomia baja y sólo dos de cada 10 se clasifican bajo el nivel alto de anomia (véase la gráfica 29). Se encontró que las mujeres son el grupo que en mayor medida presenta *anomia individual baja*, al igual que las personas encuestadas de 45 a 54 años y de 55 a 64 años, así como aquellos con un nivel escolar de universidad o posgrado y quienes residen en la región sur del país, el DF y el Estado de México.

³ Para la construcción de este índice se usó utilizó un método de clasificación multivariado (análisis de clases latentes).

NIVELES DE ANOMIA INDIVIDUAL
(PORCENTAJES)



Elaboración: Miguel Ángel Cordero, Yesenia García y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En contraste, fueron los varones, los entrevistados de 15 a 24 años y, de 65 años y más, quienes presentan altos niveles de anomia individual. También lo hicieron las personas con los niveles más altos de escolaridad, los solteros y los habitantes de la región centro del país, del DF y del Estado de México. Presentan niveles de anomia individual media los residentes de las regiones norte y sur del país (véase la tabla x en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Es entre las generaciones más jóvenes, las personas que tienen mayores niveles de escolaridad y quienes residen en el centro del país, en donde se presentan en mayor medida la incertidumbre y el sentimiento de falta de propósito o dirección.

LOS LÍMITES A LA CONDUCTA

La convivencia social requiere de límites a la conducta de tal manera que nuestras acciones no dañen a los demás. En el establecimiento de límites a la conducta tienen un papel muy importante las instituciones y la propia persona. Partiendo de la máxima según la cual la sociedad tiene que esta-



blecer algunos límites de conducta para crear un concepto de libertad en su grado máximo, se puede preguntar ¿dónde se encuentran los límites de la conducta? ¿En uno mismo o en la sociedad? Y si la libertad va ligada a derechos y opiniones, ¿uno no es libre en su ejercicio de la libertad en el ámbito privado? Se resuelven en parte estas cuestiones si se valida que la conducta está regulada por sus contingencias, que a la vez se producen por la propia persona.

Se planteó una pregunta para conocer *¿quién o quiénes deben poner los límites a la conducta de las personas?* Teniendo como opciones de respuesta *la iglesia, la familia, la ley y el gobierno*, además de las respuestas espontáneas *uno mismo, nadie y otro*. Cabe señalar que debido a que es una pregunta de opción múltiple, no suma 100 por ciento.

De acuerdo con los resultados, 64.3 por ciento respondió que la familia es la que debe de poner límites a la conducta de las personas, ocupando la primera posición, mientras que 44.1 por ciento señaló que es *uno mismo*, y 31.3 por ciento dijo que la ley. La cuarta posición la ocupó el gobierno con 26.1 por ciento, seguido de la iglesia con apenas 8.6 por ciento. Por su parte, sólo 3.2 por ciento afirmó que nadie. Únicamente 0.5 por ciento dijo que no sabe y 0.3 no contestó (véase la gráfica 30).

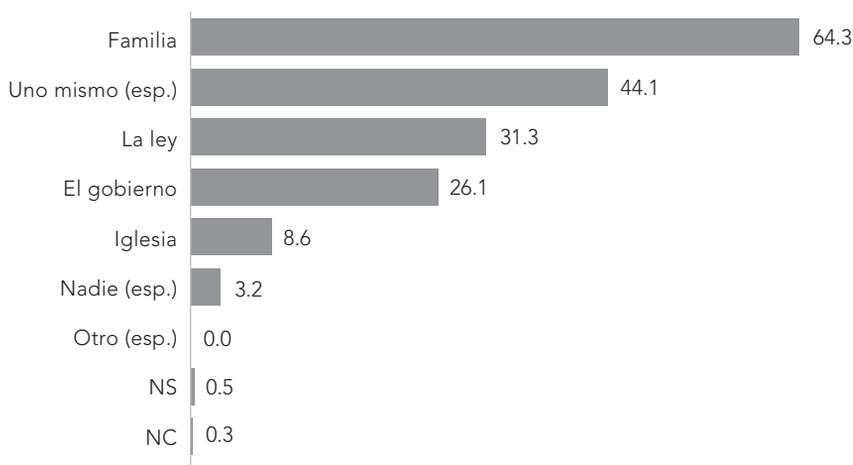
Entre quienes consideran que la familia es la principal responsable de poner límites a la conducta de las personas se encuentran los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de secundaria, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y aquellos que residen en la región sur del país. Ahora bien, de los encuestados que dieron como respuesta *uno mismo*, lo hicieron más frecuentemente los adultos de 55 a 64 años, aquellos que poseen un nivel escolar universitario o posgrado, quienes perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los que habitan en el norte del país (véase la tabla 89 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Respondieron en mayor medida que corresponde a la ley poner límites a la conducta de las personas, los adultos de 55 a 64 años de edad, quienes tienen un nivel escolar de primaria, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes habitan en el norte del país.

Entre quienes mencionaron en mayor medida al gobierno, se encuentran los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar máximo de

GRÁFICA 30

¿QUIÉN O QUIÉNES DEBEN PONER LOS LÍMITES A LA CONDUCTA DE LAS PERSONAS? (PORCENTAJES)



Respuesta de opción múltiple, no suma 100 por ciento.

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

primaria, los que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos, así como los habitantes del centro y norte del país.

Entre quienes dieron como respuesta a la iglesia, se encuentran las mujeres, los jóvenes de 15 a 24 años de edad, quienes no tienen ningún nivel escolar, los que tienen como religión al catolicismo, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los habitantes del centro y sur del país (véase la tabla X en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

La mayoría de los entrevistados considera que se deben establecer límites a la conducta de las personas, dado que la opción *nadie debe poner límites a la conducta* alcanzó escasamente 3.3 por ciento. Encontramos cambios importantes de 2003 a 2015: si bien la familia se mantiene como la primera opción para imponer límites a la conducta de las personas, se presenta un incremento notable en las respuestas que refieren al individuo, lo que denota la importancia que se atribuye a la autoregulación y responsabilidad individual al acrecentarse la opción *uno mismo* de 0.5 por ciento en





2003 a 30.1 por ciento en 2011 y alcanza 42.1 por ciento en 2015. En tanto, disminuye considerablemente la importancia que se otorga a la ley, mientras que el gobierno y la Iglesia se mantienen sin cambios (IIJ-UNAM, 2004; IIJ-UNAM, 2015).

APEGO A LAS NORMAS SOCIALES

Las metas se traducen en expectativas institucionalizadas que regulan los comportamientos individuales. Las expectativas no pueden ser estables si los estándares respecto a los cuales se exige conformidad resultan imprecisos y vagos, al punto de no servir realmente como guía para la acción. Parsons señala que se requiere de un sistema simbólico lo suficientemente estable en torno al cual puedan integrarse los individuos. Esto es de suma importancia, en tanto que permite la conformación de grupos sociales y la estabilización de los patrones de orientación de los individuos al interior de ellos.

Cuando las metas y el sistema simbólico se tornan imprecisos y pierden estabilidad, entonces se produce la anomia. En estas circunstancias, ni los individuos pueden alcanzar sus metas (que además carecen de límites), ni el sistema puede sostener metas colectivas capaces de promover la cooperación voluntaria e integrar a las personas.

Se planteó la pregunta: *Cuando usted piensa que está en lo correcto, ¿está o no está dispuesto a ir en contra de...?* lo que piensen sus padres, su cónyuge o pareja, sus compañeros de trabajo, sus amigos más cercanos, lo que dicta la iglesia o religión y lo establecido por la ley. Se identificó a los encuestados que están más dispuestos a ir en contra de lo que piensen quienes están situados en su círculos más cercanos y que implican además la existencia de una relación afectiva, como sus padres, su cónyuge o pareja, sus compañeros de trabajo, sus amigos más cercanos. Se identificó también la esfera de las instituciones, tanto en el ámbito privado como la iglesia o religión, y en el ámbito público, lo establecido por la ley.

Se clasificó a los sujetos y se distinguieron dos grupos: el primero, en el que se integra a todos aquellos que respondieron estar dispuestos a ir en contra de todos los actores e instituciones; y el segundo, en el que se agrupó al resto de los casos (véase el cuadro 9).

CUADRO 9

CUANDO USTED PIENSA QUE ESTÁ EN LO CORRECTO, ¿ESTÁ DISPUESTO O NO A IR EN CONTRA DE...?
(PORCENTAJES)

	ESTÁ DISPUESTO	NO ESTÁ DISPUESTO	OTRO (ESP.)	NS	NC
Sus amigos más cercanos	68.3	25.1	2.6	3.7	0.3
Sus compañeros de trabajo	62.9	25.2	2.8	4.6	4.5
Su cónyuge o pareja	55.6	35.0	2.7	5.3	1.4
Lo que dicta la iglesia o religión	53.5	36.3	3.9	5.8	0.5
Lo establecido por la ley	51.1	38.5	4.0	5.7	0.7
Lo que piensen sus padres	50.5	42.6	2.0	4.5	0.4

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En todos los casos, más de la mitad de los entrevistados estarían dispuestos a contravenir a los diferentes actores e instituciones. Existen, sin embargo, restricciones de los individuos para ir en contra de lo que piensen sus padres y lo establecido por la ley.

De acuerdo con el cruce sociodemográfico, se encontró que entre los entrevistados que están dispuestos a ir en contra de las instituciones, destacan los adultos de 65 años y más, los que cuentan con un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos con religión católica, quienes perciben los ingresos más altos de manera individual, así como familiar, y quienes habitan en el DF y el Estado de México. Por lo contrario, entre los entrevistados que no están dispuestos a ir en contra de las instituciones, sobresalen las personas de 15 a 24 años y de 35 a 44 años, quienes no tienen ninguna escolaridad y un nivel escolar de secundaria, aquellos que tienen una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso familiar de menos de un salario mínimo, así como los que residen en las regiones norte y sur del país (véase la tabla 91 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

En un país de profundas desigualdades como es México, en donde prevalecen amplias distancias entre las clases sociales, el tener una mayor edad,





una mejor escolaridad y niveles más altos de ingreso, proporcionan a los individuos un sentimiento de seguridad para hacer prevalecer sus puntos de vista frente a las opiniones de los demás.

BASES DE LA MORALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO TRANSGRESIVO

Las relaciones de confianza que desarrollan las personas dependen de las oportunidades y las restricciones que ofrece el contexto histórico-social. Requieren un ambiente de "moral generalizada" en el sentido de normas de conducta interiorizadas. En la medida en que existen tales normas morales compartidas, las personas pueden confiar en que un grupo comparta su juicio acerca de qué acciones son buenas y cuáles malas, legítimas e ilícitas. Sólo en combinación con una moral generalizada, aplicable más allá del estrecho círculo de conocidos personales, la autonomía individual deviene en el motor del desarrollo social moderno (como citó Lechner, 1994). La vigencia de tales normas abstractas predispone a la cooperación social. En cambio, un debilitamiento de la moral, en tanto normas socialmente vinculantes, suele conllevar un debilitamiento de los lazos de confianza y cooperación.

Con frecuencia se habla de una crisis de la moral. Se percibe un incremento de las conductas desviadas en la sociedad, mientras que instituciones fundamentales en la socialización de los valores sociales (familia, escuela, iglesia) parecen sobrepasados. En suma, distintos rasgos de la sociedad mexicana contemporánea estarían apuntando hacia un "vacío de legalidad". No obstante, no puede afirmarse que haya anomia. La convivencia cotidiana suele fluir por los cauces establecidos y previsibles. En la mayoría de los casos, más que un debilitamiento de las normas morales, es una pérdida de su rigidez.

Los cambios en la sociedad mexicana contemporánea generan procesos de aprendizaje relativamente acelerados, permitiendo interiorizar las nuevas exigencias. Pero podemos preguntarnos con Lechner: "entre tanto, ¿qué respuesta damos al individuo agobiado por la disgregación de la vida social? La preocupación actual por la moral y las virtudes tiende a olvidar que las transformaciones en curso abarcan igualmente a ese ámbito. Resulta,

pues, ingenuo invocar sin más a la moral como el cemento de la sociedad” (Lechner, 1994).

EVALUACIÓN DE CONDUCTAS TRANSGRESIVAS

Para conocer la calificación que se otorga a diversas conductas y qué tanto es compartida por los encuestados, se realizó la siguiente pregunta: *En una escala de cero a 10, en donde cero es muy malo, no se justifica, y 10 es muy bueno, ¿en qué medida le parece que está mal... ?* (véase el cuadro 10).

CUADRO 10

EN UNA ESCALA DE CERO A 10, EN DONDE CERO ES MUY MALO, NO SE JUSTIFICA, Y 10 ES MUY BUENO, ¿EN QUÉ MEDIDA LE PARECE QUE ESTÁ MAL...?
(PROMEDIO)

	CALIFICACIÓN
Quedarse con dinero que se encuentra	5.0
Comprar algo sabiendo que es robado, por ejemplo, <i>piratería</i>	4.1
Mentir para obtener un beneficio	3.9
No avisar en caso de dañar un vehículo estacionado	3.7
No dar o pedir factura para evitar el pago de impuestos	3.7
Enfrentarse a la policía	3.6
Aceptar una mordida (soborno) en el trabajo	3.5
Tener una relación con un hombre o una mujer casados	3.4
Ofrecer una mordida (soborno) para agilizar un trámite	3.4
Usar marihuana	3.3
Superar los límites de velocidad en el área urbana	3.3
Tirar basura en lugares públicos	3.2
Robarse la luz (poner un <i>diablito</i>)	3.2
Manejar en estado de ebriedad	2.8

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Los resultados indican que todas las opciones enlistadas fueron consideradas como injustificables por los entrevistados. Las tres acciones que fueron





señaladas como menos malas son: *quedarse con dinero que se encuentra* (5 por ciento), *comprar algo sabiendo que es robado* (4.1) y *mentir para obtener un beneficio* (3.9).

Por lo contrario, las tres acciones que los individuos indicaron como las peores fueron: *tirar basura en lugares públicos* (3.2 por ciento), *robarse la luz* (poner un *diablito*) (3.2) y *manejar en estado de ebriedad* (2.8).

Crece la autonomía individual, el juicio y la determinación estrictamente personales acerca de las reglas que rigen la conducta en cada situación. Existe un reconocimiento básico de dichas reglas que siguen siendo ampliamente compartidas. Los entrevistados muestran apego a las normas y principios en abstracto. Constituyen marcas en la conducta, aunque no estén suficientemente internalizadas, lo que lleva a que su aplicación en la práctica sufra severas restricciones. La gente sabe lo que es correcto, no obstante, no aplica estos principios a situaciones concretas.

Una vez que se solicitó a los entrevistados que evaluaran una serie de conductas, se les planteó el siguiente cuestionamiento: *Dígame por favor con qué frecuencia ha hecho usted alguna de estas cosas en los últimos cinco años* (véase el cuadro 11).

Las conductas transgresivas que se presentan con mayor frecuencia (muchas y algunas veces) alcanzan a una tercera parte de la población entrevistada y en algunos casos, hasta cuatro de cada 10 entrevistados son las siguientes: *comprar algo sabiendo que es robado*, 43 por ciento; *quedarse con dinero que se encuentra*, 36.6 por ciento; *tirar basura en lugares públicos*, 30.1 por ciento; *ha mentido para obtener un beneficio*, 27.5 por ciento. Dos de cada 10 encuestados expresaron haber realizado acciones como *superar los límites de velocidad en el área urbana* (20.8 por ciento), *haber ofrecido una mordida (soborno) para agilizar un trámite* (20.8 por ciento), *haber manejado en estado de ebriedad* (18.8 por ciento).

Los comportamientos menos frecuentes que se presentan en menos de dos de cada 10 encuestados son: *haberse robado la luz* (16.6 por ciento), *haber tenido una relación con un hombre o una mujer casados* (15.9 por ciento), *no avisar si dañó un vehículo estacionado* (15.5 por ciento), *no haber dado o pedido factura para evitar el pago de impuestos* (15.5 por ciento), *enfrentarse a la policía* (15.4 por ciento), *haber aceptado si le ofrecen una mordida (soborno) en el trabajo* (14.2 por ciento), *haber usado marihuana* (13.7 por ciento).

CUADRO 11

DÍGAME POR FAVOR CON QUÉ FRECUENCIA HA HECHO USTED ALGUNA DE ESTAS COSAS EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS. ¿CON QUÉ FRECUENCIA...? (PORCENTAJES)

	MUCHAS VECES	ALGUNAS VECES	POCAS VECES	NUNCA (ESP.)	NS	NC
Ha comprado algo sabiendo que es robado por ejemplo, piratería	8.5	33.5	24.9	32	0.6	0.5
Se ha quedado con dinero que se encuentra	8.2	28.4	33.0	28.9	0.4	1.1
Ha tirado basura en lugares públicos	5.1	25.5	29.5	38.4	0.7	0.8
Ha enfrentado a la policía	4.4	11	20.1	63.3	0.5	0.7
Ha superado los límites de velocidad en el área urbana	3.9	16.9	21.0	56.3	0.6	1.3
Ha mentido para obtener un beneficio	3.6	23.9	33.4	37.9	0.5	0.7
No ha avisado en caso de dañar un vehículo estacionado	3.3	12.2	16.5	63.4	2.5	2.1
Ha tenido una relación con un hombre o una mujer casada	3.2	12.7	15.5	67.1	0.8	0.7
Ha manejado en estado de ebriedad	3.2	15.6	17.6	61.7	1.0	0.9
No ha dado o pedido factura para evitar el pago de impuestos	3.2	12.3	16.1	66.2	1.2	1.0
Ha ofrecido una mordida (soborno) para agilizar un trámite	3.1	17.7	22.6	54.9	0.7	1.0
Ha usado marihuana	2.4	11.3	16.5	68.0	0.3	1.5
Ha aceptado una mordida (soborno) en el trabajo	2.2	12	20.4	63.4	1.1	0.9
Se ha robado la luz (poner un <i>diablito</i>)	1.9	14.7	19.5	61.9	1.2	0.8

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Se utilizó un método multivariado de análisis factorial para segmentar a la población en tres grupos según su propensión a realizar conductas transgresivas: *alta*, *media* y *baja*. De acuerdo con los resultados obtenidos, casi cuatro de cada 10 entrevistados (37.5 por ciento) presentan una propensión

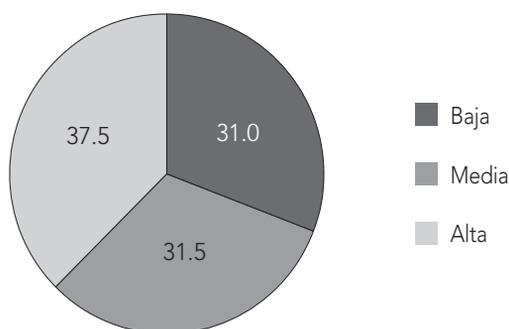




alta a realizar conductas transgresivas. Quienes tienen propensión *media* a llevar a cabo conductas transgresivas son tres de cada 10 entrevistados (31.5 por ciento) y un porcentaje similar (31 por ciento) tiene conductas transgresivas en una *propensión media* (véase la gráfica 31).

GRÁFICA 31

PROPENSIÓN A REALIZAR CONDUCTAS TRANSGRESIVAS
(PORCENTAJES)



Elaboración: Miguel Ángel Cordero, Yesenia García y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con el análisis sociodemográfico, los individuos que presentan una *alta propensión* a realizar conductas transgresivas son los hombres, las personas de 45 a 54 años, quienes tienen una escolaridad de secundaria y de universidad o posgrado, aquellos que no tienen ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos, así como los que habitan en el norte del país.

Las personas que tienen una propensión media a llevar a cabo este tipo de conductas fueron los varones, los jóvenes de 15 a 24 años, aquellos que tienen un nivel escolar de secundaria, los que profesan una religión diferente a la católica, quienes perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los que residen en las regiones norte y sur del país. En contraste, entre los encuestados que registraron tener una baja propensión a realizar conductas transgresivas, destacan las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar, aquellos que perci-

ben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los habitantes del DF y el Estado de México (véase la tabla 44 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Hay algunas conductas consideradas por la población como de menor gravedad, como comprar algo sabiendo que es robado, quedarse con dinero, tirar basura en lugares públicos y mentir para obtener un beneficio que se llevan a cabo con mayor frecuencia.

Igualmente, se encontró la tendencia entre los entrevistados a justificar sus acciones. Si bien todas las conductas fueron consideradas como no justificables en la evaluación general, quienes incurrieron con mayor frecuencia en determinadas conductas, las evaluaron con calificaciones más altas que las otorgadas a dichas conductas por el promedio general de los entrevistados (véase la gráfica 32).

UNA SENSACIÓN DE IMPUNIDAD

Con respecto a las conductas transgresivas, Dahrendorf destaca que el punto más importante reside no tanto en la incidencia de violaciones a las normas, sino en la incapacidad de las sociedades para enfrentarlas (Dahrendorf, 1990: 163). Señala que esto da lugar al surgimiento de “áreas prohibidas” (*no-go areas*) en las que no actúan las fuerzas de la ley. Las áreas prohibidas simbólicas de la sociedad son aún más delicadas. Tienen que ver con las formas en las cuales se aplica, o más bien, no se aplica la ley. Dahrendorf destaca “el área prohibida” normativa de la juventud como la más significativa, porque exenta de la aplicación de la ley a aquellos a quienes se supone deben aprender las normas que mantienen unida a la sociedad (Dahrendorf, 1990: 163). En la sociedad mexicana han crecido, desde 1968 a la fecha, “áreas prohibidas”, particularmente las que se refieren a los estudiantes y los maestros.

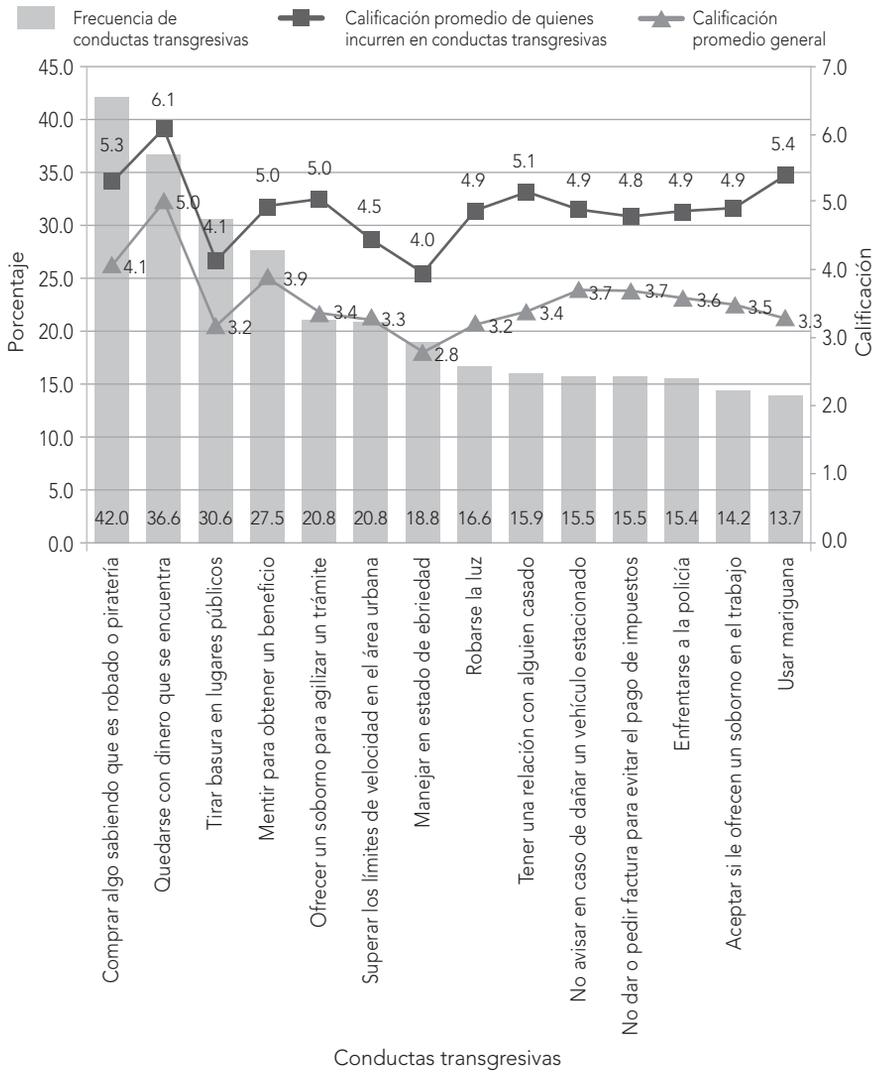
Lo que ha sido llamado en Europa la “absolución del culpable” se ha convertido para este autor en un fenómeno familiar en la sociedad contemporánea. Así, se sabe que las personas han violado la ley, incluso lo confiesan, pero lo que es más importante aún, ellos mismos saben que al cometer estos actos no serán castigados (Dahrendorf, 1990: 163).





GRÁFICA 32

TRANSGRESIVIDAD Y MORAL CÍVICA



Elaboración: Miguel Ángel Cordero, Tonatiuh Santiago y Daniel Patlán con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En la sociedad mexicana es posible comprobar la observación de Dahrendorf: uno de los principales problemas de los sistemas de procuración y de impartición de justicia es la impunidad.

Después de preguntar por la frecuencia de las conductas transgresivas, se recogió la percepción que tienen los encuestados de las posibilidades de ser atrapados y recibir un castigo al llevar a cabo dichas conductas (véase el cuadro 12).

CUADRO 12

Y AHORA DÍGAME: EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ PROBABILIDADES HABRÍA DE QUE LO ATRAPEN Y LO CASTIGUEN?
(PORCENTAJES)

	MUCHAS	ALGUNAS	POCAS	NINGUNA	NS	NC
Enfrenta a la policía	26.5	22.4	23.2	24.8	3.0	0.1
Maneja en estado de ebriedad	20.3	26.3	26.6	23.7	2.7	0.4
Se roba la luz (poner un <i>diablito</i>)	19.2	21.5	29.3	26.7	3.1	0.2
Supera los límites de velocidad en el área urbana	18.5	26.7	27.8	24.3	2.5	0.2
Usa marihuana	15.2	22.7	29.8	28.6	2.9	0.8
Compra algo sabiendo que es robado	14.4	24.8	35.3	23.1	2.3	0.1
Tiene una relación con un hombre o una mujer casada	13.5	21.9	27.5	33.7	3.2	0.2
Ofrece una mordida (soborno) para agilizar un trámite	12.4	23.8	32.1	28.7	2.5	0.5
Acepta una mordida (soborno) en el trabajo	12.3	24.2	30.6	28.9	3.5	0.5
No avisa en caso de dañar un vehículo estacionado	12.0	26.5	29.9	28.0	3.4	0.2
No da o pide factura para evitar el pago de impuestos	10.7	22.2	31.6	31.4	3.7	0.4
Miente para obtener un beneficio	9.6	18.5	36.7	32.9	2.0	0.3
Se queda con dinero que se encuentra	9.3	19.3	34.0	33.7	3.1	0.6
Tira basura en lugares públicos	9.0	20.4	36.9	30.4	2.7	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



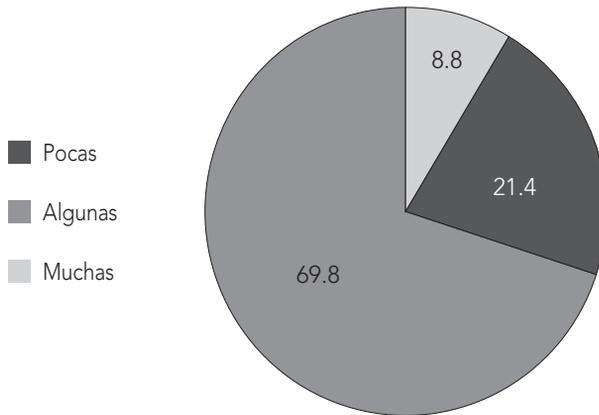


La percepción de la mayoría de los entrevistados es que existen pocas o ninguna probabilidad de ser atrapados y recibir un castigo si transgreden las leyes para una amplia gama de conductas.

Se utilizó un método multivariado de análisis factorial para segmentar a la población en tres grupos según su percepción de las probabilidades de ser atrapado cometiendo conductas transgresivas. De acuerdo con los resultados de este análisis, dos de cada 10 encuestados (21.4 por ciento) consideran que hay pocas probabilidades de ser atrapados teniendo conductas transgresoras, mientras que prácticamente siete de cada 10 (69.8 por ciento) creen que hay algunas probabilidades de ser atrapados. Únicamente 8.8 por ciento considera que hay muchas probabilidades de ser atrapado (véase la gráfica 33).

GRÁFICA 33

PROBABILIDADES DE SER ATRAPADO TENIENDO CONDUCTAS TRANSGRESORAS
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

Se encontró que los encuestados que piensan que hay pocas probabilidades de ser atrapados son los adultos de 55 a 64 años, aquellos que no tienen ningún nivel escolar, los que tienen una religión diferente a la católica, quienes perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y quienes habitan en el DF y el Estado de México.

Los individuos que expresaron en su mayoría que hay algunas probabilidades de ser atrapados son los de 35 a 44 años, los que tienen un nivel escolar de secundaria, universidad o posgrado, aquellos que no tienen ninguna religión, quienes perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos y los residentes del norte del país. Por su parte, los entrevistados que perciben que existen muchas probabilidades de que los atrapen y castiguen son los adultos de 65 años y más, los que tienen un nivel escolar de primaria, quienes profesan una religión diferente a la católica, aquellos que perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo, así como quienes viven en el sur del país (véase la tabla 45 en www.losmexicanos.unam.mx/identidad-yvalores).

Es posible encontrar una relación estrecha entre la percepción de la gravedad de ciertas conductas y la posibilidad de ser atrapado o castigado al practicarla. A medida que tiende a disminuir la percepción de gravedad, disminuye también la percepción de poder ser atrapado. En el caso de aquellas conductas que los entrevistados consideran de menor gravedad, como comprar algo sabiendo que es robado; quedarse con dinero que se encuentra; mentir para obtener un beneficio; tirar basura en lugares públicos, los resultados del análisis factorial arrojaron que más de cinco de cada 10 sujetos (56 por ciento) creen que son pocas las probabilidades de que los atrapen teniendo esas conductas, mientras que casi dos de cada 10 (18.5 por ciento) consideran que hay algunas probabilidades de que los atrapen, y más de dos de cada 10 (25.5 por ciento) señalan que hay muchas probabilidades de que los atrapen (véase la gráfica 34).

Del análisis con el cruce sociodemográfico se encontró que los encuestados que registran que hay pocas probabilidades de que los atrapen son las personas de 35 a 44 años, quienes tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los habitantes de la región norte del país.

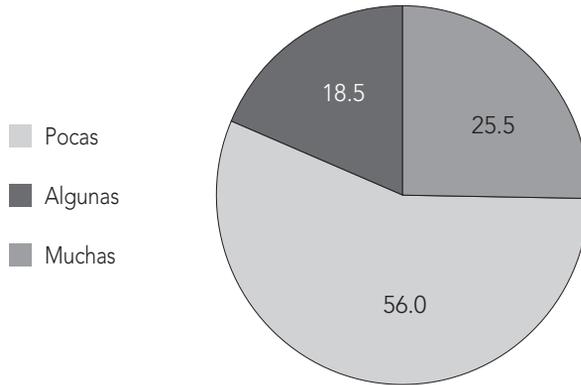
Por su parte, los individuos que señalaron con mayor frecuencia que sólo hay algunas probabilidades de que los atrapen teniendo este tipo de conductas, fueron los adultos de 55 a 64 años, aquellos que no tienen ningún nivel escolar, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los que residen en el DF y el Estado de México. En contraste, los entrevistados que señalan que hay muchas probabilidades de que los atrapen,





GRÁFICA 34

PROBABILIDADES DE SER ATRAPADO TENIENDO CONDUCTAS TRANSGRESIVAS MENORES (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

fueron los adultos de 55 a 64 años, quienes tienen un nivel escolar de primaria, aquellos que no profesan ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y quienes habitan en el norte y sur del país.

La anomia es una situación social en la cual las normas que regulan el comportamiento de la gente han perdido su validez, y las garantías de validez consisten en la fuerza clara y presente en las sanciones. Allí donde prevalece la impunidad, la efectividad de las normas esta amenazada, "la impunidad nos lleva al núcleo moderno del problema social porque nos indica que se está descomponiendo la legitimidad de un orden" (Dahrendorf, 1990).

TODOS LO HACEN: PERCEPCIÓN DE LAS CONDUCTAS TRANSGRESIVAS EN LA SOCIEDAD MEXICANA

Dahrendorf (1990) apunta que "las normas se han violado siempre y todas las sociedades han tenido dificultades para hacerlas cumplir. Un cierto número de transgresiones normativas puede ser incluso saludable, después

de todo. Una forma de paralizar la actividad económica es ‘trabajar de acuerdo a las normas’ y lo mismo puede decirse de la sociedad en general”.

No obstante, no podría considerarse toda conducta anómica como criminal, ni tampoco toda conducta delictiva o criminal como anómica. El elemento distintivo es la permanencia en la violación o desconocimiento activo de las normas. Se alude al vacío normativo y a la confusión, y también a la decepción y al desistimiento, a la discrepancia que existe entre las necesidades y los medios de que disponemos para satisfacerlas.

Así, a los jóvenes se les inculca que deben estudiar y esforzarse mucho para tener éxito en la vida, pero, por otro lado, la experiencia cotidiana les demuestra que esta meta culturalmente valorada se puede lograr de otro modo y en forma más rápida: incorporándose a las redes de corrupción, para lo cual no requieren esforzarse mucho. Este conflicto de expectativas es el que produce incertidumbre en las nuevas generaciones. La anomia expresa un deterioro de las expectativas y una ruptura de la solidaridad que se manifiesta como pérdida de la identidad social.

En estas circunstancias, ni los individuos pueden alcanzar sus metas, que además carecen de límites (Parsons), ni el sistema puede sostener metas colectivas capaces de promover la cooperación voluntaria e integrar a las personas. Dahrendorf señala que en Europa y Norteamérica la “especulación” aparece como la principal fuente de la anomia. En países como el nuestro, la anomia es propiciada por un fenómeno tan extendido como la corrupción.

Hay entre nosotros una estrecha relación entre corrupción y anomia. La corrupción produce anomia, en tanto que opera como un mecanismo de exclusión social, a lo que cabe sumar la incertidumbre que proyecta en la sociedad. Esta incertidumbre se manifiesta como inseguridad de expectativas en las nuevas generaciones. Después de preguntar por las probabilidades de ser atrapados, se pidió a los encuestados que dijeran qué tanto sentían que los mexicanos realizaban esos mismo actos transgresivos (véase el cuadro 13).

Se utilizó un método multivariado de análisis factorial para segmentar a la población en tres grupos según su percepción de que los mexicanos tengan comportamientos transgresivos. De acuerdo con los resultados, dos de cada 10 encuestados (22.8 por ciento) consideran que los mexicanos tienen





CUADRO 13

Y AHORA DÍGAME; EN SU OPINIÓN, ¿QUÉ TANTO LOS MEXICANOS? (PORCENTAJES)

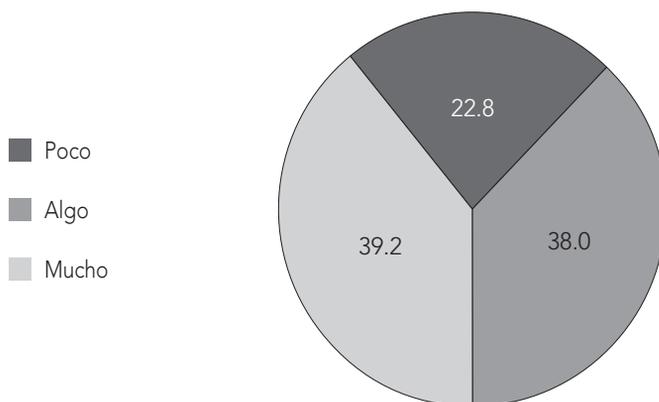
	MUCHAS	ALGUNAS	POCAS	NINGUNA	NS	NC
Se quedan con dinero que encuentran	55.0	26.5	12.7	4.2	1.2	0.4
Superan los límites de velocidad en el área urbana	54.9	26.5	12.5	4.5	1.1	0.5
Tiran basura en lugares públicos	54.5	24.9	14.6	4.4	0.9	0.7
Compran algo sabiendo que es robado	54.3	30.1	11.2	3.1	1.2	0.1
Manejan en estado de ebriedad	52.7	26.7	14.9	4.5	0.9	0.3
Ofrecen mordidas (soborno) para agilizar un trámite	52.6	27.6	13.0	5.1	1.1	0.6
Mienten para obtener un beneficio	48.7	31.4	12.6	5.4	1.4	0.5
Aceptan si les ofrecen una mordida (soborno) en el trabajo	48.1	31.0	14.3	4.5	1.6	0.5
No avisan en caso de dañar un vehículo estacionado	45.7	30.3	16.8	5.2	1.4	0.6
No dan o piden factura para evitar el pago de impuestos	43.5	33.1	13.8	6.2	3.0	0.4
Se roban la luz (poner un <i>diablito</i>)	43.3	32.9	16.2	5.4	1.8	0.4
Tienen relaciones con un hombre o una mujer casados	43.1	34.5	14.3	6.2	1.4	0.5
Han usado marihuana	43.0	33.7	16.7	4.7	1.5	0.4
Se enfrentan a la policía	39.4	32.1	21.2	5.9	1.0	0.4

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

pocos comportamientos transgresivos, mientras que casi cuatro de cada 10 (38 por ciento) expresaron que los mexicanos tienen algunos comportamientos transgresivos. Finalmente, cuatro de cada 10 (39.2 por ciento) señalaron que los mexicanos tienen muchos comportamientos transgresivos (véase la gráfica 35).

GRÁFICA 35

PERCEPCIONES DE QUE LA MAYORÍA DE LOS MEXICANOS TENGAN COMPORTAMIENTOS TRANSGRESIVOS (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Consideran que los mexicanos tienen pocos comportamientos transgresivos, las mujeres, los adultos de 55 a 64 años, quienes tienen un nivel escolar de primaria, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes residen en la región centro del país.

Por su parte, los individuos que consideraron en mayor medida que los mexicanos tienen algunos comportamientos transgresivos fueron los hombres, las personas de 25 a 34 años, aquellos que tienen un nivel escolar universitario o posgrado, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes habitan en el norte del país.

Finalmente, los entrevistados que expresaron que los mexicanos tienen muchos comportamientos transgresivos fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de primaria, secundaria y universidad, quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado de México (véase la tabla 46 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Incurrir en conductas transgresivas es un comportamiento que está relacionado con la percepción de que estas conductas están generalizadas en



la sociedad: "Todo el mundo lo hace". No sólo se percibe que es muy escasa la probabilidad de ser castigado al realizar estas acciones, sino que además, ciertos comportamientos terminan por ser socialmente aceptados, "con la anomia se desvanecen incluso los parámetros más elementales del comportamiento social y las personas terminan por no distinguir lo lícito de lo ilícito, lo permitido de lo prohibido, lo bueno de lo malo" (Nino, 1992).

ANOMIA, GOBERNABILIDAD Y ESTADO

La anomia se concibe también como un colapso de la gobernabilidad. La anomia social no se debe únicamente a la inobservancia normativa, sino a factores pertenecientes a procesos económicos y sociales, como el estancamiento y contracción de la actividad económica y el deterioro de las condiciones sociales. Nino elabora el concepto de *anomia boba*, que implica situaciones sociales en las que todos resultan perjudicados. La anomia boba no es resultado de intereses o valoraciones que la ley no pudo satisfacer y que se buscan satisfacer al margen de ella: es una forma de inobservancia que produce una disfuncionalidad en la sociedad.

Esto puede ocurrir por varias razones. Una de ellas es la corrupción de los mandos políticos que causa el deterioro de los valores ético-sociales en que se sustenta la vida de la sociedad.

Y como este es un mal contagioso, los ciudadanos encuentran cada vez menos razones para conducirse éticamente si sus gobernantes y las personas de visibilidad pública no lo hacen[...]. Poco a poco la corrupción se convierte en un problema de *idiosincrasia*, o sea de manera de ser de una colectividad. Crea sus propios códigos, sus usos y jerarquías, sus honores y distinciones sociales (Nino, 1992).

Pero a la vez, el propio Estado sería una fuente de anomia. Waldmann sostiene que en el caso de algunos países en América Latina, el Estado puede llegar a ser anómico (contrario a lo que por definición es la naturaleza del Estado), que lejos de garantizar la paz interna y la seguridad pública, constituye una fuente particular de desorden e inseguridad para los ciudadanos.



En general, el concepto de anomia podría considerarse un concepto más de tipo sintomático, es decir, que expresa o manifiesta una situación, más que suministrar una explicación de la misma. Es decir, no responde tanto a por qué se produce esa violación de las normas, sino que su valor es más descriptivo que explicativo y algo comprensivo. En su libro *En busca de un nuevo orden*, Dahrendorf señala que el tóxico más corrosivo que amenaza a la democracia es la anomia. Alude al vacío normativo y a la confusión que acarrea, pero alude también a la decepción y al desistimiento, a la discrepancia que existe entre las necesidades y los medios de que disponemos para satisfacerlas. En efecto, “la otra cara del nuevo autoritarismo —concluía Dahrendorf—, es la sociedad de los que ya no participan y en la que pronto ya no podrán participar”, la “abulia democrática”. Y la anomía, dice Dahrendorf, acaba fácilmente en tiranía.

Al preguntarse cómo combatir la abulia se contesta: “hemos de crear instituciones [...]. lo cierto es que la libertad sólo es real si cuenta con una base institucional, con instituciones que encaucen los antagonismos existentes” (Dahrendorf, 1994). La respuesta al problema de la ley y el orden, apunta Dahrendorf, “puede resumirse en una expresión: construcción de instituciones [...] es decir, la construcción normativa de la sociedad a partir de sus principios” (Dahrendorf, 1994).

LAS INSTITUCIONES: EL IMPERATIVO DE ALCANZAR LA JUSTICIA

El problema del acceso a la justicia se ha planteado como un problema mayor para la sociedad mexicana;

en materia de cultura de legalidad, sigue vigente entre nosotros la vieja tradición de negociar políticamente la ley, esta larga tradición negociadora del sistema corporativo y clientelar ha permeado profundamente a la sociedad mexicana: pactar, ceder, negociar, incluir y repartir espacios de poder han sido los mecanismos de control de nuestro sistema político durante años, cambiarlo no será tarea fácil pues la legalidad y el estado de derecho son prácticas que generan valores en el largo plazo (Aguilar, 1999: 35-39).



Estas prácticas impiden que la organización colectiva de la sociedad establezca los parámetros de un cambio cultural y la conformación de un contexto ciudadano orientado al cumplimiento de la ley.

¿Es verdad, como dicen algunos, que nuestras sociedades son sistémicamente ilegales, proclives a la anarquía y a la corrupción? ¿Es endémica nuestra orientación a la desobediencia e incumplimiento de la ley? ¿Es la falta de acceso a la justicia lo que determina la carencia de una cultura de la legalidad? ¿O ésta se debe al pobre desempeño de las instituciones?

¿De qué manera las sociedades aseguran comportamientos para dar cumplimiento a la ley? ¿Se recae sólo en el castigo o el sentido público de lo que son la justicia y la imparcialidad sugieren estrategias más efectivas? La mayoría de las personas piensa que las autoridades que imparten la ley tienen un poder considerable que pueden usar para asegurar su cumplimiento. Se considera que son autoridades que utilizan la fuerza y el castigo y que son ampliamente obedecidas. No obstante, existen grados de desobediencia a la ley que se amplían en determinados sectores.

La magnitud del problema ha llevado a las autoridades, políticos, jueces y científicos sociales e investigadores a preguntarse: ¿por qué la gente viola la ley? Las respuestas a esta pregunta abarcan un enorme y complejo abanico. Una manera de acercarse al problema es invertir la perspectiva de análisis y cambiar la pregunta para analizar las razones aducidas para su obediencia y preguntarse: ¿por qué la gente obedece la ley? (Tyler, 2006).

Existen dos tipos de explicaciones principales acerca de la obediencia de la ley: la primera, instrumental: se relaciona con juicios instrumentales acerca del riesgo, desempeño e imparcialidad de las autoridades. Una segunda, de carácter procedimental y de legitimidad, se vincula a la percepción de los actores e instituciones involucrados en el proceso como imparciales y en concordancia con sus valores.

El modelo instrumental sugiere que las autoridades desarrollan y mantienen la legitimidad a través de su efectividad para combatir la delincuencia y el desorden en la comunidad. En contraste, de acuerdo con el modelo procedimental, la legitimidad estaría vinculada a las percepciones acerca de la imparcialidad de los procesos a través de los cuales se toman decisiones y se ejerce la legitimidad.



Ambos modelos parten de una regulación basada en procesos que buscan manejar las relaciones entre las autoridades y las comunidades a través de la autorregulación de la población. Descansan sobre el reconocimiento de que las autoridades legales dependen para su efectividad, de su habilidad para crear sentimientos de obligación y responsabilidad en la población, y de que esos sentimientos a su vez, están vinculados a los juicios acerca de la justicia de las autoridades legales. Tyler llega a la conclusión de que la gente obedece la ley cuando percibe que existe equidad e imparcialidad en su aplicación, cuando considera que recibe el mismo trato que se da a los demás.

Las investigaciones realizadas en México sobre el tema⁴ dan cuenta de la alta valoración que la mayoría de los entrevistados tiene de la ley y de la justicia, que son percibidas como un ideal de forma de vida. La aspiración por la igualdad en la aplicación de la ley y el acceso a la justicia constituyen una de las aspiraciones más generalizadas entre la población, pero a la vez, la menos cumplida. No obstante, destacan también la ineficacia y la corrupción en la administración de justicia como un elemento determinante para el alejamiento de quienes requieren sus servicios. Esto se traduce en sentimientos de impotencia y exclusión.

A lo anterior, habría que agregar el desconocimiento de los derechos y las vías idóneas para hacerlos respetar en sectores mayoritarios de la población, así como dificultades para el acceso y una valoración negativa de la impartición de justicia en el país los cuales constituyen barreras para el pleno acceso a la justicia. El problema del acceso a la justicia afecta en mayor medida a los sectores más desfavorecidos, entendidos como aquellos de menores ingresos económicos y también a grupos sociales vulnerables a la discriminación y a sufrir violaciones a sus derechos.

⁴ *Los usos sociales de la ley y la justicia. Encuesta nacional en hogares, entrevistas y grupos de enfoque* (2010), México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Asociación Mexicana de Impartidores de Justicia. *Estudio nacional de opinión sobre la satisfacción de los usuarios de Justicia ofrecido por los órganos de impartición de justicia en México. Encuesta de salida en tribunales* (2010), México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Asociación Mexicana de Impartidores de Justicia. La primera y segunda encuestas nacionales de cultura constitucional (de 2003 y 2010), México, Área de Investigación Aplicada y Opinión. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. Julia Flores, et al. (2003), *La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México*, México, IFE, UNAM.



Prefieren hacer uso de los tribunales los sectores más acomodados de la sociedad, mientras que los más desprotegidos recurren a prácticas tradicionales. Ello como resultado de la carencia de un sistema adecuado de asistencia legal, hecho al que se agregan la desconfianza en las autoridades encargadas de la impartición de justicia, así como el peso de la tradición y la costumbre. Las personas de escasos recursos prácticamente no acuden a los tribunales a reclamar la satisfacción de sus pretensiones jurídicas y cada vez, en mayor medida, se acude a la autocomposición o incluso a la autodefensa para resolver sus controversias.

LA LEY Y LA JUSTICIA

Los resultados de estas investigaciones expresan a la vez que el descontento de la sociedad, una separación clara entre la ley y la justicia. En la percepción de los entrevistados, la aplicación de la ley no deviene en la obtención de la justicia, que se presenta como una demanda reiterada en la sociedad.

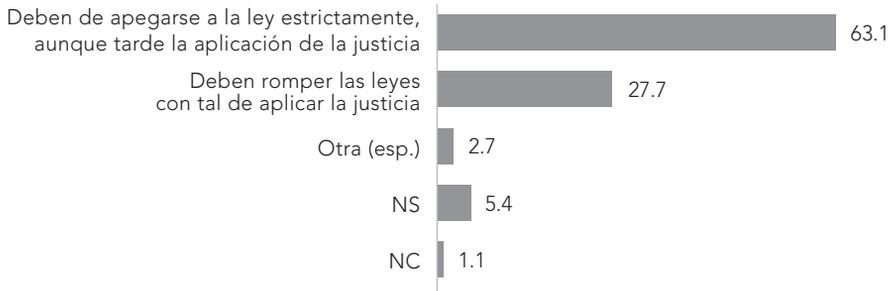
Para conocer las preferencias de los entrevistados acerca del actuar de las autoridades frente a la justicia, se planteó la siguiente pregunta cerrada: *En su afán por buscar la justicia, ¿cómo deberían actuar las autoridades?, con las opciones de respuesta deben apegarse a la ley estrictamente, aunque tarde la aplicación de la justicia o deben romper las leyes con tal de aplicar la justicia.*

De acuerdo con los resultados, poco más de seis de cada 10 encuestados (63.1 por ciento) dijeron que las autoridades deben apegarse a la ley estrictamente, aunque tarde la aplicación de la justicia; mientras que casi tres de cada 10 (27.7 por ciento) señalaron que las autoridades deben romper las leyes con tal de aplicar la justicia. Únicamente 2.7 por ciento dio otra respuesta de manera espontánea, 5.4 por ciento indicó que no sabe y 1.1 por ciento no contestó (véase la gráfica 36).

De acuerdo con el cruce sociodemográfico, entre los encuestados que respondieron que las autoridades deben apegarse a la ley estrictamente, aunque tarde la aplicación de la justicia, lo hicieron en mayor medida las personas de 25 a 34 años, aquellos que no tienen ningún nivel escolar, quie-

GRÁFICA 36

EN SU AFÁN POR BUSCAR LA JUSTICIA, ¿CÓMO DEBERÍAN ACTUAR LAS AUTORIDADES? (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

nes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, así como los habitantes de la región sur del país.

En contraste, los entrevistados que afirmaron que las autoridades deben romper las leyes con tal de aplicar la justicia, fueron también aquellos de 25 a 34 años de edad, además de que se observó una tendencia en la que a mayor escolaridad e ingreso individual, aumentó también la frecuencia con la que se mencionó dicha opción de respuesta. También se manifestaron en mayor medida por esta opción quienes residen en el DF y en el Estado de México (véase la tabla 71 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Los resultados obtenidos son de particular interés: por un lado, la alta valoración que los individuos otorgan a que la ley se aplique estrictamente, aunque tarde la aplicación de la justicia, no se refleja en la utilización de los servicios de justicia; por otra, quienes se apegan más a la norma son los sectores más desfavorecidos y con menores posibilidades de acceso a la justicia. Así como en la percepción de los entrevistados se distingue claramente la ley de la justicia, también se separan el cumplimiento de la ley y el comportamiento correcto. Se planteó la siguiente pregunta: *Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase: "En ocasiones para obrar correctamente hay que incumplir la ley"*. Los resultados indican que seis de cada 10 entrevistados estuvieron muy de acuerdo, de acuerdo y de acuerdo

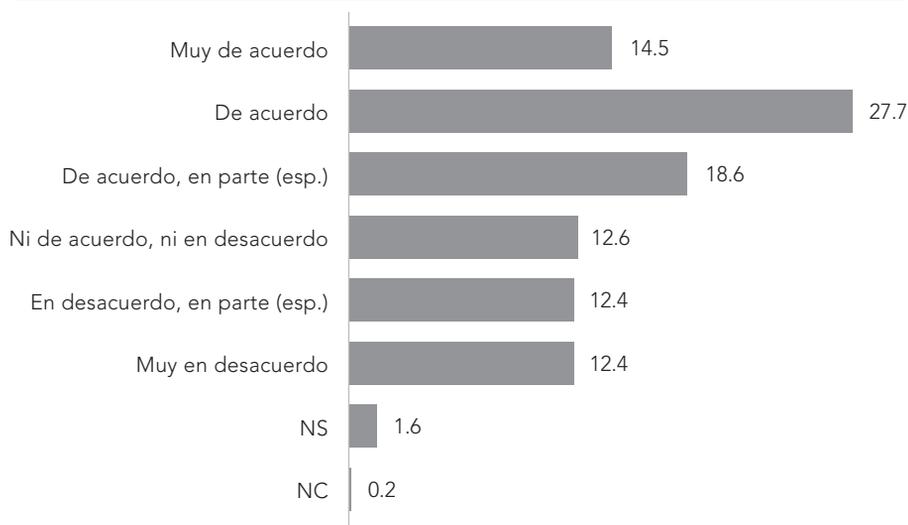




en parte con esta frase (60.8 por ciento), y afirmó estar en desacuerdo, en parte o muy en desacuerdo uno de cada cuatro (24.8 por ciento). Finalmente, uno de cada cuatro indicó no estar ni de acuerdo, ni en desacuerdo (12.6 por ciento) (véase la gráfica 37).

GRÁFICA 37

QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LA SIGUIENTE FRASE:
 “EN OCASIONES PARA OBRAR CORRECTAMENTE HAY QUE INCUMPLIR LA LEY”
 (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Quienes señalaron estar muy de acuerdo con la frase son los adultos de 45 a 54 años, aquellos que tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, y los que habitan en el norte del país. Por su parte, de los sujetos seleccionados para el estudio que más manifestaron estar de acuerdo, lo hicieron con porcentajes superiores a la media nacional los hombres, las personas de 35 a 44 años de edad, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos, así como los residentes del centro del país.

En cuanto a los individuos que consideraron estar muy en desacuerdo, lo expresaron más frecuentemente las personas de 35 a 44 años, aquellos que

tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, quienes perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y los que habitan en el DF y el Estado de México (véase la tabla 72 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Llama la atención que la exigencia que se plantea al Estado para apegarse estrictamente a la ley no se corresponde con las exigencias que se imponen a sí mismos los entrevistados para respetar la ley. Mientras que seis de cada 10 entrevistados señalan que las autoridades deben aplicar la ley estrictamente, aunque tarde la aplicación de la justicia, un porcentaje similar estuvo de acuerdo con la frase *En ocasiones para obrar correctamente hay que incumplir la ley*.

La alta valoración de la ley en el discurso de los entrevistados no es incorporada en las prácticas. La renuencia y desinterés de la mayoría de los encuestados en el uso de este tipo de servicios, lleva a la población a considerar la posibilidad de utilización de los servicios de justicia como “el último recurso” después de haber probado diversas alternativas.

JUSTICIA POR PROPIA MANO

La ineficacia de las instituciones encargadas de la impartición de justicia plantea tensiones y conflictos para el respeto al estado de derecho, la impartición de justicia y la aplicación de las leyes. Se ha hecho hincapié en los problemas que surgen a raíz de las relaciones diarias de los ciudadanos con una justicia burocrática, mal atendida, carente de soluciones rápidas y prácticas.

En buena medida, la estructura valorativa y normativa de los derechos humanos cobra eficacia y validez sólo desde el momento en que los reclamos por las violaciones de sus disposiciones son resueltas eficazmente por las instancias jurisdiccionales a través de los mecanismos procesales. Sin embargo, todo sistema de doctrinas, normas y valores sobre derechos humanos nada o poca es su eficacia, si los ejecutores de las políticas a seguir no están preparados para recibir las demandas por parte de la sociedad de la vulneración de sus derechos.

La tensión entre la preocupación por el delito y la aplicación de la justicia la podemos encontrar en el respaldo de los entrevistados a la justicia por

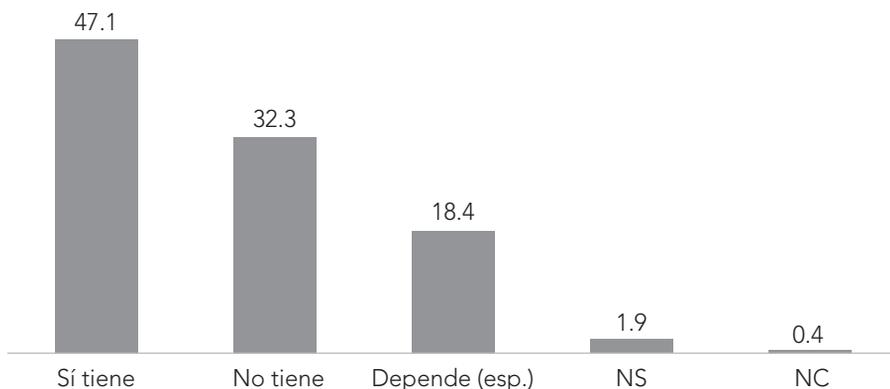




propia mano. Para saber si las personas están dispuestas a tomar la justicia en sus manos, se les preguntó a los encuestados: *Supongamos que en una comunidad ha habido muchas violaciones de mujeres y las autoridades no castigan a los culpables, ¿cree usted que la gente tiene derecho o no de hacer justicia por su propia mano?* La mitad de los entrevistados, cinco de cada 10, creen que la comunidad tiene derecho a hacer justicia por su propia mano, dos de cada 10 dijeron que depende del caso concreto (esta respuesta fue espontánea) y, por último, sólo tres de cada 10 respondieron que no había justificación para tomar la justicia en sus propias manos (véase la gráfica 38).

GRÁFICA 38

SUPONGAMOS QUE EN UNA COMUNIDAD HA HABIDO MUCHAS VIOLACIONES DE MUJERES Y LAS AUTORIDADES NO CASTIGAN A LOS CULPABLES, ¿CREE USTED QUE LA GENTE TIENE DERECHO O NO DE HACER JUSTICIA POR SU PROPIA MANO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Ahora bien, del cruce sociodemográfico se observa una diferencia entre hombres y mujeres respecto a si la comunidad tiene derecho a hacerse justicia por su propia mano: fueron los hombres —más que las mujeres— quienes afirmaron que la comunidad sí tiene derecho a tomar la justicia en sus propias manos. También fueron los más jóvenes —de 15 a 24 años— y los habitantes de la región centro del país quienes se expresaron en ese sentido.

En contraste, por la opción de respuesta *no tiene* se decantaron de manera más frecuente las personas de 45 a 54 años, los que tienen un nivel

educativo universitario o posgrado y los habitantes del DF y del Estado México. Las mujeres respondieron en mayor medida que la comunidad no tiene el derecho de hacerse justicia por su propia mano. Para la alternativa *depende de cada caso* respondieron, con porcentajes superiores a la media nacional, las personas de más de 65 años, las que tiene una escolaridad primaria y los residentes de la región sur del país (véase la tabla 108 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LAS DIFERENTES CONCEPCIONES DE LA JUSTICIA

Hay una visión punitiva de la justicia, la cual se relaciona con una concepción tradicional sobre la “violación de la norma” y el “castigo”, pero también a la socialización en un sistema de justicia donde el “cumplimiento de la ley” podía y puede tolerar o alentar altos niveles de impunidad.

De la diferencia entre una concepción del funcionamiento de la justicia más orientada hacia la punición o aquella más inclinada hacia la protección de los derechos, se indaga qué es más importante para los encuestados, si prevenir que un inocente sea encarcelado o garantizar que un culpable sea castigado.

Se planteó la siguiente pregunta: *Todos los sistemas de justicia cometen errores, ¿qué es peor para la sociedad...?*, las respuestas ofrecidas fueron: *encarcelar a un inocente, dejar libre a un culpable, depende y otra*, estas últimas dos opciones fueron espontáneas. Más de cuatro de cada 10 encuestados dijeron que era peor para la sociedad encarcelar a un inocente, mientras que más de tres de cada 10 afirmaron que lo peor sería dejar libre a un culpable. Poco menos de dos de cada 10 respondieron algunas de las respuestas espontáneas: *depende y otra* (véase la gráfica 39).

Los encuestados que respondieron con mayor frecuencia que era peor para la sociedad encarcelar a un inocente fueron los que pertenecen al grupo de edad de 65 años y más, los que perciben más de tres salarios mínimos como ingreso individual y los habitantes del sur del país. Es decir, los que más riesgo llevan y se sienten más vulnerables frente al sistema de justicia.

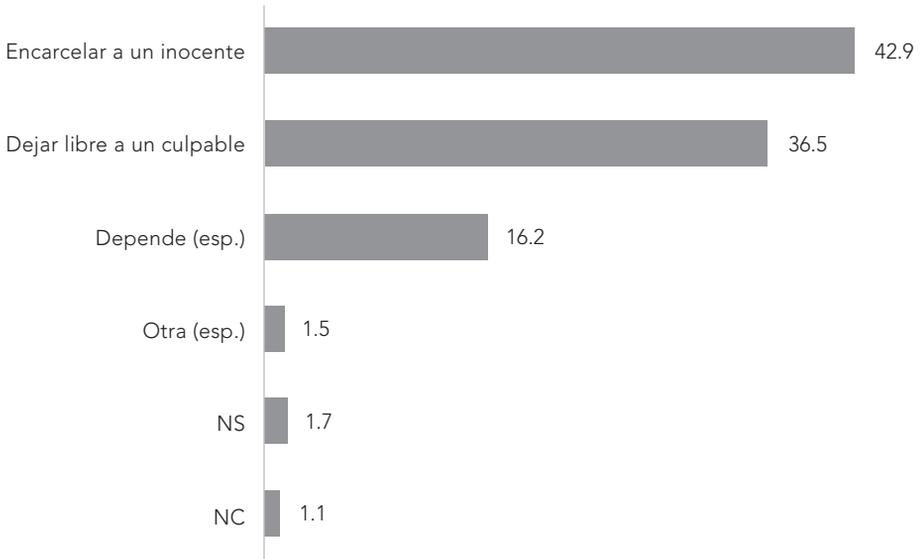
En contraste, fueron las personas de 25 a 34 años, aquellos con escolaridad universitaria o posgrado y los residentes de la región centro del país los





GRÁFICA 39

TODOS LOS SISTEMAS DE JUSTICIA COMENTEN ERRORES,
¿QUÉ ES PEOR PARA LA SOCIEDAD...?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

que se decantaron por la opción *dejar libre a un culpable*. Los sujetos participantes en el estudio con escolaridad primaria y los individuos con un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos fueron quienes respondieron con mayor frecuencia que depende del caso (véase la tabla 109 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

El discurso de los derechos humanos, que en otras dimensiones ha logrado una mayor legitimidad entre la población en la última década, transita con dificultades al enfrentarse a las preocupaciones ciudadanas en materia de seguridad pública. Se manifiesta un mayor interés por que se apliquen y respeten las leyes, aunque en alguna medida, a condición de ser una eficaz solución para los problemas de "orden", ya que también se avalan caminos alternativos ilegales para obtener dicho fin.

No es fácil discernir qué tanto el llamado al respeto a las leyes es al "orden" más que al respeto de derechos universales. En general, se aprecia una

tendencia en las opiniones y actitudes de los ciudadanos a reforzar una aplicación de la ley que logre generar un mayor nivel de punición para los delitos.

PENA DE MUERTE

Se muestra una tendencia al endurecimiento de la población que percibe a la seguridad pública como un problema central, visión que es reforzada por una percepción de ineficacia de las autoridades para aplicar la ley.

Sin embargo, esta tendencia revela también una faceta autoritaria e intolerante de los entrevistados, por lo que respecta a la aplicación y el respeto de los derechos humanos en casos específicos. Esta tensión entre los ideales y las prácticas crea serios conflictos para la aplicación y adopción de los derechos humanos como un elemento fundamental de la cultura (Flores, 2011).

Para conocer qué tan de acuerdo están los encuestados con la pena de muerte, se planteó la siguiente pregunta cerrada en el cuestionario: *¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con la pena de muerte?* Se brindaron como opciones de respuesta *de acuerdo* y *en desacuerdo*, además de las respuestas espontáneas *de acuerdo*, *en parte* y *en desacuerdo*, *en parte*, además de otra. Seis de cada 10 entrevistados respondieron estar de acuerdo o de acuerdo, en parte con la pena de muerte (60.7 por ciento), mientras que poco más de tres de cada 10 indicaron estar en desacuerdo o muy en desacuerdo (37.5 por ciento). Únicamente 0.7 por ciento expresó otra respuesta y 1.1 por ciento dijo que no sabe (véase la gráfica 40).

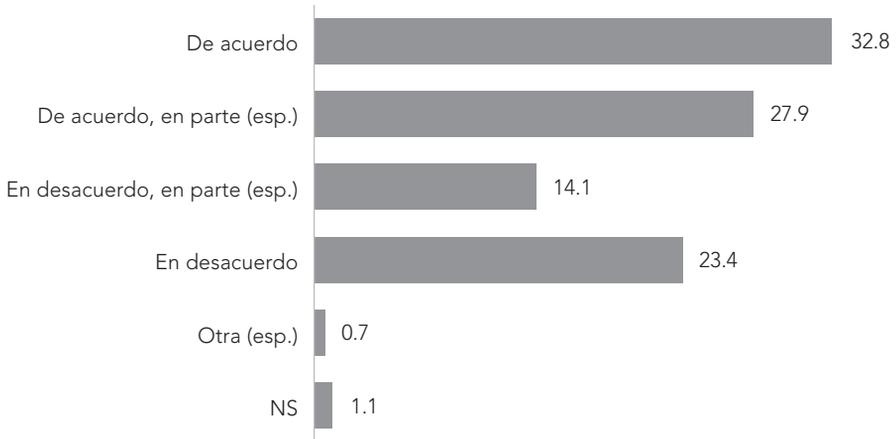
Los entrevistados que señalaron en mayor medida estar *de acuerdo* con la pena de muerte son los jóvenes de 15 a 24 años, aquellos que tienen un nivel escolar máximo de primaria, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos, así como los que residen en la región centro del país. En contraste, los entrevistados que mencionaron más frecuentemente estar en desacuerdo con la pena de muerte, fueron los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y aquellos que habitan en el DF y el Estado de México (véase la tabla 106 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).





GRÁFICA 40

¿ESTÁ USTED DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON LA PENA DE MUERTE?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

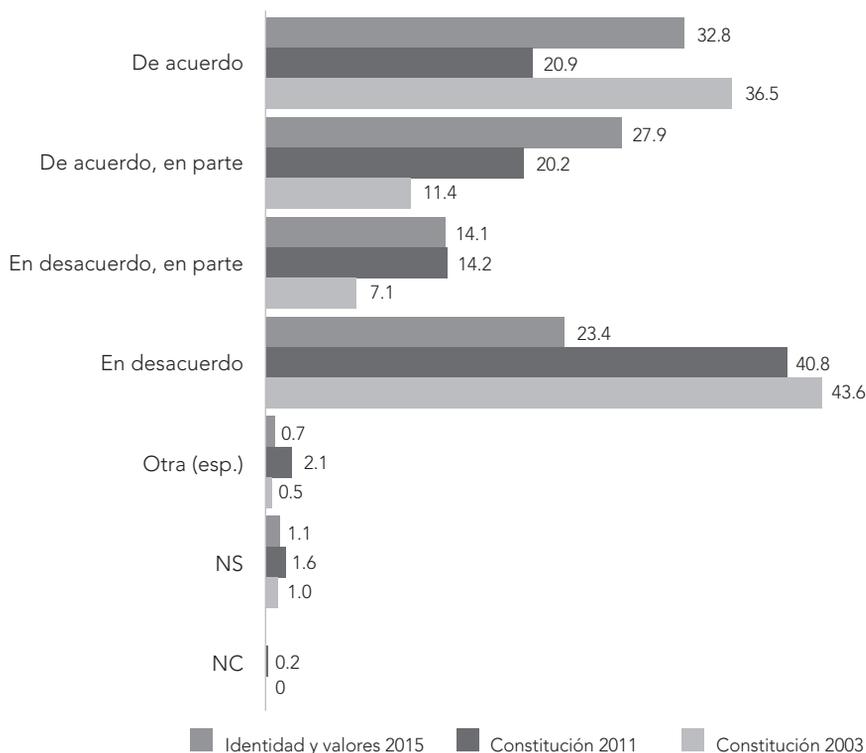
Al comparar un periodo que abarca de 2003 a 2014 se observa el aumento en el tiempo de las posiciones a favor de la pena de muerte, particularmente entre los años 2012 y 2014. Este incremento se debe, en parte, a las percepciones después de los sucesos de Ayotzinapa de octubre de 2014 y a las campañas de partidos políticos en apoyo a esta medida (véase la gráfica 41).

Si bien la igualdad ante la ley es un objetivo muy valorado entre los entrevistados por sobre la posibilidad de que existan excepciones en su aplicación, las ideas predominantes acerca de la función de la justicia establecen uno de los territorios de mayor tensión con un horizonte de vigencia plena de los derechos humanos.

La mayoría de la población se siente desprotegida contra el abuso de autoridad, a la vez que asocia la violación de los derechos humanos con el poder y las autoridades. Sin embargo, estas preocupaciones por el abuso y la violencia de la autoridades se corresponden con el territorio discursivo de la población en general. Cuando pasamos hacia el territorio de los “delinquentes” o los “narcotraficantes” nos movemos en un espacio normativo diferente, donde el abuso tiene otra legitimidad al conectarse con una visión punitiva de la justicia que es altamente compartida.

GRÁFICA 41

¿ESTÁ USTED DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON LA PENA DE MUERTE?
(COMPARACIÓN ENTRE ENCUESTAS Y AÑOS)
(PORCENTAJES)



201



Identidad y valores

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015. Encuestas de cultura constitucional de 2003 y 2011. Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM.

MÉXICO, ¿UN PAÍS DE CIUDADANOS QUE EVITAN EL CONTACTO CON LA LEY?

La *deseabilidad social* es la tendencia de los individuos a presentarse de una manera favorable. El sesgo de deseabilidad social es de carácter cognitivo, "un patrón general o tendencias a pensar de alguna manera específica, en el que la gente que responde a las interrogantes o cuestionamientos lo hace en forma que le permita destacar su lado más favorable hacia los demás" (Converse, 1964; Phillips y Clancy, 1972; Zaller, 1992).



En las encuestas, por ejemplo, se brinda la respuesta políticamente correcta, se reportan los comportamientos positivos o cualidades, mientras que se disminuyen cualidades, comportamientos o rasgos negativos. Al elaborar una encuesta, este tipo de respuestas pueden causar problemas y llevan a obtener resultados sesgados (Noelle, 1995).

Es posible distinguir dos rasgos en la deseabilidad social: a) una deseabilidad de los rasgos de la personalidad (el constructo de la personalidad que tiene que ver en la manera en la que el entrevistado se describe a sí mismo frente al encuestador o en el marco de la encuesta) y b) la necesidad de aprobación social (la calidad de la medición de los temas tiene que ver también con el tipo de relación que se establece entre el entrevistador y el entrevistado y la búsqueda del segundo de aprobación social por parte del primero).

La respuesta políticamente correcta tenderá a editar las respuestas en las que el entrevistado se describirá a sí mismo en modos socialmente aprobados y restringirá respuestas políticamente incorrectas, como los prejuicios.

En su teoría de la espiral del silencio, Elizabeth Noelle señala que el consenso, además de producirse por acuerdos, también puede devenir de la imposibilidad de ejercer la libertad de expresión que percibe un ciudadano cuando considera que si opina contrario a lo que expresa la mayoría puede ser aislado y entonces acomoda o silencia su opinión ante la de otros.

Al ser la opinión pública necesariamente expresada ante otros, es el temor al aislamiento lo que regula los procesos de expansión, retracción o silenciamiento de la misma. Esta cuestión del temor al aislamiento para Noelle Neuman es el elemento que regula, delimita y construye los procesos de opinión pública debido a que no sólo comprende el temor que tiene el individuo de que lo aparten de su entorno, sino que también abarca la duda sobre su propia capacidad de juicio, estableciéndose de esta manera un vínculo ineludible entre los conceptos de opinión pública, sanción y castigo.

Así, luego de que la persona deduce cuál es la opinión que va a ser menos censurada o la que aún, factible de esta censura tiene fuerza para imponerse, emite una opinión acorde con esa supuesta mayoría. De manera tal que se producen silenciamientos parciales o acomodamientos que van formando una espiral que Noelle Neuman denomina la espiral del silencio. Esta espiral

va formando, consolidando y propagando una corriente de opinión mayoritaria, consensuada por el temor al aislamiento, y se hace fuerte y expansiva en el espacio público. La concatenación de acomodamientos genera un proceso interactivo en el cual algunas opiniones se expanden y otras se silencian, conformándose así una voz predominante enunciada como opinión pública.

Asimismo, señala que la opinión pública surge de una dinámica de interdependencia entre los ciudadanos y los medios de comunicación. Esta dinámica se origina cuando los medios informan qué tendencias de opinión existen con respecto a determinado tema y cuál de ellas tiene más apoyo, son los que construyen climas de opinión. Según esta pensadora, los climas de opinión aparecen cuando se percibe que prevalece una corriente de opinión por sobre las demás, debido a que tiene más adeptos que las otras. Siguiendo este razonamiento, la corriente de opinión que logre aparecer mediáticamente como la mayoritaria generará un clima de adeptos que silenciará a las demás. La enunciación de una respuesta políticamente correcta no necesariamente se sustenta en los valores o se traslada a las prácticas.



RESPONSABILIDAD CIUDADANA FRENTE A LA JUSTICIA

En un clima de opinión presidido por las preocupaciones acerca del combate a la delincuencia y la inseguridad, la necesidad de aplicación de la ley y la impartición de la justicia, al inquirir a los entrevistados sobre diversos temas relacionados con la responsabilidad ciudadana y su cooperación con las autoridades que imparten justicia, se obtuvieron, por la mayoría de los entrevistados, respuestas políticamente correctas, que se presentan en abierto contraste con los resultados de varias investigaciones que indican la reticencia de la población a recurrir o cooperar con las instituciones que imparten justicia de las que se desconfía ampliamente, o acuden a ellas sólo como el último recurso.⁵

⁵ Véase por ejemplo *Los usos sociales de la ley y la justicia*, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ, UNAM-AMU, 2010.



Se indagó sobre las actitudes y disposición de los entrevistados para brindar información a las autoridades, *Llamar a la policía en caso de ser testigo de un delito, Identificar a un delincuente y Declarar en un juicio.*

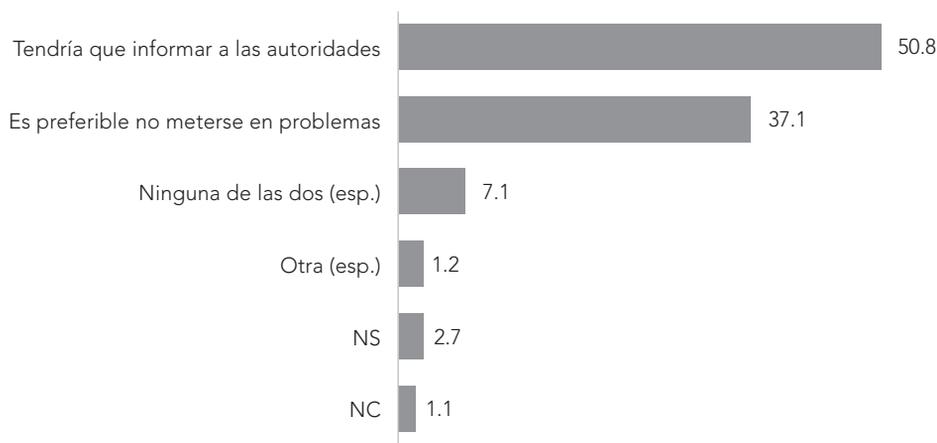
BRINDAR INFORMACIÓN A LAS AUTORIDADES

Así, a la pregunta: *Si alguien tiene una información que puede ayudar a la justicia, ¿tendría que informar a las autoridades, o es preferible no meterse en problemas y ocuparse de sus propios asuntos?*

Los resultados indican que la mitad de los entrevistados (50.8 por ciento) señaló que tendría que informar a las autoridades y casi cuatro de cada 10 (37.1 por ciento) afirmaron que es *preferible* no meterse en problemas. Por su parte, 7.1 por ciento manifestó que ninguna de las dos opciones, y únicamente 1.2 por ciento dio como respuesta otra opción diferente a las ofrecidas. 2.7 por ciento de los individuos dijo que no sabe y 1.1 por ciento no contestó (véase la gráfica 42).

GRÁFICA 42

SI ALGUIEN TIENE UNA INFORMACIÓN QUE PUEDE AYUDAR A LA JUSTICIA,
¿TENDRÍA QUE INFORMAR A LAS AUTORIDADES, O ES PREFERIBLE NO METERSE EN
PROBLEMAS Y OCUPARSE DE SUS PROPIOS ASUNTOS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Los entrevistados que se decantaron en mayor medida por la respuesta *tendría que informar a las autoridades*, fueron las personas de 25 a 34 años, quienes tienen los niveles más altos de estudios, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes residen en el DF y en el Estado de México.

Por lo contrario, los encuestados que optaron más frecuentemente por la respuesta *es preferible no meterse en problemas* fueron los jóvenes de 15 a 24 años y los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel de escolaridad, así como los habitantes de la región sur del país (véase la tabla 107 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LLAMAR A LA POLICÍA EN CASO DE SER TESTIGO DE UN DELITO

Ahora bien, para conocer qué tan dispuestos estarían los entrevistados a atestiguar sobre un delito, se realizó la siguiente pregunta: *Ahora le haré algunas preguntas sobre qué es lo que haría usted si fuese el único testigo de un delito. Imagínese que está en la calle y ve que tiran al suelo a un hombre y le roban la cartera. ¿Qué probabilidad habría de que usted llamara a la policía?* Las opciones de respuesta ofrecidas fueron *mucha, alguna, poca y ninguna*.

Los resultados arrojaron que poco más de cuatro de cada 10 encuestados (42.6 por ciento) señalaron que habría muchas probabilidades de llamar a la policía si fueran testigos de algún delito; tres de cada 10 (30.1 por ciento) indicaron que habría algunas probabilidades; sólo poco más de uno de cada 10 (16.4 por ciento) dijo que existen pocas probabilidades y menos de uno de cada 10 (8.7 por ciento) expresó que *ninguna posibilidad* de llamar a la policía; 2 por ciento dijo que no sabe y 0.2 por ciento no contestó (véase la gráfica 43).

Quienes mencionaron con porcentajes superiores a la media nacional que tendrían muchas probabilidades de llamar a la policía, fueron las personas de 15 a 24 años y de 25 a 34 años, los que tienen los niveles de escolaridad más altos, quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y aquellos que habitan en el DF y en el Estado de México.

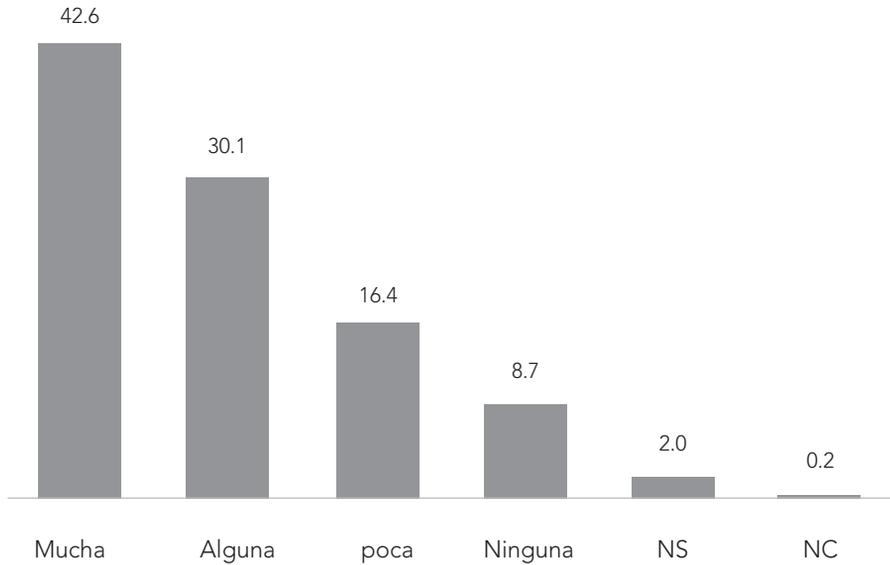


GRÁFICA 43

AHORA LE HARÉ ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE QUÉ ES LO QUE HARÍA USTED SI FUESE EL ÚNICO TESTIGO DE UN DELITO. IMAGÍNESE QUE ESTÁ EN LA CALLE Y VE QUE TIRAN AL SUELO A UN HOMBRE Y LE ROBAN LA CARTERA. ¿QUÉ PROBABILIDAD HABRÍA DE QUE USTED LLAMARA A LA POLICÍA?
(PORCENTAJES)



206



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

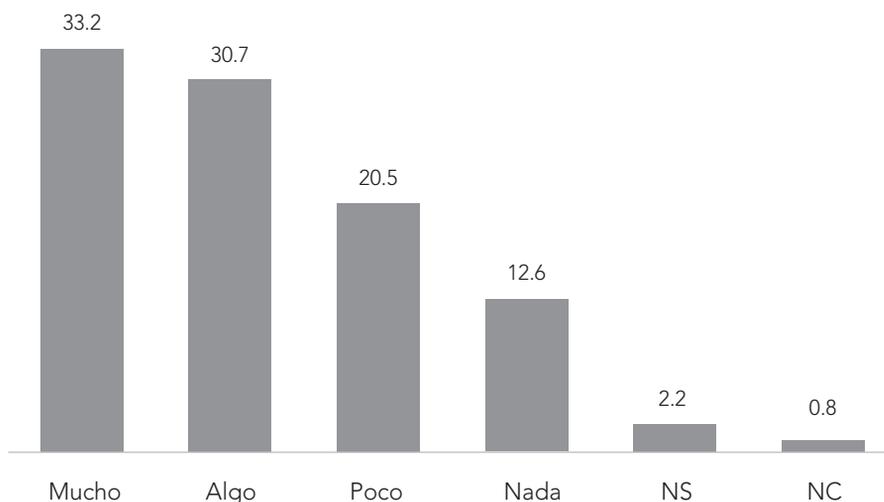
Manifestaron en mayor medida que habría algunas probabilidades de llamar a la policía los individuos que tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y aquellos que residen en el centro del país. En cuanto a los entrevistados que afirmaron más frecuentemente que hay pocas probabilidades de llamar a la policía, fueron los que cuentan con un nivel escolar de secundaria y los que viven en la región sur del país. Los encuestados que respondieron con porcentajes sobre la media nacional que no hay ninguna probabilidad de llamar a la policía fueron los adultos de 55 a 64 años y de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar y los habitantes de la región sur del país (véase la tabla 166 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

IDENTIFICACIÓN DE UN DELINCUENTE

Encadenada con la cuestión anterior, se les preguntó a los encuestados: *¿Qué tanto estaría dispuesto a identificar a la persona que lo hizo?* Las opciones de respuesta fueron: mucho, algo, poco y nada. De todos los cuestionarios levantados en el país, seis de cada 10 personas estarían mucho o algo dispuestas a identificar a un delincuente; dos de cada 10 dijeron estar poco dispuestas, mientras que el resto manifestó estar nada dispuestas a identificar al presunto responsable (véase la gráfica 44).

GRÁFICA 44

¿QUÉ TANTO ESTARÍA DISPUESTO A IDENTIFICAR A LA PERSONA QUE LO HIZO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis sociodemográfico de esta pregunta se encontró que conforme disminuye la edad, también disminuye el porcentaje de respuesta de la opción *mucho*. Asimismo, conforme aumenta el nivel escolar, lo hace la frecuencia con que se responde *mucho*. También, fueron los residentes del DF y del Estado México aquellos que afirmaron más frecuentemente que estarían muy dispuestos a identificar a la persona que cometió un delito.





Ahora bien, la opción de respuesta *algo* fue elegida, con porcentajes superiores a la media nacional, por las personas de 45 a 54 años, quienes tienen educación primaria, los de un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los residentes de la región centro del país. Al mismo tiempo, fueron las personas de 35 a 44 años, junto con las que no tienen ninguna escolaridad, las que respondieron que estarían poco dispuestas a identificar a una persona que ha violado las leyes.

Entre quienes respondieron con porcentajes más altos que la media nacional que estarían nada dispuestos a identificar a un delincuente, destacaron las personas de 65 años y más, quienes perciben más de uno y hasta tres salarios mínimos y los habitantes de la región sur del país. Llama la atención que entre menos escolaridad se tiene es mayor la probabilidad de responder *nada* (véase la tabla 167 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

DECLARAR EN UN JUICIO

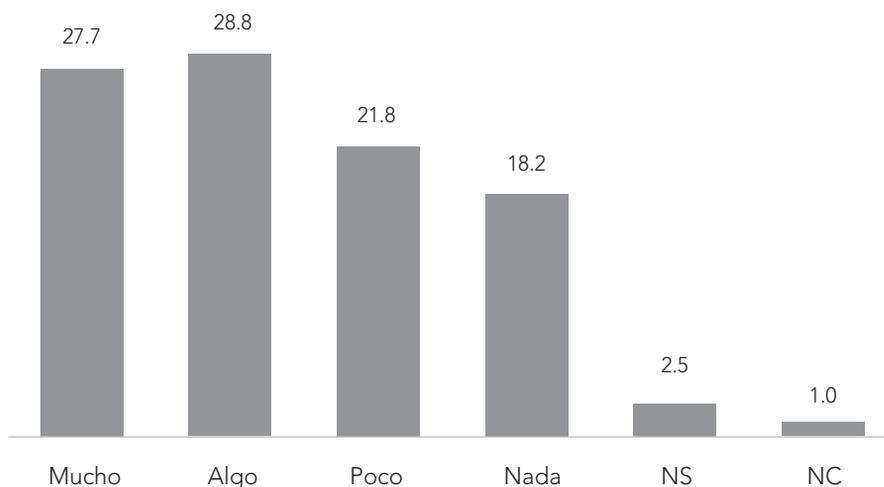
Por último se preguntó a los encuestados: *¿Y qué tan dispuesto estaría usted a declarar en un juicio contra el acusado?* Las opciones de respuesta fueron: mucho, algo, poco y nada. De todos los entrevistados, cinco de cada 10 personas señalaron que estarían mucho o algo dispuestas a testificar en un juicio; dos de cada 10 dijeron estar poco dispuestas, mientras que el resto manifestó estar nada dispuesto a testificar en un juicio en contra del acusado (véase la gráfica 45).

Del análisis sociodemográfico de esta pregunta se encontró que fueron los más jóvenes –de 15 a 24 años–, aquellos con los niveles más altos de escolaridad y las personas que tuvieron como ingreso individual más de tres salarios mínimos, los que respondieron más frecuentemente que estarían muy dispuestos a testificar en un juicio en contra del acusado. Ahora bien, la opción de respuesta *algo* fue respondida, con porcentajes superiores a la media nacional, por las personas que tienen educación primaria y las que tienen preparatoria o bachillerato, las de un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, y los residentes de la región centro del país.

Estarían poco dispuestas a declarar en un juicio las personas de 25 a 34, y de 45 a 54 años, las que tuvieron un ingreso individual de más de tres sa-

GRÁFICA 45

¿Y QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA USTED A DECLARAR EN UN JUICIO CONTRA EL ACUSADO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

larios mínimos, los residentes de la región norte del país. Entre quienes respondieron con porcentajes más altos que la media nacional que no estarían dispuestos a declarar en un juicio contra del acusado, destacaron las personas de 65 años y más, las personas sin alguna escolaridad, quienes perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos y los habitantes de la región sur del país (véase la tabla 168 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores). En las respuestas a estas preguntas se observa la tendencia a responder que estarían más dispuestos a cooperar con la justicia las personas de menor edad, con mayores niveles de escolaridad e ingreso y que habitan en las regiones centro, norte, DF y Estado de México. En contraste, no estarían dispuestos los individuos de mayor edad, menor escolaridad y quienes habitan en la región sur del país.

Hay un reconocimiento básico de reglas que siguen siendo ampliamente compartidas. Los entrevistados muestran apego a las normas y principios en abstracto, constituyen marcas en la conducta, aunque no estén suficientemente internalizadas, lo que lleva a que su aplicación en la práctica sufra





severas restricciones. La gente sabe lo que es correcto, no obstante, no aplica estos principios a situaciones concretas.

SEGURIDAD Y LIBERTAD

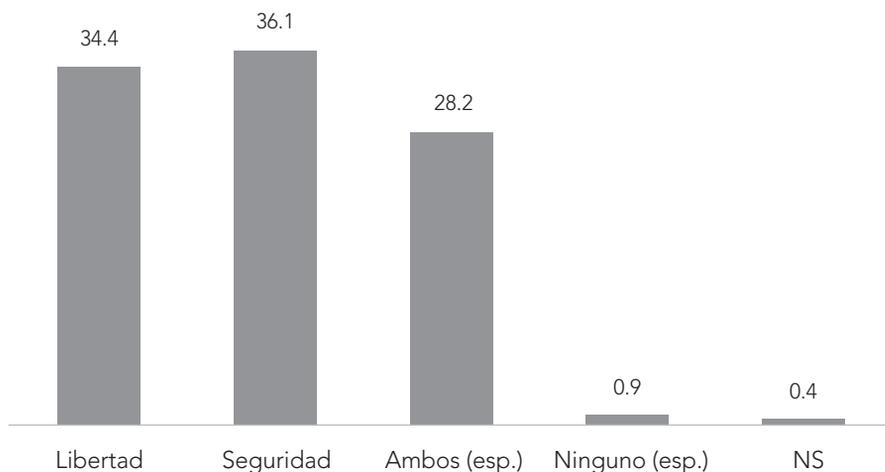
El combate al narcotráfico ha hecho surgir una discusión sobre los derechos, en que la búsqueda de seguridad choca contra otros derechos humanos y principios democráticos, lo que pone de relieve no sólo la forma en que los individuos juzgan determinadas situaciones en condiciones de normalidad (como en 2003, por ejemplo) sino que también da cuenta de cómo se aplican principios abstractos a situaciones prácticas. En el contexto de la disyuntiva que se presenta entre seguridad y libertad se realizó la siguiente pregunta: *La libertad y la seguridad son valores que a veces pueden chocar, si tuviera que escoger uno, ¿con cuál se quedaría?* De acuerdo con los resultados, 34.4 por ciento de los encuestados dijo que si tuviera que escoger entre alguna de las dos, se decidiría por la libertad. Mientras que 36.1 por ciento de los entrevistados escogería la seguridad. Sólo 28.2 por ciento respondió de manera espontánea ambos; la otra opción espontánea, *ninguno*, apenas fue contestada por 0.9 por ciento. Se puede hablar de una opinión dividida entre los entrevistados (véase la gráfica 46).

Los resultados que arroja el análisis de las respuestas son paradójicos. Se puede apreciar que los individuos entrevistados de 65 años y más se inclinaron en mayor medida por la libertad; junto con ellos, las personas con un nivel máximo de escolaridad —universidad o posgrado— también mostraron una propensión a responder por arriba de la media nacional. También optaron por la libertad los sujetos con un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, en el DF y el Estado de México.

Se observó una preferencia mayor por la seguridad entre las mujeres, los entrevistados más jóvenes y los de mayor edad, quienes no cuentan con escolaridad, los que tienen ingresos muy bajos y quienes obtienen los recursos más altos y los residentes en la región centro del país. Ofrecieron como respuesta espontánea la opción *ambos* sólo los adultos de 55 a 64 años y los habitantes de la región sur del país (véase la tabla 105 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

GRAFICA 46

LA LIBERTAD Y LA SEGURIDAD SON VALORES QUE A VECES PUEDEN CHOCAR, SI TUVIERA QUE ESCOGER UNO, ¿CON CUÁL SE QUEDARÍA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

A partir de los resultados de la investigación no podemos afirmar que en un futuro, en condiciones normales de seguridad, habrán de prevalecer estos valores. Por lo pronto, es una batalla que, de suyo, se antoja larga. Si bien en general, una buena parte de los entrevistados no están dispuestos a conceder sus derechos y garantías a cambio de seguridad, en la medida en que se percibe mayor inseguridad, se estaría más dispuesto a reducir las libertades y derechos en determinados sectores de la población y regiones del país, no obstante, la desconfianza en el gobierno y el reclamo por cambios en la táctica y estrategia, así como las políticas para combatir el narcotráfico.

Todo ello se decanta en una apuesta bifronte: en un mayor énfasis en realizar cambios a la legislación y los sistemas de justicia o en el endurecimiento social y la aprobación de medidas como la pena de muerte. Ningún derecho puede ejercerse sin limitaciones antes de que colisione con los derechos de los demás y con el orden.

Si bien los derechos humanos y libertades y la seguridad personal no tienen por qué colisionar entre sí, las medidas de excepción y acciones de los cuer-



pos de seguridad involucrados en el combate al narcotráfico por el gobierno tienden a presentar este binomio como opuesto en aras de la aprobación de su política. No son los derechos humanos y la seguridad individual los que colisionan entre sí, sino las acciones del gobierno en el combate al narcotráfico y los derechos humanos (Flores, 2011).

LA ESFERA DE LA VIDA PRIVADA

Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada.

Ana Karenina, León Tolstoi



La mayoría de los estudios contemporáneos se refieren a las esferas de lo público y lo privado. Aunque estos términos son de uso común en las ciencias sociales, existe una ambigüedad considerable acerca de lo que denota cada uno. Con frecuencia son presentados o entendidos como esferas separadas de la vida y la actividad social, y acotados en una relación antagónica.

Para Hannah Arendt el origen de la distinción se encuentra en la antigua Grecia. La esfera público-política estaba regida por el principio de la libertad, que únicamente era accesible para los hombres libres del sometimiento a las necesidades vitales. Ser político y vivir en una *polis* significaba que todo se decía por medio del diálogo; mandar, en cambio, era la forma en que se manejaban el hogar y la vida familiar. "La polis se diferenciaba de la familia en que aquella solo conocía iguales, mientras que la segunda era el centro de la más estricta desigualdad". La igualdad era la propia esencia de la libertad. Ser libre significaba ni gobernar ni ser gobernado (Arendt, 1993).

La esfera público-política cumplía con dos condiciones básicas: permitía a todos los ciudadanos ser vistos y oídos por todos y posibilitaba una esfera común, diferenciada de la esfera privada. Esta esfera era el lugar donde los



hombres podían mostrar su unicidad a través del discurso y la acción. La esfera privada, en cambio, estaba regida por la necesidad; porque se encontraban privados de la presencia de los demás. Pero cumplía con dos condiciones: era el lugar que se poseía privadamente, es decir, un lugar propio en el mundo y también era el lugar donde lo que necesitaba ocultarse permanecía oculto.

En la edad moderna desaparece la distinción entre lo público y lo privado con el ascenso de la sociedad; esto significa para Arendt el ascenso del conjunto doméstico o de las actividades económicas a la esfera pública. Lo que ocurría en el hogar y todas las cosas que antes pertenecían a la esfera privada, ahora se han convertido en interés público. Otro de los aspectos a los que lleva el ascenso de lo social, como lo llama Hannah Arendt, es que la distinción y la diferencia han pasado a ser asuntos privados del individuo. En la sociedad actual, señala, se sustituye la acción por la conducta. En un breve periodo de tiempo la nueva esfera de lo social transformó las sociedades modernas en comunidades de trabajadores y empleados, que se dedicaban a la actividad necesaria para mantener la vida. La inconformidad de Arendt con la sociedad moderna y su sustituto, la sociedad de masas, es que le quita al hombre no sólo el lugar público donde puede revelar quién es, sino además su hogar privado, donde en otro tiempo se sentía protegido.

Una mirada crítica a las representaciones de lo público y lo privado permite observar la manera en la que se refuerzan una a la otra y simultáneamente impactan las formas de vida. En la era de la globalización, las nociones de lo público y lo privado están siendo redefinidas. Los conceptos de privacidad y de intimidad y todo aquello que constituye una amenaza a éstos es socialmente construido, y como tal, contingente a culturas particulares, la total comprensión de los conceptos de lo público, lo privado y la intimidad demanda su exploración cultural.

En las fronteras siempre móviles de lo íntimo, lo privado y lo público se plasma la construcción de nuevas subjetividades, trabadas, como señalaba Bajtin, “en un diálogo incesante con los otros, esto es, cosidas por sus cuatro costados con la red social”. En ellos “la intimidad plantea una serie de complejidades e interrogantes [...] ante los nuevos paradigmas de sociabilidad y la intrusión de las industrias culturales en espacios antaño delimitados por la cercanía”. ¿Es apropiado, como invita la investigadora argentina Pau-

la Sibilía, utilizar un neologismo, lo *éxtimo*, para designar los nuevos espacios de intercambio, diálogo, roce, que permiten la virtualidad y, a veces, la impostura? (Amaro, 2009).

La proliferación y globalización de formas casi instantáneas de comunicación tecnológica, combinadas con la naturaleza múltiple y fragmentada de la vida social significa que tenemos a nuestra disposición un caleidoscopio siempre cambiante de comprensiones del que es posible atraer la producción y reproducción de las subjetividades. Estas subjetividades remiten a las relaciones interpersonales inmediatas, o bien, al campo de lo personal y lo psicológico, pero no necesariamente nos remiten a la esfera de lo privado. Norbert Elias apuntó que los cambios en las estructuras sociales en la Edad Media llevaron a un cambio en la subjetividad, en la cual lo público y lo privado se volvieron dos esferas separadas. Los cambios en la organización social contemporánea que permiten las tecnologías de la comunicación tienen el potencial de crear cambios similares en su radicalidad sobre la subjetividad de las nuevas generaciones.

Es posible observar que en México no existe una delimitación clara ni muy marcada entre las diferentes esferas e instituciones sociales, sino que los contornos entre lo público y lo privado se diluyen, aparecen difusos. La política, la economía y la familia se entrelazan a través de diversos símbolos, prácticas y discursos, conformando una mixtura particular. Esta peculiar combinación de lo público y lo privado también está presente en el interior de la familia.

La ausencia de una distinción evidente entre los negocios, la política y la familia, tiene como resultado que ciertos valores, como las reglas de eficiencia y de competencia, aún no se interioricen o no presidan las relaciones en el ámbito de las instituciones políticas, en el mercado o en el ámbito familiar. En cambio, en nuestra cultura existe un sustrato afectivo que se manifiesta de forma muy arraigada, ya que tienden a enfatizarse las relaciones sociales y emotivas por sobre los intereses materiales. La confianza, la amistad y la lealtad constituyen categorías culturales centrales, valores que permanecen en las diversas esferas de la sociedad.

En la sociedad mexicana de hoy comienzan a hacerse más presentes valores que, de acuerdo con la clasificación de Inglehart, podríamos calificar como "materialistas", aún en el ámbito familiar, particularmente entre las

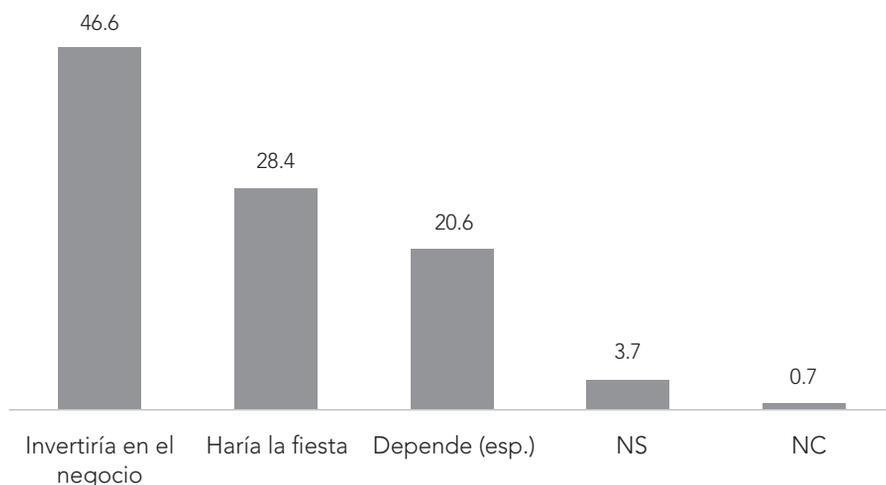




nuevas generaciones. A la pregunta: *Si usted tuviera dinero ahorrado para la fiesta de quince años de una hija suya, pero se le presenta un buen negocio, usted...*, las respuestas ofrecidas para esta pregunta fueron: invertiría en el negocio o haría la fiesta. De acuerdo con los resultados, casi la mitad de los encuestados (46.6 por ciento) respondió que invertiría en el negocio, y cerca de tres de cada 10 (28.4 por ciento) señalaron que harían la fiesta. Sin embargo, dos de cada 10 (20.6 por ciento) contestaron espontáneamente depende. Únicamente 3.7 por ciento dijo que no sabe y 0.7 por ciento no contestó (véase la gráfica 47).

GRÁFICA 47

SI USTED TUVIERA DINERO AHORRADO PARA LA FIESTA DE QUINCE AÑOS DE UNA HIJA SUYA, PERO SE LE PRESENTA UN BUEN NEGOCIO, USTED:
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis con el cruce sociodemográfico se encontró que los individuos que manifestaron más frecuentemente que harían la fiesta fueron las mujeres, las personas de 45 a 54 años, aquellos que tienen un nivel escolar máximo de secundaria, los que no tienen ninguna religión, quienes perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo y los habitantes de la región norte del país. En contraste, los sujetos seleccionados para el estudio

que expresaron con porcentajes superiores a la media nacional que invertirían en el negocio fueron los hombres, los más jóvenes —de 15 a 24 años— y las personas mayores —65 años y más—. Aumenta también la preferencia para invertir en el negocio entre quienes tienen estudios universitarios o posgrado. La misma tendencia se encontró en lo que refiere al ingreso individual, entre quienes perciben ingresos mayores a tres salarios mínimos. Asimismo, fueron los residentes de la región centro y el DF y el Estado de México los que más afirmaron que invertirían en el negocio (véase la tabla 313 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LOS GÉNEROS EN MÉXICO

Durante las últimas décadas, la perspectiva de género ha sido el eje orientador de numerosas y fecundas investigaciones que toman como base las asimetrías construidas culturalmente en el marco de las relaciones sociales en torno a la diferencia entre los sexos. Por ello, se ha constituido en guía de multitud de investigaciones novedosas acerca de la mujer, la masculinidad, la pobreza, la salud, la economía y la política, entre otros temas.

La categoría de género tiene un valor heurístico, dado que constituye una herramienta adecuada para interpretar las acciones y las consecuencias de las acciones involucradas en la convivencia humana y, más precisamente, en las relaciones de personas de sexos distintos (Salles y Tuirán, 1996). Los estudios emprendidos desde la perspectiva del género permiten reconstruir analíticamente el ámbito de la interacción social mediante la observación de pautas culturales que organizan simbólicamente las diferencias sexuales. Mientras que el sexo apunta a las características anatómicas de hombres y mujeres, el género apunta hacia cuestiones de identidad que inciden en los papeles sociales y en los estatus que se consideran propios de cada sexo.

La categoría género como un sistema de relaciones culturales entre los sexos señala que es la simbolización cultural, y no la biología, la que establece las prescripciones relativas a lo que es propio de cada sexo. Busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo. El género como resultado de la producción de representaciones, normas y valores en los comportamientos de hombres y mujeres está media-





do por la compleja interacción de instituciones, ritos, códigos. El proceso de construcción del género implica la producción social de las ideas, de simbolizaciones culturalmente procesadas que además de dictar el deber ser de hombres y mujeres, interviene en el orden social y en las relaciones que lo forman. Permite construir identidades y definir los ámbitos de acción de los individuos dentro del espectro institucional y societal, y conformar vías desiguales de acceso al poder y a los recursos (Salles y Tuirán, 1996).

Sería equivocado restringir la construcción del género solamente a los ámbitos de naturaleza íntima, como la familia o las redes de parentesco, pues las formas mediante las cuales opera abarcan amplios fenómenos sociales, como el mercado de trabajo, la escuela y otras instituciones sociales que son igualmente contextos formadores de género.

El género como una relación social impacta en la constitución y reproducción de la sociedad y en la constitución de los individuos; involucra por ello objetividades y subjetividades. Esta doble vertiente del género plantea dificultades y problemas para su estudio, ya que su análisis involucra la conjunción de procesos de diversa naturaleza, micro y macro. Por una parte, la lógica de las subjetividades está condicionada directamente por las condiciones sociales en la que se elaboran, se transmiten esas representaciones y estas condiciones generan reglas que pueden ser muy diferentes de la lógica de las subjetividades.

Así, el campo del género está sometido a una doble lógica: la subjetiva y la social. La coexistencia de estas dos lógicas permitiría explicar, por ejemplo, por qué se integran de manera conjunta contradicciones aparentes, como lo señalado por Lamas a propósito de la "no correspondencia de la vida real de las mujeres con su representación social, [que se] sostiene precisamente por la fuerza simbólica del género" (Lamas, 1996: 19). Igualmente, esto sucede en el caso de la masculinidad y las nuevas masculinidades, pero estas contradicciones son sólo aparentes porque el género es un conjunto organizado y coherente. Son las reglas de este funcionamiento específico las que hay que descubrir y que están en la intersección de los procesos subjetivos (constitución de los individuos) y los procesos de constitución de la sociedad.

Las realidades que vive la gente son culturalmente construidas e históricamente determinadas. Así, las representaciones sobre los sexos, las per-



cepciones sobre las semejanzas y diferencias entre éstos, sus funciones, papeles y formas de relación también lo son. Las representaciones acerca de la diferencia de los sexos han dotado de sentido la existencia de los individuos. Se trata de concepciones y discursos que constituyen y contribuyen a hacer perdurables estas diferencias. Los principios de diferenciación que actúan en el campo del género forman parte de discursos más amplios que han condicionado y condicionan en mayor o menor medida la existencia de los individuos. Hablamos de discursos en instancias religiosas, médicas, sociales, artísticas, económicas, institucionales, entre otras. Así se ha constituido un conjunto de representaciones en torno a la diferencia entre los sexos, que es al mismo tiempo un dispositivo de poder.

En la sociedad actúan principios de diferenciación, representaciones a partir de las cuales se estructura una distinción social. En cuanto estas representaciones estructuran un orden social, se erigen en formas invisibles de poder. Operan como verdaderos principios de un poder muchas veces “invisible”, sutil. Bourdieu lo expresa de la siguiente manera:

Se puede representar así al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio (Bourdieu, 2003: 281-282).

Los principios de diferenciación en cuanto son inherentes a los sistemas de representación constituyen una herencia cultural, se heredan convenciones sociales a partir de las cuales se organiza la distinción social. Estos existen en el presente como un conjunto de instituciones,¹ como marcos de

¹ Gilberto Giménez define la institución, siguiendo a Bourdieu de la siguiente manera: “Las instituciones representan la materialización, la fijación y la codificación social del sentido [...] por lo tanto, la cultura puede ser aprehendida como una estructura de significados preconstruidos que constituye el marco de referencia de una sociedad y la base obligada —y no pensada— de todas las prácticas significantes” (1987: 17-22).



referencia que una vez internalizados y como parte de un proceso permanente de aculturación, orientan las prácticas. La realidad de las personas se compone de construcciones culturales que aparecen tejidas en representaciones colectivas: lenguaje, categorías, símbolos, rituales e instituciones. Por ello es importante analizar y entender cómo estas diferenciaciones construyen a los sexos, de qué manera actúan en la dinámica cultural y social, cómo estructuran relaciones de poder, cómo se internalizan en los individuos participando en la formación de esas estructuras de percepción, pensamiento y acción llamadas *habitus* y cómo se actualizan en las prácticas.

Dentro de las políticas que buscan la equidad de género, los hombres comienzan recientemente a ser considerados como actores relevantes, ya no sólo como actores constituyentes del problema de las inequidades de género sino también como aliados en la reducción de las brechas de desigualdad entre hombres y mujeres, entre ellas el acceso al poder, las cargas de trabajo, la violencia basada en el género, la homofobia, etcétera.

El debate acerca de cómo son construidas las masculinidades en las políticas públicas y programas sociales en temas como violencia, salud sexual, salud reproductiva, paternidades, homofobia, identidades de género y generacionales, entre otros, ha sido visualizado como un factor clave para responder la pregunta acerca de cómo avanzar hacia un mayor involucramiento de los hombres en el logro de la equidad de género. Son varias las inquietudes y evidencias que llevan a plantear la relación entre los estudios de masculinidad y las políticas públicas (Figuroa, 2009).

Del lado académico, social y político se cuenta con una tradición de estudios, evidencias y materiales sobre género y equidad producto de décadas de desarrollo y lucha del movimiento de mujeres y el feminista. Los estudios de masculinidad, que nacen y se alimentan del feminismo, tienen varias décadas de existencia y cerca de 20 años en Latinoamérica.

Todavía para las políticas y las instituciones públicas los hombres en general no son vistos como posibles actores en la búsqueda de la equidad, y tampoco son analizados desde una óptica de género y masculinidades, ni son tomados en cuenta para estudios sociales en los cuales la variable género tiene un peso muy relevante.

GÉNEROS, MODERNIZACIÓN Y VALORES

En las últimas décadas asistimos a cambios en la sociedad mexicana y en todo el mundo que se relacionan con el género: empiezan a aparecer actitudes y valoraciones positivas en torno a relaciones más igualitarias acerca del papel que hombres y mujeres tienen en la sociedad, en la familia y en el trabajo; se han transformado las familias y los estilos de vida, aparecen nuevas masculinidades. Si bien ha habido cambios sustanciales, aún persisten grandes disparidades.

Las percepciones, las actitudes y los valores relativos a la diferenciación entre hombres y mujeres y los papeles que les son asignados socialmente en la esfera de la vida privada y en la política son moldeados por la cultura predominante. Los cambios en los valores se relacionan, de acuerdo con Inglehart, con los procesos de modernización de la sociedad y con el reemplazo generacional (Inglehart, 1977).

De acuerdo con Inglehart y Norris (2003) los procesos de modernización acarrearán cambios predecibles en los roles de género. El impacto de la modernización opera en dos fases clave: por una parte, la industrialización inserta a las mujeres en la fuerza de trabajo remunerada, lo que a su vez redujo las tasas de fertilidad. Se incrementa la alfabetización femenina, al mismo tiempo que las mujeres comienzan a participar en política, si bien tienen menos poder que los varones. Por su lado, la fase posindustrial plantearía un cambio hacia una mayor equidad de género: aumenta la participación de las mujeres en las profesiones y el mundo empresarial, y crece su influencia política. Estos autores señalan que todavía la mitad del mundo aún no ha entrado en esta fase, tan sólo las sociedades industriales más avanzadas se mueven en esta trayectoria.

Ambas fases corresponderían a dos grandes dimensiones de variaciones culturales: a) La transición de los valores tradicionales a valores de secularización racionales y b) La transición de los valores de sobrevivencia a valores de autoexpresión. La declinación de la familia tradicional es vinculada a la primera dimensión. El crecimiento de la igualdad de género se vincula con el segundo.

Los cambios culturales en las sociedades modernas no son suficientes para garantizar la igualdad de los géneros a través de todas las dimensio-





nes de la vida, no obstante facilitan el camino. Inglehart y Norris, a partir del análisis de los resultados de las encuestas mundiales de valores, esbozan cuatro hipótesis sobre los cambios que se presentan en las sociedades contemporáneas.

1. *Comparaciones entre países.* Los patrones culturales tenderán a estar asociados con niveles específicos de desarrollo socioeconómico. De este modo, los valores posmodernos de igualdad de género estarán más diseminados en las sociedades con mayor desarrollo económico y mayor seguridad. Por el contrario, en las naciones más pobres se tenderá a enfatizar los papeles de género tradicionales.
2. *Comparaciones sectoriales.* Dentro de una sociedad los valores posmodernos de igualdad de género serán más evidentes entre los sectores más seguros y mejor educados. Los estratos menos seguros tenderán a mostrarse más tradicionales en sus actitudes hacia las mujeres y los homosexuales.
3. *Comparaciones de género.* Se espera que hombres y mujeres difieran en sus valores y actitudes acerca de la equidad de género, en el caso de las mujeres se mostrará más apoyo a valores de equidad de género, particularmente en sociedades posindustriales. En las sociedades tradicionales se espera que ambos, hombres y mujeres acepten sustanciales desigualdades de género.
4. *Comparaciones entre generaciones.* En las sociedades que han experimentado periodos sostenidos de crecimiento económico e incrementos en la seguridad física o crecimiento económico alto en cortos periodos de tiempo, se espera encontrar diferencias sustanciales en los valores de las generaciones jóvenes y las mayores. Los jóvenes tendrían valores más igualitarios en sus actitudes hacia los roles de género, mientras que los mayores tenderían a sostener más los valores tradicionales. Esta brecha generacional tendría que ser mayor para las mujeres. Las generaciones más jóvenes de mujeres tendrían valores más igualitarios en una sociedad determinada, mientras que las generaciones mayores de mujeres serían las más tradicionales.
5. *La herencia religiosa.* Se esperaría que la tradición religiosa deje su impronta en los valores contemporáneos.

Para conocer las percepciones sobre los roles de género presentes en la sociedad mexicana se construyó una batería para recoger las opiniones con respecto al trabajo, los quehaceres del hogar, las habilidades cognitivas y emocionales, el desempeño profesional y en la política, la educación y el matrimonio (véase el cuadro 14).

Con fines explicativos se agruparon las opciones de respuesta de acuerdo y de acuerdo en parte, así como en desacuerdo y en desacuerdo en parte, para la exposición de los resultados. Del análisis de los datos se infieren posiciones encontradas en algunos campos; así, por lo que se refiere a la esfera de la educación la mayoría (64.3 por ciento) opina que tener educación universitaria es muy importante tanto para las mujeres como para los hombres. Con respecto a la política, 60.5 por ciento estuvo en desacuerdo con la frase “En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres”.

Por lo que respecta a la esfera laboral, la mayoría de los entrevistados mostraron posiciones favorables a la igualdad de género: 52.7 por ciento de los encuestados estuvo en desacuerdo con la frase “Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer”. De igual manera, 62.1 por ciento se mostró en desacuerdo con “En general, los hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres”. La mayoría (58.4 por ciento) estuvo en desacuerdo y en desacuerdo en parte con la frase “Es natural que un hombre gane más que una mujer”.

Los valores de igualdad de género para la esfera del hogar muestran algunas posiciones encontradas. Para los encuestados el matrimonio es una institución con plena vigencia (64.7 por ciento expresó estar en desacuerdo con la frase “El matrimonio es una institución anticuada”), pero existen contradicciones con respecto a las obligaciones de hombres y mujeres en el hogar. Por una parte, seis de cada 10 entrevistados estuvieron en desacuerdo con la frase “Las labores del hogar son cosas de mujeres” y la mayoría de los entrevistados (69.2 por ciento) opina que el hombre debería colaborar en las tareas del hogar (69.2 por ciento); mientras que 56.2 por ciento estuvo en desacuerdo con “El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar”. Otro de los temas que genera controversia es el relativo a la satisfacción con el papel del ama de casa que equivale a la satisfacción de tener un empleo bien pagado. De este modo, con la frase “Ser ama de casa es tan





CUADRO 14

¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED
CON LAS SIGUIENTES FRASES?
(PORCENTAJES)

	ACUERDO	ACUERDO, EN PARTE (ESP.)	DESACUERDO, EN PARTE (ESP.)	DESACUERDO	NS	NC
Aunque la mujer no trabaje, el hombre debería de colaborar en las tareas del hogar	36.3	32.9	17.8	12.4	0.2	0.4
En las familias donde la mujer trabaja, se descuida a los hijos	25.2	35.5	21.4	17.4	0.2	0.3
Tener un empleo es más importante para el hombre que para la mujer	22.5	24.1	22.6	30.1	0.4	0.3
Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un empleo pagado	20.9	25.2	19.8	31.8	2.2	0.1
Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón	20.5	26.8	23.9	26.8	1.7	0.3
El hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar	15.7	27.9	26.1	30.1	0.1	0.1
Es natural que un hombre gane más que una mujer	15.7	23.9	25.3	33.1	1.9	0.1
Las labores del hogar son cosas de mujeres	15.2	25.4	21.7	37.4	0.2	0.1
En general, los hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres	14.1	21.0	20.4	41.7	2.0	0.8
En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	13.3	23.8	23.4	37.1	2.0	0.4
Tener una educación universitaria es más importante para un hombre que para una mujer	11.6	22.9	22.3	42.0	1.0	0.2
El matrimonio es una institución anticuada	11.1	21.0	22.5	42.6	2.3	0.5

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

satisfactorio como tener un empleo pagado” estuvo de acuerdo 46.1 por ciento de los entrevistados, mientras que mostró su desacuerdo 51.6 por ciento.

En contraste, la mayoría (60.7 por ciento) opina que “En las familias donde la mujer trabaja, se descuida a los hijos”. Si por una parte se muestran valores favorables a la equidad de género en el hogar y se considera que el matrimonio y la familia son elementos fundamentales en la sociedad mexicana, se reprueba que la mujer trabaje porque se piensa que descuida a los hijos.

TEMAS A DEBATE

Uno de los aspectos controvertidos en la opinión de los entrevistados es el relativo a las percepciones de las habilidades emocionales y de razonamiento de los hombres y las mujeres. A este respecto, la opinión está dividida: 47.3 por ciento se mostró de acuerdo con la frase “Las mujeres se guían por sus emociones y los hombres por la razón”, mientras que 50.7 por ciento expresó su desacuerdo. Ello señala la persistencia de estereotipos sobre las mujeres en la mitad de los entrevistados.

Al analizar las respuestas anteriores, encontramos que la mayoría de las opiniones vertidas son favorables a la igualdad de género. No obstante, estas opiniones brindadas por los entrevistados contrastan fuertemente con las situaciones que se presentan en la realidad de hombres y mujeres en México. Se detecta entonces un sesgo de deseabilidad social (*social desirability bias*). Este sesgo ocurre cuando el entrevistado proporciona una respuesta que es socialmente aceptada, o políticamente correcta, pero difiere de su opinión o comportamiento real. Este sesgo se relaciona con el contexto y con la necesidad de ser valorado favorablemente por los demás. No obstante, las respuestas brindadas en este sentido no deben ser desechadas, en tanto indican que existe una marca en la conducta. La gente sabe aquello que es correcto, sin embargo no lo incorpora a la práctica. Son valores que todavía no han sido internalizados y por eso solamente se enuncian, más no se integran al comportamiento.

Al analizar los resultados quedan en evidencia las diferencias de género, generacionales, de escolaridad, según la religión y por región. Sistemática-





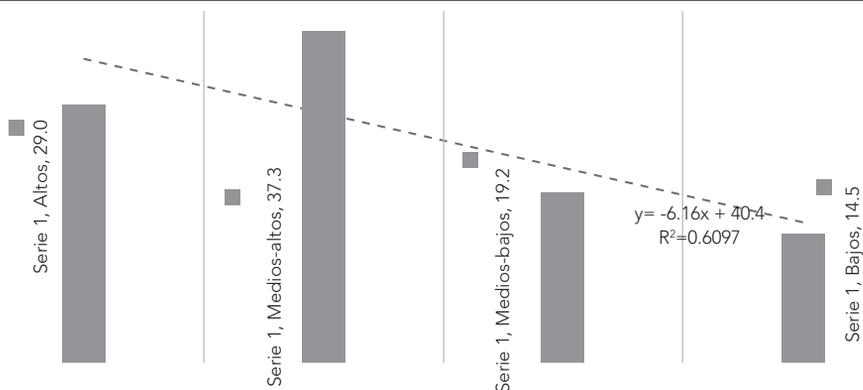
mente en las preguntas que miden valores de igualdad de género en las distintas esferas, los valores favorables a la igualdad se hallan presentes en mayor medida entre las mujeres, los jóvenes de 15 a 34 años, las personas con niveles de escolaridad más altos, los católicos en comparación con personas de religiones no católicas, quienes tienen los niveles más altos de ingreso y en el Distrito Federal y el Estado de México (véanse las tablas 282 a 293 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores). En contraste, se presentan valores más tradicionales entre las personas de 55 años y más, quienes no cuentan con ninguna escolaridad, los que tienen niveles muy bajos de ingreso, las personas de religión distinta a la católica y los entrevistados que habitan en las regiones sur, norte y centro del país.

Con el propósito de comprobar las hipótesis de Inglehart y Norris, a partir de los resultados obtenidos a través de las respuestas a la batería de la pregunta 70 del cuestionario, se generaron dos índices por medio de sus respectivas pruebas de correlación: el índice de valores de igualdad de género para el campo laboral y el índice de valores de igualdad de género para la esfera del hogar. La comparación para los países llevada a cabo por Inglehart y Norris se efectúa en este caso entre las cuatro regiones del país, y por lo que respecta a la profesión religiosa, se compara la religión católica con las otras registradas en la encuesta.

ÍNDICE DE VALORES DE IGUALDAD DE GÉNERO PARA LA ESFERA DOMÉSTICA

Se logró resumir los valores para la esfera doméstica con un índice de valores de igualdad de género en el hogar. Se agruparon varias preguntas mediante clústers jerárquicos y se obtuvieron cuatro clasificaciones, valores de igualdad de género altos, medios altos, medios bajos y bajos. Del análisis general se observa que de los encuestados, casi tres de cada 10 pertenecen al grupo de los que tienen valores de igualdad de género altos, casi cuatro de cada 10 valores medios-altos, sólo dos de cada 10 presentaron valores medios-bajos, y apenas poco más de uno de cada 10, valores bajos (véase la gráfica 48).

ÍNDICE DE VALORES DE IGUALDAD DE GÉNERO EN EL HOGAR



Fuente: elaborada por Tonatihu Santiago, con base en la pregunta 70 del cuestionario de la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis de los datos sociodemográficos se observan las siguientes tendencias generales: son las mujeres las que en mayor porcentaje, respecto de la media nacional, tienen valores de igualdad de género altos. En el mismo sentido, son más proclives a la igualdad de género los jóvenes de 25 a 34 años, los más educados, los católicos, los que tienen un ingreso individual de dos a tres salarios mínimos, los que tienen ingresos familiares de más de cinco salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado de México. En contraste, quienes tienen una mayor proporción de valores de igualdad de género bajos son los de 65 y más años, los que no tienen ninguna escolaridad, los que tienen una religión diferente a la católica, los que ganan más de tres salarios mínimos como ingreso individual, quienes tuvieron un ingreso familiar de más de dos y hasta tres salarios mínimos y los residentes de la región sur del país (véase la tabla 292 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Ahora bien, al realizar el mismo análisis sociodemográfico de acuerdo con el sexo de los entrevistados, se observan prácticamente las mismas tendencias arriba descritas. Sin embargo, las proporciones llegan a ser dramáticamente diferentes entre, por ejemplo, el mismo grupo etario, pero de diferente sexo. Si bien son las personas de mayor edad en la encuesta las





que por lo general rebasan la media nacional en el grupo de valores igualitarios de género bajos, la diferencia entre hombres y mujeres es del doble, pues mientras que 20 por ciento de los hombres de 65 años y más se agrupan en los valores de igualdad bajos, para las mujeres de la misma edad dicho porcentaje sube a 44.6 por ciento, lo que indica que en mayor medida que los hombres, las mujeres de 65 años y más suscriben los valores de género tradicionales. Hombres y mujeres con bajos valores de igualdad de género radican más frecuentemente en la región sur del país. En cambio, son las mujeres con escolaridad universitaria (*versus* sus pares varones) las que se agrupan con mayor frecuencia alrededor del grupo de altos valores de igualdad de género.

ÍNDICE DE VALORES DE IGUALDAD DE GÉNERO PARA LA ESFERA LABORAL

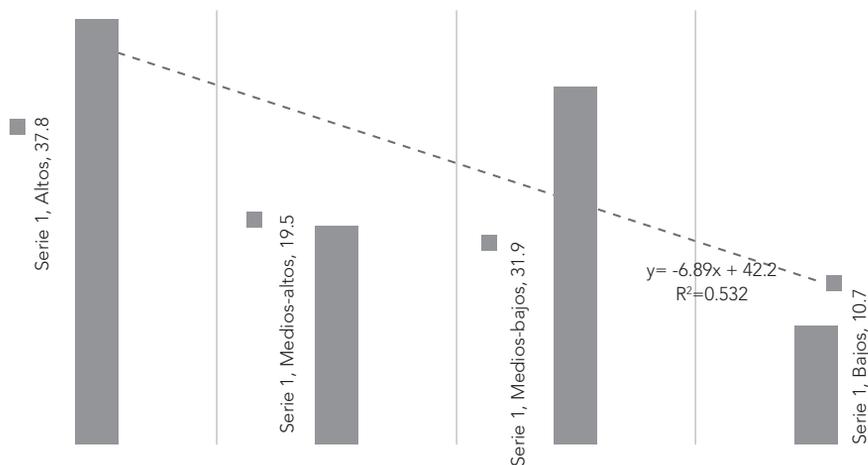
Se identificó la esfera de valores de igualdad de género en el campo laboral con una técnica de reducción de dimensiones y después se crearon grupos. Se obtuvieron cuatro clasificaciones: valores de igualdad de género altos, medios altos, medios bajos y bajos. A partir del análisis general se puede observar que cuatro de cada 10 entrevistados pertenecen al grupo de los que tienen valores de igualdad de género altos, dos de cada 10 suscriben valores medios-altos, poco más de tres de cada 10 valores medios-bajos, y apenas poco más de uno de cada 10, valores bajos (véase la gráfica 49).

Ahora bien, del análisis sociodemográfico se puede observar que se presentan valores más altos de igualdad de género para el campo laboral entre los jóvenes de 25 a 34 años, los entrevistados con mayores niveles de escolaridad, los que tienen un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y quienes obtienen un ingreso familiar de más de cinco salarios mínimos, así como los residentes del DF y del Estado de México.

Por el contrario, las personas que obtienen puntuaciones más bajas en el índice de valores de igualdad de género para el campo laboral son las personas de más edad, los que no cuentan con ninguna escolaridad, quienes tienen una religión distinta a la católica, quienes obtienen un ingreso familiar de menos de un salario mínimo, y los habitantes de la región sur del país.

GRÁFICA 49

ÍNDICE DE VALORES DE IGUALDAD DE GÉNERO EN EL CAMPO LABORAL



Fuente: elaboración Tonatiuh Santiago, con base en la pregunta 70 del cuestionario de la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Al llevar a cabo el análisis sociodemográfico de acuerdo con el sexo, se observa que las mujeres de más edad superan porcentualmente a los hombres de su mismo grupo etario en cuanto a tener un índice de valores de igualdad de género bajo en el campo laboral. Las mujeres con más alta escolaridad superan a los varones del mismo nivel escolar en el índice de valores de igualdad de género alto en el campo laboral.

Los resultados de este análisis muestran que existe una tendencia a una mayor apertura a los valores de igualdad de género en el campo laboral, que a la presencia de valores de igualdad de género en la esfera del hogar. Igualmente, se confirman los hallazgos de Inglehart y Norris para los valores de igualdad de género entre la población.

CUALIDADES DE LA PAREJA

En las parejas mexicanas en la actualidad están presentes viejos ritmos con exigencias nuevas. Al preguntar entre las cualidades que se prefieren para





el compañero (a), las mujeres se inclinaron por que los hombres sean trabajadores, fieles, cariñosos, honestos y responsables, respetuosos, confiables, sinceros, comprensivos, atentos y guapos en ese orden. Los hombres buscan una mujer que sea fiel, cariñosa, honesta, trabajadora y respetuosa, responsable, comprensiva, bonita, sincera, confiable y atenta. Si bien los primeros lugares coinciden, resulta interesante el orden en el que aparecen las cualidades tanto para los hombres como para las mujeres (véase el cuadro 15).

CUADRO 15

CUALIDADES DE ESPOSA Y ESPOSO LÉXICO DISPONIBLE PARA LA POBLACIÓN GENERAL			
ESPOSO		ESPOSA	
PALABRA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA	PALABRA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
trabajador	0.180029264	fiel	0.180048759
fiel	0.141637426	cariñosa	0.165663969
cariñoso	0.121506391	honesta	0.096659270
honesto	0.103515666	trabajadora	0.095859773
responsable	0.095424917	respetuosa	0.068177637
respetuoso	0.095317468	responsable	0.054564777
confiable	0.038905859	comprensiva	0.049856640
sincero	0.032142275	bonita	0.043721052
comprensivo	0.029842249	sincera	0.040495500
atento	0.019831911	confiable	0.029850881
guapo	0.018803870	atenta	0.026055578

Fuente: cálculo del IDL por Diana Domínguez y Patricia Díaz con base en la pregunta 61 de la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Las cualidades preferidas para el compañero siguen reflejando los roles tradicionales establecidos para los géneros: los hombres prefieren en primer lugar una mujer fiel, que les aporte seguridad sobre su descendencia y las mujeres prefieren un hombre trabajador que asegure la provisión de alimentos y atención a las necesidades.

Llama la atención el cambio de lugar de las preferencias ocurrido a través del tiempo. En 1994 los hombres mencionaban que las cualidades de una pareja eran fiel, comprensiva, hogareña, responsable e inteligente.

ESPOSA

LOS MEXICANOS DE LOS NOVENTA 1994	IDENTIDAD Y VALORES 2015
trabajadora	fiel
fiel	cariñosa
comprensiva	honesta
hogareña	trabajadora
responsable	respetuosa
inteligente	responsable

Por su parte, ellas dijeron en 1994: trabajadores, responsables fieles, comprensivos, buenos e inteligentes.

ESPOSO

LOS MEXICANOS DE LOS NOVENTA 1994	IDENTIDAD Y VALORES 2015
trabajador	trabajador
responsable	fiel
fiel	cariñoso
comprensivo	honesto
bueno	responsable
inteligente	respetuoso

En las cualidades seleccionadas para el compañero en 2015, *inteligente* aparece mencionada en el vigésimo lugar, mientras que entre las cualidades de una esposa o compañera la inteligencia es mencionada en el catorceavo lugar.

Existe una apreciación diferente de la pareja y de la mujer: en 1984 entre las cualidades preferidas para la mujer aparecían en los primeros lugares: limpia, femenina, inteligente, hogareña, honesta, sencilla y trabajadora, en ese orden (Alducin, 1984). En contraste, en 1960, los estudios de Luis Leñero registran, entre las cualidades preferidas para una esposa, además de la fidelidad, que sea “muy mujer”, entendiendo por ello que fuera hacendosa y cuidadosa de las tareas del hogar, y limpia.





Aparecen nuevas cualidades: las mujeres desean un compañero sin vicios que aparece en el lugar 17, buen cocinero (lugar 26), con buen cuerpo (lugar 32), saludable (lugar 37) y que sea un buen padre (en el último lugar de mención, el 40). Los hombres por su parte buscan en las mujeres que sean hogareñas, limpias e inteligentes en los lugares 12, 13 y 14, respectivamente. Que tengan buen cuerpo (en el 23), que sean hacendosas en el 30, independientes en el 36 y preparadas en el 40.

Resalta que la cualidad buen cuerpo es más frecuente entre los jóvenes de 25 a 34 años y es una respuesta prácticamente ausente entre las personas de 65 años. En tanto la cualidad limpia, además de ser exclusivamente referida a las mujeres, fue mencionada más frecuentemente por las personas de 65 años y más, los que tienen una escolaridad primaria y los habitantes del sur del país. En contraste, la cualidad sin vicios, que fue exclusivamente señalada por las mujeres, es más mencionada por las personas de 65 años y más, las que no tienen ninguna escolaridad y no perciben un ingreso, y los habitantes de la región sur del país. Que sea comprensivo(a) fue mencionada con mayor frecuencia por personas de 55 a 64 años, y aquellos con escolaridad universitaria.

FAMILIAS Y COSTUMBRES

La familia como institución social mantiene y reproduce las estructuras y transmite los elementos para vivir y ver la vida de una manera determinada. La familia mexicana está cambiando. Es todavía portadora de valores de otras épocas y, al mismo tiempo, es innovadora y se adapta a las circunstancias actuales.

La familia es la institución en donde se inician los procesos de conformación y de transmisión de una cosmovisión, un *ethos* y un sistema de valores, esto es, en donde se inicia la estructuración de un *habitus* (Anguiano, 1997). El ámbito complejo, de solidaridad y de afecto, pero también de conflicto, en donde se forman los vínculos entre lo privado y lo público, lo económico y lo simbólico, lo individual y lo social, entre lo productivo y lo íntimo. Así, todo cambio cultural necesariamente pasa por la familia y viceversa.



Los valores emergen del aprendizaje, no obstante se generalizan por la experiencia. En la sociedad moderna, el papel preponderante en la generación y transmisión de valores de instituciones como la familia, la iglesia y la escuela ha cambiado en forma significativa, por la irrupción en el escenario de los medios de comunicación masiva. La diferenciación estructural de la sociedad contemporánea conduce a un pluralismo de normas, valores e imágenes del mundo. Se pluralizan instituciones, papeles o roles, estilos de vida y cosmovisiones que entran a una situación de mercado.

La pluralización de las representaciones colectivas que conforman el sistema cultural en una sociedad compleja lleva al establecimiento de una competencia entre universos simbólicos. El papel de la familia en la conformación de los valores cambia, puesto que los miembros más jóvenes se ven expuestos, tempranamente, a un bombardeo de imágenes, criterios y valoraciones transmitidos por los medios de comunicación, en donde los valores transmitidos por la familia son confrontados frente a otros diversos. Los valores de la familia entonces, existen en el área de la libre elección del uso, se convierten en unos más, entre las diferentes alternativas simbólico-culturales. Ello se refleja en la inexistencia de criterios únicos o establecidos para juzgar a los valores, puesto que los criterios también se pluralizan. Los criterios son sustituidos por opiniones.

Si bien los diversos papeles desempeñados por la familia cambian con el tiempo —en algunos disminuye su importancia y en otros casos de plano desaparece—, el papel de la familia en el plano afectivo permanece. La familia como ámbito regulado por la emotividad continúa siendo el espacio de las solidaridades afectivas y de formación de nuevos tipos de solidaridades, en las que nos dice Maffesoli: “La fusión de las emociones comunes está presente en el proceso de trascender con éxito la distinción de representaciones separadas” (1987). Como señala Norbert Elias, “el control del afecto es un fracaso esencial del proceso de modernización” (1987).

Al analizar los elementos del cambio cultural se plantea la pregunta: ¿qué fuerzas podrían crear una transformación estructural? Se han señalado cuatro grandes agentes del cambio que si se dieran juntos podrían tener fuertes efectos políticos y culturales, y en donde la familia y su conformación ocupan una posición central (Todd, 1987): 1. El alfabetismo de las mujeres, que inicia



el cambio demográfico y facilita las condiciones para la industrialización; 2. La estructura de la familia. La nueva posición de la mujer en la familia asegura, a su vez, el alfabetismo de sus hijos, de hecho, el alfabetismo aumenta por el nuevo lugar de la mujer en la familia. Los niveles culturales tienden a ser más elevados en los lugares en donde la mujer recibe un trato más igualitario y en donde su edad al llegar al matrimonio es más tardía, siendo que la edad de la mujer define la relación entre los esposos. La estructura de la familia también está en flujo constante debido a las alteraciones en el estatus de la mujer, su ingreso en el mercado de trabajo y las leyes que la protegen. La existencia de familias no tradicionales, desde un padre soltero hasta las uniones homosexuales, tienden a darse cada vez más en la sociedad, y aun en las familias tradicionales los esposos comienzan a compartir las cargas familiares en forma distinta; 3. La industrialización. La caracterización de la sociedad posindustrial es fundamentalmente distinta de la industrial, así como ésta es distinta de las agrarias. La desilusión con el progreso y sus desigualdades, con las formas del conocimiento, es una de las características propias de la sociedad actual, así como el consumo masivo de bienes materiales. El nivel sin precedente del consumo masivo de bienes materiales fortalece la emergencia de formas de cultura nuevas y más flexibles, y 4. El consumo contemporáneo no sólo altera la cultura material, sino que puede alterar las representaciones colectivas, ya que disemina objetos, herramientas creadoras de cultura. Se desarrolla así una tecnología para crear nuevos bienes culturales, si bien es cierto que la democratización de estos bienes aún no conduce a un cambio cultural, puede adoptar formas diversas.

La familia continúa siendo de gran importancia en una sociedad como la mexicana, con un fuerte sustrato comunitario. En México la familia adopta diferentes formas de organización y se halla inserta en diversas tradiciones culturales y relaciones sociales; no obstante, continúa siendo un espacio para la autoridad y el ejercicio del poder. La familia se caracteriza por la solidaridad y el apoyo con reglas de obediencia y autoridad, basadas en lazos jerárquicos de pertenencia. Estas reglas dan lugar a relaciones poco flexibles, a papeles no fácilmente intercambiables y emocionalmente no siempre satisfactorios.

Los conflictos se subordinan a una meta: mantener la unidad a toda costa. Las familias mexicanas cuyo ideal era estar siempre unidas, hoy no están

juntas por la distancia y la migración interna o hacia el exterior. La estructura de la mayoría de las familias, básicamente rígida, les proporciona capacidad conservadora en sus dos acepciones: para mantenerlas unidas, pero a la vez las imposibilita para el cambio. Las desigualdades de la esfera política se reproducen en el interior de la familia; al mismo tiempo, la familia comparte problemas con la estructura de la organización política, esto es, cómo alterar su configuración sin perder su coherencia.

La tensión normativa surge cuando las condiciones cambiantes crean situaciones en las que las normas establecidas no conducen ya a la obtención de metas o al logro de importantes valores aceptados (Rokeach, 1973). Los cambios introducen tensiones, sin embargo, aún no toman carta de naturalización en las diversas instituciones de nuestra sociedad. La enseñanza es la obediencia de la norma y la disensión frente a ella se permite dentro de límites acotados.

FACTORES QUE FAVORECEN EL ÉXITO DE UN MATRIMONIO

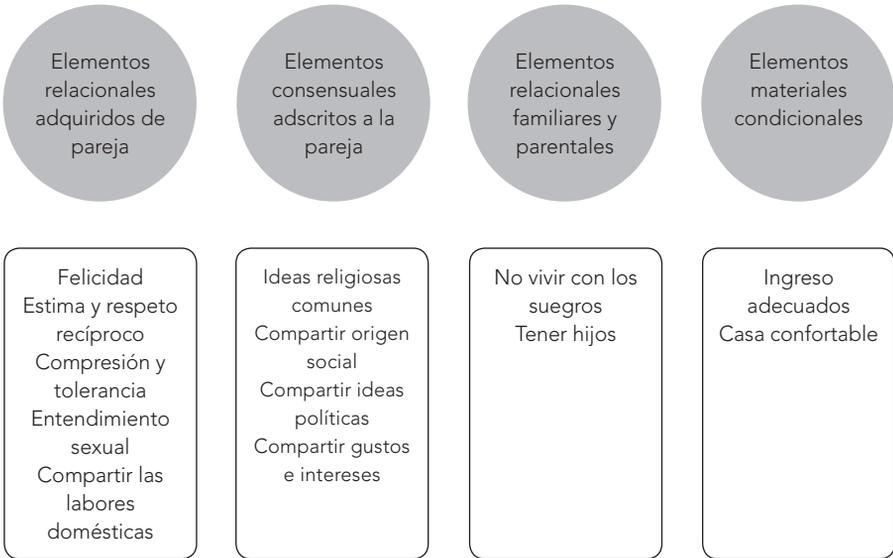
Para la mayoría de los entrevistados (65.1 por ciento) el matrimonio es una institución que no ha perdido vigencia, no obstante, cambian las percepciones sobre los elementos que conducen al éxito de un matrimonio. Gabrielle Pollini presenta cuatro dimensiones que, de acuerdo con la combinación de factores, constituirían modelos ideales para la constitución de un matrimonio según la cultura de la sociedad en la que se insertan: los elementos relacionales adquiridos de pareja; los elementos de consenso adscritos a la pareja; los elementos familiares y de parentesco, y los elementos materiales de condicionamiento (Pollini, 1995). Presenta así los considerados propios de una sociedad moderna y contemporánea, que implican de manera predominante valores de comunicación y de igualdad de género (modelo relacional), hasta los propios de sociedades más tradicionales (elementos relacionales familiares y parentales; o los elementos condicionales materiales). Como se puede observar a cada modelo de matrimonio corresponde un grupo de elementos que sirven como indicadores para conocer qué tanto apego o rechazo tiene entre los entrevistados cada uno de los modelos (véase la figura 1).





FIGURA 1

ELEMENTOS QUE FAVORECEN EL ÉXITO DEL MATRIMONIO
(GABRIELLE POLLINI)



Fuente: elaborado por Daniel Patlán, con base en Pollini (1995).

Se construyó una batería de preguntas con los cuatro modelos de matrimonio propuestos por Pollini con el propósito de explorar cuáles son los predominantes entre los encuestados. Se les planteó la siguiente pregunta: *De la siguiente lista, que según algunos favorecen el éxito de un matrimonio, podría decirme, ¿qué tan importantes son para el éxito de un matrimonio...?* Se enlistaron los elementos y se les pidió señalar la importancia de cada uno (muy importante, poco importante, nada importante) (véase el cuadro 16).

De acuerdo con los resultados, la fidelidad es lo más importante para el éxito de un matrimonio, mencionada por nueve de cada 10 entrevistados (90.6 por ciento), seguida de la comprensión y tolerancia y, hablar mucho sobre lo que les interesa a los dos, ambas referidas por ocho de cada 10 encuestados (80 por ciento). De igual forma, para los entrevistados es poco importante tener el mismo origen social mencionado por casi cuatro de cada 10 encuestados (37.6 por ciento), compartir las mismas ideas religiosas

CUADRO 16

DE LA SIGUIENTE LISTA, QUE SEGÚN ALGUNOS FAVORECEN EL ÉXITO DE UN MATRIMONIO, PODRÍA DECIRME, ¿QUÉ TAN IMPORTANTES SON PARA EL ÉXITO DE UN MATRIMONIO? (PORCENTAJES)

	MUY IMPORTANTE	POCO IMPORTANTE	NADA IMPORTANTE	OTRA (ESP.)	NS	NC
La fidelidad	90.6	7.6	1.3	0.1	0.4	0.0
La comprensión y la tolerancia	80.0	15.2	3.8	0.3	0.6	0.1
Hablar mucho sobre lo que les interesa a los dos	80.0	15.5	3.5	0.4	0.4	0.2
Pasar más tiempo posible juntos	79.6	15.4	3.6	0.6	0.6	0.2
La disposición a discutir los problemas entre los esposos	79.5	15.2	4.1	0.5	0.6	0.1
La estima y respeto recíprocos	74.9	19.7	3.9	0.3	1.0	0.2
Compartir los trabajos de la casa	73.5	20.3	4.4	1.0	0.3	0.5
Un buen entendimiento sexual	71.7	21.4	5.1	0.4	1.1	0.3
Tener hijos	68.5	23.9	6.0	0.9	0.4	0.3
Tener un ingreso adecuado	65.6	30.4	3.1	0.1	0.4	0.4
No vivir con los suegros	64.8	24.1	9.8	0.5	0.7	0.1
Tener una casa confortable	64.1	26.9	8.1	0.2	0.6	0.1
Compartir las mismas ideas religiosas	47.3	36.7	14.5	0.7	0.5	0.3
Tener el mismo origen de país o de raza	47.0	22.9	26.8	2.6	0.7	0.0
Tener el mismo origen social	41.2	37.6	19.8	0.1	0.8	0.5
Compartir las mismas ideas políticas	37.4	36.2	24.2	1.2	0.9	0.1

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

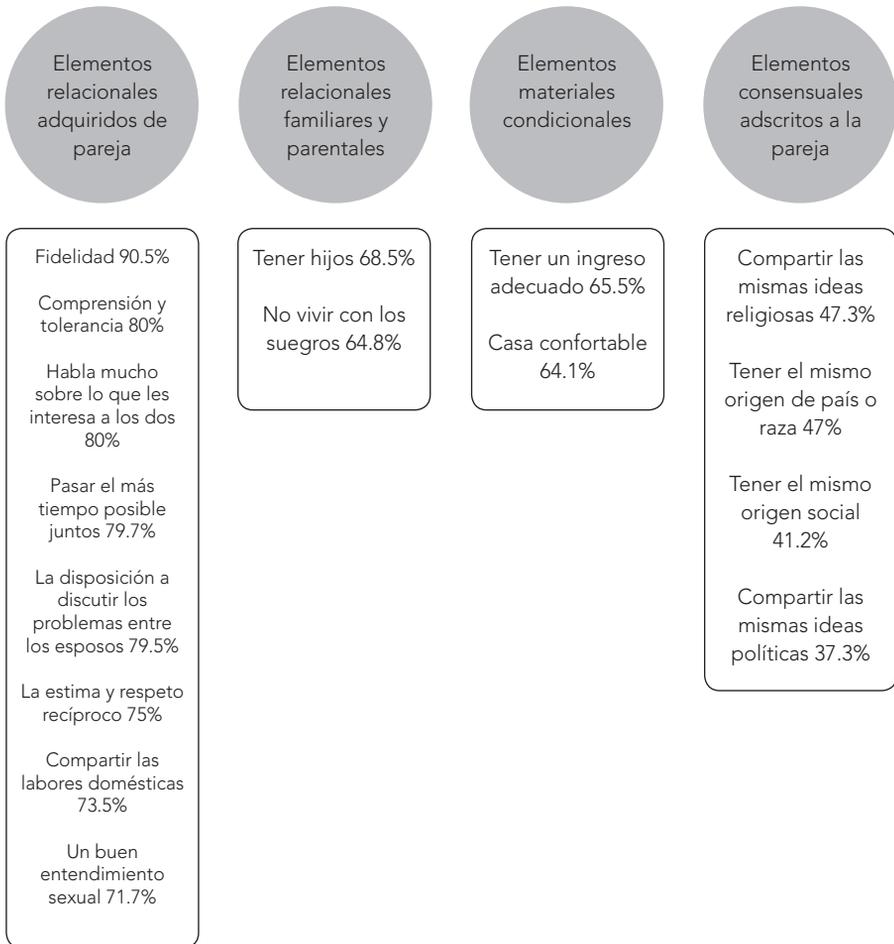




expresado por más de tres de cada 10 (36.7 por ciento) y compartir las mismas ideas políticas indicado por más de tres de cada 10 individuos (36.2 por ciento). Lo que resultó ser nada importante con mayor porcentaje (26.8 por ciento), fue tener el mismo origen de país o de raza referido por más de dos de cada 10 individuos (véase la figura 2).

FIGURA 2

ELEMENTOS QUE FAVORECEN EL ÉXITO DEL MATRIMONIO



Fuente: elaborada por Daniel Patlán, con base en Pollini (1995). Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



Se encontró que existe un consenso generalizado sobre la fidelidad, la comprensión y la tolerancia, hablar mucho sobre lo que le interesa a los dos, pasar el mayor tiempo posible juntos, y la disposición a discutir los problemas entre los esposos como factores que conducen al éxito de un matrimonio, todos ellos forman parte de la dimensión elementos relacionales adquiridos de pareja. A pesar de tener un acuerdo amplio en la respuesta referida a la estima y respeto recíprocos, es de destacar que los que consideran estos factores como los menos importantes fueron las personas en unión libre/casadas, aquellos que no tienen ninguna religión y los habitantes de la región sur del país.

De la misma manera, compartir los trabajos de la casa destaca como algo menos importante para los hombres de 55 a 64 años de edad, quienes no tienen ninguna escolaridad, aquellos que no tienen ninguna religión y los habitantes de la región centro del país. También resalta que fueron las mujeres, los más jóvenes (de 15 a 24 años), los separados y divorciados, y los que perciben más de tres salarios mínimos quienes dijeron que era poco importante y nada importante tener un buen entendimiento sexual.

Ahora bien, en lo que respecta a la dimensión elementos familiares y de parentesco, para los que resultó menos importante tener hijos fueron los grupos etarios más jóvenes (de 15 a 24 años y de 25 a 34), aquellos con escolaridad de primaria o secundaria, los solteros, los que no tienen ninguna religión, quienes percibieron más de tres salarios mínimos como ingreso individual y los habitantes del DF y del Estado de México. En lo que toca a no vivir con los suegros resulta que es menos importante para los más viejos —personas de 65 años y más—, quienes no tienen escolaridad, los que tienen las menores escolaridades (primaria o secundaria), para los que no perciben ningún ingreso, y los habitantes de la región sur del país.

El análisis sociodemográfico para la dimensión elementos materiales de condicionamiento fueron los más jóvenes —de 15 a 24 años—, aquellos con escolaridad secundaria y quienes tienen un ingreso individual de menos de un salario mínimo los que señalaron que era poco importante tener un ingreso adecuado. De la misma manera, fueron quienes no tienen ninguna escolaridad, otra religión diferente a la católica, los que percibieron más de tres salarios mínimos y las habitantes de la región sur quienes mencionaron con mayor frecuencia que era nada importante el tener una casa confortable.



Por su parte, en lo que respecta a la dimensión de los elementos de consenso adscritos a la pareja resultó de interés que ésta goza de un arraigo generalizado entre los individuos seleccionados para el estudio de 65 años y más.

Visto de manera particular, se encontró que la opción de respuesta compartir las mismas ideas religiosas es suscrita principalmente por quienes no perciben un ingreso y los habitantes del DF y del Estado de México.

En cuanto a la respuesta tener el mismo origen de país o de raza es muy importante, la mencionaron con porcentajes por sobre la media nacional aquellos sin ninguna instrucción y los que únicamente cuentan con estudios primarios; también así lo consideraron los que no perciben ningún ingreso y los residentes del DF y del Estado de México.

Siguiendo con el análisis de este modelo, se observó que la opción de respuesta: tener el mismo origen social tiene un amplio consenso entre las personas con los menores niveles educativos (ninguna escolaridad y primaria), pero también entre quienes tienen la mayor escolaridad —los universitarios—. Asimismo, los que tuvieron un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, y los de más de tres salarios mínimos también dijeron que era muy importante para el éxito del matrimonio tener el mismo origen social.

Con respecto a compartir las mismas ideas políticas, fueron las personas sin ninguna escolaridad, de más de tres salarios mínimos como ingreso individual y los habitantes del DF y del Estado de México las que mencionaron con mayor frecuencia que era muy importante para el éxito del matrimonio (véanse las tablas 244 a 259 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

PROBLEMAS DE LA FAMILIA

La familia, al ser una organización social centrada en estructuras internas de poder, con fuertes componentes ideológicos y afectivos, reúne, como otras muchas instituciones sociales, las condiciones para la acumulación de acciones repetitivas y recurrentes en las relaciones establecidas entre sus miembros (Salles y Tuirán, 1998). Es importante señalar la complejidad del análisis de las relaciones de pareja e intrafamiliares. Como señala Pozas:

se ha recreado el viejo mito que el idealismo alemán denominó la *dialéctica del amo y el esclavo* para querer caracterizar a la pareja moderna [...] en principio, soy muy reacio a pensar que los hombres imponen y que las mujeres subordinadas acatan de manera mecánica. Este tipo de relación no existe en ninguna forma de vínculo humano, en el extremo siempre hay resistencia a la dominación y en el caso de la pareja hombre-mujer, ambos forman parte de una visión y una organización cultural sustentada en valores y creencias que los liga (Pozas, 1999).

Cuando no hay correspondencia entre los derechos y obligaciones de los diferentes miembros del hogar, pueden surgir tensiones que afectan la organización, el funcionamiento y la solidaridad familiares, lo que contribuye a facilitar, cuando las situaciones de conflicto son más poderosas y perdurables que la situación de armonía, la generación de las bases para la violencia doméstica.

Para conocer los problemas de la familia se realizó la siguiente batería de preguntas a los encuestados: *Todas las familias tienen problemas, aunque no sean graves. En donde vive o vivía con sus padres, ¿hay o hubo alguno de los siguientes problemas?* (véase el cuadro 17).

El problema mencionado por un poco más de la mitad de los entrevistados fue la falta de recursos económicos; también casi cinco de cada 10 dijeron que la falta de trabajo de algún miembro de la familia había sido una problemática presente en su hogar de origen. El análisis sociodemográfico arrojó que los sujetos que respondieron más frecuentemente que en su hogar de origen hubo o hay falta de recursos económicos fueron los jóvenes de 25 a 34 años, aquellos con escolaridad de primaria y los que tuvieron un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos. Asimismo, el porcentaje de respuesta superó la media nacional por parte de los habitantes de la región sur del país. Por su lado, quienes dijeron que en su hogar de origen hubo o hay falta de trabajo de algún miembro del hogar, destacaron con porcentajes por sobre la media nacional los jóvenes de 25 a 34 años, quienes tienen una escolaridad máxima de preparatoria, los que profesan una religión diferente a la católica y los residentes de la región sur del país.

La falta de tiempo para compartir, el alcoholismo, las malas relaciones entre padres e hijos y la enfermedad de un miembro del hogar, afectan a las





CUADRO 17

TODAS LAS FAMILIAS TIENEN PROBLEMAS, AUNQUE NO SEAN GRAVES.
EN DONDE VIVE O VIVÍA CON SUS PADRES, ¿HAY O HUBO ALGUNO DE LOS
SIGUIENTES PROBLEMAS?
(PORCENTAJES)

	SÍ	NO	A VECES (ESP.)	NS	NC
Falta de recursos económicos	52.8	29.5	17.3	0.3	0.1
Falta de trabajo de algún miembro del hogar	44.2	40.0	14.5	1.0	0.3
Falta de tiempo para compartir	34.7	47.7	16.0	1.2	0.4
Alcoholismo	32.4	53.0	13.9	0.5	0.2
Malas relaciones entre padres e hijos	30.1	54.8	14.4	0.4	0.3
Enfermedad de algún miembro del hogar	29.4	55.7	14.3	0.3	0.3
Violencia entre los padres	20.8	63.0	14.5	0.8	0.9
Ausencia del padre	20.3	68.5	10.0	1.0	0.2
Violencia de los padres hacia los hijos	20.2	66.4	12.3	0.8	0.3
Ausencia de la madre	12.1	77.9	8.8	1.0	0.2
Otro (esp.)	5.5	57.6	6.5	4.9	25.5

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

familias de un poco más de tres de cada 10 entrevistados. Quienes señalaron en mayor medida falta de tiempo para compartir, fueron los participantes del estudio de 35 a 44 años, los que percibieron como ingreso individual menos de un salario mínimo, y los habitantes de la región sur del país.

Quienes manifestaron que en su hogar de origen hubo o hay alcoholismo, destacan, con porcentajes superiores a la media nacional, las mujeres, los individuos sin ninguna escolaridad, los que no tienen ninguna religión y los residentes de la región sur del país. En cuanto la opción malas relaciones entre padres e hijos, afirmaron en mayor proporción que éste había sido un problema en su hogar de origen los entrevistados que tuvieron un ingreso menor a un salario mínimo, así como los habitantes de la región centro del país.



Los que respondieron más veces que un problema en su hogar de origen fue la enfermedad de algún miembro del hogar fueron los jóvenes de 25 a 34 años, las personas con una religión diferente a la católica, los que ganan más de tres salarios mínimos como ingreso individual y los habitantes de la región norte.

Más hombres que mujeres señalaron que existe violencia dentro de su familia. Los encuestados varones contestaron con mayor frecuencia que la violencia entre los padres era o es un problema en su hogar de origen, los encuestados de 55 a 64 años y de 65 años y más; también los que tienen escolaridad de primaria, los que no tienen religión, los que percibieron como ingreso individual más de tres salarios mínimos y los residentes de la región sur del país. La opción violencia de los padres hacia los hijos fue respondida en mayor medida por los varones, los sujetos participantes en el estudio de más de 65 años, quienes no tienen alguna escolaridad y los que no tienen alguna religión.

En lo que respecta a la ausencia del padre en el hogar de origen se encontró que fueron los entrevistados del sexo masculino, los que ganan más de uno hasta dos salarios mínimos como ingreso individual y los habitantes de la región centro los que respondieron con porcentajes mayores a la media nacional esta opción. El problema menos reportado, sólo por uno de cada 10 encuestados, fue la ausencia de la madre; al respecto, sólo se observa un porcentaje más grande que la media nacional entre los varones y para las personas que no tienen ninguna escolaridad (véanse las tablas 271 a 281 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

La violencia familiar tiene su fuente en las asimetrías de poder y de género que se viven dentro de la familia; si bien es un problema que afecta a ambos sexos, son las mujeres y los hijos los que resultan más afectados.

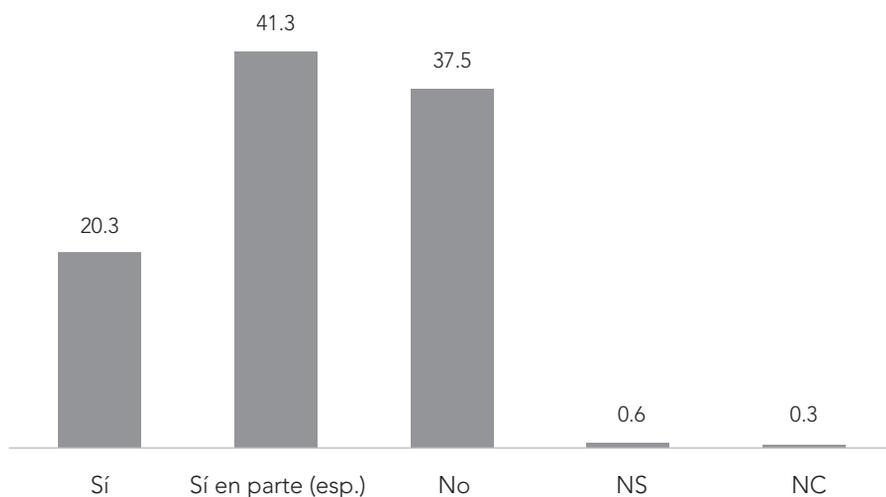
No es extraño entonces encontrar violencia en las familias mexicanas cuando entre los métodos para corregir a los niños la mayoría de la población estuvo de acuerdo o de acuerdo en parte con que los padres peguen a los niños. Para conocer la opinión de los entrevistados acerca de los méto-



dos para corregir a los niños se les preguntó: *Por lo que usted piensa, ¿se debe permitir o no se debe permitir a los padres que peguen a los niños para corregirlos?* De acuerdo con los resultados, seis de cada 10 (61.6 por ciento) dijeron que sí y sí, en parte, se debe permitir, mientras que casi cuatro de cada 10 (37.5 por ciento) señalaron que no se debe permitir. Únicamente 0.6 por ciento respondió que no sabe y 0.3 por ciento no contestó (véase la gráfica 50).

GRÁFICA 50

POR LO QUE USTED PIENSA, ¿SE DEBE PERMITIR O NO SE DEBE PERMITIR A LOS PADRES QUE PEGUEN A LOS NIÑOS PARA CORREGIRLOS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis con el cruce sociodemográfico se encontró que de los individuos que manifestaron con porcentajes superiores a la media nacional que sí se debe permitir a los padres pegarle a los niños para corregirlos fueron los adultos de 45 a 54 años, quienes no tienen ningún nivel escolar, los que tienen una religión diferente a la católica, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, y los habitantes de las regiones centro y sur del país.



En cuanto a los sujetos seleccionados para el estudio que expresaron con mayor frecuencia que sí se debe, en parte, debe permitir a los padres pegarle a los niños para corregirlos fueron los adultos de 65 años y más, aquellos que no tienen ningún nivel escolar, los que tienen una religión diferente a la católica, quienes perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los que residen en el norte del país.

Por el contrario, los encuestados que indicaron en mayor medida que no se debe permitir a los padres pegarle a los niños para corregirlos, fueron los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen los niveles más altos de escolaridad, los que son católicos, aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y quienes viven en el DF y en el Estado de México (véase la tabla 220 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

VALORES DE AUTONOMÍA EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

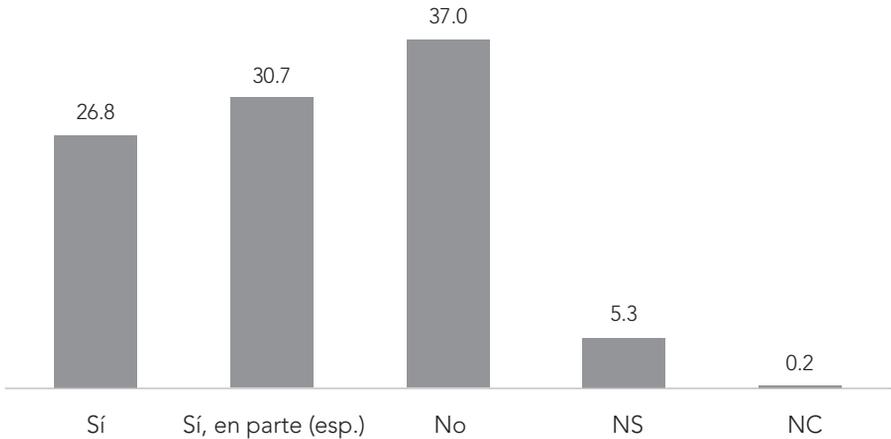
Viejos patrones y valores de la familia mexicana determinados por la fuerza de la costumbre y la tradición hoy empiezan a cambiar: algunas pautas se han trastocado y otras comienzan a hacerlo. Así, la educación de los hijos, en particular de las hijas, en los valores de obediencia o de autonomía adquiere importancia: la mayoría de las personas aprueba hoy que las hijas vivan fuera del hogar antes del matrimonio. Hace 20 años, en 1994, la mayoría de las personas se mostraba contraria a que las hijas vivieran fuera del hogar antes del matrimonio, puesto que 66 por ciento no permitiría a una hija de 18 años vivir sola, mientras que 32 por ciento sí lo haría (Beltrán *et al.*, 1996).

Para saber si los encuestados aprobarían que sus hijas se mudaran a vivir solas, se les planteó la pregunta: *¿Aprobaría o no aprobaría usted que una hija suya de 18 años se fuera a vivir sola?* De acuerdo con los resultados, más de dos de cada 10 entrevistados dijeron que sí lo aprobarían (26.8 por ciento), tres de cada 10 cuya respuesta fue espontánea, mencionaron que sí aprobarían, en parte (30.7 por ciento); casi cuatro de cada 10 señalaron que no aprobarían que una hija suya se fuera a vivir sola (37 por ciento). Por su parte, 5.3 por ciento respondió que no sabe y únicamente 0.2 por ciento no contestó (véase la gráfica 51).



GRÁFICA 51

¿APROBARÍA O NO APROBARÍA USTED QUE UNA HIJA SUYA DE 18 AÑOS SE FUERA A VIVIR SOLA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En cuanto al cruce sociodemográfico, de los sujetos seleccionados para el estudio que expresaron que sí aprobarían que su hija se fuera a vivir sola, mencionaron esta opción en mayor medida las personas de 25 a 34 años, además de que se observó una tendencia en la que conforme aumenta la escolaridad, también se incrementa el nivel de aprobación. Asimismo, lo dijeron aquellos que son solteros, los que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y quienes residen en la región centro del país.

Por otro lado, los individuos que manifestaron más frecuentemente que sí aprobarían que su hija se fuera a vivir sola, pero sólo en parte, fueron los hombres, las personas de 35 a 44 años, los de escolaridad secundaria, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes habitan en el norte del país.

Por el contrario, los encuestados que señalaron con porcentajes superiores a la media nacional que no lo aprobarían fueron las mujeres, las personas de 55 a 64 años y de 65 años y más, aquellos que no tienen ningún nivel escolar y los de escolaridad primaria, los que están separados, divorciados o viudos, quienes pertenecen a otra religión diferente a la católica, así como

los que residen en el DF y el Estado de México (véase la tabla 223 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

VALORES Y GENERACIONES

Las investigaciones sobre la población desde los años sesenta hacen evidente la existencia de diferencias profundas vinculadas con la edad. Los más jóvenes están más instruidos y han experimentado una movilidad social mayor que los más adultos, que tienen menor instrucción y menos movilidad, y están menos interesados en participar políticamente. En el plano de los valores la edad se revela como una variable con mayor poder discriminante: los jóvenes experimentan en una mayor medida que la población adulta valores libertarios, igualitarios, favorables a la igualdad de géneros, permisivos sobre el plano de la moral y progresistas en el plano político.

En estudios sobre valores realizados por autores como Inglehart (1977) afirman que las generaciones más jóvenes experimentan valores posmaterialistas, que serían aquellos centrados en la autorrealización más que en valores de adquisición; en la defensa del ambiente y la satisfacción intelectual y estética, más que orientados a la satisfacción económica. Para Inglehart, dichas transformaciones son resultado del cambio de las condiciones prevalecientes en los años formativos de las diversas generaciones, cambios que estarían por lo tanto destinados a difundirse en la medida en que las generaciones más jóvenes sustituyeran a las más adultas.

La escuela, convertida en crisol de clases sociales diversas, contribuye a la reproducción de valores y actitudes, transmitiendo de una generación a otra el patrimonio cultural de generaciones distintas. El hecho de permanecer varios años en la escuela no indica que se posea una mayor capacidad cognitiva, sino que la experiencia de formas de interacción y de sociabilidad de tipo horizontal en las que prevalecen las relaciones entre pares puede, en condiciones históricas particulares, constituir una base para una relación o un nexo generacional y la formación de una cultura relativamente autónoma.

No obstante, esta tendencia podría revertirse o alterarse en un periodo de tensión política o crisis económica. Los cambios en el contexto, en el ambiente, podrían alterar la relación entre las actitudes y el comportamien-





to de las jóvenes generaciones. Sería más probable que las cohortes creadas en tales periodos no compartieran totalmente los nuevos valores, aun si las generaciones socializadas en ella con anterioridad persistieran como fuertemente posmaterialistas.

La diferencia generacional de pensamientos, actitudes y creencias ha sido un fenómeno que refleja los cambios sociales y culturales en la sociedad mexicana. Los jóvenes de la generación de la era de la globalización han crecido en un ambiente muy distinto al de sus padres, donde hoy la transmisión de valores y las conductas se ve influenciada por los medios de la nueva era de la información masiva, en la que la propagación de nuevos temas ha modificado las percepciones de las generaciones que se encuentran en diferentes etapas evolutivas del ciclo vital.

Sobre esta temática fundamental se preguntó: *¿Usted y sus padres piensan (pensaban) de la misma manera sobre los siguientes aspectos?* Se realizó a partir de las opciones de respuesta sí; sí, en parte (respuesta espontánea); no y otra (respuesta espontánea). Los aspectos enlistados fueron: la familia (parientes cercanos), la religión, el trabajo, las reglas morales, la educación de los niños, la relación entre padres e hijos, el lugar que ocupan las mujeres, el matrimonio, el dinero, el tiempo libre, la vida social (ir con amigos, etc.), la política y el sexo (véase el cuadro 18).

De los resultados se observa que los hijos tienden a pensar de manera similar a sus padres en la mayoría de los aspectos, sobre todo los que tienen que ver con el ámbito familiar, moral y espiritual. Sin embargo, en aquellos que involucran cuestiones relativas al sexo y la política es donde la divergencia es mayor, lo cual está definido por el contexto social en el que se vive actualmente.

Se generó el índice de cambio de valores entre generaciones, que mediante el método de conglomerados agrupó las respuestas de los encuestados. De acuerdo con los resultados del índice, casi seis de cada 10 individuos (59.2 por ciento) tienen un nivel bajo de cambio de valores intergeneracional, es decir, tienden a pensar de la misma manera que sus padres en una variedad de temas. En contraste, casi cuatro de cada 10 (38 por ciento) presentan un nivel alto de cambio de valores intergeneracional. Únicamente 2.8 por ciento ha tenido un nivel medio de cambio de valores entre generaciones (véase la gráfica 52).

CUADRO 18

**¿USTED Y SUS PADRES PIENSAN (PENSABAN) DE LA MISMA MANERA
SOBRE LOS SIGUIENTES ASPECTOS?
(PORCENTAJES)**

	SÍ	SÍ, EN PARTE (ESP.)	NO	OTRA (ESP.)	NS	NC
La familia (parientes cercanos)	53.6	31.5	14.0	0.3	0.6	0.0
La religión	52.8	28.1	18.5	0.1	0.5	0.0
El trabajo	52.1	27.6	18.3	0.3	1.7	0.0
Las reglas morales	51.5	27.6	20.2	0.3	0.3	0.1
La educación de los niños	51.3	27.9	19.4	0.4	0.5	0.5
La relación entre padres e hijos	50.2	27.6	19.6	0.6	1.5	0.5
El lugar que ocupan las mujeres	46.9	26.7	25.1	0.3	1.0	0.0
El matrimonio	45.3	30.7	22.7	0.0	1.0	0.3
El dinero	45.3	32.2	20.2	0.8	1.2	0.3
El tiempo libre	43.7	29.8	24.9	0.4	1.0	0.2
La vida social (ir con amigos, etc.)	40.8	28.2	29.9	0.1	0.6	0.4
La política	33.8	25.7	36.2	0.6	2.7	1.0
El sexo	26.4	25.8	40.0	0.6	6.2	1.0

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

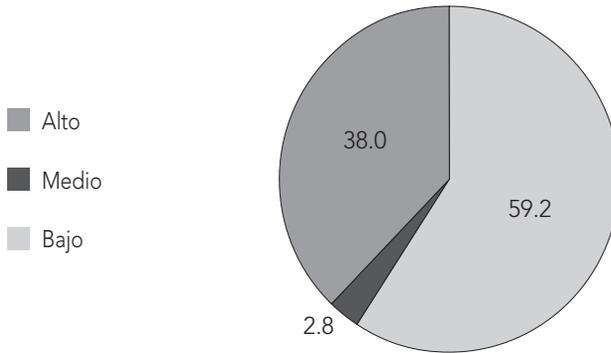
De acuerdo con el cruce sociodemográfico del índice se encuentra que tienden a pensar de la misma manera que sus padres en una mayoría de temas las mujeres, las personas de 35 a 44 años y los entrevistados de 65 años y más; quienes tienen un nivel escolar de primaria, aquellos que tienen una religión diferente a la católica, los que no perciben ningún ingreso individual y los habitantes de las regiones centro y sur del país.

En contraste, han tenido más cambios en la manera de pensar con respecto a sus padres los varones, las personas de 15 a 24 años y de 25 a 34 años de edad, aquellos que tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, los solteros, quienes no tienen ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y los residen-





GRÁFICA 52

 ÍNDICE DE CAMBIO DE VALORES ENTRE GENERACIONES
 (PORCENTAJES)


Fuente: construcción de Tonatiuh Santiago y Yesenia García, con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

tes del DF y el Estado de México, así como los del norte del país (véase la tabla 325 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Una generación sociológica puede comprender a muchas generaciones biológicas, no obstante, señala Gill Jones (Donati, 1999) que “un concepto sociológico de generación, para ser verdaderamente longitudinal, no puede hacer referencia a los individuos como tales, sino que debe tener en cuenta su contexto familiar, esto es, debe considerar el tiempo individual en relación con el cuadro del tiempo de los otros”. Es por lo tanto importante establecer y diferenciar las distintas realidades con sus distintos registros y escalas de tiempo; así, el sentido del tiempo de los individuos no es el mismo del de sus familias y tampoco de aquel de las instituciones sociales, como el mercado y el Estado.

Los rasgos de los valores no persisten indefinidamente.² Hoy se tendría que hablar de muchas culturas, al igual que tendría que hablarse de distin-

² Las investigaciones de Inglehart muestran que los cambios generacionales de valores persisten a lo largo de un ciclo de vida, se dan en una era de crecimiento económico generalizado y de seguridad en Europa (Inglehart, 1977).

tas generaciones, tanto de adultos como de jóvenes. La pluralidad comienza a ser un dato para la sociedad mexicana.

NUEVAS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA FAMILIA

En la familia, a pesar de las tendencias hacia una mayor tolerancia a las uniones consensuales y el ejercicio de la libre sexualidad, al trabajo de la mujer o en la igualdad de la distribución de las tareas en el hogar, todavía predominan la jerarquía sobre la igualdad, la solidaridad sobre la eficacia y los lazos de familia sobre la ambición personal. Aunque existen conflictos en su interior, rara vez se pone en discusión la jerarquía de valores, la cual nunca se cuestiona.

Los cambios en la sociedad contemporánea plantean retos a la familia mexicana: temas como el ejercicio de la sexualidad fuera del matrimonio, la despenalización del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario, la adopción por parejas del mismo sexo y la eutanasia se han traducido en cambios desiguales pero perceptibles y obligan a replantearse este sistema de valores.

La tolerancia hacia la libre sexualidad ha aumentado en un periodo de 20 años: en 1994, 54 por ciento desaprobaba las relaciones sexuales antes del matrimonio, 30.5 por ciento las aprobaba y a 12.8 por ciento le daba lo mismo. Al plantear a los entrevistados la pregunta: *¿Cree usted que está bien o mal que las personas tengan relaciones sexuales antes de casarse?*, los resultados arrojaron que poco más de tres de cada 10 encuestados (33.4 por ciento) afirmaron que está bien que las personas tengan relaciones sexuales antes de casarse; casi tres de cada 10 (28.8 por ciento) dijeron que está mal y poco más de tres de cada 10 (32.2 por ciento) señalaron que les da igual o no les importa como respuesta espontánea. Por su parte, 4.6 por ciento indicó que no sabe y 1.8 por ciento no contestó (véase la gráfica 53).

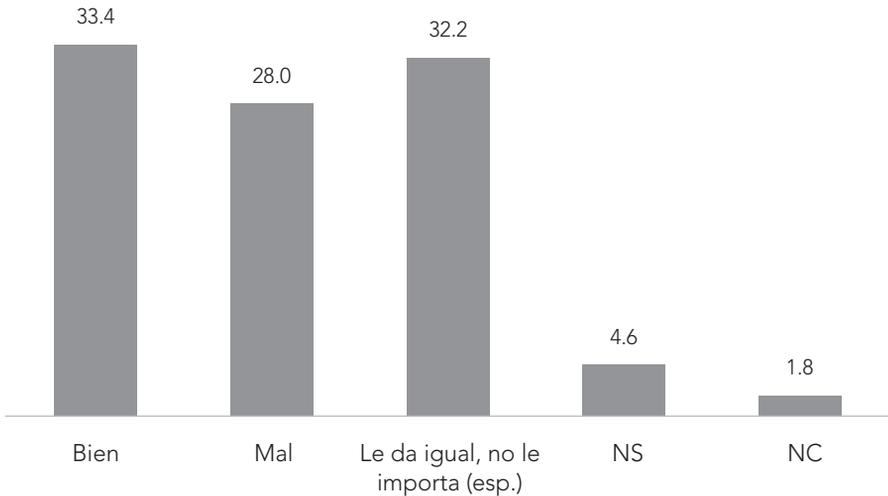
Persiste, sin embargo, una fuerte intolerancia hacia el comportamiento sexual de la mujer, que las propias mujeres asumen en mayor grado hacia sí mismas que hacia los varones. Estos patrones parecen tender a cambiar con la edad, ya que mientras existe una mayor aceptación de cambios entre los jóvenes de 15 a 24 años, las posiciones tienden a volverse más conservadoras a medida que avanza la edad.





GRÁFICA 53

¿CREE USTED QUE ESTÁ BIEN O MAL QUE LAS PERSONAS TENGAN RELACIONES SEXUALES ANTES DE CASARSE?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con el cruce sociodemográfico, los sujetos seleccionados para el estudio que manifestaron con porcentajes más altos de la media nacional que está bien que las personas tengan relaciones sexuales antes del matrimonio fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, además de que se observó una tendencia en la que a medida que aumenta el nivel de escolaridad, crece también dicha opinión de aceptación. Asimismo, lo consideraron quienes son solteros, aquellos que no tienen ninguna religión y los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos.

Por el contrario, los individuos que señalaron con mayor frecuencia que está mal tener relaciones sexuales antes del matrimonio fueron las mujeres, las personas de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar, los que viven en unión libre o casados, aquellos que tienen una religión diferente a la católica y quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos (véase la tabla 237 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

OPINIONES SOBRE EL ABORTO

El debate sobre la despenalización del aborto ha sido siempre un tema polémico y controvertido, que en nuestro país ha tenido especial auge en los últimos años. Diversas posturas han querido reducir la discusión a un único ámbito, ya sea religioso, moral, ético o científico, para argumentar a favor o en contra de su despenalización en distintas circunstancias. No obstante, más allá del peso que se le otorga a cada argumento y sistema de creencias, se penalice o no el aborto, éste seguirá ocurriendo.³

En México, jurídicamente hablando, el aborto es un tema regulado por cada entidad federativa a partir de su legislación local. En todos los estados se considera al aborto un delito, lo podemos encontrar regulado en cada uno de los códigos penales estatales. El aborto legal se encuentra asociado con razones médicas, como cuando el embarazo pone en peligro la vida de la mujer, malformaciones o enfermedades del feto, violación e inseminación artificial no autorizada.

A pesar de la discusión que ha existido en los últimos años sobre la despenalización del aborto o al menos de permitirlo cuando existe el consentimiento de la mujer, las 32 entidades federativas aún lo siguen considerando delito en sus códigos penales. El Distrito Federal es la única entidad que ha modificado su Código Penal en este sentido y ha permitido el aborto con la voluntad de la mujer embarazada, dentro de las primeras 12 semanas de gestación, pero después de este periodo el aborto vuelve a ser considerado un delito.

Sobre esta materia se preguntó a los entrevistados acerca de su opinión sobre el aborto, por lo que se les planteó la pregunta: *¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase? "Una mujer debe tener derecho al aborto siempre que así lo decida"*. Con fines explicativos, se agruparon las opciones de respuesta muy de acuerdo con de acuerdo y, en desacuerdo con muy en desacuerdo.

Al respecto existe una opinión dividida: cuatro de cada 10 individuos (39.9 por ciento) dijeron estar muy de acuerdo y de acuerdo, mientras que

³ De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud, las estadísticas mundiales del aborto se han mantenido estables en los últimos años, con un promedio de 28 abortos por cada mil mujeres (OMS, 2012).

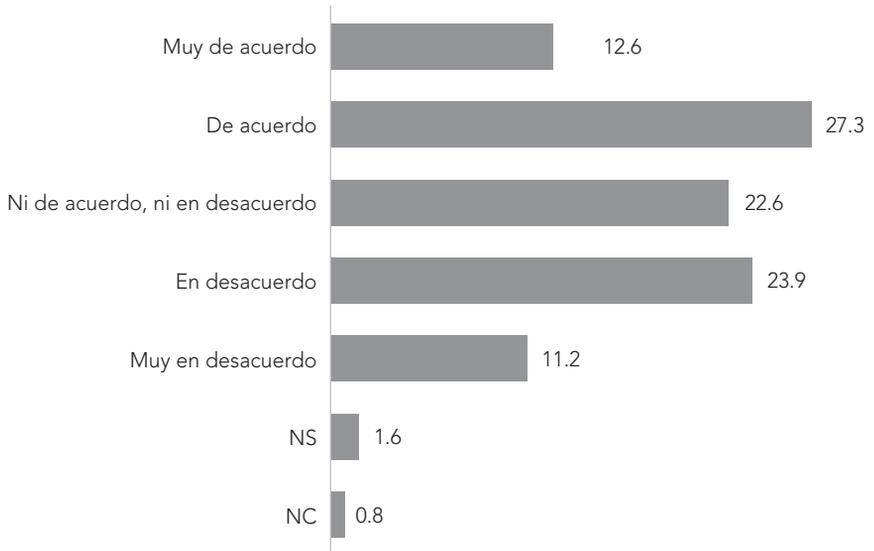




más de tres de cada 10 (35.1 por ciento) indicaron estar en desacuerdo y muy en desacuerdo. Por su parte, poco más de dos de cada 10 (22.6 por ciento) respondieron espontáneamente que no están ni de acuerdo ni en desacuerdo; 1.6 por ciento señaló que no sabe y sólo el 0.8 por ciento no contestó (véase la gráfica 54).

GRÁFICA 54

¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LA SIGUIENTE FRASE?
 “UNA MUJER DEBE TENER DERECHO AL ABORTO SIEMPRE QUE ASÍ LO DECIDA”
 (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con el cruce sociodemográfico, los entrevistados que expresaron con mayor frecuencia estar muy de acuerdo con que una mujer debe tener derecho al aborto siempre que así lo decida fueron los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos que tienen una religión diferente a la católica, quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y más de tres salarios mínimos, y los habitantes de la región sur del país y del DF y el Estado de México.



Por su parte, los sujetos seleccionados para el estudio que afirmaron con porcentajes superiores a la media nacional estar de acuerdo fueron las personas de 25 a 34 años, quienes tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, aquellos que son católicos, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes residen en la región centro del país. En contraste, los entrevistados que consideraron en mayor medida estar en desacuerdo fueron las personas de 55 a 64 años y de 65 años y más, aquellos que no tienen ningún nivel escolar y escolaridad primaria, quienes tienen una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo y quienes habitan en la región norte del país.

En cuanto a los que dijeron con porcentajes por sobre la media nacional que están muy en desacuerdo, fueron los jóvenes de 15 a 24 años, notando entre los jóvenes una opinión dividida respecto del aborto; lo hicieron también quienes no tienen ningún nivel escolar, aquellos que tienen una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, así como los que viven en la región norte del país (véase la tabla 260 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

OPINIONES SOBRE LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO

En 2008, a nivel internacional, según la OMS, de 193 países, 189 permiten el aborto para salvar la vida de la mujer; únicamente cuatro lo prohíben: Chile, El Salvador, el Vaticano y Malta. En tanto 122 países lo facilitan para preservar la salud física de la mujer, 71 países no lo permiten; 120 países lo hacen para preservar la salud mental de la mujer, 73 lo rechazan; 83 países lo permiten en caso de violación o incesto, 110 no lo aceptan. En caso de deterioro del feto 76 países lo permiten y lo rechazan 117 países, finalmente, 63 países lo permiten por razones económicas y sociales, y 130 países lo prohíben (Carpizo y Valadés, 2008: 2).

Se planteó una serie de preguntas para saber en qué casos se está de acuerdo en penalizar el aborto. Las situaciones planteadas fueron: cuando el embarazo es resultado de una violación; cuando está en riesgo la salud de la mujer; cuando el producto presenta malformaciones congénitas graves; por falta de recursos económicos de la mujer; cuando la mujer es menor de



edad; cuando la mujer es madre soltera; cuando falló un método anticonceptivo (véase el cuadro 19).

CUADRO 19

¿ESTÁ USTED DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON QUE SE CASTIGUE PENALMENTE A UNA MUJER QUE SE PRACTIQUE UN ABORTO...?

(PORCENTAJES)

	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (ESP.)	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO	NS	NC
Cuando el embarazo es resultado de una violación	10.7	13.6	16.8	32.8	23.3	2.7	0.1
Cuando la vida de la mujer está en peligro	8.5	16.8	17.2	30.9	23.3	3.1	0.2
Cuando está en riesgo la salud de la mujer	8.2	16.9	18.5	29.8	23.1	3.2	0.3
Cuando el producto presenta malformaciones congénitas graves	8.1	16.8	17.3	31.1	23.1	3.5	0.1
Cuando la mujer es madre soltera	10.3	15.6	17.8	31.4	22.8	1.8	0.3
Por falta de recursos económicos de la mujer	8.8	15.4	19.5	32.1	22	1.9	0.3
Cuando la mujer es menor de edad	9.3	15.5	17.2	34.1	21.9	1.8	0.2
Cuando falló un método anticonceptivo	10.6	15.8	18.3	31.3	21.8	1.9	0.3

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La razón por la que más se está en desacuerdo en penalizar el aborto es cuando el embarazo fue resultado de una violación, y la que menos fue cuando falló un método anticonceptivo. Entonces, al existir causas de naturaleza socioeconómica y de salud se realizó una técnica de reducción de dimensiones.

Mediante un análisis factorial exploratorio se encontró que las opciones de la batería se concentraron en dos grupos: el primero creó el índice de penalización del aborto por razones de salud y violación (IPSA), el segundo fue el índice de penalización del aborto por razones socioeconómicas (IPSO) (véase el cuadro 20).

CUADRO 20

AGRUPACIÓN DE PREGUNTAS PARA EL ÍNDICE DE PENALIZACIÓN DEL ABORTO POR RAZONES DE SALUD Y VIOLACIÓN (IPSA), EL SEGUNDO FUE EL ÍNDICE DE PENALIZACIÓN DEL ABORTO POR RAZONES SOCIOECONÓMICAS (IPSO)

Cuando el embarazo es resultado de una violación	Índice de penalización del aborto por razones de salud y violaciones (IPSA)
Cuando la vida de la mujer está en peligro	
Cuando está en riesgo la salud de la mujer	
Cuando el producto presenta malformaciones congénitas graves	
Por falta de recursos económicos de la mujer	Índice de penalización del aborto por razones socioeconómicas (IPSO)
Cuando la mujer es menor de edad	
Cuando la mujer es madre soltera	
Cuando falló un método anticonceptivo	

Fuente: elaborado por Tonatiah Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

El análisis de las tablas de contingencia del IPSA muestra que fueron los hombres y los más jóvenes (de 15 a 24 años y de 25 a 34 años) quienes sostienen estar en desacuerdo y muy en desacuerdo con penalizar a las mujeres que abortan por razones de salud. Al mismo tiempo, fueron las personas con la escolaridad superior quienes comparten el rechazo a la penalización, y junto con ellos, los solteros, las personas que percibieron más de uno y hasta dos salarios mínimos, y más de tres salarios mínimos. Por último, fueron los habitantes del DF y del Estado de México los que más rechazaron penalizar a una mujer que aborte por los motivos relacionados con el IPSA (véase la tabla 327 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Por su parte, entre quienes están por penalizar a una mujer por los su-puestos del IPSA, destacan las personas de mayor edad, los de religión dife-rente a la católica y los residentes de las regiones centro y sur del país.





Para el IPSO fueron los solteros, las personas con escolaridad universitaria o posgrado, y las personas sin ninguna religión los que más se pronunciaron por el rechazo a la penalización. Visto por ingreso individual, fueron los estratos de ingreso más altos los que la rechazan más frecuentemente en los supuestos del IPSO. Asimismo, los habitantes del DF y del Estado de México, y los de la región sur del país.

En sentido opuesto, los más favorables a penalizar el aborto de una mujer por los motivos contenidos en el IPSO fueron las personas de 65 años o más, y los que tuvieron un ingreso individual de dos y hasta tres salarios mínimos. Por región del país, fueron los residentes de las regiones centro y norte del país los que más tendieron a aprobarla (véase la tabla 328 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

APERTURA A LA ADOPCIÓN POR PAREJAS DEL MISMO SEXO

El modelo tradicional de pareja heterosexual ha dejado de ser un paradigma, dando paso a la cada vez mayor incorporación formal e informal, pública y privada, de las parejas homosexuales en la vida cotidiana. A pesar de contar con registros de relaciones de pareja de este tipo a lo largo de la historia de la humanidad,⁴ esta orientación ha sido un tema tabú, cargado de discriminación y represión hasta nuestros días. Ejemplo de ello es que hasta el año 2012 la homosexualidad era considerada un delito en 78 países y era castigada con pena de muerte en cinco (Paoli, 2012: 14). La constante lucha por el respeto a los derechos humanos y no discriminación de las personas con orientación homosexual no ha sido sencilla, debido a los prejuicios arraigados hacia este modelo de pareja. Basta recordar que en 1990 la homosexualidad todavía era catalogada como enfermedad mental de acuerdo con el listado de la Organización Mundial de la Salud.⁵

⁴ Para una revisión histórica de la homosexualidad y de su manifestación en diferentes latitudes y épocas, véase Dover, 2008; Dynes y Donaldson, 1992; García, 1981; Mondimore, 1998.

⁵ El estigma hacia los transexuales no ha tenido la misma suerte, pues hasta la fecha la OMS sigue considerando la transexualidad en su catálogo de enfermedades mentales.



La apertura masiva e incorporación a la vida pública de las parejas homosexuales ha planteado nuevas realidades, obligando a gobiernos y parlamentos de todo el mundo al reconocimiento legal de un nuevo modelo de pareja y familia. Esto tiene que ver con cuestiones reales de la vida cotidiana, por ejemplo, el acceso a la seguridad social, heredar bienes, adoptar hijos, entre muchas otras. La irrupción en el debate público nacional sobre la homosexualidad y sus derechos, si bien ha tenido varios años de retraso en comparación con otras democracias, hoy registra un importante avance con la aprobación, en junio de 2015, del matrimonio igualitario por decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en México.

Tal modalidad matrimonial tiene una existencia más larga, que se ha plasmado de dos maneras. Por una parte, están los casos de los países que de manera expresa han modificado su legislación para permitirlos. Comenzando con la reforma de Países Bajos de abril de 2001, siguieron Bélgica (2003), España y Canadá (2005), México, Noruega y Suecia (2009), Portugal, Islandia y Argentina (2010), Dinamarca (2012), Francia, Uruguay, Nueva Zelanda y Reino Unido (2013), Luxemburgo y Finlandia (2014), e Irlanda en este año por vía de referéndum. Lo acontecido en todos estos casos fue la acción parlamentaria mayoritaria para asignar la calidad de matrimonio a la unión jurídica de dos personas del mismo sexo. La otra manera de lograr el mismo resultado ha sido por la invalidación de las normas legales que prevenían el matrimonio como la unión de hombre y mujer, o establecían que su finalidad era la procreación de la especie. La Corte de Sudáfrica lo hizo desde 2006, y la brasileña determinó en 2013 que las parejas con estatus de "unión estable" debían ser reconocidas como matrimonio.

La corte mexicana declaró en 2010 la constitucionalidad de los artículos del Distrito Federal que prevén tal posibilidad. Desde 2012, ha considerado inconstitucionales ciertos preceptos de los estados de Oaxaca, Baja California, Sinaloa, Estado de México y Colima, por considerar la exclusividad heterosexual de los matrimonios civiles. Debido a los efectos relativos propios del medio de impugnación en el que se ha decretado la invalidez (juicio de amparo), las leyes no se han anulado de manera general. Sin embargo, al haber una decisión clara de la Primera Sala de la corte mexicana, el rechazo de cualquier



autoridad para casar a las personas del mismo sexo permite la promoción de un proceso con altas probabilidades de obtener un resultado favorable.

El matrimonio es una institución civil, que dependiendo de los tiempos puede tener contenidos diversos, como señala Cossío, “es una convivencia sujeta a derechos y obligaciones; su variabilidad es parte de su condición social y mundana” (Cossío, 2015).

Sobre este tema, y para conocer la opinión de los encuestados acerca de la adopción de niños por parejas homosexuales, se realizó la pregunta cerrada: *Según su opinión, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase? “Una pareja homosexual debería tener el derecho de adoptar un niño”*. Con fines explicativos, se agruparon las respuestas muy de acuerdo con de acuerdo y, en desacuerdo con muy en desacuerdo; la opción de respuesta ni de acuerdo, ni en desacuerdo fue espontánea. Los resultados arrojaron que 28.2 por ciento de los entrevistados señaló estar muy de acuerdo y de acuerdo; por el contrario, 41.2 por ciento dijo estar muy en desacuerdo y en desacuerdo. Por su parte, 25.3 por ciento respondió que no está ni de acuerdo, ni en desacuerdo, 3.5 por ciento que no sabe y 1.9 por ciento no contestó (véase la gráfica 55).

En cuanto al análisis con el cruce sociodemográfico, los sujetos seleccionados para el estudio que indicaron en mayor medida estar muy de acuerdo con que las parejas homosexuales adopten a un niño fueron las mujeres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos que no tienen ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, y los habitantes del norte del país.

De acuerdo con los individuos que manifestaron con porcentajes superiores a la media nacional estar de acuerdo, fueron las mujeres, los adultos de 45 a 54 años, los que tienen un nivel escolar universitario o posgrado, quienes son católicos, aquellos que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes residen en el centro del país.

Los encuestados que afirmaron con mayor frecuencia estar en desacuerdo en que las parejas homosexuales adopten a niños fueron también las mujeres, los adultos de 55 a 64 años, los que tienen un nivel escolar de universidad o posgrado (encontrando una opinión dividida en este sector con los que están de acuerdo), aquellos que tienen una religión diferente a la

GRÁFICA 55

SEGÚN SU OPINIÓN, ¿QUÉ TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTÁ USTED CON LA SIGUIENTE FRASE?:
"UNA PAREJA HOMOSEXUAL DEBERÍA TENER EL DERECHO DE ADOPTAR UN NIÑO"
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

católica, quienes no tienen ningún ingreso individual, y los que habitan en el DF y en el Estado de México.

En contraste, entre los entrevistados que respondieron con porcentajes por sobre la media nacional estar muy en desacuerdo, fueron los hombres, las personas de 25 a 34 años, quienes tienen una escolaridad de primaria, los que tienen una religión diferente a la católica, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos, y los residentes del norte del país, observando en esta última una opinión dividida con los que también señalaron estar muy de acuerdo (véase la tabla 270 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

EUTANASIA

Otro tema que ha causado controversia en las sociedades occidentales en los últimos años es el de la muerte asistida en el caso de enfermos termina-





les. En nuestro país pocas leyes se han orientado en este sentido, no obstante el debate se encuentra lejos de agotarse. Jurídicamente, la eutanasia incluye dos fases, la activa y la pasiva: La activa

[...] es la acción mediante la cual terceras personas auxilian o de manera directa ponen fin a la vida de un enfermo crónico o en estado terminal, a solicitud del propio paciente. Eutanasia pasiva, en cambio es la sola suspensión (en realidad terminación) del tratamiento que mantiene con vida a una persona. Esta suspensión puede producirse por cualquiera de tres formas: a petición expresa del paciente, si está consciente; por precisión del paciente, en una declaración considerada legal y válida, o a solicitud de las personas que el paciente o la ley consideran idóneas, como el cónyuge, los ascendientes o los descendientes, por ejemplo (Carpizo y Valadés, 2008: 87).

La eutanasia activa puede equipararse al suicidio asistido, mientras que la eutanasia pasiva es la suspensión de lo que se considera ensañamiento terapéutico. Este derecho a decidir está basado en la "autonomía vital" que es "la libertad que tiene toda persona para conocer y decidir acerca de las implicaciones de un tratamiento médico, y para determinar en qué condiciones y hasta cuando está dispuesta a soportar un padecimiento irremediable, en ocasiones con dolores extremos, y que desde su perspectiva afecte su dignidad personal" (Carpizo y Valadés, 2008: 90). Está íntimamente relacionado con el derecho a la libertad y el derecho a la dignidad humana.

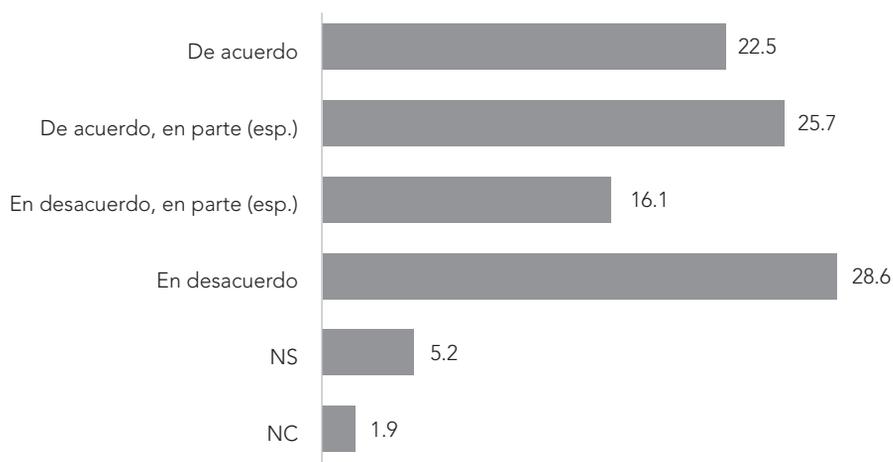
El papel del derecho en la eutanasia es regular en cuanto al procedimiento y las condiciones en las cuales una persona puede decidir la suspensión de un tratamiento médico que alargue más su agonía, o la terminación voluntaria, asistida, de la vida. En nuestro país sólo 11 entidades federativas han legislado en la materia, y únicamente regulan la eutanasia pasiva.

Para conocer qué opinan los encuestados acerca de la muerte asistida y los castigos de la ley a quienes colaboren a este fin, se planteó la pregunta: *¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo en que la ley castigue a quien ayude o permita que muera un familiar suyo de manera asistida aunque éste lo pidiera?* Las opciones de respuesta fueron de acuerdo y en desacuerdo, además de las respuestas espontáneas de acuerdo, en parte y en desacuerdo, en parte.

Con fines explicativos, se agruparon las opciones de acuerdo con de acuerdo, en parte y en desacuerdo con en desacuerdo en parte. Los resultados muestran una opinión dividida: casi cinco de cada 10 entrevistados (48.2 por ciento) respondieron que están de acuerdo y de acuerdo, en parte. Por el contrario, más de cuatro de cada 10 (44.7 por ciento) expresaron estar en desacuerdo y en desacuerdo, en parte. Únicamente 5.2 por ciento señaló que no sabe y 1.9 por ciento no contestó (véase la gráfica 56).

GRÁFICA 56

¿ESTARÍA USTED DE ACUERDO O EN DESACUERDO EN QUE LA LEY CASTIGUE A QUIEN AYUDE O PERMITA QUE MUERA UN FAMILIAR SUYO DE MANERA ASISTIDA AUNQUE ÉSTE LO PIDIERA?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Del análisis del cruce de esta pregunta con la sección sociodemográfica se encontró que quienes afirmaron con porcentajes superiores a la media nacional estar de acuerdo con que la ley castigue a quien ayude o permita que muera un familiar suyo de manera asistida aunque éste lo pidiera fueron las personas de 15 a 24 años y de 25 a 34 años, quienes tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato, los que no tienen ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y los habitantes del sur del país.





Por su parte, los sujetos seleccionados para el estudio que manifestaron más frecuentemente estar de acuerdo, en parte, fueron los hombres, las personas de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar de primaria, los que tienen una religión diferente a la católica, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los que residen en el norte del país.

En contraste, los encuestados que dijeron en mayor medida estar en desacuerdo con que la ley castigue a quien ayude o permita que muera un familiar suyo de manera asistida aunque éste lo pidiera, fueron las personas de 25 a 34 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos que tienen como religión el catolicismo, los que perciben un ingreso individual menor a un salario mínimo y quienes viven en el DF y en el Estado de México. Asimismo, entre quienes respondieron estar en desacuerdo, en parte, sobresalen con porcentajes más altos de la media nacional las personas de 55 a 64 años, los de escolaridad secundaria, quienes no tienen ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, así como los residentes del DF y del Estado de México (véase la tabla 269 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

DENSIDAD DE LAS REDES FAMILIARES Y DE AMISTAD

La familia contemporánea ocupa un lugar contradictorio entre el mundo público y el ámbito de la privacidad y la intimidad. Los entornos y las formas de la familia son múltiples y variables, pero esta variabilidad no es azarosa ni se halla nada más ligada a diferencias culturales, sino que existen procesos de cambio social, económico, tecnológico y político que impactan y crean transformaciones en la familia.

Los procesos de interacción entre los miembros de una familia implican acuerdos y conflictos, negociaciones e intercambios y transferencias de bienes materiales y simbólicos, que se expresan en la existencia de relaciones, redes, derechos y obligaciones sociales, y que pueden involucrar tensiones entre la identidad individual y las necesidades de una identidad colectiva de pertenencia; entre la autonomía personal y la existencia de un compromiso grupal.

Para conocer la densidad de las redes familiares y de amistad de los entrevistados con sus familias se preguntó la frecuencia con que tenían contac-



to con sus descendientes, ascendientes, parentela y amigos. Con la pregunta: *¿Qué tan seguido realiza usted alguna de las siguientes actividades?* se buscó conocer la frecuencia (diario; una vez a la semana; una vez al mes; una vez cada seis meses; una vez al año; no aplica y como espontáneas otra y nunca) con la que los entrevistados pasan tiempo con sus hijos y su familia, visitan a sus padres, hablan por teléfono con sus amigos, hablan por teléfono con su familia más cercana, visitan a sus amigos, escriben cartas (correos) a su familia, visitan a sus abuelos y visitan a sus parientes (véase el cuadro 21).

CUADRO 21

¿QUÉ TAN SEGUIDO REALIZA USTED ALGUNA DE LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES? (PORCENTAJES)										
	DIARIO	1 VEZ A LA SEMANA	1 VEZ AL MES	1 VEZ CADA SEIS MESES	1 VEZ AL AÑO	OTRA (ESP.)	NUUNCA (ESP.)	NA	NS	NC
Pasa tiempo con sus hijos y su familia	63.8	17.5	4.4	2.2	0.9	0.4	0.7	8.6	1.2	0.3
Visita a sus padres	40.1	27.9	9.0	2.8	1.8	2.4	3.0	12.0	0.3	0.7
Habla por teléfono a sus amigos	23.3	32.8	15.6	6.3	3.4	2.8	12.9	1.2	0.3	1.4
Habla por teléfono con su familia más cercana	22.1	34.7	20.6	5.9	3.9	2.0	6.8	2.8	0.5	0.7
Visita a sus amigos	21.3	34.3	21.5	8.5	3.3	2.0	7.2	0.5	0.3	1.1
Escribe cartas (correos) a su familia	9.3	11.0	10.2	4.9	6.1	3.0	47.7	5.9	0.3	1.6
Visita a sus abuelos	9.1	28.4	17.3	6.2	4.8	3.6	7.2	21.2	0.6	1.6
Visita a sus parientes	7.5	34.0	27.8	13.3	9.2	1.9	3.8	1.4	0.2	0.9

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En las familias mexicanas el contacto es muy cercano. Las relaciones con los hijos y con los padres son muy estrechas, si las comparamos con las que se da en otras culturas. Se utilizó una técnica de reducción de dimensiones para realizar el análisis de contingencia. Con un análisis factorial explorato-

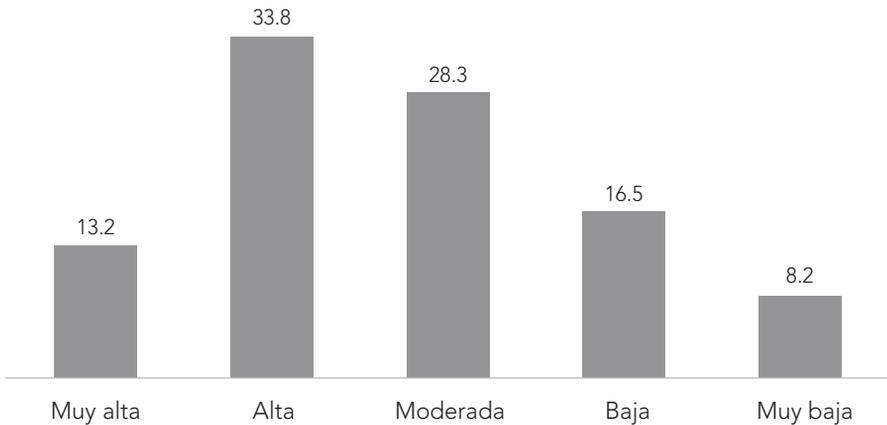


rio resultaron cinco grupos que clasifican la intensidad de los contactos de los entrevistados con sus redes sociales. Los grados de intensidad de contacto con las redes familiares y cercanas fueron muy alta, alta, moderada, baja y muy baja. Con fines explicativos se agruparon las opciones muy alta con alta y baja con muy baja.

De acuerdo con los resultados, casi la mitad de los entrevistados (47 por ciento) tienen intensidad muy alta y alta en los contactos con sus redes sociales cercanas, mientras que casi tres de cada 10 (28.3 por ciento) tienen intensidad moderada y cerca de la cuarta parte de los encuestados (24.7 por ciento) tienen grados de intensidad baja y muy baja en el contacto con sus redes sociales (véase la gráfica 57).

GRÁFICA 57

ÍNDICE DE GRADOS DE INTENSIDAD DE LAS PERSONAS QUE ESTÁN EN CONTACTO
CON SUS REDES SOCIALES
(PORCENTAJES)



Elaboración de Miguel Ángel Cordero y Tonatihu Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

Entre los que se agruparon con un grado de intensidad muy alta, resaltan, respecto de la media nacional, los jóvenes de 15 a 24 años, los que no tienen ninguna escolaridad, los que percibieron como ingreso individual más de dos y hasta tres salarios mínimos y los habitantes de la región centro del país.



Asimismo, se agruparon más frecuentemente alrededor de la categoría de intensidad alta, las mujeres, los entrevistados de 65 años y más, quienes tienen una escolaridad de bachillerato, los que practican una religión diferente a la católica y los que ganaban de dos a tres salarios mínimos como ingreso individual.

Quienes se agruparon en un grado de intensidad media fueron en mayor medida los adultos de 35 a 44 años, las personas con escolaridad de secundaria, quienes no tienen ninguna religión, los que percibieron como ingreso individual más de tres salarios mínimos y los residentes de la región norte del país.

En cambio, con un grado de intensidad baja se agruparon con mayor frecuencia los sujetos de 25 a 34 años, aquellos con la escolaridad superior, lo que no tienen ninguna religión, los que tuvieron como ingreso individual más de dos y hasta tres salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado México.

Por último, fueron los encuestados de 55 a 64 años y quienes contaban con escolaridad primaria, junto con los habitantes de la región sur los que se agruparon en un grado de intensidad muy baja respecto de la media nacional para este análisis (véase la tabla 329 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

DIVERSIDAD DE LAS REDES

México es una sociedad altamente desigual. Este hecho tiene un reflejo en la percepción de los personas sobre los otros. Al respecto Ulrich Bech señala:

Mientras en el antiguo sistema de valores el yo debía ser siempre subordinado a las pautas del nosotros (esbozadas igualmente por el individuos), en el contexto de las nuevas orientaciones surge, entre otras cosas, una especie de *individualismo altruista*. Aquello que parece exclusión —pensar en sí mismo y asistir a los demás— se revela como una conexión interna, de contenido: *quien vive para sí, tiene que vivir socialmente* (Beck, 1999: 19).

En el espacio familiar y comunitario los mexicanos parecen encontrar la confianza y la eficacia que les falta, en uno u otro sentido, a las organizaciones



sociales y a las instituciones del Estado. En lo que se ha denominado individualización, los círculos de confianza-eficacia que conforma la familia —los amigos, el vecindario— muestran un grado de relativa coherencia, por lo que se asumen como centrales en la articulación social percibida del país, aunque conlleven la tendencia a encerrarse con los suyos.

Con el propósito de conocer el tipo y la diversidad de las redes de los entrevistados se planteó la pregunta: *¿Cuánta gente es amiga suya que...?* para saber el nivel de aceptación de la diversidad que tienen los encuestados. Las situaciones planteadas fueron: tenga un buen negocio o mucho dinero; tenga mucho menos que usted o esté en la pobreza; tenga menos estudios que usted; tenga más estudios que usted; sea de otra religión; tenga ideas distintas a las suyas en política; sea de otra raza; sea homosexual (véase el cuadro 22).

CUADRO 22

¿CUÁNTA GENTE ES AMIGA SUYA QUE...?
(PORCENTAJES)

	MUCHA	POCA	NINGUNA	NS	NC
Tenga menos estudios que usted	33.5	53.3	10.3	2.4	0.5
Tenga mucho menos que usted o esté en la pobreza	29.5	51.8	16.4	1.4	0.9
Tenga más estudios que usted	28.1	57.3	11.5	2.6	0.5
Tenga ideas distintas a las suyas en política	26.0	50.0	18.1	5.4	0.5
Sea de otra religión	19.1	57.3	20.4	2.7	0.5
Tenga un buen negocio o mucho dinero	14.3	61.0	23.9	0.6	0.2
Sea de otra raza	13.1	46.3	37.2	3.1	0.3
Sea homosexual	11.4	46.0	39.2	2.8	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

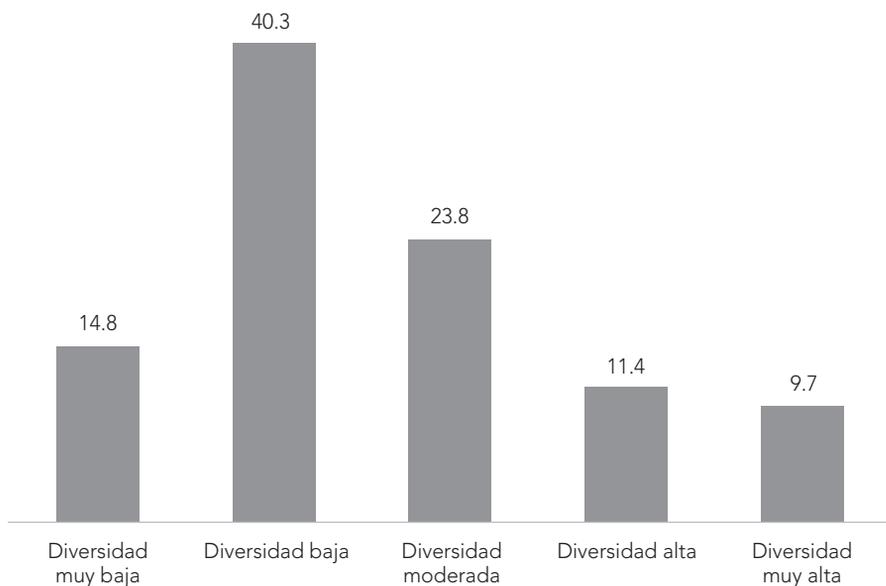
Se realizó un análisis multivariante para buscar y ordenar las relaciones dentro de la batería de preguntas y obtener los niveles de aceptación por parte de los encuestados. Mediante un análisis factorial exploratorio se encontró que las opciones se agrupaban en cinco clasificaciones: diversidad

de la red muy baja, diversidad baja, diversidad moderada, diversidad alta y diversidad muy alta. Con fines explicativos, se agruparon las opciones diversidad muy alta con diversidad alta y diversidad baja con diversidad muy baja.

De acuerdo con los resultados, dos de cada 10 entrevistados (21.1 por ciento) registraron niveles de diversidad en sus redes muy alta y alta. Poco más de dos de cada 10 (23.8 por ciento) tienen diversidad moderada y más de cinco de cada 10 (55.1 por ciento) tienen niveles de diversidad baja y muy baja en sus redes (véase la gráfica 58).

GRÁFICA 58

ÍNDICE DE DIVERSIDAD DE LAS REDES
(PORCENTAJES)



Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del cruce sociodemográfico resultó que los entrevistados que aparecieron más frecuentemente en la clasificación de diversidad muy baja fueron los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ninguna escolaridad, aque-





llos que pertenecen a una religión diferente a la católica y los que perciben menos de un salario mínimo como ingreso individual. En cuanto a los sujetos que fueron clasificados con porcentajes superiores a la media nacional en diversidad baja, fueron los jóvenes de 15 a 24 años, los que tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato y aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos.

Por su parte, los individuos que fueron clasificados con mayor frecuencia en diversidad moderada fueron las personas de 25 a 34 años, quienes tienen un nivel escolar de secundaria, aquellos que no tienen ninguna religión y aquellos que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos. Respecto de los entrevistados que se clasificaron con porcentajes más altos de la media nacional en diversidad alta, fueron las personas de 35 a 44 años, aquellos que tienen los niveles más altos de escolaridad y quienes perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos.

Ahora bien, de los encuestados que se clasificaron en el rubro diversidad muy alta, sobresalieron con porcentajes por sobre la media nacional las personas de 45 a 54 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, aquellos que profesan una religión diferente a la católica —observando en este sector una opinión dividida al ser también ellos los que tienen un nivel de aceptación muy baja— y aquellos que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos (véase la tabla 330 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Así, cambios y persistencias afectan en forma desigual y diferenciada a las familias mexicanas que responden a distintos modelos de organización y que viven realidades sociales diversas. Es evidente el aprecio por nuevas formas de convivencia que hasta hoy parecen ser más deseadas que llevadas a la práctica. Existen tensiones en algunos valores, entre lo público y lo privado, entre la jerarquía y la igualdad, la solidaridad y la eficiencia, y entre los lazos familiares y la ambición personal, así como diferencias entre los deseos y aspiraciones por nuevas formas de vida.

Las transformaciones a las que nos hemos referido expresan la pugna entre lo establecido y aquello que comienza a surgir. Las tensiones en los valores emergen cuando los propios valores parecen interferir con la satisfacción de necesidades importantes de un segmento de la sociedad. Esta clase de tensiones aparecen con frecuencia cuando distintos grupos, como

inmigrantes, minorías o las jóvenes generaciones, poseen valores que entran en conflicto con aquellos de grupos más establecidos.

En la actualidad se comienzan a plantear nuevas metas y valores en algunos sectores de la población, a los que seguramente, tanto las instituciones políticas, sociales y económicas, así como la familia tendrán que responder. La aspiración a la sustitución de relaciones estructuradas en torno a la obediencia y la autoridad, por otras basadas en el consenso, que garanticen el desarrollo y crecimiento personal, constituyen un reto para las instituciones en el futuro.



VALORES Y COSMOVISIONES



La transformación de una sociedad está relacionada con los cambios en sus pautas culturales. La cultura como dimensión simbólica de la vida social contiene elementos evaluativos como el *ethos*, esto es el tono, el carácter, la calidad de vida, los estilos morales y estéticos, las reglas y los valores de un pueblo, y elementos cognitivos: su cosmovisión, la idea que un pueblo se forma acerca de cómo son las cosas, las ideas más abarcativas acerca del orden, la manera de interpretar el mundo (Geertz, 1984: 89 y 118). Las estructuras y los procesos pueden ser afectados por la variación de los valores sostenidos por los actores sociales.

El análisis de valores puede iluminar las complejidades y contradicciones internas de una sociedad, mas no es suficiente, pues no puede reducirse el análisis de su cultura solamente a los valores. De este modo, los valores no se pueden entender como generalizaciones de un comportamiento real, sino como derivaciones de procesos significativos que ayudan a constituir el comportamiento, en tanto que se forman en un sistema cultural.

El término valores se ha usado de maneras diversas para referirse a intereses, placeres, gustos, preferencias, obligaciones morales, deseos, metas,



necesidades, aversiones y atracciones y muchas otras clases de orientaciones selectivas. Con el fin de evitar esa lasitud del concepto, se ha insistido en que en el núcleo del fenómeno está la presencia de criterios o estándares de preferencias. Los valores sirven como criterios de selección en la acción.

La fusión de elementos afectivos y conceptuales es una marca distintiva del fenómeno valorativo. La fusión directa de lo cognitivo-conceptual con elementos imperativos es una característica de los valores. El acto más importante de la valoración es identificar y definir las entidades relevantes, nombrarlas, como por ejemplo, decidir entre identificar "tejido fetal" o "un feto vivo" *versus* su concepción como "un bebé", o distinguir entre "delincuente juvenil" y "criminal", o "centralismo democrático" *versus* "dictadura autoritaria". Los valores nombran, sirven para llamar a las cosas, personas o situaciones y aportan elementos para la identificación, son creadores de elementos de identidad.

Así, un sistema de valores es un juego organizado de estándares preferenciales que son usados para efectuar selecciones de objetos y acciones, resolviendo conflictos, invocando sanciones sociales y encarando necesidades o demandas de defensa psicológica y social de las opciones elegidas. "Los valores son componentes en la guía del comportamiento anticipatorio y orientado a metas, pero también proporcionan un antecedente para justificar o explicar la conducta pasada" (Rokeach, 1979).

Las valoraciones se pueden referir a cualquier objeto existente, incluyendo las ideas y los símbolos. Las estructuras y los procesos sociales pueden ser afectados por la variación en aquellos valores sostenidos por los actores sociales que tienen que ver con materias no sociales (objetos físicos, objetos culturales, personalidades, etc.). No es sorprendente la importancia que tiene para cualquier análisis de los sistemas sociales la revisión de los valores, ya que los valores sirven como criterios para juzgar a los propios sistemas sociales.

Los valores son constitutivos de la estructura del sistema social, representan "las concepciones del tipo de sociedad deseable, sostenidos por los miembros de una sociedad en referencia y aplicados a la sociedad particular de la cual ellos son miembros" (Parsons, 1968). Un patrón de valor define la dirección de una elección y en consecuencia el compromiso con la acción. De este modo, los valores constituyen lo que Vickers llama sistema aprecia-



tivo. El juego total de criterios conceptuales-afectivos para un comportamiento preferido, esencial no sólo para enfrentar el mundo, sino para la constitución de una sociedad perdurable. Cualquier sociedad debe cambiar en su constitución de valores para enfrentar problemas de adaptación; si bien, debe retener cierta coherencia en sus sistemas apreciativos (basados en un consenso mínimo) o el orden social se rompería.

La identificación de los factores causales y de las cambiantes condiciones de vida en las cuales tiene lugar la socialización, son factores cruciales para estimar el ritmo y la duración del fenómeno del cambio de valores. En los momentos en que cambian las dimensiones de valor políticamente relevantes y se perciben las transformaciones del ambiente que inducen el movimiento de estas dimensiones se podrá apreciar el carácter que asumen estos cambios: si las transformaciones en las condiciones de vida son relativamente nuevas en su origen, entonces tendrá que haber una brecha entre los valores. Si los cambios pueden ser trazados con anterioridad, entonces la brecha de valores tendría un origen más temprano (Flores, 1998).

Las modificaciones en el contexto social donde ocurren los procesos de socialización han creado diferencias sustanciales entre los valores sociales de las jóvenes generaciones y las de sus padres y abuelos. Al mismo tiempo, la rápida extensión de la educación primaria y secundaria ha tenido un efecto independiente en los cambios en las preferencias de los valores (Inglehart, 1997).

Es importante marcar no sólo el cambio de los valores, sino también destacar la relevancia de esas diferencias. En este campo, en México el patrón de cambio de valores ha sido desigual, por los menos desde la perspectiva parsoniana. Un cierto número de dimensiones de valor que pueden clasificarse dentro del *continuum* tradicional-moderno, muestra un marcado movimiento hacia lo moderno; mientras que otras dimensiones muestran signos débiles de cambio.

LA CONFIANZA EN UNA SOCIEDAD DE DESCONFIADOS

En los años recientes las transformaciones en la sociedad mexicana se han convertido en uno de los debates más importantes para la ciencia política y



la sociología. Una parte sustancial del debate acerca de estas transformaciones ha sido el papel que en ellas ha tenido la sociedad civil. La sociedad civil, definida generalmente como una organización social que ocupa el espacio entre el Estado y el mercado, ha sido aclamada no solamente por el papel que le ha sido atribuido en la transformación del sistema político, sino también porque “el concepto de sociedad civil puede ser visto como conteniendo los elementos necesarios para el desarrollo de las bases democráticas de la vida socioeconómica moderna” (Miller y Hammond, 1994).

La confianza social es uno de los componentes más importantes de las diversas concepciones del capital social y como tal le ha sido atribuido un papel significativo en proveer el contexto social para la emergencia y el mantenimiento de sociedades estables, democráticas y economías efectivas. Su papel en estos procesos ha sido generalizado a todas las sociedades con democracias en procesos de transición y de consolidación, tanto en Europa del Este como en América Latina.

La confianza social y las normas de reciprocidad también han sido consideradas esenciales para el desarrollo del compromiso cívico. Las redes de participación en asociaciones voluntarias están próximas a la confianza social, que es la otra faceta del mismo factor subyacente, el capital social. Una correlación positiva entre estos dos elementos parece plausible, ya que para algunos autores, como Uslaner, “la confianza generalizada permitirá que la gente esté más deseosa de tomar parte en actividades en sus comunidades y asumir compromisos morales” (Uslaner, 2002). Inicialmente, esta relación se pensó como mutua, pero la investigación más reciente ha puesto de relieve que la conexión es más fuerte de la participación a la confianza interpersonal que al contrario (Brehm y Rahm, 1999).

Uno de los problemas centrales de la acción colectiva es solucionar posibles dilemas de confianza sobre el grado en que cada individuo respeta o no las normas sociales. Mary Douglas (1996) establece que, más allá del tamaño que presenten los grupos sociales, las necesidades de integración son las mismas para todas las agrupaciones humanas. Sin embargo, los grupos pequeños, basados en la interacción cara a cara, son en los que más se han intentado dilucidar los problemas de acción colectiva y, en concreto, tal como lo ha hecho Elinor Ostrom (2000), los asuntos de provisión, confianza y supervisión.



En la investigación empírica existen básicamente dos argumentos acerca de cómo se produce la confianza ciudadana y la confianza en las instituciones. Uno viene básicamente del trabajo ya clásico de Robert Putnam acerca de las variaciones en la eficiencia democrática en regiones de Italia, donde señala que lo que hace funcionar a la democracia es el capital social y la confianza producida si los ciudadanos se involucran en asociaciones voluntarias horizontales. Los trabajos de Putnam (1993) muestran correlaciones muy fuertes entre la densidad del campo de las organizaciones voluntarias y la eficiencia democrática. Igualmente, en la encuesta mundial de valores (Inglehart, 1997) las sociedades más democráticas y desarrolladas aparecen con valores más altos en las medidas de la confianza general.

En los niveles micro, en cambio, se encuentran resultados distintos. Si bien parece existir evidencia empírica para la tesis de que mientras una persona es miembro de más organizaciones, es más posible que confíe en otros ciudadanos, es difícil deducir cómo funcionan las explicaciones causales.

La credibilidad y la confianza constituyen la base de legitimidad de los sistemas políticos, contribuyen a la creación de consensos y a la cohesión social. La cohesión social es un proceso, lo que significa la construcción constante de vínculos y vasos comunicantes entre orientaciones normativas distintas, representaciones sociales, un sentido de pertenencia, la conciencia de un pasado compartido y un futuro o un proyecto común. Uno de los mecanismos básicos en la sociedad es la reciprocidad, y por ello la confianza aparece como un valor fundamental en este proceso.

CONFIANZA INTERPERSONAL

En la sociedad mexicana, caracterizada por la desconfianza, los jóvenes y las mujeres son los sectores más desconfiados. Se desconfía de la gente en general, de los vecinos, y sólo se confía en la propia familia. No obstante, la mayoría se siente aceptado como miembro de su comunidad.

Las relaciones de confianza que desarrollan las personas dependen de las oportunidades y las restricciones que ofrece el contexto histórico-social. Cabe suponer que requieren un ambiente de "moral generalizada", en el sentido de que sean normas de conducta interiorizadas. En la medida en



que existen tales normas morales compartidas, las personas pueden confiar en que un amplio grupo comparta su juicio acerca de lo que son consideradas acciones buenas y malas, lícitas e ilícitas. Sólo en combinación con una moral generalizada, aplicable más allá del estrecho círculo de conocidos personales, la autonomía individual deviene en el motor del desarrollo social moderno (Lechner, 2000). La vigencia de estas normas abstractas predispone a la cooperación social. En cambio, un debilitamiento de la moral en tanto normas socialmente vinculantes, suele conllevar un debilitamiento de los lazos de confianza y cooperación.

Para conocer los niveles de confianza entre las personas en la sociedad mexicana se planteó la pregunta: *Dígame, ¿qué tanto está usted de acuerdo con las siguientes frases?: la mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella; la gente se interesa sólo en su propio bienestar; si uno tiene un problema, siempre hay alguien que le dé la mano; hay que tener cuidado porque todos se quieren aprovechar de uno; te sientes aceptado(a) como un miembro de la comunidad.* Con fines explicativos, se agruparon las opciones de respuesta en de acuerdo con, de acuerdo en parte y en desacuerdo con, en desacuerdo en parte para la presentación de los resultados.

Las mayoría de las personas se sienten aceptadas como miembros de la comunidad (82.4 por ciento), pero al mismo tiempo, la frase "la gente se interesa sólo en su propio bienestar" obtuvo 80.1 por ciento. La frase que obtuvo mayor desacuerdo fue "la mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella", con una discrepancia de poco más de cinco de cada 10 sujetos seleccionados para el estudio (52.4 por ciento). Esto denota que, a pesar de que la gente se siente aceptada como miembro de una comunidad, desconfía al mismo tiempo de quienes le rodean (véase el cuadro 23).

Mediante técnicas de análisis factorial exploratorio y análisis de conglomerados se encontró que los encuestados se clasificaban en tres grupos de confianza interpersonal: alta, media y baja. Los resultados arrojaron que casi cuatro de cada 10 entrevistados (37.2 por ciento) tienen una confianza interpersonal alta, poco más de cuatro de cada 10 (41.4 por ciento) tienen una confianza interpersonal media y sólo dos de cada 10 (21.4 por ciento) tienen una confianza interpersonal baja (véase la gráfica 59).

CUADRO 23

DÍGAME, ¿QUÉ TANTO ESTÁ USTED DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES FRASES?
(PORCENTAJES)

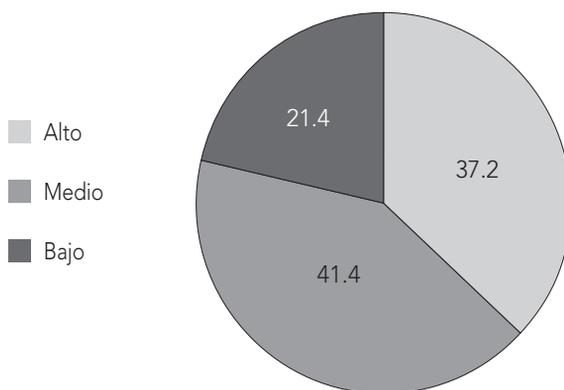
	ACUERDO	ACUERDO EN PARTE (ESP)	DESACUERDO EN PARTE (ESP)	DESACUERDO	NS	NC
Te sientes aceptado(a) como un miembro de la comunidad	47.6	34.8	12.2	4.1	1.0	0.3
La gente se interesa sólo en su propio bienestar	47.4	32.7	11.2	7.9	0.3	0.5
Hay que tener cuidado porque todos se quieren aprovechar de uno	38.5	32.3	16.7	10.9	1.3	0.3
Si uno tiene un problema siempre hay alguien que le dé la mano	29.6	34.8	19.2	15.3	0.7	0.4
La mayoría de la gente es honrada y se puede confiar en ella	15.7	30.0	20.1	32.3	0.9	1.0

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



GRÁFICA 59

ÍNDICE DE CONFIANZA INTERPERSONAL
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



De acuerdo con el cruce sociodemográfico se encontró que los individuos clasificados con niveles de confianza interpersonal alta fueron las mujeres, las personas de 15 a 24 años y de 25 a 34 años, quienes no tienen ninguna escolaridad, pero también quienes tienen los niveles más altos de escolaridad, los que son católicos, aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y los habitantes del centro del país y del DF y del Estado de México.

Los sujetos clasificados en mayor medida en la agrupación para confianza interpersonal media fueron los hombres, los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar máximo de primaria, aquellos que no profesan ninguna religión, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los residentes de las regiones norte y centro del país. Por su parte, los entrevistados que se clasificaron más frecuentemente en la confianza interpersonal baja fueron los hombres, los adultos de 65 años y más, aquellos que tienen un nivel escolar máximo de secundaria, así como quienes habitan en la región sur del país (véase la tabla 331 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Como se puede ver, hay una dualidad en la percepción de los otros en el espacio público inmediato, el vecindario. Por un lado, la mayoría está de acuerdo en que deben andarse con cuidado, pero también en que la mayor parte de sus vecinos son honrados. Esta dualidad puede corresponder a procesos contemporáneos de ruptura en el espacio público, por los que conviven dos visiones con respecto al otro cercano: por un lado, los entrevistados creen que el otro se interesa sólo en su propio bienestar; por el otro, en porcentajes igual de contundentes, también los individuos consideran que donde viven, en caso de problemas, siempre hay alguien que les eche una mano.¹ Sin embargo, estos datos no sólo nos pueden hablar de una ruptura, sino también del reconocimiento de una situación plenamente racional: las personas son interesadas pero cumplen los contratos en tanto son honradas, las personas intentan aprovecharse pero son solidarias, “dan la mano”.

¹ Para mayor información acerca del desarrollo de los problemas de coordinación del espacio público urbano, concretamente en México, puede consultarse el texto coordinado por Patricia Ramírez Kuri (2003), *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*, México, Miguel Ángel Porrúa/Flacso. También se puede consultar Ángela Giglia (2001), *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 19, México, Flacso.

CONFIANZA SOCIAL

La confianza social es uno de los componentes del capital social y se ha definido como “las normas de reciprocidad generalizada y confianza aprendidas en redes de compromiso cívico” (Putnam, 2000). Los trabajos de Putnam e Inglehart sugieren que el capital social, como una manifestación de la cultura política, es una precondition importante de la democracia. En contraste, de acuerdo con otras teorías, Jackman y Miller (2002), por ejemplo, sostienen que el capital social debe ser colocado en un marco de *rational choice*, que “endogeniza” el capital social y enfatiza los incentivos, particularmente los institucionales que producen confianza. Así, en este marco serían las instituciones las que producen un capital social y contribuyen a la creación de una cultura.

Las teorías culturalistas sostienen que la confianza en las instituciones es políticamente exógena, refleja una socialización temprana en valores culturalmente determinados y en la confianza interpersonal derivada de relaciones cara a cara establecidas a largo plazo (Inglehart).

Para la sociología clásica, la proximidad física que involucra el vecindario explica el surgimiento de las comunidades locales como algo casi espontáneo. Sin embargo, esto no implica que entre la comunidad de vecinos tenga que existir fraternidad.² Así, por un lado, la noción de vecino parece tener evocaciones positivas que remiten a normas compartidas en el espacio cotidiano tanto como a la reciprocidad y solidaridad entre los próximos, pero por el otro, hay conciencia de cómo estos próximos están marcados por una racionalidad instrumental que, en teoría, puede romper la dinámica comunitaria.

Para conocer los niveles de confianza social presentes en la sociedad mexicana se planteó la pregunta: *En una escala de cero a 10, donde cero es no confío nada y 10 es confío mucho, ¿qué tanta confianza tiene usted en...?* Las opciones enlistadas fueron: sus vecinos; las personas de otra religión; las personas con las que trabaja; las personas más pobres que usted; las perso-

² Esta imagen puede verse, entre otros, en Max Weber cuando señala: “El hecho de que la comunidad de vecinos sea el asiento típico de la fraternidad no significa, naturalmente, que entre vecinos rija, por lo común, una relación de fraternidad” (Weber, 1998: 294).





nas más ricas que usted; las personas de otra raza; los extranjeros; los líderes de su comunidad.

La calificación más alta (8.8) es otorgada al círculo más cercano de los encuestados: la familia y casi dos puntos abajo están sus vecinos con 6.9. Sin embargo, las opciones que obtuvieron una calificación reprobatoria fueron los líderes de su comunidad (5.7), los extranjeros (5.5) y las personas más ricas que usted con la calificación más baja, que fue de 5.4 (véase el cuadro 24).

CUADRO 24

EN UNA ESCALA DE CERO A 10, DONDE CERO ES NO CONFÍO NADA Y 10 ES CONFÍO MUCHO, ¿QUÉ TANTA CONFIANZA TIENE USTED EN...?

(PROMEDIOS)

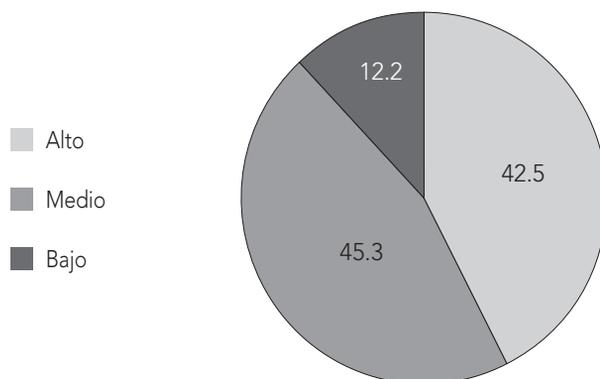
	CALIFICACIÓN
La familia	8.8
Sus vecinos	6.9
Las personas más pobres que usted	6.8
Las personas con las que trabaja	6.6
Las personas de otra religión	6.2
Las personas de otra raza	6.2
Los líderes de su comunidad	5.7
Los extranjeros	5.5
Las personas más ricas que usted	5.4

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IUI-UNAM, 2015.

Se realizó un análisis multivariante para buscar y ordenar las relaciones de la batería de preguntas para medir la confianza social. Mediante técnicas de análisis factorial exploratorio y análisis de conglomerados se encontró que los encuestados se clasificaban en tres grupos: confianza interpersonal alta, media y baja. Cabe destacar que para la realización de dicho análisis no se incluyó la opción familia debido a que esta variable presenta un comportamiento diferente al resto.

De acuerdo con los resultados, poco más de cuatro de cada 10 encuestados (42.5 por ciento) tienen una confianza social alta, más de cuatro de cada 10 (45.3 por ciento) tienen una confianza social media, y únicamente poco más de uno de cada 10 (12.2 por ciento) tiene una confianza social baja (véase la gráfica 60).

ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En el análisis sociodemográfico se encontró que los sujetos clasificados en la confianza social alta fueron los adultos de 65 años y más, quienes tienen los niveles más altos de escolaridad, aquellos que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y quienes habitan en la región centro del país. En cuanto a los entrevistados clasificados en mayor medida en la confianza social media, fueron las personas de 35 a 44 años, aquellos que no cuentan con ningún nivel escolar y los que residen en el norte del país.

Por su parte, los individuos de la agrupación de confianza social baja fueron los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen los niveles más altos de escolaridad —observándose en este sector una opinión dividida, pues fueron también éstos los que más presentan una confianza social alta—, quienes tienen una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos, así como los habitantes del DF y del Estado de México (véase la tabla 332 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

México es una sociedad altamente desigual. Este hecho tiene un reflejo en la percepción de las personas sobre los otros. En muchas ocasiones, estas diferencias que se denotan en el ámbito subjetivo se ejemplifican a través de la distribución de recursos. Sin embargo, más importante que ésta es



la repartición desigual de titularidades, es decir, de los derechos por los que un individuo, efectivamente, puede acceder a la posesión y disfrute de determinados recursos.³ No obstante, es importante comprender cómo los mecanismos de diferenciación y sus resultados desiguales inciden en la manera en que la sociedad percibe al “otro” de modo conflictivo. Los efectos de esta desigual percepción tienen consecuencias en la construcción del ámbito público, esto es, en el modo en que se accede al mismo.

En el espacio comunitario los mexicanos parecen encontrar la confianza y la eficacia que les falta, en uno u otro sentido, a las organizaciones sociales y las instituciones del Estado. En lo que se ha denominado individualización, los círculos de confianza-eficacia que conforman la familia, los amigos, el vecindario, muestran un grado de relativa coherencia, por lo que se asumen como centrales en la articulación social percibida del país, aunque conlleven la tendencia a limitarse a seleccionar a los suyos. El hecho de confiar en las redes inmediatas no es un problema, el dilema está en que se dan en un contexto de vinculación escasa con el sistema político y el asociacionismo, y no corrige la distribución desigual del capital social sino que la perpetúa.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y ACTORES POLÍTICOS

Para que las instituciones políticas, en sentido amplio, puedan ejercer su función como organizaciones que generan un sistema de reglas y norma confiables, y ordenan las relaciones sociales, la confianza es un valor determinante. Sin embargo, en México la confianza sobre las instituciones varía en forma importante.

¿CÓMO SE CREA LA CONFIANZA SOCIAL?

¿Cómo se origina la confianza social o en las instituciones y qué relación guarda con la confianza interpersonal? La teoría del capital social asume

³ Sobre la diferencia entre titularidades y recursos, véase Dahrendorf (1994).

que la confianza y la interconexión social son los componentes de una cultura política democrática; así, los bajos niveles de confianza social en México parecieran una herencia inevitable de 60 años de un partido en el gobierno e impedirían el desarrollo de la democracia. No obstante, es necesario investigar también en qué medida intervienen la evaluación del desempeño institucional y económico, y la experiencia de la transición en la construcción de la confianza social.

¿Cómo explicar la pérdida de confianza en las instituciones? Al respecto se examinan y contrastan varias hipótesis. La primera sostiene que la baja confianza en el gobierno sería resultado de una tradición de desconfianza cimentada a través de los años, y el gobierno actual asumiría las consecuencias. Una segunda hipótesis, en cambio, considera que la desconfianza en el gobierno es resultado de la evaluación que los ciudadanos efectúan de la gestión actual.

De este modo, la desconfianza en el gobierno actual sería producto, principalmente, de la evaluación que los ciudadanos hacen de su desempeño y no tanto de viejas inercias presentes en la cultura política de una sociedad que desconfía de los demás, y sólo confía en aquellos con quienes tiene lazos cercanos.

Los resultados muestran que las percepciones del desempeño institucional determinan sustancialmente la confianza individual en las instituciones políticas. La confianza interpersonal también influye en la confianza política, pero este modelo enfatiza la importancia de evaluaciones actuales por sobre una socialización temprana en patrones culturales. Los incrementos en la democracia están significativamente asociados con incrementos en el capital social, pero no al contrario: los incrementos en el capital social no conducen necesariamente a la democracia.

Continuando con la temática de confianza, se planteó la pregunta: *Y utilizando esa misma escala del 0 al 10, como en la escuela, donde 0 es nada de confianza y 10 es completa confianza, dígame ¿qué tanta confianza le tiene a...?* Las opciones enlistadas fueron: la policía; la familia; las universidades públicas; los curas, sacerdotes o ministros religiosos; los senadores; el ejército; el Instituto Nacional Electoral (antes IFE); la televisión; el gobierno federal; el gobernador de su estado (jefe de gobierno); los maestros; el presidente de la República; los partidos políticos; la Comisión Nacional de





los Derechos Humanos; la radio; los sindicatos; la Suprema Corte de Justicia de la Nación; los mensajes que se transmiten en internet; las organizaciones sociales de ayuda; los diputados; los periódicos.

De acuerdo con los resultados, el círculo más cercano —la familia— obtuvo la calificación más alta en confianza dentro de esta encuesta con 8.9 de promedio, seguida de las universidades públicas con 7.1. En general, se muestra una disminución de los niveles de confianza en todas las instituciones. Así, la calificación otorgada a los maestros ha disminuido notablemente con 6.5, lo cual podría deberse a los movimientos magisteriales de los dos últimos años. Igualmente, ha decrecido la confianza en el ejército y la iglesia. Por su parte, el INE obtuvo la misma calificación que la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (5.9), ambos órganos fundamentales de la democracia mexicana, que han visto disminuir sus niveles de credibilidad con el tiempo.⁴ No obstante, se sitúan en niveles superiores a los otorgados a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, al gobierno federal y el presidente de la República. Los actores que obtuvieron las calificaciones más bajas, fueron la policía con 4.3 y los partidos políticos y los diputados con un promedio de 4.2, respectivamente (véase el cuadro 25).

La confianza en las instituciones varía también de acuerdo con la apreciación de su desarrollo histórico, como también de la evaluación de su propia actividad. La eficacia atribuida a los actores políticos e instituciones es un factor que, conjuntamente con la credibilidad, la confianza y las visiones de la justicia y el orden, determinan las percepciones acerca de la autoridad. Estas percepciones tienden a cambiar según los diferentes niveles de quienes la ejercen. El grado de cercanía o lejanía del individuo de la autoridad tiende a afectar de determinadas maneras la percepción de la misma.

Todo parece apuntar a la necesidad de construir mecanismos institucionales que vinculen con mayor eficacia el trabajo de los legisladores con el electorado, mejores mecanismos de rendición de cuentas, de representación y profesionalización. La desconfianza en la policía resalta la importancia que tienen para la población los problemas de inseguridad, y posiblemente la percepción de que esta institución es insuficiente para brindar protección,

⁴ Véanse, por ejemplo, las encuestas de cultura constitucional de 2012 y 2013, en donde se presenta una serie de tiempo sobre la credibilidad de las instituciones.

CUADRO 25

Y UTILIZANDO ESA MISMA ESCALA DEL CERO AL 10, COMO EN LA ESCUELA,
DONDE CERO ES NADA DE CONFIANZA Y 10 ES COMPLETA CONFIANZA,
DÍGAME ¿QUÉ TANTA CONFIANZA LE TIENE A...?

(PROMEDIOS)

	CALIFICACIÓN		CALIFICACIÓN
La familia	8.9	Los periódicos	5.3
Las universidades públicas	7.1	Los mensajes que se transmiten en internet	5.0
Los maestros	6.5	El gobernador de su estado (el jefe de gobierno)	4.9
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	6.4	Los sindicatos	4.9
El ejército	6.3	El gobierno federal	4.8
El Instituto Nacional Electoral (antes IFE)	5.9	El presidente de la República	4.8
La Comisión Nacional de los Derechos Humanos	5.9	Los senadores	4.6
La radio	5.8	La policía	4.3
Las organizaciones sociales de ayuda	5.7	Los partidos políticos	4.2
La televisión	5.4	Los diputados	4.2
La Suprema Corte de Justicia de la Nación	5.4		

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.

sino que también es parte del problema. La baja confianza en los partidos políticos refleja la manera en la que la labor de las organizaciones que deben construir y canalizar los plurales intereses de la población es percibida como deficiente, donde la conquista del pluralismo político no logra traducirse en la canalización de demandas mediante mecanismos más participativos y eficientes. En tanto no se logren avances en estos terrenos de construcción institucional y de ciudadanía, persistirá el divorcio entre la población y estas instituciones.

Se realizó un análisis multivariante para buscar y ordenar las relaciones dentro de la batería de preguntas para medir la confianza en actores políti-



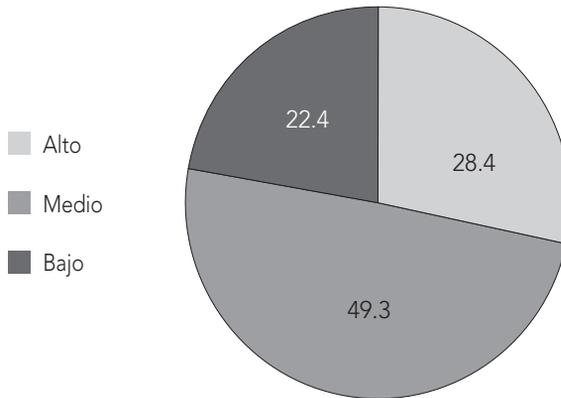


cos y sociales. Mediante técnicas de análisis factorial exploratorio y análisis de conglomerados se encontró que los encuestados se clasificaban en tres grupos: confianza en actores políticos y sociales alta, media y baja. Cabe destacar que para la realización de dicho análisis no se incluyó la opción familia debido a que esta variable presenta un comportamiento diferente al del resto de las variables.

De acuerdo con los resultados, casi tres de cada 10 encuestados (28.4 por ciento) tienen una confianza en actores políticos y sociales alta, prácticamente cinco de cada 10 (49.3 por ciento) tienen una confianza en actores políticos y sociales media y poco más de dos de cada 10 (22.4 por ciento) tienen una confianza en actores políticos y sociales baja (véase la gráfica 61).

GRÁFICA 61

ÍNDICE DE CONFIANZA EN ACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En el análisis sociodemográfico se encontró que los sujetos clasificados con mayor frecuencia con una confianza alta en los actores políticos fueron las personas de 45 a 54 años, aquellos que no tienen ningún nivel escolar, quienes no tienen ninguna religión y los que perciben un ingreso individual

mayor a tres salarios mínimos. Por su parte, los individuos que sobresalen con una confianza media en estos actores fueron los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar máximo de bachillerato, aquellos que tienen una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a dos y hasta tres salarios mínimos, y quienes habitan en la región norte del país.

En cuanto a los entrevistados clasificados con niveles de confianza baja en los actores políticos y sociales fueron aquellos que tienen los niveles más altos de escolaridad, los que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos, y los residentes del DF y del Estado de México (véase la tabla 333 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

En la mayoría de los entrevistados se observan elementos que reflejan su adscripción en ciertos aspectos a las antiguas formas de la cultura política: tienen poco interés en los temas públicos, como son los problemas políticos del país, pero desconfían de las formas tradicionales de representación política. Esta actitud supone una forma particular de entender “lo público” que ya no se restringe a las acciones de las instituciones gubernamentales y políticas tradicionales. Más bien, para algunos de los entrevistados “lo público” es una preocupación colectiva donde la intervención es un derecho ciudadano fundamental. No obstante, dichas posiciones están en contradicción con la escasa voluntad de participación en organizaciones y movimientos de carácter político.

De lo anterior se desprende que para los entrevistados el impulso a la participación ciudadana reside principalmente en varios factores, entre los cuales los más importantes son la legitimidad y representatividad de los órganos de representación ciudadana; el desarrollo de procesos ajenos a la participación de los partidos políticos y la existencia de una comunicación y atención directa de las autoridades y las instancias ciudadanas. Ello nos permite señalar la existencia de un cambio cultural importante. Este cambio parece implicar una nueva y distinta concepción de los recursos, de los tiempos y los espacios, por lo tanto, también de la política. Este cambio incide, de manera importante, sobre los tipos de relaciones y de comunicación que se establecen entre los miembros y las organizaciones, entre los ciudadanos y las instituciones, y en los niveles de participación en las instituciones políticas.





LAS CUALIDADES DEL GOBERNANTE

En un escenario caracterizado por la desconfianza y la incertidumbre, la figura presidencial, pieza central en el sistema político mexicano, obtiene calificaciones negativas, al igual que los gobernadores de las entidades federativas. Al preguntar a los entrevistados por las cualidades que debería tener un gobernante, aparecen honesto, cumplidor, trabajador, que no robe, responsable, que no sea corrupto, y confiable, en ese orden. En comparación con las cualidades que los entrevistados valoraban más en un gobernante en 1994 —justo, honesto, honrado, que cumpla, sincero, trabajador y responsable—, no ha habido gran cambio, la diferencia estriba en que en ese momento se le otorgaba una calificación de 6.3 punto sobre 10, en un contexto en que la figura presidencial no estaba asociada a una tradición de alternancia. Las cualidades que mencionan los entrevistados reflejan las exigencias generalizadas de la población al desempeño del Poder Ejecutivo (véase el cuadro 26).

CUADRO 26

ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA GOBERNANTE	
PALABRA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
Honesto	0.333288602
Cumplidor	0.072137743
Trabajador	0.069470777
No robar	0.041416218
Responsable	0.037735538
No corrupto	0.029971674
Confiable	0.018735837

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Los entrevistados distinguen los ámbitos de la vida privada y de la vida pública, y con ello las esferas en las que se presentan las relaciones y nexos posibles. Las menciones para las principales cualidades que los entrevistados valoran en un amigo son honestidad, lealtad, confiable, respetuoso,

apoyo, amistoso, comprensivo y amable. En tanto, las principales cualidades que valoraban en 1994 eran sincero, amistad, lealtad, honesto, confianza, respeto y fiel. Es posible observar que las cualidades primordiales que los individuos más valoraban en 1992 y las que más valoran en 2015 realmente no han presentado cambios (véase el cuadro 27).

CUADRO 27

ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA AMIGO	
PALABRA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
Honesto	0.347093012
Lealtad	0.137997907
Confiable	0.116317825
Respetuoso	0.069387294
Apoyo	0.058318423
Amistoso	0.055943647
Comprensivo	0.022471674
Amable	0.012291293

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Cabe destacar que la sinceridad/honestidad sigue ocupando la primera posición, tanto para gobernante como para amigo. Después de ésta, las menciones para gobernante y para amigo se muestran casi inversamente proporcionales a lo largo de todo el listado.

LIBERALES Y CONSERVADORES

Las personas están inmersas en una red de significación que ellas mismas han creado; así, toda acción social está simbólicamente determinada. Para Geertz la acción es simbólica, lo mismo que el lenguaje. La ideología es entonces la retórica de la comunicación básica. Geertz concibe a la ideología como integración o como conservación de la identidad (Geertz, 1992). Se entiende como un sistema ideológico, un “cuerpo coherente de imágenes,





ideales e ideas compartidos que suministra a los participantes una coherente (si bien sistemáticamente simplificada) orientación general en cuanto al espacio y al tiempo, en cuanto a los medios y los fines” (Erikson, 1980).

Las identidades liberal y conservadora han sido centrales en la constitución de la política moderna. Sus fuentes diversas, desarrollos y particularidades en las distintas regiones y países dificultan cualquier definición unitaria, y las mismas pueden alojar, según los casos, elementos comunes, cruzamientos o contraposiciones. Igualmente, y a sabiendas de las tensiones interpretativas, en términos generales, de la identificación liberal se podría esperar una mayor inclinación por la autonomía moral del individuo frente a prescripciones de la autoridad e instituciones tradicionales. Más complejas son las relaciones posibles de la postura liberal relativas al acuerdo con la intervención estatal en contra de las desigualdades sociales y su papel en la construcción de un proyecto socioeconómico común.

En lo que respecta a las esferas pública y privada y la intervención del Estado en la vida de las personas, se realizó una serie de preguntas respecto de si el Estado debería intervenir o no en diversos ámbitos de la vida de los individuos. La pregunta fue: *Por lo que usted piensa, ¿el gobierno debería o no debería de intervenir en las decisiones con respecto a...?* Las áreas exploradas fueron: lo que se enseña a los niños en la escuela, la decisión de abortar de una mujer, la venta de productos en la calle, los horarios de invierno y de verano, la posesión de armas de fuego, los programas que pasan en la televisión, la violencia dentro de las familias y la organización de las elecciones.

De acuerdo con los resultados, los encuestados apoyan en mayor medida la intervención del gobierno en la posesión de armas de fuego con una aceptación de poco más ocho de cada 10 (82.3 por ciento), la violencia dentro de las familias con más de siete de cada 10 individuos (76.0 por ciento) y lo que se enseña a los niños en la escuela con siete de cada 10 entrevistados (70.9 por ciento). Con respecto a la organización de las elecciones, se mostró de acuerdo y de acuerdo en parte 63.6 por ciento. En contraste, la opciones con menor acuerdo fueron las relativas a la intervención del gobierno en los horarios de invierno y de verano y la decisión de abortar de una mujer con cerca de cinco de cada 10 (47.8 por ciento), es decir, casi la mitad de los encuestados (véase el cuadro 28).

CUADRO 28

POR LO QUE USTED PIENSA, ¿EL GOBIERNO DEBERÍA O NO DEBERÍA DE INTERVENIR EN LAS DECISIONES CON RESPECTO A...?

(PORCENTAJES)

	SÍ	NO	SÍ, EN PARTE (ESP.)	OTRA (ESP.)	NS	NC
La posesión de armas de fuego	72.9	16.2	9.4	0.6	0.6	0.3
La violencia dentro de las familias	63.1	22.0	12.9	0.9	1.1	0.0
Lo que se enseña a los niños en la escuela	55.2	28.7	15.7	0.1	0.3	0.0
La organización de las elecciones	52.0	33.5	11.6	1.1	1.0	0.8
Los programas que pasan en la televisión	52.0	33.5	11.6	1.1	1.0	0.8
La venta de productos en la calle	48.4	37.2	13.0	0.5	0.7	0.2
Los horarios de invierno y de verano	39.3	43.9	13.2	0.6	2.0	1.0
La decisión de abortar de una mujer	36.7	47.8	12.8	0.7	1.6	0.4

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Como se aprecia en las respuestas, existe mayor claridad en la población entrevistada en la identificación del par liberal-conservador en relación con la autonomía moral del individuo con respecto a las tradiciones o la autoridad que con relación a la acción y presencia del Estado en la ámbito económico. Esta percepción de la población es consistente con los discursos ideológicos, ya que en el ámbito de la intervención estatal pueden cruzarse los significados de "liberal", en tanto intervenir en la distribución de la riqueza para obtener mayor justicia social, con la derivación de liberal de "neoliberal" en cuanto una menor presencia estatal como articulador en el reparto de bienes y servicios a la población.

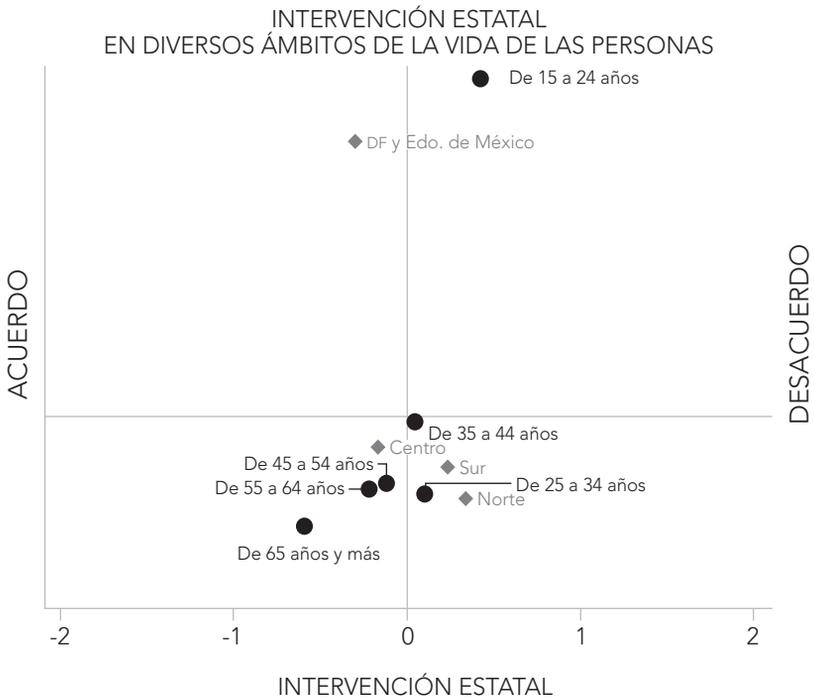
Se realizó un análisis de correspondencias, para conocer qué variables sociodemográficas ilustraban con mayor fidelidad las diferencias entre los en-



cuestados. La edad y la región del país son las variables asociadas con las respuestas de los encuestados. Así, por ejemplo, se encontró que los encuestados de 65 años y más se agrupaban alrededor de las respuestas favorables a la intervención estatal. En contraste, entre más joven es una persona, menos se aprueba la intervención estatal en distintas áreas (véase la gráfica 62).

GRÁFICA 62

EJE DE INTERVENCIÓN ESTATAL POR GRUPOS ETARIOS Y POR REGIÓN DEL PAÍS



DISTANCIA X² ESTANDARIZADA

Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

De acuerdo con la región del país los resultados aportan información importante respecto de la intervención estatal. Los encuestados de las re-

giones norte y sur del país son los más reacios a la intervención del gobierno en la vida de las personas.

Resulta congruente con la teoría que sea en la región norte del país la que rechace la intervención del Estado, dado el centralismo que históricamente tuvo el gobierno federal mexicano y el constante roce que esto provocaba con los políticos y las élites norteñas. Por otro lado, los habitantes del sur tienen una marcada desconfianza en la intervención del gobierno central, por el fracaso de los proyectos para el desarrollo, como por la presencia reiterada del ejército desde 1994 en dicha región.

LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La población entrevistada muestra una postura predominante de respaldo a un papel y una presencia extendidas del Estado. Esto es así tanto en la conservación de recursos que históricamente han estado bajo su control, como en la realización de acciones y políticas de redistribución de la riqueza. La fuerte presencia histórica del Estado mexicano sigue presente en las posturas de la población. Sin embargo, en varios casos las opiniones que refieren a una menor intervención del Estado alcanzan porcentajes que no se deben desestimar, particularmente las de los jóvenes.

La intervención del Estado en la economía y en diversas esferas de la vida social que postulaba la ideología de la Revolución mexicana que dio sustento al Estado mexicano durante un siglo se encuentra desgastada, mas no ha perdido su vigencia para una buena parte de la población que considera que el gobierno se debe apoyar en ella.

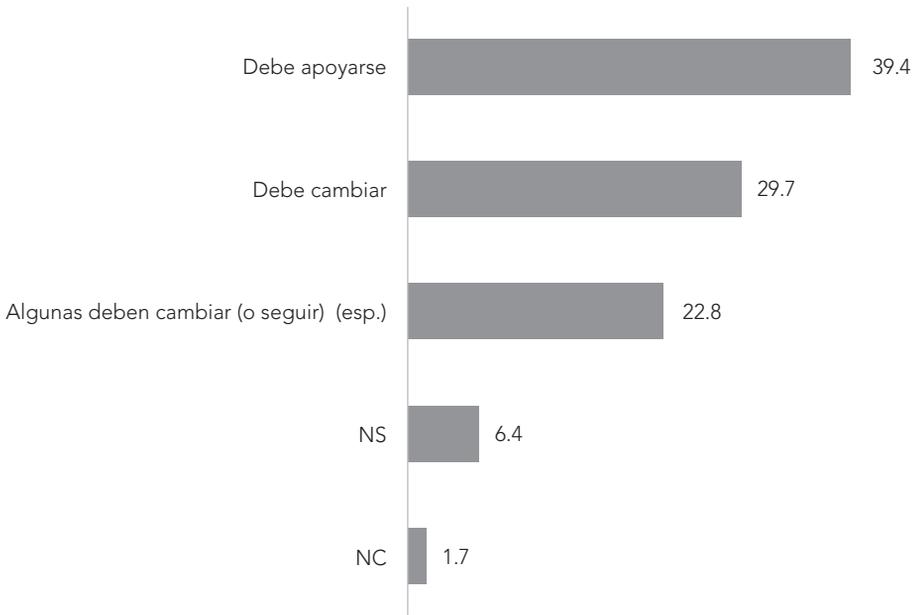
A la pregunta: *¿Usted cree que el gobierno se debe apoyar en las ideas de la Revolución mexicana o debe cambiar de ideas?*, prácticamente cuatro de cada 10 entrevistados (39.5 por ciento) dijeron que el gobierno debe apoyarse en ellas, mientras que tres de cada 10 (29.7 por ciento) señalaron que el gobierno debe cambiarlas. Únicamente dos de cada 10 (22.8 por ciento) respondieron espontáneamente que algunas deben cambiar. El 6.4 por ciento señaló que no sabe y el 1.7 por ciento no contestó (véase la gráfica 63).





GRÁFICA 63

¿USTED CREE QUE EL GOBIERNO SE DEBE APOYAR EN LAS IDEAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA O DEBE CAMBIAR DE IDEAS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

El análisis de acuerdo con las variables sociodemográficas indica que los individuos que expresaron más frecuentemente que el gobierno debe apoyarse en las ideas de la Revolución mexicana fueron los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, los que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos y aquellos que habitan en el DF y en el Estado de México.

En contraste, los sujetos que manifestaron en mayor medida que el gobierno debe cambiar ideas para apoyarse fueron los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de bachillerato, los que no profesan ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los residentes de la región norte del país (véase la tabla 314 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

¿QUÉ ENTIENDEN LAS PERSONAS POR LIBERAL Y CONSERVADOR?

Aunque las nociones de liberal y conservador constituyeron la base de diferenciación en la generación del sistema político mexicano durante el siglo XIX y principios del XX, y pese a que ambas nociones aún son asimiladas por los entrevistados como una forma de autoubicarse ideológicamente, los datos de la encuesta muestran que actualmente esta diferenciación entre liberal y conservador no es demasiado clara y tajante en varios temas de los cuales se cuestionó. Por lo tanto, la autoidentificación ideológica del ciudadano y su opinión sobre sus propias actitudes en diversos campos puede indicar la particular manera en que son comprendidas dichas identidades por la población encuestada, y a su vez evaluarse los niveles de consistencia con que se presentan en los distintos grupos sociales.

Como se puede observar en la gráfica siguiente, las actitudes liberales suelen asimilarse a conductas más permisivas en el comportamiento individual, mientras que ser conservador se asocia a las prohibiciones o censuras que regulan este comportamiento. A la pregunta: *En los asuntos de su casa y su familia, ¿usted diría que es más conservador o más liberal?*, con fines explicativos se agruparon las opciones de respuesta muy conservador con conservador y, liberal con muy liberal. Las respuestas ni conservador, ni liberal y otra fueron espontáneas. De acuerdo con los resultados, más de cuatro de cada 10 entrevistados (45.7 por ciento) dijeron ser muy conservadores y conservadores en los asuntos de su casa y familia, mientras que únicamente casi dos de cada 10 (18.3 por ciento) señalaron ser liberales y muy liberales. Por su parte, tres de cada 10 (30.8 por ciento) respondieron espontáneamente no ser ni conservadores, ni liberales. Sólo 0.7 por ciento indicó otra respuesta, 3.6 por ciento expresó que no sabe y 0.9 por ciento no contestó (véase la gráfica 64).

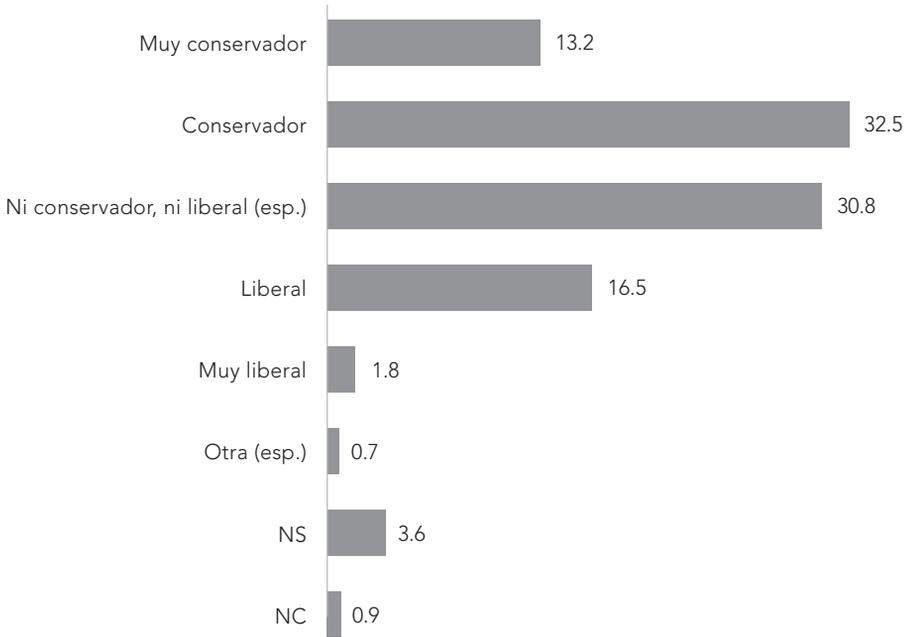
De acuerdo con el análisis y el cruce sociodemográfico, se encontró que entre los individuos que indicaron ser muy conservadores, lo hicieron en mayor medida los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ninguna escolaridad, los que son católicos, aquellos que tienen un ingreso familiar menor a un salario mínimo y los habitantes de las regiones centro, norte y sur del país.





GRÁFICA 64

EN LOS ASUNTOS DE SU CASA Y SU FAMILIA, ¿USTED DIRÍA QUE ES
MÁS CONSERVADOR O MÁS LIBERAL?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Quienes se calificaron como conservadores fueron los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, los que tienen una religión diferente a la católica, aquellos que tienen un ingreso familiar de más de cuatro y hasta cinco salarios mínimos y los que habitan en el DF y el Estado de México. En contraste, de los entrevistados que señalaron más frecuentemente que son liberales en los asuntos de su casa y su familia fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de bachillerato, los que son católicos, aquellos que tienen un ingreso familiar de más de cinco hasta seis salarios mínimos y quienes residen en el DF y el Estado de México. Por su parte, los encuestados que expresaron ser muy liberales fueron las personas de 25 a 34 años, los que tienen los niveles más altos de escolaridad, quienes no tienen ninguna reli-

gión, aquellos que tienen un ingreso familiar de más de cinco salarios mínimos, así como los habitantes de las regiones centro y sur del país (véase la tabla 221 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

En este sentido, podríamos resumir señalando que el ser conservador es interpretado como una actitud prohibicionista, especialmente al momento de permitir que los individuos expresen libremente sus preferencias y formas de ser, mientras que el ser liberal se asocia a lo contrario, es decir, a actitudes permisivas por las cuales se consiente que los individuos se expresen y actúen sin cortapisas. Sin embargo, las consideraciones sobre actitudes liberales y conservadoras se complican cuando pasamos de temas que afectan las decisiones individuales a aspectos que regulan el espacio público.

Esta tendencia a calificar como liberales las actitudes que remarcan autonomía en el espacio privado y cambio en el público, así como a ver en la “represión” de lo privado y la permanencia de lo público una actitud conservadora, permanecen cuando cruzamos esta percepción por la autoubicación de los entrevistados como conservadores o liberales tanto dentro de la familia como al momento de opinar en lo político. Es decir, parece existir una coherencia entre su percepción de lo liberal y conservador sobre diversos temas y su autopercepción como liberales y conservadores en diferentes espacios.

Al cuestionar de manera abierta qué entendían los entrevistados por las nociones liberal y conservador, podemos observar cómo las dos primeras menciones para liberal son “libertad” e “irresponsabilidad” mientras que para conservador los entrevistados respondieron con las nociones “principios” y “miedo” (véase el cuadro 29).

Así, efectivamente la noción liberal se asocia a autonomía y no a restricciones, esto es, a la libertad, mientras que también tiene un sentido negativo de irresponsabilidad por la que el liberalismo es asociado a la no asunción de las responsabilidades individuales o sociales que debería asumir un sujeto. En este mismo sentido, la asociación de la palabra conservador con principios remarca la evocación que esta palabra tiene con la asunción de determinados valores que marcan la acción individual y colectiva, mientras que, en un sentido negativo, la asociación con miedo da cuenta de cómo lo conservador remite a temores relacionados con intromisiones en la individualidad (véase el cuadro 30).



**CUADRO 29**
**ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA PARA LA PALABRA *LIBERAL*
 ¿ME PODRÍA DECIR DOS PALABRAS QUE ASOCIE CON LA PALABRA *LIBERAL*?**

PREGUNTA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
Libertad	0.193762
Irresponsabilidad	0.095290
Ciudadanos	0.088421
Rebelde	0,072772
No sabe	0.050636
Abierto	0.043002
Cambiar	0.037403
Comunicación	0.034986
Ideologías nuevas	0.025318
Política	0.024935
Juventud	0.022901
Libertad de expresión	0.022901
Comportamiento	0.022136
Educación	0.017302
Seguridad	0.015267
Libre empresa	0.012468
Sin prejuicios	0.012468
Sin principios	0.010051
Autonomía	0.007251

Fuente: encuesta La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México, IFE, 2003.

Se observa la tendencia entre la mayoría de los entrevistados a sostener posiciones conservadoras en el ámbito privado. No obstante, por lo que se refiere al ámbito político, los contenidos de los conceptos obtienen precisión y la predisposición se inclina a posiciones liberales (cinco de cada 10 entrevistados) o a zonas más neutrales. Sólo dos personas de cada 10 se definieron a sí mismas como conservadores en la política.

CUADRO 30

ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA PARA LA PALABRA CONSERVADOR ¿ME PODRÍA DECIR DOS PALABRAS QUE ASOCIE CON LA PALABRA CONSERVADOR?

PREGUNTA	ÍNDICE DE DISPONIBILIDAD LÉXICA
Principios	0.173661
Miedo	0.110557
Callado	0.098472
Respeto	0.098090
Tradición	0.091221
Cerrado	0.080405
Gobierno	0.075571
Antiguo	0.072772
Cauteloso	0.045419
Moral	0.042620
Intolerante	0.032951
Atraso	0.022518
No sabe	0.017684

Fuente: encuesta La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México, IFE, 2003.

¿QUÉ SIGNIFICA QUE ALGUIEN SEA LIBERAL O CONSERVADOR EN POLÍTICA?

Para los entrevistados, el que una persona sea liberal en política se relacionó en forma espontánea, con la libertad y la apertura. Libertades de expresión y de la voluntad. Además de un porcentaje menor que asocia ser liberal en política con la participación (véase el cuadro 31).



**CUADRO 31**

¿PARA USTED QUÉ SIGNIFICA QUE ALGUIEN SEA LIBERAL EN POLÍTICA?	
	PORCENTAJES
Abierto, con nuevas ideas	31.3
Libre albedrío, libre expresión	22.7
Posición ideológica, participar	13.1
No sabe	9.1
Insuficientemente especificado	8.1
Sin postura ideológica	6.1
Nada, no hay interés en política	3.5
Diferente a las ideas prevalecientes	3.0
Ser de derecha	1.5
No contesta	1.5

Fuente: Encuesta La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México, IFE, 2003.

Las posiciones conservadoras se asocian con el rechazo al cambio, pero también con la imposición de límites y controles. Se asocian también con la fidelidad a la tradición y el apego a las normas establecidas. En el plano personal aparece la reserva en las expresiones y maneras de conducirse. La palabra conservador se asocia con los partidos políticos y con el gobierno (véase el cuadro 32).

CUADRO 32

¿PARA USTED QUÉ SIGNIFICA QUE ALGUIEN SEA CONSERVADOR EN POLÍTICA?	
	PORCENTAJES
No quiere cambio/sin evolución ideológica	23.9
Fiel a tradiciones y reglas	17.1
Libertad limitada, control	14.1
Persona reservada	13.2
No sabe	10.2
Pertenencia a partidos políticos y gobierno	6.8
Insuficientemente especificado	5.4
Abiertos, opinan, no hay conservadores	4.4
Interés propio	2.9
No interesa la política	1.0
No contesta	1.0

Fuente: Encuesta La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México, IFE, 2003.

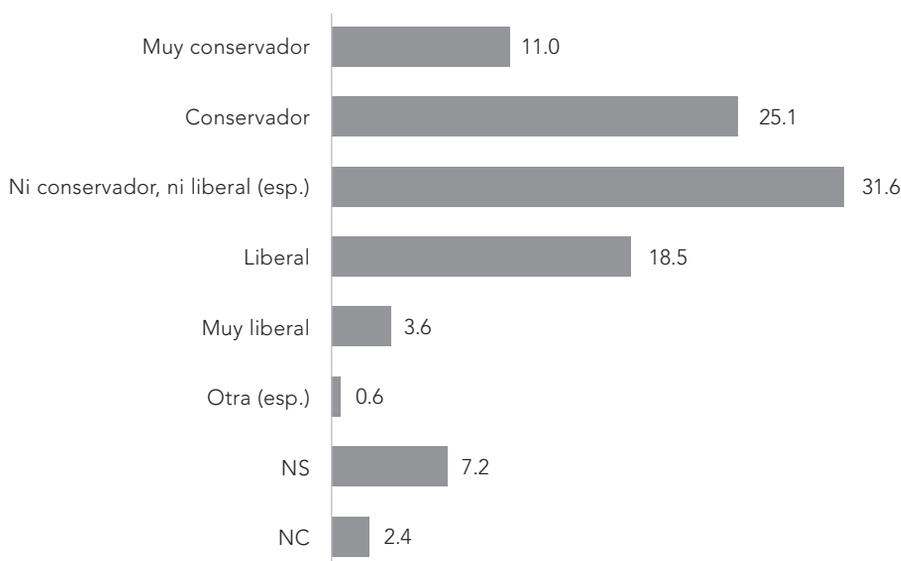


Para conocer qué tan liberales o conservadores se consideran los encuestados en el tema de política se les planteó la pregunta: *Y en política, ¿usted diría que es más conservador o más liberal?* Las opciones de respuesta enlistadas fueron: muy conservador, conservador, liberal y muy liberal. Los entrevistados respondieron espontáneamente ni conservador ni liberal y otra. Con fines explicativos se agruparon los resultados de las opciones de muy conservador con conservador y, liberal con muy liberal.

Los resultados arrojaron que más de tres de cada 10 entrevistados (36.1 por ciento) afirmaron ser muy conservadores y conservadores, mientras que poco más de dos de cada 10 (22.1 por ciento) expresaron que son liberales y muy liberales en lo que respecta a la política. Por su parte, tres de cada 10 encuestados (31.6 por ciento) respondieron espontáneamente no ser ni conservadores, ni liberales. Únicamente 0.6 por ciento dio otra respuesta diferente a las planteadas, 7.2 por ciento dijo que no sabe y 2.4 por ciento no contestó (véase la gráfica 65).

GRÁFICA 65

Y EN POLÍTICA USTED DIRÍA QUE ES, ¿MÁS CONSERVADOR O MÁS LIBERAL?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.



El análisis de las preguntas contra las variables sociodemográficas indicó que de los sujetos seleccionados para el estudio que señalaron ser muy conservadores son los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar de bachillerato, aquellos que profesan una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los habitantes de la región centro del país.

En cuanto a los individuos que manifestaron ser conservadores, lo hicieron con porcentajes superiores a la media nacional los adultos de 65 años y más, aquellos que tienen los niveles más altos de escolaridad, quienes practican una religión diferente a la católica, los que no perciben ningún ingreso y quienes residen en el centro del país, y en el DF y en el Estado de México.

En contraste, los entrevistados que indicaron con mayor frecuencia ser liberales fueron los jóvenes de 15 a 24 años —encontrando en este grupo una opinión dividida al ser también ellos los que se consideraron como conservadores en política—, los que tienen una escolaridad de bachillerato, aquellos que son católicos, quienes perciben un ingreso de más de dos y hasta tres salarios mínimos y los que viven en el DF y en el Estado de México. Finalmente, los encuestados que respondieron con porcentajes superiores a la media nacional ser muy liberales fueron los jóvenes de 15 a 24 años, aquellos que tienen una escolaridad de secundaria y universidad o posgrado, quienes no tienen ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y los que habitan en la región norte del país. No se consideraron ni conservadores, ni liberales en política, un tercio de las personas entre los 35 años y más, quienes tienen una escolaridad de secundaria, y los entrevistados que habitan en la región sur del país (véase la tabla 222 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Del análisis de la información se desprende que el eje liberal-conservador está dejando de ser un referente para la autoidentificación en la sociedad mexicana. Su desvanecimiento no deja un vacío, pero sí conduce a una suerte de diferenciación entre la dimensión política y la dimensión cultural. Hoy se manifiestan orientaciones radicales en el plano cultural, en donde se expresa una singular y contradictoria configuración de universalismo y solidarismo de grupo, aceptación del marco institucional y crítica de su funcionamiento concreto, orientaciones que combinan autorrealización y sentido de la comunidad, y crítica de los aspectos más destructivos de la sociedad

moderna, pero una fuerte negativa a la participación política. Como señala Hirschman (1984), entre los dos polos extremos de la acción colectiva y de los intereses privados, se da una variedad de formas de compromiso social.

Así, conviven tendencias a enfatizar los derechos individuales para optar por salirse de la política, o por mantener esta esfera en el ámbito privado, con otra que considera que la calidad de la participación política es inadecuada, que son necesarias mayores oportunidades para construir una política significativa, la llamada “nueva política” llena de sentido que necesita de la participación.

VALORES DE CONFORMIDAD Y VALORES DE AUTONOMÍA

La diferenciación cultural entendida a partir de la teoría de la modernización implica una sociedad en la que, en presencia de una compleja división del trabajo, la distancia cultural —de valores, relaciones, estilos de vida— entre los grupos sociales y las zonas territoriales es muy grande. La diferenciación cultural predomina sobre la homogeneidad y sigue líneas horizontales, más que verticales; es decir, las diferencias que se aíslan o distinguen entre ciertas clases sociales, o que se circunscriben a la región o a la localidad, son mayores que las diferencias de los espacios que las atraviesan transversalmente. La movilidad, sea de tipo espacial —de un lugar hacia otro— o de tipo social —de una clase a otra, en términos de ascenso o de declive— es reducida.

La mayoría de la población vive en circuitos sociales restringidos (la familia, la comunidad local), poco numerosos e interrelacionados entre sí. La unidad social central es la familia como intercambio de experiencias y transmisión de valores a las nuevas generaciones, valores que todavía no están difundidos al nivel de la masa, más que a través del factor unificante que es la escuela; mientras que la afirmación de los valores autorrealizativos (centrados en el desarrollo del yo) y universalistas (centrados en una comunidad política más amplia) sean más escasos.

Un segundo tipo de diferenciación cultural no comporta la segmentación de los modelos culturales, sino su sobreposición y recíproca interrelación. En este caso, disminuye la distancia cultural entre los grupos sociales territoriales, mas no por ello son menores las diferencias entre estos; más





bien aumenta la importancia de las líneas verticales (generacionales, por ejemplo) y de las interindividuales. La movilidad entre clases y grupos sociales diversos es muy fuerte, con la consecuencia de que el individuo en el curso de la vida no sólo experimenta realmente diversos ambientes y estilos de vida, sino que los anticipa “precozmente” en la imaginación, como expectativas para el futuro propio.²

Así, en la mayoría de las sociedades posindustriales las teorías del cambio de valores han identificado otros tipos de diferencias de actitudes y valores que se esperan cambien de la sociedad industrial a la sociedad posindustrial: de los valores materialistas, relacionados con la satisfacción de las necesidades primarias, a los posmaterialistas, referidos, por ejemplo, a la calidad de la vida (Inglehart, 1977). Algunas clases de valores cambian más fácilmente en las etapas tempranas de la industrialización, mientras que otros valores tradicionales perduran más y comienzan a cambiar en etapas tardías.

Existen dos dimensiones con un fuerte potencial político en el cambio de valores en relación con la política: una primera es el cambio en el énfasis de los valores de la autoridad hacia los valores de la autonomía, y la segunda está relacionada con el cambio de énfasis de los valores de la conformidad a los valores de la apertura.

Así, se ha señalado que en las sociedades agrarias caracterizadas por la escasez, desigualdad, estratificación social jerárquica y rígida, inseguridad económica y física y dependencia personal de los patrones, las condiciones de vida anidan y nutren normas que enfatizan la autoridad, la obediencia, el orden social, la resignación a un papel determinado en la vida, la lealtad y la dependencia de los símbolos e instancias de poder. En adición a este acento en la autoridad jerárquica, encontramos también un énfasis en la autoridad horizontal, o sea, la conformidad a las presiones colectivas del grupo. Estas condiciones promueven normas de conformidad que alientan la adhesión a costumbres y tradiciones morales y creencias religiosas, desconfianza hacia las nuevas ideas y la intolerancia frente a lo distinto. Al cambiar las condiciones agrarias hacia las industriales, el énfasis en la autoridad se matiza y reemplaza por una valoración creciente de la autonomía.

⁵ Sobre el fenómeno de la socialización anticipatoria véase Berger, Kellner y Luckmann (1989), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.



Para conocer qué tanto prevalecen en la sociedad mexicana los valores de autonomía o la perspectiva de conformidad entre los entrevistados se planteó la siguiente pregunta: *Según su experiencia, ¿usted está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases?* Las frases enlistadas fueron: una buena posición en el trabajo depende principalmente del esfuerzo de cada persona y el arreglo de los problemas más difíciles depende sólo de Dios. Las opciones de respuesta fueron de acuerdo y, en desacuerdo; los individuos también respondieron espontáneamente de acuerdo, en parte. Con fines explicativos, se agruparon las opciones de respuesta de acuerdo con de acuerdo, en parte.

Los resultados arrojaron que, nueve de cada 10 encuestados (90.0 por ciento) se inclinaron hacia los valores de autonomía al estar de acuerdo y de acuerdo en parte con la frase “una buena posición en el trabajo depende principalmente del esfuerzo de cada persona”, mientras que únicamente 8.9 por ciento señaló estar en desacuerdo con ésta; 0.7 por ciento dijo que no sabe y el 0.4 por ciento no contestó.

En cuanto a quienes se inclinaron por tener una perspectiva providencialista, más de cinco de cada 10 (54.7 por ciento) indicaron estar de acuerdo y de acuerdo en parte con la frase “el arreglo de los problemas más difíciles depende sólo de Dios”, mientras que más de cuatro de cada 10 (43.7 por ciento) respondieron estar en desacuerdo. Sólo 1.2 por ciento manifestó que no sabe y 0.4 por ciento no contestó (véase cuadro 33).

CUADRO 33

SEGÚN SU EXPERIENCIA, ¿USTED ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON LAS SIGUIENTES FRASES?
(PORCENTAJES)

	DE ACUERDO	DE ACUERDO EN PARTE (ESP.)	EN DESACUERDO	NS	NC
Una buena posición en el trabajo depende principalmente del esfuerzo de cada persona	64.1	25.9	8.9	0.7	0.4
El arreglo de los problemas más difíciles depende sólo de Dios	22.4	32.3	43.7	1.2	0.4

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



De acuerdo con el cruce sociodemográfico, se encontró que expresaron en mayor medida estar de acuerdo con la frase de que una buena posición en el trabajo depende principalmente del esfuerzo de cada persona las mujeres, los jóvenes de 15 a 24 años, aquellos que tienen los niveles más altos de escolaridad, quienes profesan la religión católica, los que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado de México.

En contraste, quienes dijeron estar en desacuerdo con dicha frase fueron los hombres, las personas de 35 a 44 años, quienes tienen una escolaridad de primaria, los que no tienen ninguna religión y aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos.

Por su parte, los entrevistados que afirmaron más frecuentemente estar de acuerdo con la frase referida a que el arreglo de los problemas más difíciles depende sólo de Dios fueron las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar, aquellos que profesan una religión diferente a la católica, los que no perciben ningún ingreso individual y los que habitan en la región sur del país. Por otro lado, los individuos que manifestaron con porcentajes por sobre la media nacional estar en desacuerdo con la misma frase fueron las personas de 15 a 24 y de 35 a 44 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, los que no profesan ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los residentes del DF y del Estado de México (véanse las tablas 310 y 311 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Los resultados muestran que entre la población prevalecen los valores de autonomía, lo que significa acentuar la igualdad más que las jerarquías; un individualismo autoafirmativo e independencia, más que la aceptación pasiva o la resignación sumisa. Pero también que el acento en la resignación y conformidad da lugar a demandas de mayor apertura. Una mayor valoración de la apertura es vital para crear un medio ambiente más libre y facilitar la autorrealización a través de la apertura a más ideas, actitudes más permisivas hacia nuevos estilos de vida, y una mayor tolerancia y empatía con personas y grupos distintos. La apertura presenta al individuo mayores posibilidades de elección y la autonomía coloca las oportunidades para elegir en sus propias manos, y ya no en las de otros, superiores en la sociedad.

VALORES AUTORITARIOS Y VALORES DEMOCRÁTICOS

Si, como hemos señalado, en México predominan hoy los valores de autonomía y existe una demanda por una mayor apertura, ¿cómo se combinan la modernización y los procesos de individualización progresiva con los valores de corte autoritario?

El autoritarismo es un concepto utilizado para denotar un juego de rasgos de la personalidad fuertemente asociados con la aversión a las diferencias y el deseo por la conformidad con las normas sociales y la autoridad prevalecientes (Hetherington y Weiler, 2009). Si bien varios autores lo vinculan con actitudes y rasgos distintos, en general destacan la intolerancia moral, social y política, una aversión a la ambigüedad y el deseo de una autoridad clara y sin ambigüedades. En términos más generales el autoritarismo es una visión de mundo, un juego de creencias vinculadas entre sí y animadas por una orientación de valores subyacente conectada a un sentido visceral del bien y el mal.

El tratamiento original del autoritarismo sugería que se trataba de un tipo de personalidad estático: los individuos más autoritarios —como se ha demostrado repetidamente— son más intolerantes con las minorías étnicas, religiosas, sexuales y políticas (Adorno *et al.*, 1950). No obstante, trabajos recientes sugieren que el autoritarismo crece y decrece de acuerdo con contextos sociales específicos, particularmente frente a lo que se percibe como una amenaza a todo aquello que tiene que ver con las estructuras “adecuadas” de la familia y de la autoridad, la necesidad de reprimir los posibles retos a la homogeneidad social y de utilizar cualquier medio necesario para proteger a una nación que repentinamente se presenta como vulnerable (Hetherington y Weiler, 2009).

¿CÓMO SE ORIGINA EL AUTORITARISMO?

A la fecha, en los estudios de las causas del autoritarismo se han desarrollado tres enfoques teóricos: un primer acercamiento señala que el respeto a la autoridad es innato y genéticamente determinado: algunas personas por su naturaleza serían simplemente más autoritarias que otras (McCourt *et*





al., 1999; Stenner, 2005). Si el autoritarismo fuera innato, las variaciones entre país y país reflejarían grandes diferencias de acuerdo con las estructuras genéticas de sus poblaciones, lo cual es altamente improbable.

Un segundo enfoque concibe al autoritarismo como producto de un aprendizaje social, resultado de las experiencias del individuo con la autoridad (Altemeyer, 1988), explicación que no es satisfactoria: las personas pueden ser más autoritarias cuando han tenido experiencias con la autoridad que las lleva a serlo; no obstante, persiste la cuestión de por qué dichas experiencias son más comunes en unos países y en unas épocas que en otros.

Un tercer enfoque, sostenido por la teoría del poder relativo, sugiere que la respuesta a esta pregunta es la desigualdad económica. Cuando los recursos económicos en una sociedad se distribuyen de manera desigual, el poder también se distribuye de manera igualmente desigual (Solt, 2012). Las sociedades con niveles más altos de desigualdad económica serán a la vez más jerárquicas, y por lo tanto, en ellas serán más comunes las experiencias que refuerzan las nociones verticales de la autoridad, trayendo consigo la diseminación del autoritarismo. El aumento de la exposición directa a las experiencias jerárquicas se complementa con la dominación cultural.

A la fecha, estos tres enfoques del autoritarismo no han brindado explicaciones satisfactorias a las variaciones que se presentan entre los países y a lo largo del tiempo. Por lo que permanece como un problema abierto a la indagación de los estudiosos.

¿CÓMO MEDIR EL AUTORITARISMO?

La medición del autoritarismo se ha discutido por más de medio siglo y ha dado lugar en el tiempo al desarrollo de diversas escalas de medición.⁶ La escala original (*F scale*) desarrollada por Adorno para recoger este fenómeno (1950) adolece de defectos que han sido señalados por los estudiosos. Por su parte, la escala de Autoritarismo de Ala Derecha (*RWA*) se enfrentó a los problemas planteados por Adorno, pero "creó nuevos problemas al in-

⁶ Para la revisión de las diferentes escalas en la materia véase Robinson, J.; Shaver, P. y Wrightsman, L. (1991), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, Londres Academic Press, capítulo 10, pp. 501-569.

corporar indicadores como intolerancia, agresión y conservadurismo que tienden a confundir el autoritarismo con sus efectos” (Solt, 2012).

En trabajos recientes, como el de Hetherington y Weiler aquí mencionado, se ha llegado a la conclusión de que los valores preferidos para la crianza de los niños son el mejor indicador de autoritarismo, en particular, si se considera que deben aprender a ser obedientes. Las respuestas a la pregunta de cómo educarlos invoca orientaciones básicas hacia la autoridad, “los valores de la crianza reflejan la concepción fundamental de la manera en la que las personas ven al mundo. Los académicos han discutidos durante largo tiempo la importancia política de las preferencias relativas a la crianza de los niños, porque involucra juicios fundamentales acerca de lo correcto y lo incorrecto” (Lakoff, 1996).

Con el propósito de conocer si los entrevistados tienen valores autoritarios o valores democráticos se planteó una pregunta réplica de la construida por Hetherington para medir el autoritarismo: *Aunque existen diversas ideas sobre las cualidades que un niño debe tener, cada persona considera que unas son más importantes que otras. Por favor escoja una, la que considere más importante de cada par.* Las cualidades enlistadas fueron: A) Obediencia o B) Confianza en sí mismos; A) Pensar en los derechos y los sentimientos de los demás, o B) Que tengan buena conducta; A) Independencia o B) Respeto a sus mayores; A) Curiosidad o B) Buenos modales.

De acuerdo con los resultados con respecto al primer par de frases se muestra una opinión dividida: la obediencia y la confianza en sí mismos se encuentran en el mismo nivel en las preferencias de los entrevistados al obtener 38.5 por ciento y 39.6 por ciento, respectivamente. En el segundo par de valores: pensar en los derechos y los sentimientos de los demás obtuvo 30.3 por ciento, mientras que tengan buena conducta fue apoyada por cuatro de cada 10 entrevistados (40.8 por ciento).

En el tercer par de opciones planteadas, la independencia es preferida por más de dos de cada cinco individuos (25.7 por ciento) mientras que el respeto a los mayores fue seleccionado por más de cinco de cada 10 encuestados (54.6 por ciento). Finalmente, en el cuarto par de valores, la curiosidad es apoyada por casi dos de cada 10 sujetos (18.3 por ciento); en contraste, los buenos modales recibieron la aprobación de seis encuestados de cada 10 personas (58.7 por ciento).





De este modo, los entrevistados otorgaron mayor importancia en la educación de los niños a valores relacionados con la jerarquía y la autoridad, como la obediencia, la buena conducta, el respeto a los mayores y los buenos modales. Solamente la confianza en sí mismos obtuvo una aprobación alta (véase el cuadro 34).

CUADRO 34

AUNQUE EXISTEN DIVERSAS IDEAS SOBRE LAS CUALIDADES QUE UN NIÑO DEBE TENER, CADA PERSONA CONSIDERA QUE UNAS SON MÁS IMPORTANTES QUE OTRAS. POR FAVOR ESCOJA UNA, LA QUE CONSIDERE MÁS IMPORTANTE DE CADA PAR (PORCENTAJES)

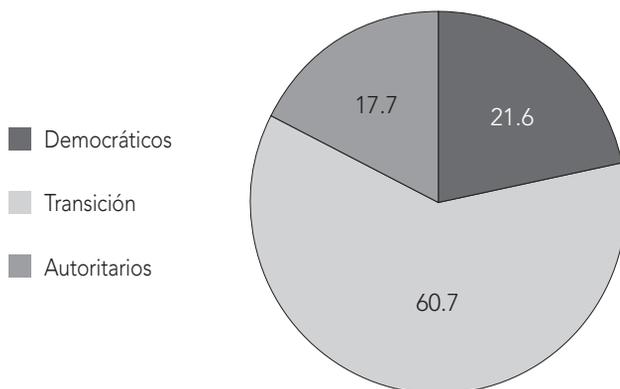
	A	AMBOS (ESP.)	B	NS	NC
A) Obediencia, o B) Confianza en sí mismos	38.5	20.8	39.6	1.0	0.1
A) Pensar en los derechos y los sentimientos de los demás, o B) Que tengan buena conducta.	30.3	27.2	40.8	1.5	0.2
A) Independencia, o B) Respeto a sus mayores	25.7	18.6	54.6	1.1	0.0
A) Curiosidad, o B) Buenos modales	18.3	20.8	58.7	1.6	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Se generó un índice para identificar a los entrevistados con una mayor propensión a tener valores autoritarios, a los que están en proceso transición de los valores autoritarios a los valores democráticos y a aquellos con mayor propensión a tener valores democráticos.

De acuerdo con los resultados, casi dos de cada 10 individuos (17.7 por ciento) tienen una mayor propensión a tener valores autoritarios, mientras que seis de cada 10 (60.7 por ciento) resultaron ser un grupo en proceso de transición de valores autoritarios a valores democráticos y dos de cada 10 (21.6 por ciento) presentaron una mayor propensión a tener valores democráticos (véase la gráfica 66).

VALORES AUTORITARIOS-DEMOCRÁTICOS
(PORCENTAJES)



Elaboración del índice: Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

La mayoría de la población entrevistada se encuentra en un proceso de transición de los valores autoritarios hacia los valores democráticos y sólo dos de cada 10 se ubican respectivamente en los extremos autoritarios o democráticos. Ello concuerda con lo la teoría, que señala que se puede esperar una declinación del autoritarismo a medida que se prolonga un régimen democrático, dado que en las democracias jóvenes, una gran parte de los ciudadanos han vivido partes sustanciales de su vida bajo la regla autoritaria (Geddes y Zaller, 1989).

El análisis del índice de autoritarismo contra las variables sociodemográficas indica que entre los encuestados con mayor propensión a tener valores autoritarios se observó que en tanto aumenta la edad y disminuye el nivel escolar, aumenta la propensión a los valores autoritarios, son los adultos de 65 años y más y aquellos que no tienen ningún nivel escolar los que presentan niveles de autoritarismo superiores a la media nacional; lo mismo sucede con quienes profesan una religión diferente a la católica y con los residentes de la región norte del país.



Los sujetos que están en proceso de transición de valores autoritarios a valores democráticos son preponderantemente los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, los que profesan la religión católica, aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado de México. Por lo que respecta a los entrevistados que resultaron con una mayor propensión a tener valores democráticos, fueron las personas de 45 a 54 años, también destacaron aquellos que no profesan ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y quienes habitan en la región centro del país.

¿QUIÉNES SON LOS AUTORITARIOS?

Para conocer la relación entre el autoritarismo y la tolerancia a las diferencias y comprobar las hipótesis antes enunciadas se llevó a cabo un cruce del índice de autoritarismo contra los niveles de tolerancia a las diferencias obtenidos de las respuestas a la pregunta: *¿Estaría dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas...?* Las alternativas exploradas fueron personas de otra religión, de otra raza (chino, negro), homosexuales, con ideas políticas distintas a las suyas, enfermas de sida, con alguna discapacidad, extranjeros, con una cultura distinta, con menos dinero que usted, lesbianas.

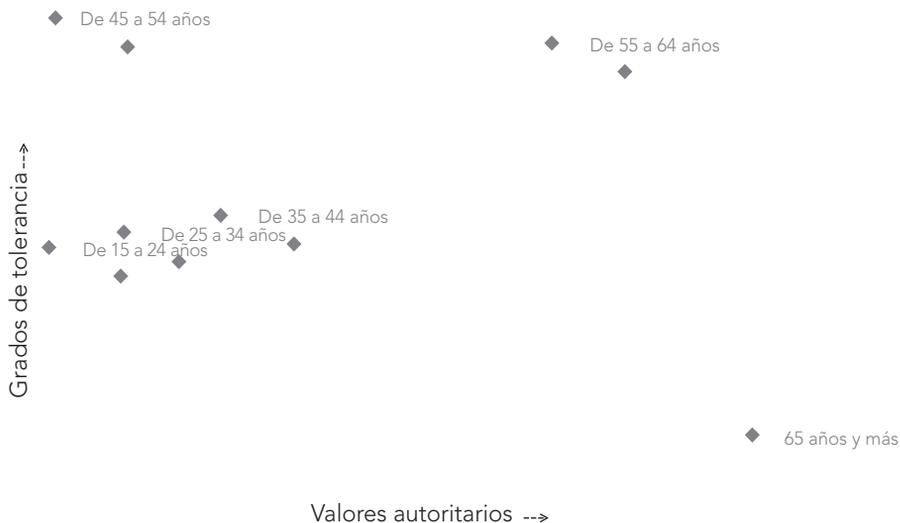
Existe una estrecha relación entre los niveles de tolerancia a las diferencias sociales y el grado de autoritarismo presente en una sociedad. A medida que aumentan los primeros, tenderán a disminuir los segundos. No en balde la tolerancia, entendida como respeto a las diferencias sociales, es la variable que mejor predice el cambio de valores en una sociedad.

Al analizar la relación entre el autoritarismo y la tolerancia de acuerdo con la edad de los entrevistados, encontramos que conforme disminuyen los grados de tolerancia a las diferencias sociales, aumentan los niveles de autoritarismo (véase la gráfica 67).

Si bien tener menos edad tiene una influencia positiva sobre los niveles de autoritarismo, no necesariamente a medida que se envejece se es más autoritario. Es importante matizar los efectos atribuidos a la edad, que se relacionan con la reacción hacia otras experiencias en la vida, como casarse o tener hijos.

GRÁFICA 67

AUTORITARISMO VS. GRADOS DE TOLERANCIA (EDAD)



Elaboración: Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Los niveles de tolerancia a las diferencias sociales son más bajos a medida que aumenta la edad y con ello aumentan los niveles de autoritarismo, como es posible observar para la población de los 55 a los 64 años de edad. En contraste, es entre las personas de 45 a 54 años de edad que se presentan niveles más altos de tolerancia y más bajos para los valores autoritarios.

Los jóvenes de 15 a 24 años se localizan con niveles más bajos de autoritarismo, pero tienden a colocarse en el punto medio con respecto a la tolerancia a las diferencias sociales. Igualmente sucede para las poblaciones entre los 25 y 44 años de edad.

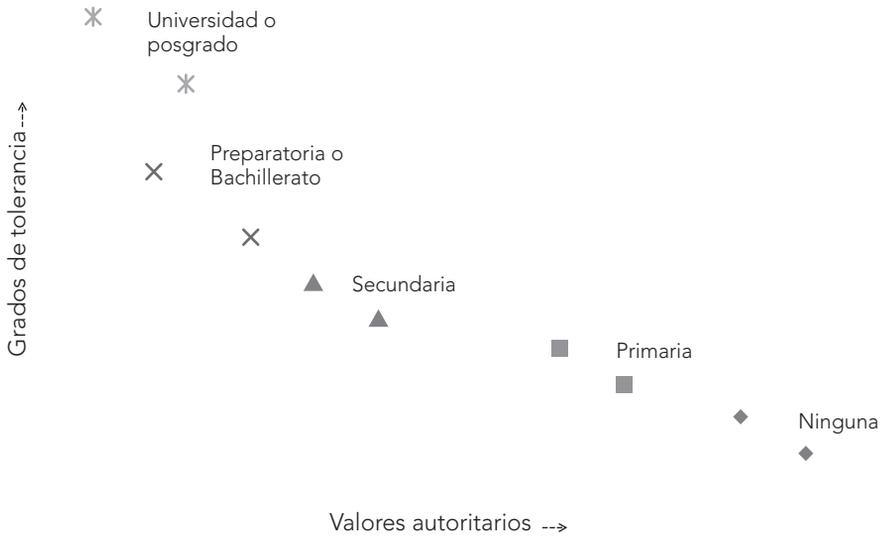
Una de las variables más predictivas de la presencia de valores autoritarios es la educación. A medida que disminuye la escolaridad se observa la tendencia a tener valores autoritarios: en tanto aumenta el nivel escolar, aumenta la tendencia a tener valores democráticos, destacando con porcentajes por sobre la media nacional quienes tienen los niveles más altos de escolaridad (véase gráfica 68)





GRÁFICA 68

AUTORITARISMO VS. GRADOS DE TOLERANCIA (ESCOLARIDAD)



Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

Entre las personas que no cuentan con ninguna escolaridad o cuenta con estudios de primaria, claramente se observa que decrecen los niveles de tolerancia y aumentan los valores autoritarios. Por el contrario, es entre los entrevistados que cuentan con mayores niveles de escolaridad donde se observan los niveles más altos de tolerancia a las diferencias sociales y menores de autoritarismo. Quienes cuentan con estudios de secundaria se sitúan en torno al punto medio en ambos casos.

Se ha señalado desde hace tiempo que en un país, son los sectores menos educados y los más pobres quienes presentan actitudes más autoritarias que los sectores más educados y con mayor ingreso (Lipset, 1959). En México encontramos que la desigualdad no sólo incrementa el autoritarismo en los sectores más pobres de la sociedad, sino que también afecta a los más altos. Pareciera que, independientemente del ingreso, la desigualdad prevaliente afecta a todos en lo relativo al respeto a la autoridad, que se aprende del contexto social jerárquico.



Entre los entrevistados, conforme aumenta el ingreso disminuye el porcentaje de pertenencia al grupo autoritario. A medida que crece la desigualdad, las circunstancias de los individuos más pobres tienden a ser más inseguras, lo que contribuiría a un crecimiento de la aversión al riesgo y por consecuencia, el apego a la autoridad.

Al analizar la presencia de valores autoritarios y de los niveles de tolerancia por región, encontramos que es en el norte del país donde se encuentran en mayor medida valores autoritarios y bajos niveles de tolerancia a las diferencias sociales, seguido por la región sur del país. En contraste, es en el DF y en el Estado de México donde se encuentran niveles más altos de tolerancia hacia las diferencias sociales y menores de autoritarismo. La región centro se sitúa en el punto medio de tolerancia a las diferencias sociales y de los valores autoritarios (véase la gráfica 69).

GRÁFICA 69

AUTORITARISMO VS. GRADOS DE TOLERANCIA (REGIÓN)



Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Resumiendo, los grupos más autoritarios y con menores niveles de tolerancia en la sociedad mexicana son las personas de 55 años y más, quienes presentan bajos niveles de escolaridad o no cuentan con ninguna, y aquellos que tienen los más bajos niveles de ingreso individual y familiar.



De acuerdo con las creencias religiosas, las más autoritarias son las personas que pertenecen a religiones distintas a la católica, en cambio tienden a ser menos autoritarios y más tolerantes los que no tienen ninguna religión. Las minorías étnicas tienden también a ser menos tolerantes y más autoritarias, así como los que habitan en las regiones norte y sur del país.

Los temas y políticas que posibilitan la aparición de actitudes autoritarias son aquellas que despiertan las percepciones y opiniones en términos de diferencias, como el aborto, los matrimonios entre personas del mismo sexo y la adopción, y que acarrearán la antipatía y oposición hacia la complejidad y la ambigüedad moral. Estos temas activarán a su vez percepciones de riesgo, amenaza a ciertos valores establecidos, por lo que el autoritarismo se vuelve un elemento central en el terreno político en el que se realizan las discusiones y debates (Hetherington, 2009).

DIVERSIDAD Y TOLERANCIA

El grado de adhesión y reconocimiento de las normas es una dimensión relevante para entender el nivel y la calidad de compromiso cívico de la población. Así también lo son la calidad del juicio público, la confianza en las instituciones y las características de la participación social. También hay que considerar otros valores que se anclan en la vida social cotidiana tanto como en los comportamientos políticos, y que subyacen a la idea y las instituciones propias de la democracia. Entre esos valores uno central es la tolerancia. El pluralismo de la vida democrática, el reconocimiento del otro como interlocutor en un diálogo razonado, el diferente como portador de los mismos derechos, todas estas características mantienen una relación clara con la tolerancia como valor democrático.

La tolerancia es el indicador por excelencia de una sociedad que se va volviendo más democrática. Por ello, se les preguntó a los encuestados qué tanto estarían dispuestos a vivir con una persona diferente a ellos. Se les planteó la siguiente batería de preguntas: *¿Estaría dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas...?* Las alternativas exploradas fueron personas de otra religión, de otra raza (chino, negro), homosexuales, con ideas políti-

cas distintas a las suyas, enfermos de sida, con alguna discapacidad, extranjeros, con una cultura distinta, con menos dinero que usted, lesbianas.

De acuerdo con los resultados, más de ocho de cada 10 entrevistados estarían dispuestos a vivir con personas con menos dinero (87.6 por ciento), con alguna discapacidad (85.8 por ciento) y con personas de otra religión (83 por ciento). Por el contrario, los que menos estarían dispuestos a permitir que vivieran en su casa son las lesbianas (38 por ciento) y los homosexuales (37.6 por ciento), con una negación de casi cuatro de cada 10 individuos, además de las personas enfermas de sida (29.6 por ciento) con la negación de prácticamente tres de cada 10 sujetos (véase el cuadro 35).

CUADRO 35

¿ESTARÍA DISPUESTO A PERMITIR QUE EN SU CASA VIVIERAN PERSONAS...?
(PORCENTAJES)

	SÍ	SÍ, EN PARTE (ESP.)	NO	NS	NC
Con menos dinero que usted	62.4	25.2	9.7	2.2	0.5
Con alguna discapacidad	61.1	24.7	11.0	2.6	0.6
De otra religión	58.4	24.6	14.3	2.3	0.4
De otra raza (chino, negro)	54.6	22.6	19.4	3.1	0.3
Con ideas políticas distintas a las suyas	53.4	25.2	18.0	3.3	0.1
Con una cultura distinta	53.4	25.4	17.5	3.4	0.3
Extranjeros	49.1	23.3	23.2	4.1	0.3
Enfermas de sida	38.6	24.0	29.6	7.2	0.6
Lesbianas	36.2	20.3	38.0	5.3	0.2
Homosexuales	35.7	22.3	37.6	4.1	0.3

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

El grupo más aceptado son las personas con menos dinero, en cambio, los más rechazados son las personas enfermas de sida, lesbianas y homosexuales. En la Encuesta Nacional de Valores de 1994, cuando se elaboró





por primera vez esta pregunta (Beltrán *et al.*, 1996), sólo se ofrecían tres grupos a explorar: de otra religión, homosexuales y de otra raza.

La comparación de los resultados obtenidos para los mismos reactivos entre 1994 y 2015 muestran una transformación muy importante en la sociedad: en 1994 sólo 20 por ciento de los encuestados permitiría que un homosexual viviera en su casa, mientras que en 2015 este porcentaje subió a 35.7 por ciento. Para las personas de otra religión el porcentaje aumentó de 49 por ciento en 1994 a 58.4 por ciento en 2015. El porcentaje de quienes no estarían dispuestos a convivir con una persona de otro grupo étnico o de otra raza disminuyó de 26 por ciento en 1994 a 19.4 por ciento en 2015 (véase el cuadro 36).

CUADRO 36

COMPARATIVO DE ¿ESTARÍA DISPUESTO A PERMITIR QUE EN SU CASA VIVIERAN PERSONAS...? PARA LOS AÑOS 1994, 2010 Y 2015 (ENCUESTAS SELECCIONADAS)
(PORCENTAJES)

	SÍ			SÍ, EN PARTE			NO		
	1994	2010	2015	1994	2010	2015	1994	2010	2015
De otra religión	49.0	64.7	59.9	6.0	9.8	25.3	44.0	24.2	14.7
De otra raza	66.0	63.9	56.5	9.0	10.7	23.4	26.0	23.3	20.1
Homosexuales	20.0	42.5	37.3	7.0	11.2	23.3	73.0	44.1	39.4

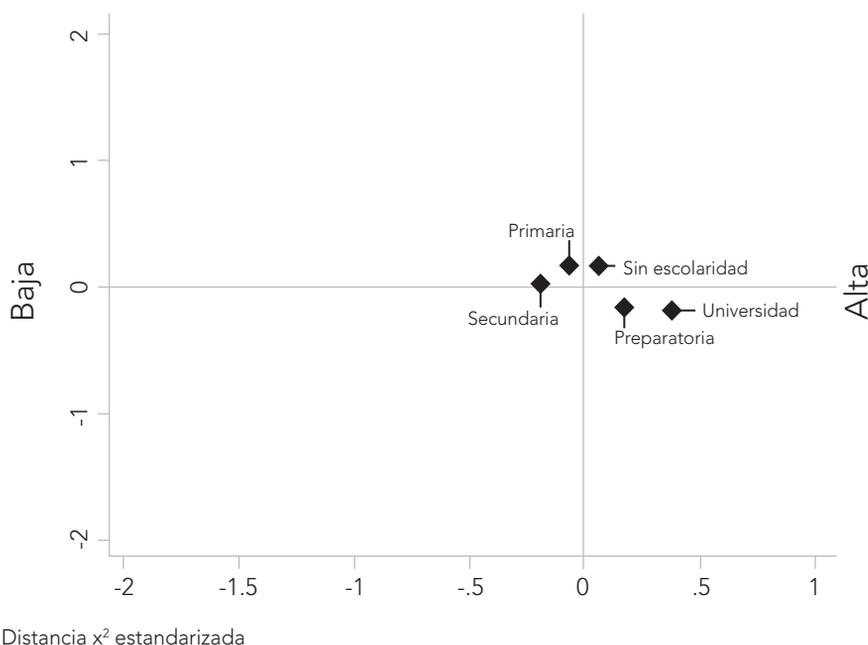
Fuente: Encuesta Nacional de Valores de 1994 (Los mexicanos de los noventa, IIS-UNAM), Encuesta Nacional de Discriminación 2010 (IIJ-UNAM-Conapred) y Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, 2015.

Se realizó un primer análisis de correspondencias para observar la distribución de la discriminación para los diversos grupos vulnerables. De allí se pudo observar que tres grupos vulnerables se relacionaban de manera especial: homosexuales, lesbianas y personas viviendo con VIH/sida, que son los grupos más vulnerables a la discriminación. Se elaboraron análisis utilizando como variables suplementarias el nivel de escolaridad y la región del país (véase la gráfica 70).

En general, las personas con mayor escolaridad son las que suelen tener niveles más altos de tolerancia en el país, así como los jóvenes y las mujeres,

GRÁFICA 70

NIVEL DE TOLERANCIA HACIA PERSONAS CON SIDA, HOMOSEXUALES Y LESBIANAS SEGÚN ESCOLARIDAD



Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

si bien estas últimas son más intolerantes hacia las diferencias religiosas. En contraste, los niveles de tolerancia disminuyen entre los varones, las personas de mayor edad y entre quienes tienen menos estudios.

De acuerdo con el análisis por región se observan grandes diferencias entre quienes viven en el DF y en el Estado de México y el resto del país. Se distingue ampliamente la región del DF y Edomex de la región norte, que es la más intolerante, seguida por las regiones centro y el sur (véase la gráfica 71).

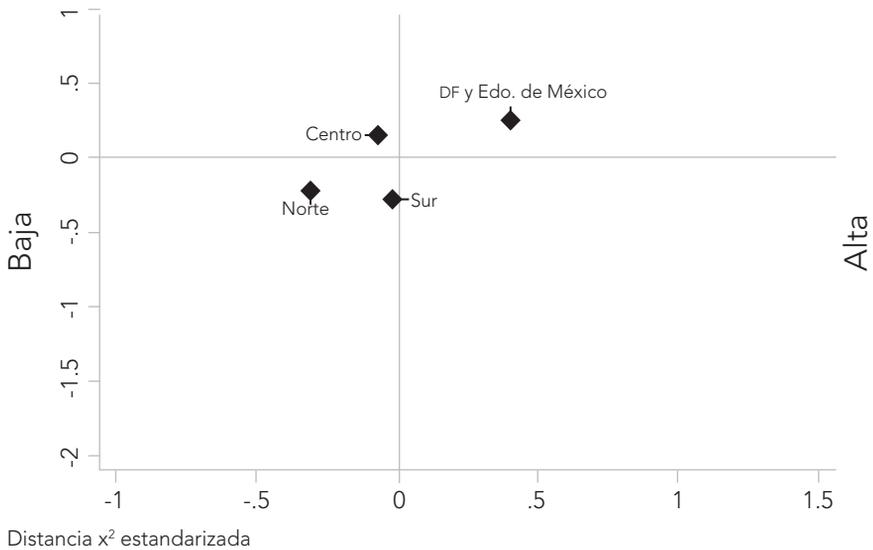
Lo anterior señala un límite que los entrevistados imponen a la universalidad de la normas, pero también refleja el debate y las tensiones no resueltas respecto de las posibles formas de integración de los derechos de los demás en un contexto dominado por cambios y avances lentos, pero persistentes.





GRÁFICA 71

NIVEL DE TOLERANCIA HACIA PERSONAS CON SIDA, HOMOSEXUALES Y LESBIANAS SEGÚN REGIÓN DEL PAÍS



Fuente: elaborada por Miguel Ángel Cordero y Tonatiuh Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

EL FENÓMENO DISCRIMINATORIO

¿Qué lleva a las personas a desarrollar comportamientos intolerantes y discriminatorios? ¿Por qué a medida que la sociedad se moderniza y se globaliza surgen nuevas formas de discriminación o resurgen algunas que parecían haberse superado? La discriminación involucra la clasificación formal o informal de las personas en distintos grupos y acuerda a los miembros de cada grupo distintos derechos y obligaciones y un tratamiento típicamente desigual. Los criterios que delimitan a los grupos, como el género, origen étnico, clase o preferencia sexual, determinan el tipo de discriminación.

Desafortunadamente, todavía en México persisten la desigualdad en el trato y la intolerancia hacia diversos grupos sociales; al mismo tiempo, algunos grupos sociales son objeto de prejuicios y desigualdades en el trato, también mantienen prejuicios y estereotipos acerca de los demás en la sociedad.



Uno de los fenómenos más difíciles de registrar es el de la discriminación. Es un fenómeno sentido, complejo; no siempre explícito en sus diversas formas, no es fácilmente observable como en varios de los procesos humanos en los que interviene la subjetividad, es difícil de comprobar empíricamente (Flores, 2010).

Así, distintos grupos de personas tendrán diferentes conceptos y percepciones de la discriminación. Paradójicamente, algunos de los grupos más discriminados son quienes menos perciben la discriminación (adultos mayores), en otros casos como en el de los niños, la percepción idealizada de la infancia se refleja en apreciaciones positivas, pero inexactas acerca del cumplimiento de sus derechos.

Para medir la autopercepción de discriminación en diferentes ámbitos, el trabajo, los lugares públicos (restaurantes, bares, cantinas, bailes, etc.), para conseguir trabajo, la escuela, los servicios de salud, la familia, y otro país, se planteó la siguiente pregunta: *¿Alguna vez ha sentido usted que lo han hecho menos por causa de sus costumbres y cultura en...?* Con fines explicativos, se agruparon las opciones de respuesta sí con sí en parte.

Se encontró que los lugares públicos son los espacios en que los encuestados refirieron con mayor frecuencia sí, y sí, en parte sentirse discriminados (32.7 por ciento), seguido de para conseguir trabajo con 32.1 por ciento, y en tercer lugar, los servicios de salud (30.9 por ciento). El trabajo (29.5 por ciento), la escuela (26.5 por ciento) y la familia (19.9 por ciento) en ese orden ocupan las siguientes tres posiciones; fueron otro país (14.8 por ciento) y otro (8.4 por ciento) los últimos dos lugares mencionados por los entrevistados como espacios en los que sintieron ser discriminados. Cabe señalar que estas dos últimas opciones fueron respuestas espontáneas (véase el cuadro 37).

De acuerdo con el cruce con la sección sociodemográfica, no se observa una diferencia significativa entre hombres y mujeres cuyas respuestas estuvieron cercanas al promedio nacional. De acuerdo con la edad, existe una tendencia a sentirse más discriminados en tanto aumenta la edad, especialmente las personas encuestadas de 65 años y más. Destaca el grupo de 35 a 44 años en la opción para conseguir trabajo, pues respondieron sí y sí, en parte haberse sentido discriminados, hecho que posiblemente se deba a la experiencia migratoria.



CUADRO 37

¿ALGUNA VEZ HA SENTIDO USTED QUE LO HAN HECHO MENOS
POR CAUSA DE SUS COSTUMBRES Y CULTURA EN...?
(PORCENTAJES)

	SÍ	SÍ, EN PARTE (ESP.)	NO	NS	NC
El trabajo	14.0	15.5	66.8	1.6	2.1
En lugares públicos (como restaurantes, bares, cantinas, bailes, etc.)	13.5	19.2	64.9	2.2	0.2
Para conseguir trabajo	12.8	19.3	64.8	1.7	1.4
La escuela	12.1	14.4	72.2	0.6	0.7
Servicios de salud	10.5	20.4	68.3	0.6	0.2
La familia	7.2	12.7	79.7	0.2	0.2
Otro país (esp.)	5.3	9.5	63.9	6.6	14.7
Otra (esp.)	2.1	6.3	59.0	5.8	26.8

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En lo que respecta a la escolaridad se percibe una propensión por parte de los entrevistados a sentirse menos discriminados a medida que aumenta su nivel de estudios. No obstante, son las personas con nivel escolar más alto y aquellas que no tienen ninguna escolaridad las que afirmaron en mayor medida sentirse más discriminadas en otro país.

De acuerdo con la religión, son las personas que no tienen ninguna las que manifiestan en mayor medida sentirse discriminadas. Incluso en los lugares públicos, casi la mitad de los encuestados sin religión afirmaron percibir discriminación. En esta misma línea, las personas encuestadas con otra religión diferente a la católica duplicaron la media nacional al expresar sentirse discriminados en los servicios de salud.

Haciendo referencia al ingreso de los entrevistados, los que perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos son quienes indicaron sentirse más discriminados en todos los ámbitos.

Al analizar las respuestas por región del país, las personas que habitan en la región sur mencionaron en mayor medida sentirse discriminados, en contraste con los habitantes de la región norte, quienes lo afirmaron menos. Probablemente se obtuvieron estas respuestas debido a la mayor desigual-



dad que existe en el sur del país. El único caso en el que esta regla no se cumple es en la pregunta referida a la discriminación en otro país, donde son los nortños quienes expresaron haberse sentido discriminados (véanse las tablas 21 a la 27 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Desafortunadamente, en nuestro país no existe todavía una cultura de la tolerancia. El término *tolerancia* es en la práctica, sinónimo de aguantar. La segunda acepción de tolerancia es respeto a la diversidad. Se trata de una actitud de consideración hacia la diferencia, de una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta de la propia, de la aceptación del pluralismo. No es permitir un mal menor, sino aceptar puntos de vista diferentes y legítimos, ceder en un conflicto de intereses justos. Hay una tolerancia propia del que exige sus derechos.

Ese respeto a la diferencia tiene un matiz pasivo y otro activo. La tolerancia pasiva equivaldría al vive y deja vivir, y también a cierta indiferencia; en cambio, la tolerancia activa viene a significar solidaridad, una actitud positiva. En una sociedad multicultural y diversa como la mexicana, la tolerancia es un valor que necesaria y urgentemente se debe promover.

EL LUGAR DE LO SAGRADO: VALORES DE RELIGIOSIDAD

El papel de la religión puede diferir en varias épocas para diversos individuos y en distintas culturas. La religión, al fusionar el *ethos* y la cosmovisión, aporta al juego de valores sociales lo que tal vez necesitan más para ser coercitivos: la apariencia de objetividad. En los rituales sagrados y los mitos, los valores se presentan no como preferencias humanas subjetivas, sino como condiciones impuestas para la vida implícitas en un mundo con una estructura particular (Geertz, 1957). Aquellos que privilegian el estudio de los avances de la secularización en la sociedad actual, la mayoría de las veces descuidan atender los procesos adaptativos y de reconquista que ejercen las religiones sobre aquellas parcelas de la realidad a las cuales parecía que no tendrían acceso (Berger, 1999).

México es una sociedad de una gran diversidad y complejidad en materia religiosa. El hecho de que generaciones más jóvenes sean hoy más religiosas que los grupos de más edad es indicativo de una tendencia hacia una reno-



vación de valores religiosos más que de una reducción de esta dimensión. Pero el posible aumento de la religiosidad no sólo se explica por factores demográficos, sino principalmente, por elementos valorativos y culturales.

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

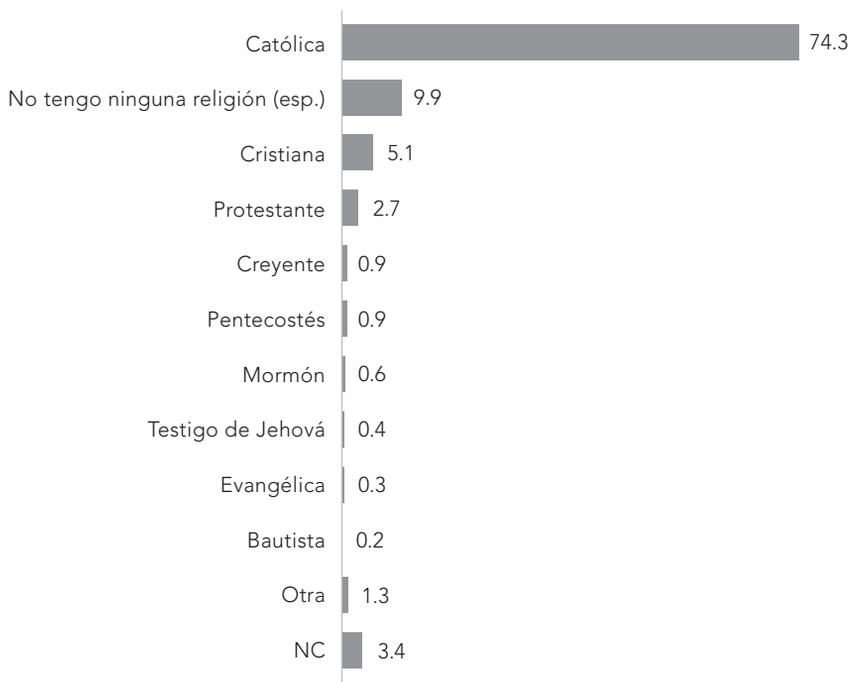
Hoy la población que se identifica a sí misma como católica sigue siendo mayoritaria. Sin embargo, existe una tendencia al decrecimiento del porcentaje de católicos en el país. En el año 2010, los católicos representaban alrededor de 82.7 por ciento de la población mexicana (INEGI, 2010). En 2015, a la pregunta: *¿Qué religión tiene usted?*, se identificó como católico 74.3 por ciento de los entrevistados. A su vez, la población que se definió en el Censo de Población y Vivienda de 2010 como sin religión representaba alrededor de 4.7 por ciento de la población total, mientras que en 2015 expresó no tener ninguna religión 9.9 por ciento; 12.4 por ciento dijo profesar otra religión (véase la gráfica 72).

Profesan más la religión católica las mujeres, las personas entre los 55 y 64 años de edad, quienes tienen estudios de secundaria, los casados, los que obtienen ingresos de tres salarios mínimos y más, los que habitan en la región centro y en el DF y el Estado de México. En contraste, quienes tienen religiones distintas a la católica son en mayor medida los jóvenes de 15 a 24 años, que dijeron ser principalmente cristianos, pentecostales o se definieron como creyentes. Este tipo de religiones tienden a predominar entre las personas que cuentan con estudios de primaria, quienes reciben ingresos de menos de un salario mínimo y en las regiones sur y norte del país.

Dijeron no tener ninguna religión los varones, las personas de 25 a 34 años, quienes cuentan con universidad o posgrado, los que obtienen más de 10 salarios mínimos y habitan en el DF y en el Estado de México (véase la tabla 315 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

Los investigadores se basan, justamente, en algunas características de las poblaciones para proyectar los mayores niveles de crecimiento religioso. Allí donde las poblaciones son más jóvenes es donde se pronostica un mayor crecimiento de fieles.

¿QUÉ RELIGIÓN TIENE USTED?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

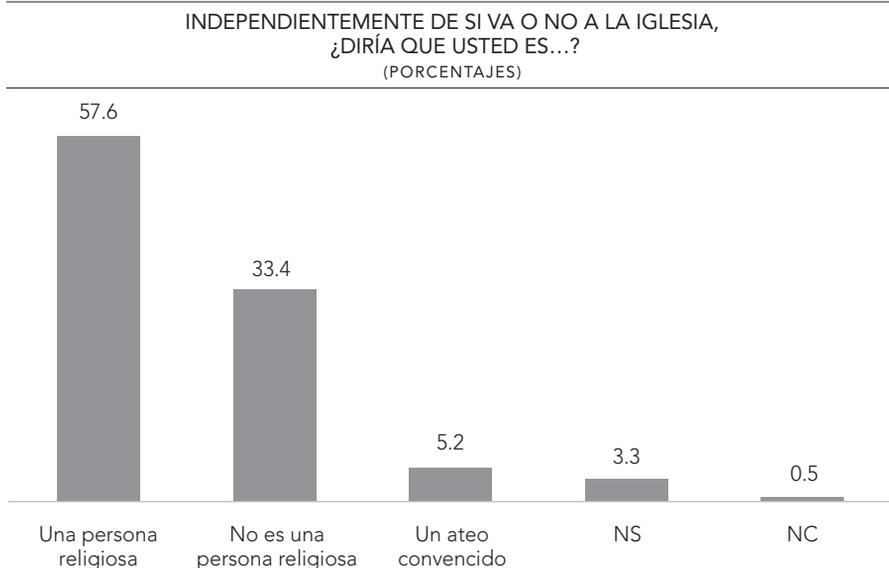
En cuestiones de fe la dinámica a veces es más compleja, por ejemplo, los fenómenos de conversión en el campo religioso no siempre responden a lógicas demográficas. No hay identidades religiosas estancas y señala que un punto muy importante tiene que ver con nuestra capacidad de ver la diversidad que se da en varios planos en forma simultánea: entre las regiones del mundo, hacia el interior de cada religión y hasta en el modo en que los no afiliados se relacionan con las religiones, sin olvidar que no afiliado no es lo mismo que ateo o agnóstico (Scartezini, 1992).

Para saber si los entrevistados se consideran religiosos, se les realizó la pregunta: *Independientemente de si va o no a la iglesia, ¿diría que usted es...?* Las opciones de respuesta ofrecidas fueron: una persona religiosa, no es



una persona religiosa y, un ateo convencido. De acuerdo con los resultados, se encontró que casi seis de cada 10 encuestados (57.6 por ciento) dijeron ser personas religiosas, mientras que poco más de tres de cada 10 (33.4 por ciento) señalaron que *no* son personas religiosas; únicamente 5.2 por ciento manifestó ser un ateo convencido. El 3.3 por ciento respondió que no sabe y 0.5 por ciento no contestó (véase Gráfica 73).

GRÁFICA 73



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En cuanto al análisis con el cruce sociodemográfico, los individuos que respondieron con porcentajes superiores a la media nacional que son religiosos fueron las mujeres, las personas de 35 a 44 años, quienes no tienen ninguna escolaridad, los que tienen un nivel escolar de primaria y también los de universidad o posgrado; asimismo, fueron los que profesan la religión católica, aquellos que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y los habitantes de la región centro del país quienes más se consideran religiosos.

En contraste, los sujetos seleccionados para el estudio que indicaron con mayor frecuencia que no son personas religiosas fueron los hombres, los

adultos de 65 años y más, aquellos que cuentan con un nivel escolar de bachillerato, quienes no tienen ninguna religión, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los residentes de las regiones sur y norte del país.

Por su parte, los entrevistados que manifestaron en mayor medida que son ateos convencidos fueron los hombres, las personas de 25 a 34 años, quienes tienen los niveles más altos de escolaridad, aquellos que no profesan ninguna religión, quienes perciben un ingreso individual de más de tres salarios mínimos y los que habitan en la región centro y en el norte del país (véase la tabla 317 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

PRÁCTICA RELIGIOSA

Las prácticas religiosas generan nuevos espacios de socialización y nuevas maneras de estar juntos, como ya señalaba Durkheim:

Las manifestaciones ritualizadas de la religiosidad contemporánea no sólo se explican como continuidad del pasado, sino sobre todo, expresan la necesidad de humanizar y sacralizar los nuevos fenómenos que el avance tecnológico ha introducido. Algunos de ellos, están presentes como referentes de sentido e identidad de la vida diaria de los individuos: como los procesos de migración, la centralidad que ocupa la televisión en las interacciones cotidianas de los individuos, la aceleración de la vida diaria, la transformación de las distancias, la velocidad y el tránsito como nuevo referente de la experiencia (De la Torre, 2012).

Es notoria la persistencia y renovación de las tradiciones religiosas de larga duración que se traduce en apariciones, cultos, rituales y peregrinaciones tradicionales, pero que también apunta en algunos casos a buscar respuestas novedosas en práctica esotéricas, en tradiciones prehispánicas y en otros elementos culturales.

Para conocer qué tanto asisten los encuestados a los servicios religiosos, se les planteó la pregunta: *En la actualidad, ¿con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos?* Las opciones de respuesta ofrecidas fueron más de



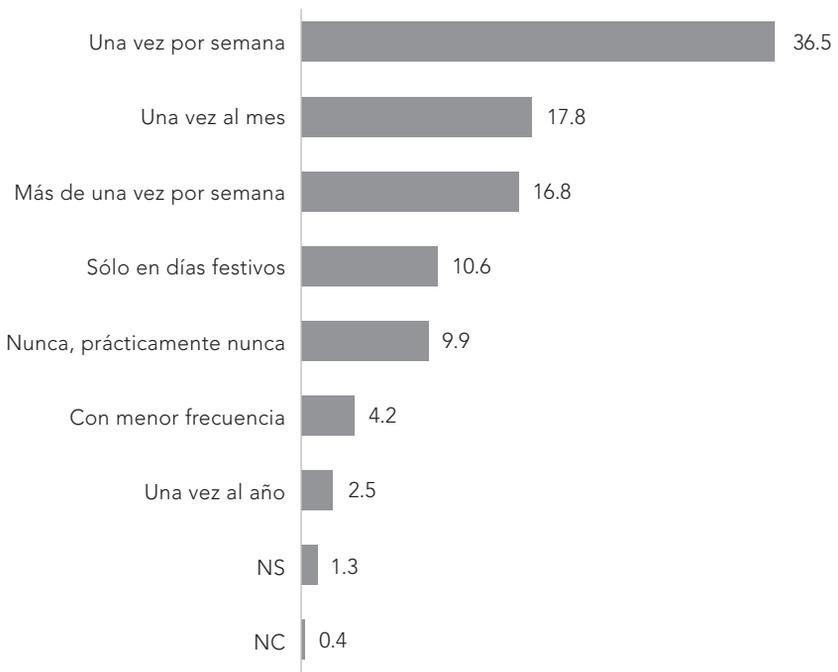


una vez por semana; una vez por semana; una vez al mes; sólo en días festivos; una vez al año; con menor frecuencia; nunca, prácticamente nunca.

De acuerdo con los resultados, más de tres de cada 10 entrevistados (36.5 por ciento) asisten a los servicios religiosos una vez por semana, mientras que más de uno de cada 10 (17.8 por ciento) afirmó asistir una vez al mes y, más de una vez por semana (16.8 por ciento). Por su parte, uno de cada 10 individuos (10.6 por ciento) respondió asistir sólo en días festivos y no asistir nunca, prácticamente nunca (9.9 por ciento); menos de uno de cada 10 dijo asistir con menor frecuencia (4.2 por ciento) y una vez al año (2.5 por ciento). El 1.3 por ciento señaló que no sabe y 0.4 por ciento no contestó (véase la gráfica 74).

GRÁFICA 74

EN LA ACTUALIDAD, ¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A SERVICIOS RELIGIOSOS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



Del análisis con el cruce sociodemográfico, se encontró que de los individuos que manifestaron con mayor frecuencia asistir más de una vez por semana a servicios religiosos fueron las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes no tienen ningún nivel escolar, aquellos que pertenecen a una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los habitantes de la región sur del país.

Por su parte, los sujetos seleccionados para el estudio que indicaron con porcentajes superiores a la media nacional asistir una vez por semana a servicios religiosos fueron las mujeres, los adultos de 65 años y más, aquellos que cuentan con los niveles más altos de escolaridad, quienes tienen como religión al catolicismo, los que no perciben ningún ingreso y quienes residen en la región centro del país.

Respecto de los que expresaron en mayor medida asistir una vez al mes, fueron las mujeres, las personas de 55 a 64 años, los que tienen un nivel escolar de universidad o posgrado, quienes profesan la religión católica, aquellos que perciben un ingreso mayor a tres salarios mínimos y los que viven en la región centro del país.

En lo que refiere a los encuestados que respondieron con porcentajes por sobre la media nacional asistir a servicios religiosos sólo en días festivos fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de bachillerato, los que no tienen ninguna religión, aquellos que perciben más de uno y hasta dos salarios mínimos y quienes habitan en el DF y en el Estado de México.

Por su parte, los que afirmaron más frecuentemente asistir una vez al año fueron los hombres, las personas de 25 a 34 años, quienes cuentan con los niveles más altos de escolaridad, aquellos que no profesan ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos salarios mínimos y aquellos que residen en el DF y en el Estado de México. Los encuestados que dijeron con porcentajes más altos de la media nacional que asisten con menor frecuencia a servicios religiosos fueron los hombres, las personas de 55 a 64 años, quienes tienen un nivel escolar máximo de primaria, los que no tienen ninguna religión, aquellos que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los habitantes del DF y del Estado de México.



Finalmente, las personas que más señalaron no asistir nunca o prácticamente nunca a servicios religiosos fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes cuentan con los niveles más altos de escolaridad, aquellos que no tienen ninguna religión, los que no perciben ningún ingreso individual, así como los habitantes del norte del país (véase la tabla 316 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

PRÁCTICAS Y CREENCIAS TRADICIONALES

Tratándose de un proceso tan dinámico como esquivo a los marcos institucionales —sobre todo en Occidente—, la religiosidad encarna enormes desafíos, incluso dentro de las ciencias que deben estudiarlo: cómo captar de la manera más fidedigna posible su enorme riqueza cuando ésta no se limita a las propuestas de las religiones tradicionales: “De cara al futuro, se impone la construcción de categorías capaces de dar cuenta de formas menos institucionales de religión y creencia. Tal vez el ingreso en el campo religioso ya no deba ser exclusivamente a través de lo institucional, porque hay otras maneras de vivencia y expresión religiosa inherentes al individuo” (Dobbe-laere, 1992).

Los usuarios de religiones populares están poco preocupados por el origen de sus creencias y prácticas y sí, en cambio, por la eficacia de su versión de la religión. “Ellos se apropian de símbolos y los aplican o los reinterpretan en situaciones particulares con el fin de ayudarse a sí mismos (a resolver sus situaciones financieras o a curarse de alguna enfermedad). Los usuarios de la religión popular no tienen escrúpulos acerca de mezclar e incorporar elementos a fin de satisfacer sus necesidades, independientemente de que ellas sean espirituales o materiales” (Rostas y Droogers, 1995).

Para saber qué tanto los encuestados participan en rituales y prácticas tradicionales, se les preguntó: *¿Cree usted...? a) en la suerte, b) en el infierno, c) en las limpias*. La mitad de los encuestados cree en el infierno, poco menos de la mitad en la suerte y sólo dos de cada 10 en las limpias (véase el cuadro 38).

Del análisis sociodemográfico se encontró que creen más en la suerte las personas de más de 65 años y las que ganaron como ingreso individual

CUADRO 38

¿CREE USTED...? (PORCENTAJES)					
	SÍ	SÍ, EN PARTE (ESP.)	NO	NS	NC
En el infierno	50.9	18.6	28.5	1.4	0.6
En la suerte	44.9	21.4	32.9	0.3	0.5
En las limpias	21.5	19.6	56.9	1.4	0.6

Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJU-UNAM, 2015.



más de dos y hasta tres salarios mínimos, además también creen en mayor medida en la suerte los habitantes de la región norte del país.

Por otra parte, los que creen más frecuentemente en el infierno son los encuestados de 65 años y más, los que no tienen ninguna escolaridad, quienes tuvieron un ingreso individual de más de dos y hasta tres salarios mínimos, y los residentes de la región sur del país. Asimismo, creen más en las limpias los entrevistados de 65 años y más, los que tienen escolaridad de primaria, los que ganan más de tres salarios mínimos y los habitantes de la región norte del país.

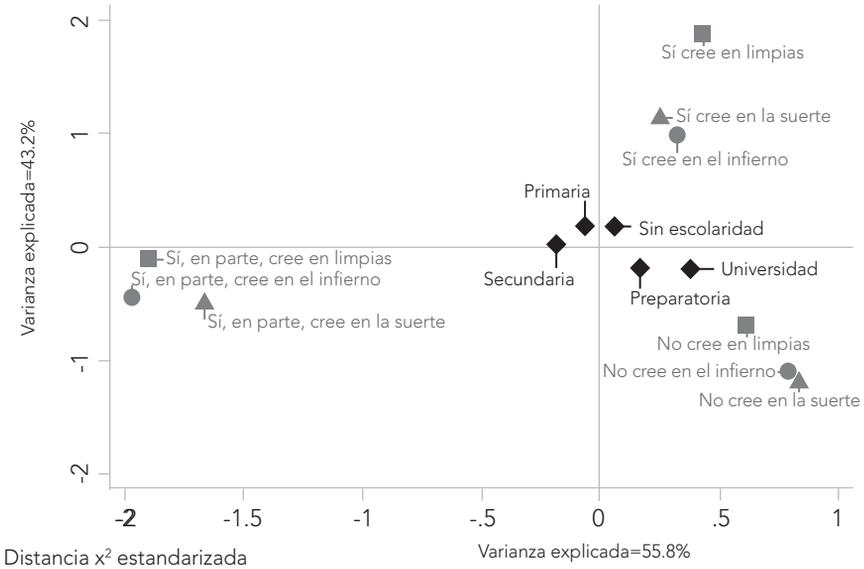
Al observar que existe una correlación entre las prácticas y creencias tradicionales y la escolaridad se realizó un análisis de correspondencias múltiples con el sí; sí, en parte y no para las opciones en el infierno, en la suerte y en las limpias. En la gráfica 75 se presenta el resultado de dicho análisis.

Del análisis se desprende que son las personas sin ninguna escolaridad las que creen más en la suerte, el infierno y las limpias. Fueron las personas con niveles superiores de escolaridad (preparatoria, universidad y posgrado) las que no tienen estas creencias. Las personas con escolaridad de secundaria señalaron en mayor medida que si creen, en parte para las tres áreas exploradas. Fue la escolaridad la variable que aportó más información respecto de esta pregunta. Se puede afirmar entonces, que la escolaridad influiría en lo que Weber llamó el desencantamiento del mundo.



GRÁFICA 75

PRÁCTICAS Y CREENCIAS TRADICIONALES SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD



Elaboración: Miguel Ángel Cordero y Tonatihu Santiago con base en la Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

EL NACIONALISMO VISTO A TRAVÉS DE LA FE

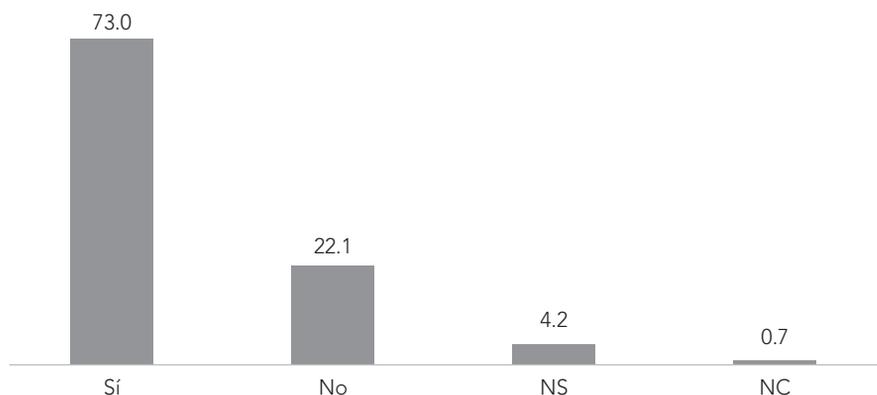
La búsqueda de símbolos, mitos y conceptos para definir la identidad de patria y nación la iniciaron los intelectuales mexicanos a partir de las primeras décadas del siglo XVII, y este afán prosigue hasta hoy en día. En el campo religioso la importancia de la virgen de Guadalupe no puede soslayarse, puesto que ella representa al nacionalismo, la cultura y la identidad mexicanos (Brading, 1997).

La virgen de Guadalupe como símbolo nacional permanece vigente: siete de cada 10 entrevistados le pedirían un favor. A la pregunta: *¿Usted le pediría algún favor a la virgen de Guadalupe o a algún santo?*, de acuerdo con los resultados, poco más de siete de cada 10 encuestados (73 por ciento) dijeron que sí, mientras que únicamente poco más de dos de cada 10 (22.1 por ciento) señalaron que no le pedirían un favor a la virgen o a los

santos. El 4.2 por ciento respondió que no sabe y 0.7 por ciento no contestó (véase la gráfica 76).

GRÁFICA 76

¿USTED LE PEDIRÍA ALGÚN FAVOR A LA VIRGEN DE GUADALUPE
O A ALGÚN SANTO?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

En cuanto al análisis con el cruce sociodemográfico, los individuos que manifestaron en mayor medida que sí le pedirían un favor a la virgen de Guadalupe o a los santos fueron las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes cuentan con un nivel escolar de primaria, aquellos que profesan la religión católica, los que perciben un ingreso individual de más de uno y hasta dos, y más de dos hasta tres salarios mínimos y los habitantes de la región centro del país. Es de destacar que del total de sujetos que expresaron no tener ninguna religión, 35.8 por ciento dijo que sí les pediría algún favor.

Por lo que respecta a los entrevistados que manifestaron más frecuentemente que no les pedirían favores fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, aquellos con escolaridad de bachillerato, quienes profesan una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y quienes residen en el sur del país (véase la tabla 323 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

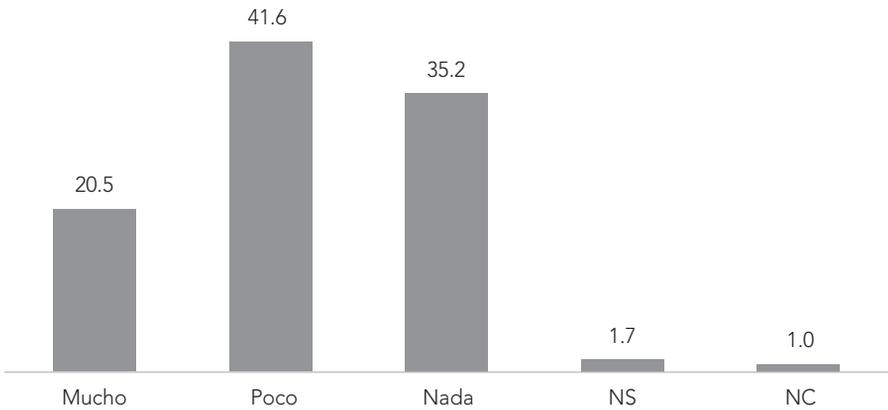




No obstante que la religión constituye un aspecto muy importante para la mayoría de los entrevistados, pocos son los que se guían por las recomendaciones de los ministros de su religión para tomar decisiones relevantes. A la pregunta: *Para tomar decisiones importantes en su vida, ¿qué tanto se guía por las recomendaciones de los sacerdotes (o ministros de su religión)?* Los resultados arrojaron que dos de cada 10 entrevistados (20.5 por ciento) dijeron que se guían mucho por las recomendaciones que les dan los ministros de su religión; por su parte, cuatro de cada 10 (41.6 por ciento) dijeron guiarse poco, y más de tres de cada 10 respondieron que no se guían para nada por esos consejos para tomar decisiones importantes (véase la gráfica 77).

GRÁFICA 77

PARA TOMAR DECISIONES IMPORTANTES EN SU VIDA, ¿QUÉ TANTO SE GUÍA POR LAS RECOMENDACIONES DE LOS SACERDOTES (O MINISTROS DE SU RELIGIÓN)?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis con el cruce sociodemográfico se encontró que de los individuos que indicaron con mayor frecuencia guiarse mucho por los consejos que les brindan los ministros de su religión fueron las mujeres, las personas de 45 a 54 años, aquellos que no cuentan con ningún nivel escolar, quienes profesan una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los habitantes de la región sur del país.



Por su parte, los sujetos que manifestaron en mayor medida guiarse poco por los consejos de los ministros de su religión, fueron las mujeres, las personas de 35 a 44 años, quienes tienen un nivel escolar de primaria, los que profesan la religión católica, quienes perciben un ingreso individual de más de uno hasta dos salarios mínimos y los que residen en la región centro del país.

Finalmente, los encuestados que expresaron con porcentajes superiores a la media nacional que no se guían nada por los consejos de los ministros de su religión, fueron los hombres, los jóvenes de 15 a 24 años, quienes tienen un nivel escolar de preparatoria o bachillerato y universidad o posgrado, aquellos que no profesan ninguna religión, los que perciben un ingreso individual de más de dos hasta tres salarios mínimos y los que habitan en el DF y en el Estado de México (véase la tabla 318 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

LAICISMO

Se ha creído que la diversidad es el principal desafío cuando se analiza la situación de las religiones en el mundo, pero la gestión de esa diversidad se impone como tarea principal de la laicidad. Dos cuestiones son fundamentales en ese punto: la coexistencia de grupos y tradiciones religiosas diversas en una misma nación, así como el avance de las discusiones que garanticen los derechos de los ciudadanos, independientemente de sus vínculos religiosos.

Para conocer qué tan de acuerdo están los entrevistados con que los ministros de culto hablen de política durante sus servicios religiosos, se planteó la pregunta: *¿Está de acuerdo o en desacuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos?* Las opciones de respuesta ofrecidas fueron de acuerdo y en desacuerdo. De igual manera, los encuestados respondieron espontáneamente de acuerdo, en parte y le da igual. Con fines explicativos, se agruparon las respuestas de acuerdo y de acuerdo en parte.

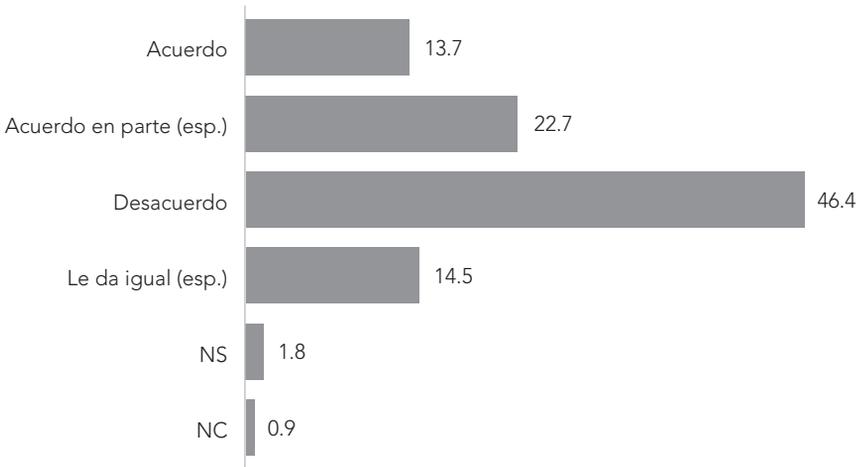
De acuerdo con los resultados, más de tres de cada 10 individuos (36.4 por ciento) dijeron estar de acuerdo y de acuerdo en parte con que los sa-



cerdotes hablen de política durante los servicios religiosos. Por su parte, más de cuatro de cada 10 (46.4 por ciento) señalaron estar en desacuerdo, y más de uno de cada diez (14.5 por ciento) indicó que le da igual. El 1.8 por ciento dijo que no sabe y 0.9 por ciento no contestó (véase la gráfica 78).

GRÁFICA 78

¿ESTÁ DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON QUE LOS SACERDOTES HABLEN DE POLÍTICA DURANTE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS?
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015.

Del análisis con el cruce sociodemográfico se encontró que de los encuestados que manifestaron más frecuentemente estar de acuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos fueron las mujeres, los adultos de 65 años y más, quienes tienen un nivel escolar de secundaria, aquellos que profesan una religión diferente a la católica, los que perciben un ingreso individual mayor a tres salarios mínimos y los que residen en el centro del país.

En contraste, los sujetos seleccionados para el estudio que expresaron en mayor medida estar en desacuerdo fueron los adultos de 65 años y más —observando en este sector una opinión dividida en cuanto al acuerdo y desacuerdo con la situación—, quienes profesan la religión católica, los que perciben más de dos y hasta tres salarios mínimos, así como los habitantes

del DF y Estado de México (véase tabla 322 en www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores).

La tradición de separación de las esferas de la política y de la iglesia en México iniciada en el siglo XIX parece decaer paulatinamente. Con respecto a 1994 se muestra un cambio: lentamente, crece el acuerdo de los entrevistados con que los sacerdotes hablen de política en la misa. Ello podría encontrar dos explicaciones posibles: por una parte podría deberse a 12 años de gobiernos del Partido Acción Nacional; por la otra, al aumento de la tolerancia en la sociedad (véase cuadro 39)

CUADRO 39

COMPARATIVO: DE ACUERDO CON QUE LOS SACERDOTES HABLEN DE POLÍTICA DURANTE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS (PORCENTAJES)

IDENTIDAD Y VALORES 2015		CULTURA CONSTITUCIONAL (2010)		LA CULTURA DE LA CONSTITUCIÓN (2003)		CIUDADANOS Y CULTURA DE LA DEMOCRACIA (2000)		MEXICANOS DE LOS NOVENTA (1994)	
Acuerdo	13.7	Muy de acuerdo	4.7	Muy de acuerdo	3.9	De acuerdo	16.0	Acuerdo	13.0
Acuerdo, en parte	22.7	De acuerdo	16.8	De acuerdo	16.1	De acuerdo, en parte	4.0	Acuerdo, en parte	6.0
Desacuerdo	46.4	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	17.5	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	15.6	Desacuerdo	76.0	Desacuerdo	76.0
Le da igual	14.5	En desacuerdo	41.8	En desacuerdo	54.3	Le da igual	2.0	Le da igual	3.0
NS-NC	2.7	Muy en desacuerdo	16.4	Muy en desacuerdo	8.5	NS-NC	2.0	NS-NC	2.0
		NS NC	2.9	NS NC	1.5				

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas: Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015, Encuestas de cultura constitucional 2010 y 2003, del Área de Investigación Aplicada y Opinión, IJ-UNAM, 2015, Ciudadanos y Cultura de la Democracia en México, IFE, 2000 y Los mexicanos de los noventa, IIS-UNAM, 1994.

Una mirada al mundo que nos rodea bastaría para percibir lo subestimado que está el entendimiento de lo religioso, pese a que la realidad demuestra que los asuntos de la fe no se dirimen exclusivamente en la esfera



íntima y privada de las personas. Ya sea para justificar trabas a legislaciones de tipo progresista o hasta para otorgarle razón de ser a conflictos políticos. En cualquier caso, todo parece indicar que el mundo se encamina hacia un escenario más religioso que el actual. Resta saber si la humanidad logrará arribar allí por los caminos del diálogo y la tolerancia.



CONCLUSIONES



En este libro se abordaron seis grandes temas generales: México en un momento de crisis y cambios: emociones y razones; La sociedad contemporánea: la paradoja del crecimiento con inseguridad; Calidad de vida y Bienestar subjetivo; Anomia y cohesión social: bases de la moralidad y el comportamiento transgresivo; La esfera de la vida privada y Valores y cosmovisiones. En cada uno de ellos se tratan temas básicos para comprender cuáles valores han cambiado, los que permanecen y aquellos que están en proceso de transición, para dibujar así un perfil de la sociedad mexicana de hoy. Se presentan los principales hallazgos y se formulan nuevas preguntas de investigación.

LAS CLAVES DEL CAMBIO EN LOS VALORES

De los resultados de la investigación se desprenden cuatro claves de lectura para analizar el cambio en los valores en la sociedad mexicana:

- La importancia de la educación,
- La presencia de las generaciones que se refleja en los valores y modos de pensar y de sentir,
- La existencia de fuertes desigualdades de clase y regionales,
- La tolerancia como la variable indicadora del cambio a una sociedad más abierta y democrática.

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN

342



La rápida extensión de la educación primaria y secundaria ha tenido un efecto independiente en los cambios en las preferencias de los valores (Inglehart). Una de las variables más predictivas para entender el cambio en los valores es la educación. La educación determina diferencias entre poseer valores de conformidad o valores de autonomía. La educación es básica también para entender la presencia de valores autoritarios: a medida que disminuye la escolaridad se observa la tendencia a tener valores autoritarios; en tanto aumenta el nivel escolar, aumenta la tendencia a tener valores democráticos, destacando con porcentajes por sobre la media nacional quienes tienen los niveles más altos de escolaridad.

La educación es una de las expectativas más generalizadas para la población del país y probablemente la menos satisfecha. El alto valor de la educación se refleja en la confianza que se otorga a la escuela y los maestros. Los resultados arrojaron que poco más de tres de cada 10 dijeron haber podido tener la educación que querían, casi cuatro de cada 10 expresaron que si pudieron obtenerla en parte y un poco más de uno de cada cuatro respondieron que no pudieron obtener la educación que deseaban. Ello se refleja en la percepción de las oportunidades laborales.

LA PRESENCIA DE LAS GENERACIONES SE REFLEJA EN LOS VALORES Y MODOS DE PENSAR Y DE SENTIR

Las modificaciones en el contexto social en el que han tenido lugar los procesos de socialización han creado diferencias sustanciales entre los valores sociales de las jóvenes generaciones y las de sus padres y abuelos. La investigación hace evidente la existencia de diferencias profundas vinculadas a la

edad. Los más jóvenes están más instruidos y han experimentado una movilidad social mayor que los adultos que tienen menor instrucción y menos movilidad, y están menos interesados en participar políticamente. En el plano de los valores la edad se revela como una variable con mayor poder discriminante: Los jóvenes experimentan en una mayor medida que la población adulta valores libertarios, igualitarios, favorables a la igualdad de géneros, permisivos sobre el plano de la moral y progresistas en el plano político.

Es importante marcar no sólo el cambio de los valores, sino también destacar la relevancia de esas diferencias. En este campo, en México el patrón de cambio de valores ha sido desigual. Un cierto número de dimensiones de valor que pueden clasificarse dentro del continuum tradicional-moderno muestra un marcado movimiento hacia lo moderno; mientras que otras dimensiones muestran signos débiles del cambio: de los resultados se observa que los hijos tienden a pensar de manera similar a sus padres en aquellos aspectos que tienen que ver con los ámbitos familiar, moral y espiritual. Sin embargo, en aquellos que involucran cuestiones relativas al sexo y la política es donde la divergencia es mayor; lo cual está definido por el contexto social en el que se vive. De acuerdo con los resultados del índice de cambio de valores entre generaciones casi seis de cada 10 individuos (59.2 por ciento) tienen un nivel bajo de cambio de valores intergeneracional, es decir, tienden a pensar de la misma manera que sus padres en una variedad de temas. En contraste, casi cuatro de cada 10 (38.0 por ciento) presentan un nivel alto de cambio de valores intergeneracional. Únicamente 2.8 por ciento ha tenido un nivel medio de cambio en estos valores.

Si bien tener menos edad tiene una influencia positiva sobre los valores, ya que existe una mayor predisposición al cambio, es importante matizar los efectos atribuidos a la edad, que se relacionan con la reacción hacia otras experiencias en la vida, tales como casarse o tener hijos. Los niveles de tolerancia a las diferencias sociales son más bajos a medida que aumenta la edad y con ello, aumentan los niveles de autoritarismo, como es posible observar para la población de los 55 a los 64 años de edad. En contraste, es entre las personas de 45 a 54 años de edad que se presentan niveles más altos de tolerancia y más bajos para los valores autoritarios. Los jóvenes de 15 a 24 años se localizan con niveles más bajos de autoritarismo, pero tienden a colocarse en el punto medio con respecto a la tolerancia a las diferen-





cias sociales. Igualmente sucede para las poblaciones entre los 25 y 44 años de edad. Ello concuerda con la teoría que señala que se puede esperar una declinación del autoritarismo a medida que se prolonga un régimen democrático, dado que en las democracias jóvenes, una gran parte de los ciudadanos han vivido partes sustanciales de su vida bajo la regla autoritaria.

Cierto es que las diferencias entre los diversos grupos de edad se deben también, en parte, a los efectos del ciclo de vida y no sólo a los cambios en la experiencia formativa de las diversas generaciones. Sólo la investigación longitudinal nos permitiría separar los dos aspectos y entender qué tanto ciertos núcleos de valores son duraderos y destinados a declinar con el envejecimiento biológico. Estudios de este tipo conducidos en un arco temporal suficientemente amplio aún no existen en México.

LA EXISTENCIA DE FUERTES DESIGUALDADES DE CLASE Y REGIONALES

México es una sociedad altamente desigual. Este hecho tiene un reflejo en la percepción de las personas sobre los otros, sobre los demás. En muchas ocasiones, estas diferencias que se denotan en el ámbito subjetivo se ejemplifican a través de la distribución de recursos, sin embargo, más importante que ésta es la repartición desigual de titularidades, es decir, de los derechos por los que un individuo efectivamente puede acceder a la posesión y disfrute de determinados recursos. Sin embargo, es importante comprender cómo los mecanismos de diferenciación y sus resultados desiguales tienen impacto en la manera en que la sociedad percibe al "otro" de un modo conflictivo. Los efectos de esta desigualdad percibida tienen consecuencias en la construcción del ámbito público, esto es, en el modo en que se accede al mismo.

Cuando los recursos económicos en una sociedad se distribuyen de manera desigual, el poder también se distribuye de manera desigual (Solt, 2012). Las sociedades con niveles más altos de desigualdad económica serán a la vez más jerárquicas, y por lo tanto, en ellas serán más comunes las experiencias que refuerzan las nociones verticales de la autoridad, trayendo consigo la diseminación del autoritarismo. El aumento de la exposición directa a las experiencias jerárquicas se complementa con la dominación cultural. Se ha señalado desde hace tiempo que en un país son los sectores

menos educados y los más pobres quienes presentan actitudes más autoritarias que los sectores más educados y con mayor ingreso (Lipset, 1959).

En México encontramos que la desigualdad no sólo incrementa el autoritarismo en los sectores más pobres de la sociedad, sino que también afecta a los más altos. Pareciera que, independientemente del ingreso, la desigualdad prevaleciente afecta a todos en lo relativo al respeto a la autoridad, que se aprende del contexto social jerárquico. Los grupos más autoritarios y con menores niveles de tolerancia en la sociedad mexicana son las personas de 55 años y más, quienes presentan bajos niveles de escolaridad o no cuentan con ninguna, y aquellos que tienen los más bajos niveles de ingreso individual y familiar. De acuerdo con las creencias religiosas, son más autoritarias las personas que pertenecen a religiones distintas a la católica, en cambio tienden a ser menos autoritarios y más tolerantes los que no tienen ninguna religión. Las minorías étnicas tienden también a ser menos tolerantes y más autoritarias, así como particularmente, los que habitan en la región norte, seguidos por el sur del país, mientras que el centro se ubica en un nivel medio, al igual que la región DF y Estado de México.

Asimismo, la satisfacción con los diferentes aspectos de las condiciones de vida es un reflejo de la desigual distribución de las oportunidades y calidad de vida en el país. Hay un marcado contraste entre los entrevistados que habitan las regiones centro, el DF y el Estado de México y el norte, con aquellos que se localizan en la región sur del país. Igualmente sucede con el sentimiento de felicidad: entre el sur del país y las demás regiones hay una diferencia de hasta 17 puntos en la escala de felicidad, siendo el sur donde se encuentran los porcentajes más bajos. De la misma manera sucede con la sensación de control sobre la vida. En cuanto a la confianza, son las personas de mayor ingreso quienes tienen menor participación en el grupo de los desconfiados (26.8 por ciento). En cambio, son los habitantes de la región sur los que superan la media nacional en el grupo de los desconfiados con un porcentaje de 53.4 por ciento.

A lo largo de toda la encuesta, sistemáticamente aparecen diferencias entre el sur y las demás regiones en casi todos los temas. Esta región se muestra distinta, separada de las otras y marcada por las desigualdades económicas y educativas, que se reflejan en los valores y prácticas y también en los elevados niveles de desconfianza y de incertidumbre.





LA TOLERANCIA COMO LA VARIABLE INDICADORA DEL CAMBIO A UNA SOCIEDAD MÁS ABIERTA Y DEMOCRÁTICA

Existe una estrecha relación entre los niveles de tolerancia a las diferencias sociales y el grado de autoritarismo presente en una sociedad. Al analizar la relación entre el autoritarismo y la tolerancia encontramos que conforme disminuyen los grados de tolerancia a las diferencias sociales, aumentan los niveles de autoritarismo. No en balde la tolerancia, entendida como respeto a las diferencias sociales, es la variable que mejor predice el cambio de valores en una sociedad.

Crece la autonomía individual, o sea, el juicio y las determinaciones estrictamente personales acerca de las reglas que rigen la conducta en cada situación. Dichas reglas siguen siendo ampliamente compartidas. La aceptación de los derechos humanos como un referente universal indica que, a pesar de las reiteradas violaciones, existe un reconocimiento básico de las normas de reciprocidad. Su aplicación práctica empero, sufre severas restricciones. Sin embargo, la encuesta revela también una faceta autoritaria e intolerante de los entrevistados en lo que respecta a la aplicación y el respeto de los derechos humanos en casos específicos. Esta tensión entre los ideales y las prácticas crea serios conflictos para la aplicación y adopción de los derechos humanos como un elemento fundamental de la cultura.

El discurso de los derechos humanos, que en otras dimensiones ha logrado una mayor legitimidad entre la población en la última década, transita con dificultades al enfrentarse a las preocupaciones ciudadanas en materia de seguridad pública. Se manifiesta un mayor interés por que se apliquen y respeten las leyes, aunque en alguna medida, a condición de ser una eficaz solución para los problemas de "orden", ya que también se avalan caminos alternativos ilegales para obtener dicho fin. No es fácil discernir que el llamado al respeto a las leyes es un llamado al "orden" más que al respeto de los derechos universales. En general se aprecia una tendencia en las opiniones y actitudes de los ciudadanos a reforzar una aplicación de la ley que logre generar un mayor nivel de punición para los delitos.

La tolerancia es el indicador por excelencia de una sociedad que se va volviendo más democrática. Al analizar la presencia de valores autoritarios y de los niveles de tolerancia por región, encontramos que es en la región

norte del país donde se encuentran en mayor medida valores autoritarios y bajos niveles de tolerancia a las diferencias sociales, seguida por la región sur del país. En contraste, es en el DF y en el Estado de México donde se encuentran niveles más altos de tolerancia y menores de autoritarismo. La región centro se sitúa en el punto medio de tolerancia a las diferencias sociales y de los valores autoritarios.

De acuerdo con los resultados, más de ocho de cada 10 entrevistados sí estarían dispuestos a vivir con personas alguien con menos dinero que ellos (87.6 por ciento), con personas con alguna discapacidad (85.8 por ciento) y con personas de otra religión (83 por ciento). Por el contrario, las personas con las que menos estarían dispuestos permitir que vivieran en su casa son las lesbianas (38 por ciento) y los homosexuales (37.6 por ciento) con una negación de casi cuatro de cada 10 individuos, además de los enfermos de sida (29.6 por ciento) con la negación de prácticamente tres de cada 10 sujetos. La comparación de los resultados obtenidos para los mismos reactivos entre 1994 y 2015 muestra una transformación muy importante en la sociedad: en 1994 sólo 20 por ciento de los encuestados permitiría que un homosexual viviera en su casa, mientras que en 2015 este porcentaje subió a 35.7 por ciento. Para las personas de otra religión el porcentaje aumentó del 49 por ciento en 1994 a 58.4 por ciento en 2015. El porcentaje que no estaría dispuesto a convivir una persona de otro grupo étnico o de otra raza disminuyó del 26 por ciento en 1994 al 19.4 por ciento en 2015.

Se encontró que los lugares públicos son los espacios en donde los encuestados refirieron con mayor frecuencia sí, y sí, en parte sentirse discriminados (32.7 por ciento), seguido de los mecanismos para conseguir trabajo con 32.1 por ciento y en tercer lugar, los servicios de salud (30.9 por ciento). El trabajo (29.5 por ciento), la escuela (26.5 por ciento) y la familia (19.9 por ciento) en ese orden ocupan las siguientes tres posiciones; fueron otro país (14.8 por ciento) y otro (8.4 por ciento) los últimos dos lugares mencionados por los entrevistados como espacios en los que sintieron ser discriminados. Al analizar las respuestas por región del país, las personas que habitan en el sur mencionaron en mayor medida sentirse discriminados, en contraste con los habitantes de la región norte, quienes afirmaron sentirse menos discriminados. Probablemente se obtuvieron estas respuestas debido a la mayor desigualdad que existe en el sur del país. El único caso en el que esta regla





no se cumple es en la pregunta referida a la discriminación en otro país, donde son los nortños quienes expresaron sentirse discriminados.

Desafortunadamente, en nuestro país no existe todavía una cultura de la tolerancia, el término *tolerancia* es en la práctica sinónimo de aguantar. La segunda acepción de tolerancia es respeto a la diversidad. Se trata de una actitud de consideración hacia la diferencia, de una disposición a admitir en los demás una manera de ser y de obrar distinta de la propia, de la aceptación del pluralismo. No es permitir un mal menor, sino aceptar puntos de vista diferentes y legítimos, ceder en un conflicto de intereses justos. Hay una tolerancia propia del que exige sus derechos. Ese respeto a la diferencia tiene un matiz pasivo y otro activo. La tolerancia pasiva equivaldría al vive y deja vivir, y también a cierta indiferencia; en cambio, la tolerancia activa viene a significar solidaridad, una actitud positiva. En una sociedad multicultural y diversa como la mexicana, la tolerancia es un valor que necesaria y urgentemente hay que promover.

La población ve al futuro en un marco de incertidumbre por la imposibilidad de planeación y de previsión. La experiencia cotidiana presenta a la vida social como un proceso caótico. Dicha experiencia de descontrol es acentuada por el desvanecimiento del futuro. La falta de un horizonte temporal de duración dificulta desarrollar un "sentido de orden". En la medida en que los referentes habituales (familia, escuela, nación) tienden a desdibujarse, crecen las dificultades de elaborar un "sentido de vida" individual. En el marco de un pluralismo de valores y opiniones y el debilitamiento de las tradiciones y convenciones heredadas, el avance de la individualización plantea retos inéditos.

El malestar reflejaría el desconcierto de la gente en ausencia de herramientas adecuadas a las nuevas condiciones de vida, lo que daría también lugar a una visión nostálgica que añora los tiempos pasados. Aumenta el ámbito de la autonomía individual a la vez que disminuye la protección que brindaban las convenciones y normas sociales. Probablemente el miedo a la exclusión tiene que ver, en parte importante, con demandas de protección, reconocimiento e integración. Los individuos pierden aquel enraizamiento en el tejido social que les permite explicitar y codificar las relaciones de reconocimiento recíproco y construir lazos de integración social.

Las personas tienden a expresar aspiraciones referidas a sí mismas o su familia. Afloran deseos de promoción social, de superación personal. Ya no se trata de “cambiar el mundo”, sino de “cambiar de vida”. Dichas aspiraciones frecuentemente son enunciadas a partir de la queja; hay un sentimiento de carencia que duda poder ser satisfecho. La carencia se expresa, en parte, como resignación; es mediante la constatación de la discriminación y la exclusión que se vislumbra el sueño de bienestar. Por otra parte, prevalecen manifestaciones de desencanto; las experiencias de inseguridad e incertidumbre parecen no poder ser superadas en el futuro previsible.

No obstante tales augurios, no hay anomia. La convivencia cotidiana suele fluir por los cauces establecidos y previsible. Frente a estos cambios, el modelo del Estado nacional, cuyos principios fundamentales son el establecimiento del orden y el control, se encuentra sujeto a tensiones, ya que tienden a estrecharse cada vez más los límites de su acción y control sobre los ámbitos externos, a la vez que tienden a ampliarse cada vez más los ámbitos internos sujetos a la regulación, en particular en la familia y en la esfera política y social, mientras que en la esfera del mercado se restringen. Así, por una parte se disminuyen cada vez más los requisitos de edad para votar, para poder ser elegido para un puesto de elección popular, ser sujeto de crédito y poder ser contratado; al mismo tiempo que existen tendencias para que, a una menor edad, se pueda ser considerado delincuente.

Si por cultura entendemos “las maneras de vivir juntos”, es evidente que están cambiando tanto las maneras y prácticas de vivir juntos como las representaciones e imágenes que nos hacemos de dicha convivencia social.



BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean Claude (1995), *Pratiques sociales et représentation*, París, PUF.
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik Else, Levinson, Daniel y Sanford R. (1950), *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper & Row.
- Aguilar H. (marzo de 1999), *El México vulnerable. Un recuento de las zonas vulnerables de México a la hora del cambio*, Nexos, pp. 35-39.
- Alarcón, R. (2006), "Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad", *Interamerican Journal of Psychology*, 40 (1): 95-102.
- Alduncin, E. (1986), *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, México, Banco Nacional de México, Fomento Cultural Banamex.
- Altemeyer (1988), citado por Solt, Frederick (2012), "The Social Origins of Authoritarianism", *Political Research Quarterly*, vol. 65, núm. 4:703-713.
- Amaro, L. (2009), *Estéticas de la intimidad*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Instituto de Estética.
- Anderson, Benedict (2006), *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Anguiano de Campero, S. (1997), "La familia desde la perspectiva de Pierre Bourdieu", *Kairos*, año 1, núm. 1, segundo semestre.
- Angulo, K. M. (2012), "Emociones y sentimientos: coordenadas históricas y multidisciplinares de un campo de estudio clave. Avances en supervisión educativa", *Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, (16), 2.
- Arendt, H. y Cruz, M. (1993), *La condición humana* (vol. 306), Barcelona, Paidós.
- Bachelard, Gaston (1994), *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Banchs, M. (1991), "Representaciones sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de su aplicación", *Boletín de AVEPSO*, (XIV), 3: 3-16.
- Bandura, Albert (1986), "Social foundations of thought and action", *The Health Psychology Reader*, pp. 94-106.
- Barbalet, Jack (2002), *Emotions and sociology*, Wiley-Blackwell.





- Bassand (1990), *Culture et regions d'Europe: D'apres le Projet culture et region du Conseil de l'Europe*, Francia (Hommes, techniques, environnement), pp. 219-222.
- Bassand, M. y Joye, D. (2001), *Vivre et créer l'espace public*, Italia, PPUR Presses Polytechniques.
- Bauman, Z. (2006), *Modernidad líquida y fragilidad humana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1999), *Hijos de la libertad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bellucci, M. (1992), *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias* (vol. 22), A. M. Fernández (ed.), México, Paidós.
- Beltrán Ulises, (2015), "Percepciones económicas retrospectivas y voto por el partido en el poder, 1994-2012", *Política y Gobierno*, XXII, núm. 1: 45-85.
- Beltrán et al. (2006), *Los mexicanos de los noventa: una encuesta nacional de actitudes y valores*, México, IIS-UNAM.
- ____ (1996), *Los mexicanos de los noventa: una encuesta nacional de actitudes y valores*, México, IIS-UNAM.
- Berger, P. (1999), *The secularization of the world. Resurgent religion and the work politics*, Washington, Ethics and Public Policy Center.
- Bourdieu, P. (1985), "The social space and the genesis of groups", *Theory and Society*, 14 (6): 723-744.
- ____ (1991), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- ____ (2003), *Cuestiones de sociología* (núm. 166), Madrid, Akal.
- ____ y Wacquant, L. J. (1992), *An invitation to reflexive sociology*, University of Chicago Press.
- Brading, David (1997), *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era (Problemas de México).
- Brehm, John, y Rahm, Wendy (1999), "Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital", *American Journal of Political Science* 41(3): 999-1023.
- Carpizo, J. y D. Valadés (2008), *Derechos humanos, aborto y eutanasia*, México, IJ-UNAM (serie Estudios Jurídicos, 125).
- Carr, A. (2007), *Psicología positiva: la ciencia de la felicidad*, vol. 236, Paidós.
- Censo y Vivienda (2010), INEGI, <http://www.censo2010.org.mx/>.
- Clement, Norris C. y John Charles Pool (1998), *Economía enfoque América Latina*. Bogotá, McGraw-Hill.
- Conapo, *La situación demográfica de México en 2013* (2013), México, http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/La_Situacion_Demografica_de_Mexico_2013.
- Concha et al. (2004), *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, México, UNAM/TEPJF-Cofemer.

- Converse, P. (1964), "The Nature of Belief Systems in Mass Publics", en David Apter, *Ideology and Discontent*, Nueva York, The Free Press, pp. 206-261
- Cossío, J. (2015), "Matrimonio como cultura", Madrid, *El País*, 30 de junio.
- Dahrendorf, R. (1988), *The Modern social conflict. An essay on the politics of Liberty*, Berkeley, University of California Press.
- (1994), *Ley y orden*, Madrid, Civitas.
- Damasio, A. (2014), "Entrevista con Jason Pontin", *The MIT Technology Review*, 23 de junio.
- De la Torre, Renée (2012), "La religiosidad popular como 'entre-medio' entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada", Porto Alegre, *Civitas*, 12 (3): 506-521.
- De las Casas, fray Bartolomé (1552), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, México.
- Dean, D. (1961), "Alienation: Its meaning and measurement", *American Sociological Review*, 26: 753-758, en Robinson, J., Shaver, P., Wrightsman, L. (1991), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, Volume 1, en *Measures of Social Psychological Attitudes Series*, San Diego, Academic Press.
- Diener, E. y Larsen, R. J. (1984), "Affect intensity as an individual difference characteristic: A review", *Journal of Research in Personality*, 21 (1): 1-39.
- Diener, E. D., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985), "The satisfaction with life scale", *Journal of Personality Assessment*, 49 (1): 71-75.
- Dobbelaere, Karel (1992), "Religione e valori morali in Europa e nell' America settentrionale", en *European Values Study*. Italia, Università di Trento, pp. 125-150.
- Doise, W., Clémence, A., Lorenzi-Cioldi, F. y Bourdieu, P. (1992), *Représentations sociales et analyses de données*, Francia, Presses Universitaires de Grenoble.
- Donati, P. (1999), "Familias y generaciones", trad. Rosario Esteinou, en *Desacatos* núm. 2, otoño, México, CIESAS.
- Douglas, Mary (1996), *Cómo piensan las instituciones*, Madrid, Alianza.
- Durkheim E. (1987), *El suicidio*, Madrid, Akal.
- (1980), *Las reglas del método sociológico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1982), *La división del trabajo social*, Madrid, Akal.
- (2002), *Educación moral*, Madrid, Trotta.
- Eliás, N. (1987), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Encuesta Nacional de Discriminación (2010), México, Conapred/IIJ-UNAM
- Encuesta Nacional sobre Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (2015), México, UNAM-IIS.
- Erikson, Erik (1980), *Identidad, juventud y crisis*, Madrid, Taurus.
- Estrada, A. R. B. (2013), "Aproximaciones científicas al estudio de la felicidad: ¿qué podemos aprender de la felicidad?", *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15 (2): 7-24.





- Estudio nacional de opinión sobre la satisfacción de los usuarios de justicia ofrecido por los órganos de impartición de justicia en México*, Encuesta de salida en tribunales (2010), México, IJ-UNAM, Asociación Mexicana de Impartidores de Justicia.
- Ezquerro Escudero, Luis (coord.) (2010), *Estudios sobre el derecho a la vida e integridad física y moral en el ámbito laboral*, Barcelona, Atelier.
- Feldman, Stanley y Karen Stenner (1997), "Perceived Threat and Authoritarianism", *Political Psychology* 18 (4): 741-770.
- Fernández, A. M. (1992), *Mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*, Buenos Aires.
- Figueroa, A. (1994), *Por la tierra y por los santos: identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Culturas Populares.
- Figueroa, Juan Guillermo (2009), *Masculinidades, equidad de género y políticas públicas*, MEGPP, encuesta internacional.
- Firth Jt. (1973) "Symbols, Public and Private", en: Hobsbawm E. (2002), *La invención de la tradición* Barcelona, Ed. Crítica.
- Flores, J. (2002), "Tipos de identidad y generaciones en México", en *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, Academia Mexicana de Ciencias/Miguel Ángel Porrua, pp. 73-99.
- _____ (2011), "El lado oscuro de la ciudadanía: seguridad pública y valores democráticos", ponencia en *Sistemas electorales comparados y ejercicio democrático universitario*, México, CSES-IFE.
- _____ (2010), "Medir la discriminación", Primer Congreso Iberoamericano de Discriminación, México, Conapred.
- _____ (1998), "Cambio y estabilidad en los sistemas de valores: una perspectiva sociológica desde México", en *Procesos culturales de fin del milenio*, Tijuana, Conaculta.
- Flores, Julia et al. (2003), *La naturaleza del compromiso cívico: capital social y cultura política en México*, México, IFE-UNAM.
- Flores, J. y V. Salles (2001), "Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socioterritorial en Xochimilco", en *Vivir la diversidad: identidades y culturas en dos contextos urbanos de México*, México, pp. 63-114.
- Geddes, B., y J. Zaller (1989), "Sources of popular support for authoritarian regimes", *American Journal of Political Science*: 319-347.
- Geertz, C. (1957), "Ethos, world-view and the analysis of sacred symbols", *The Antioch Review*: 421-437.
- Geertz, C. (1987), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (1984), *La interpretación de las culturas*. Madrid, Gedisa.

- ____ (1992), "La ideología como sistema cultural", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, pp. 171-202.
- Giddens, A., y A. B. Duch (1994), *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Labor.
- Giménez, G. (1987), "La problemática de la cultura en las ciencias sociales", *La teoría y análisis de la cultura*, México, SEP, Comecso y Universidad de Guadalajara, pp. 16-72.
- ____ (1997), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Frontera Norte*, 9 (18): 9-28.
- ____ (2000), "Territorio, cultura e identidades", en *Globalización y regiones en México*, México, Porrúa.
- ____ (1994), "Prólogo", *Por la tierra y por los santos: identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, México, Conaculta.
- ____ (2015), "Cómo analizar la identidad nacional: una propuesta (materiales para una sociología de la identidad nacional)", en *México... nunca más: expresiones artísticas y procesos socioculturales en una era postnacional*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- González, L. (1986), "Suave matría", *Nexos*, 108: 51-59.
- Goodwin J., J. Jasper y F. Poletta (2000), *Passionate Politics. Emotions and social movements. United States of América*, The University of Chicago Press.
- Gutiérrez, J. L. P., S. R. Aragón, L. M. Reidl, B. I. V. N. Martínez, y M. S. L. Parra (2013), "Felicidad general y felicidad en la pareja: diferencias por sexo y estado civil", en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (1): 69-84.
- Helliwell, John F., Richard Layard y Jeffrey Sachs (eds.) (2015), *World Happiness Report 2015*. Nueva York, Sustainable Development Solutions Network.
- Hetherington, Marc J. y J. Weiler (2009), *Authoritarianism and Polarization in American Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hirschman, Albert (1984), *Interés privado y acción pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. y T. Ranger (1983), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- ____ (1991), La invención de las tradiciones, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 4: 97-107.
- Inglehart, R. (1977), *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*, Princeton University Press.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2003), *Rising tide: Gender equality and cultural change around the world*, Cambridge University Press.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas (2004), *Cultura de la Constitución en México: una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores* (Vol. 174), México, Universidad Nacional Autónoma de México.





- ____ (2015), Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional. México, UNAM.
- Jackman y Miller (2002), "Social capital and politics", *Annual Review of Political Science*: 47-73.
- Jodelet, D. (1984), The representation of the body and its transformations, *Social representations*, Cambridge, Cambridge, University Press.
- Jodelet, D. y Moscovici, S. (1989), *Folies et représentations sociales*, Francia, Presses Universitaires de France.
- Lakoff, George (1996), *Moral Politics*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lamas, M. (1996), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM.
- Larraín, J. (2005), *¿América Latina moderna?: globalización e identidad*, Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- Layard, P. R. G., Nickell, S. J. y Jackman, R. (2004), *Unemployment: macroeconomic performance and the labour market*, Oxford, Oxford University Press.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984), *Stress, appraisal, and coping*, Nueva York, Springer.
- Leal, L. (1989), "In search of Aztlán", *Aztlán: Essays on the Chicano homeland*, <http://www.in-searchofaztlan.com/leal.html>.
- Lechner, N. (2000), *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. Instituciones y desarrollo*, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Biblioteca de Ideas. Disponible en: www.iigov.org/revista.
- ____ (2000), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en *Instituciones y Desarrollo*, núm. 7, noviembre.
- ____ (2002), "Los desafíos políticos del cambio cultural", *Nueva Sociedad*, núm. 184, pp. 46-65.
- Lindenboim, Javier et al. (2000), "Calidad de vida urbana: una discusión conceptual", ponencia basada en el proyecto Calidad de vida en la ciudad futura: mercado y políticas públicas en el aglomerado urbano de Buenos Aires, Segundas jornadas platenses de geografía, La Plata.
- Lipset, S. M. (1959), "Democracy and working-class authoritarianism", *American Sociological Review*, 24 (4): 482-501.
- Londoño, N. H., Henao López, G. C., Puerta, I. C., Posada, S., Arango, D. y Aguirre-Acevedo, D. C. (2006), "Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M), en una muestra colombiana", *Universitas Psychologica*, 5 (2): 327-350.
- Los usos sociales de la ley y la justicia. Encuesta nacional en hogares, entrevistas y grupos de enfoque (2010), México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, Instituto de Investigaciones Jurídicas/Asociación Mexicana de Impartidores de Justicia.

- Losada, D. R. (2003), *El amor a la patria en México: antropología de una pasión*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lucas, R. E., Diener, E. y Suh, E. (1996), "Discriminant validity of well-being measures", *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (3): 616.
- Luhman N. (2000), *La realidad de los medios de masas*, México, Anthropos.
- Maffessoli, M. (1993), "The Social Ambiance", en *The Social Imaginary, Current Sociology*, vol. 41, núm. 2.
- Mathews, P. H. (2005), *The concise Oxford dictionary of linguistics*, Oxford University Press.
- McCourt et al. (1999), citados por Solt, Frederick (2012), "The Social Origins of Authoritarianism", *Political Research Quarterly*, 65 (4): 703-713.
- Meier, D. (2002), *The power of their ideas: Lessons for America from a small school in Harlem*, Beacon Press.
- Melucci, A. (2001), *Challenging codes: Collective action in the information age*, Cambridge University Press.
- Merton R. (2002), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Miller, G. y Hammond, T. (1994), "Why Politics is More Fundamental Than Economics: Incentive-Compatible Mechanisms are not Credible", *Journal of Theoretical Politics*, 6 (1): 5-26.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986), "De la ciencia al sentido común", *Psicología Social*, 2: 679-710.
- Nino, C. (1992), *Un país al margen de la ley*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Noëlle, E. (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós.
- OCDE (2015), *Estudios económicos de la OCDE México*, <http://www.oecd.org/economy/surveys/Mexico-Overview-2015%20Spanish.pdf>.
- Organización Mundial de la Salud, *Estadísticas sanitarias mundiales* (2012), http://www.who.int/gho/publications/world_health_statistics/2012/es/.
- Ostrom, Elinor (2000), *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, T. (1967), *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós.
- _____(1967), Some reflections on the place of force in social process, en T. Parsons, (ed.), *Sociological Theory and Modern Society*, Nueva York, Free Press.
- _____(1968), *The structure of social action: a study in social theory with special reference to a group of recent European writers*, Volumen 1: The Free Press.
- Phillips et al., "Some Effects of Social Desirability. Survey Studies", *American Journal of Sociology*, 77: 21-40.
- Pollini, G. (1987), *Appartenenza e identità, Analisi sociologica dei modelli di appartenenza sociale*, Milán, Franco Angeli.





- _____(1995), "Il valore della familia instabile", *European Values Study*, Trento, Università di Trento, pp. 101-123.
- _____(1990), "Appartenenza socio-territoriale e mutamento culturale", en Vincenzo Cesáreo (1990), *La cultura dell'Italia contemporanea*, Turín, pp. 185-225. Trad. de los párrafos citados por Julia Isabel Flores.
- Pollini, L., Giulietti, F. y Innocenti, M. (2000), "Autonomous formation flight", *Control Systems, IEEE*, 20 (6): 34-44.
- Pons, D., Atienza, F. L., Balaguer, I. y García-Merita, M. L. (2000), "Satisfaction with life scale: Analysis of factorial invariance for adolescents and elderly persons", *Perceptual and Motor Skills*, 91 (1): 62-68.
- Pozas Ricardo (1999), "La modernidad desbordada", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, México, IIS-UNAM.
- _____(1999), "La modernidad desbordada", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXI, núm. 1, enero-marzo, 149-175.
- Pozo, C., Hernández, S. y Alonso, E. (2004), "Apoyo social y bienestar subjetivo en un colectivo de inmigrantes: ¿Efectos directos o amortiguadores?", *Boletín de Psicología*, 80: 79-96.
- Public Opinion and the Classical Tradition (1979), *Public Opinion Quarterly*, 43 (2): 143-156. DOI 10.1086/268507.
- Putnam, Robert (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster.
- _____(1993), *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press.
- Ramírez Losada, D. (2003), "El amor a la patria en México", *Antropología de una pasión*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/BUAP.
- Ramos, Samuel (2002), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México (Colección Austral).
- Reyes, A. (1978), *Notas sobre la inteligencia americana* (vol. 15), UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina.
- Rokeach, Milton (1979), *Understanding human values: individual and societal*, Nueva York, The Free Press.
- Rostas, S. y Droogers, A. (1995), "El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción", *Alteridades*, 5 (9), México, UAM-Iztapalapa.
- Salles V. y Tuirán, R. (1998), "Las familias contemporáneas: un estudio desde la cultura", en Manuel Valenzuela (coord.), *Procesos culturales de fin del milenio*, Tijuana, Conaculta-CECUT.

- ____ (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 117-144.
- Scartezzini, Riccardo (1992), "Gli orientamenti religiosi tra modernità e tradizione", en *European Values Study*, Trento, Università di Trento, pp. 173-263.
- Scheff, Thomas (1990), *Microsociology. Discourse, Emotion, and Social Structure*.
- Schmitt, Branscombe, Kobrynowicz y Owen (2002), Schmitt, M. T., Branscombe, N. R., Kobrynowicz, D. y Owen, S. (2002), "Perceiving discrimination against one's gender group has different implications for well-being in women and men", *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28 (2): 197-210.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1980), *The Structures of the Life World*, Chicago, Northwestern University Press.
- Sen, Amartya K. (2002), *El derecho a no tener hambre*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigación en Filosofía y Derecho.
- Shin, D. C. y Johnson, D. M. (1978), "Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life", *Social Indicators Research*, 5 (1-4): 475-492.
- Simmel, G. (2001), "El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura. Las grandes urbes y la vida del espíritu", *Revista de Estudios Sociales*, 10: 107-109.
- Solt, Frederick (2012), "The Social Origins of Authoritarianism", *Political Research Quarterly* 65 (4): 1065912911424287.
- Srole (1956); Mc Closky (1965); Neal y Groat (1974), "Alienation and anomie", en Robinson, J., Shaver, P., Wrightsman, L. (1991), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, San Diego, Academic Press.
- Stenner (2005), citados por Solt, Frederick (2012), "The Social Origins of Authoritarianism", *Political Research Quarterly*, 65 (4): 703-713, The University of Chicago Press.
- Tironi E. (1990), "La integración social como problema", en *Autoritarismo, modernización y marginalidad*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, pp. 51-100.
- Todd, E. (1987), "The causes of progress: culture, authority and change", en B. Blackwell, Rokeach, M. (1973), *The nature of human values* (vol. 438), Nueva York, Free Press.
- Trejo, G. (2014), ¿Por qué el crimen organizado atenta contra la sociedad civil en México, *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/10/actualidad/1412970176_327641.html.
- Tyler, T. (2006), *Why people obey the law*, Princeton University Press.
- Uranga, E. (1963), *El pensamiento filosófico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Uslaner, Eric (2002), *The Moral Foundations of Trust*, Cambridge, Cambridge University Press.





- Valbuena de la Fuente, F. (2010), "La teoría de los efectos de E. Noëlle-Neuman" (II), Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, Sistema de Información Científica, vol. 15.
- Vasconcelos, José (2007), *La raza cósmica*, México, Editorial Porrúa (colección Sepan Cuántos).
- Veenhoven, R. (2001), What We Know About Happiness. Paper presented at the dialogue on "Gross National Happiness", Rotterdam, Erasmus University Rotterdam y University of Utrecht.
- _____(2005), "Inequality of happiness in nations", *Journal of Happiness Studies*, 6 (4): 351-355.
- Villegas, A. (1988), *La filosofía de lo mexicano*, 3a. ed., México, UNAM.
- _____(1979), *La filosofía de lo mexicano*, México, UNAM.
- _____(1993), *Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Waldmann, P. (2006), *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Madrid, Iberoamericana.
- Waldo, D. (2006), *The administrative state: A study of the political theory of American public administration*, Transaction Publishers.
- Weber, Max (1998), *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Robin M., "Change and stability in values and values systems: a sociological perspective", en Milton Rokeach (1979), *Understanding human values. Individual and societal*. Nueva York, The Free Press,
- XI Censo General de Población y Vivienda (1990), México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- XIII Censo General de Población y Vivienda (2010), México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- Zaller, J. (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Zea, Leopoldo (1956), "Conciencia y posibilidad del mexicano", *Revista Mexicana de Sociología*, 18 (1).

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1 Asociaciones con la palabra México (De acuerdo a su agrupación en campos semánticos)	54
Gráfica 2 Asociaciones con la palabra mexicano (De acuerdo a su agrupación en campos semánticos)	59
Gráfica 3 6. ¿Qué tan orgulloso se siente de ser mexicano?	62
Gráfica 4 ¿Usted se siente...? (mencionar el estado de la República)	73
Gráfica 5 8. ¿Qué tan importante es para usted conservar las tradiciones de su lugar de origen?	77
Gráfica 6 ¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo?	79
Gráfica 7 ¿Qué habría que hacer con los grupos étnicos o culturales que viven en nuestro país?	80
Gráfica 8 ¿Cuál de las siguientes emociones refleja mejor lo que siente sobre México?	92
Gráfica 9 ¿Cuál cree que es el sentimiento que más predomina entre la gente en estos días?	94
Gráfica 10 De las siguientes palabras, ¿con cuál está usted más de acuerdo para describir la situación política del país?	97
Gráfica 11 Y cree usted que en el próximo año la situación política del país...	99
Gráfica 12 Comparada con la situación económica que tenía el país hace un año, ¿cómo diría usted que es la situación económica actual del país: mejor o peor?	101
Gráfica 13 ¿Cree usted que en el próximo año la situación económica del país...?	103
Gráfica 14 ¿Cuál cree que son los tres principales problemas del país?	104





Gráfica 15	
¿Cuáles diría usted que son los tres problemas más graves en el lugar donde usted vive?	107
Gráfica 16	
Y ahora dígame por favor, ¿cuáles son los tres problemas más graves en su familia?	109
Gráfica 17	
¿Considera usted que su situación económica es mejor o es peor que la de sus padres?	112
Gráfica 18	
¿Considera que ha podido tener la educación que quería?	113
Gráfica 19	
Por lo que usted piensa, hace veinte años, ¿la mayoría de la gente tenía más o tenía menos oportunidades que ahora de conseguir un trabajo?	116
Gráfica 20	
¿Considera usted que podrá tener asegurada económicamente su vejez?	119
Gráfica 21	
¿Qué tan satisfecho o insatisfecho está usted con la vida que ha llevado hasta hoy?	125
Gráfica 22	
En lo general, ¿qué tan feliz es usted? Usted diría...	131
Gráfica 23	
Intensidad del sentimiento de felicidad. En una escala de cero a 10 como en la escuela, en donde cero es nada y 10 es mucho, ¿qué tan feliz es usted?	133
Gráfica de la lámina 3	
¿Qué tanto cree usted que puede decidir su futuro?	141
Gráfica 24	
Imagine que en las próximas semanas usted tuviera la oportunidad de realizar alguno de sus sueños, ¿cuál sueño realizaría?	143
Gráfica 25	
¿Qué tan confiado o desconfiado se siente de que en el futuro va a poder realizar sus proyectos más anhelados?	145
Gráfica 26	
¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación? "El futuro es tan incierto que es mejor vivir al día"	147
Gráfica 27	
Para usted, ¿qué significa tener éxito en su vida?	150
Gráfica 28	
De las siguientes condiciones, ¿cuál considera que es más importante para tener éxito en la vida?	152
Gráfica 29	
Niveles de anomia individual	169
Gráfica 30	
¿Quién o quiénes deben poner los límites a la conducta de las personas?	171
Gráfica 31	
Propensión a realizar conductas transgresivas	179

Gráfica 32 Transgresividad y moral cívica	180
Gráfica 33 Probabilidades de ser atrapado teniendo conductas transgresoras	182
Gráfica 34 Probabilidades de ser atrapado teniendo conductas transgresivas menores	184
Gráfica 35 Percepciones de que la mayoría de los mexicanos tengan comportamientos transgresivos	187
Gráfica 36 En su afán por buscar la justicia, ¿cómo deberían actuar las autoridades?	193
Gráfica 37 Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase: “En ocasiones para obrar correctamente hay que incumplir la ley”	194
Gráfica 38 Supongamos que en una comunidad ha habido muchas violaciones de mujeres y las autoridades no castigan a los culpables, ¿cree usted que la gente tiene derecho o no de hacer justicia por su propia mano?	196
Gráfica 39 Todos los sistemas de justicia comenten errores, ¿qué es peor para la sociedad...?	198
Gráfica 40 ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la pena de muerte?	200
Gráfica 41 ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la pena de muerte?	201
Gráfica 42 Si alguien tiene una información que puede ayudar a la justicia, ¿tendría que informar a las autoridades, o es preferible no meterse en problemas y ocuparse de sus propios asuntos?	204
Gráfica 43 Ahora le haré algunas preguntas sobre qué es lo que haría usted si fuese el único testigo de un delito. Imagínese que está en la calle y ve que tiran al suelo a un hombre y le roban la cartera. ¿Qué probabilidad habría de que usted llamara a la policía?	206
Gráfica 44 ¿Qué tanto estaría dispuesto a identificar a la persona que lo hizo?	207
Gráfica 45 ¿Y qué tan dispuesto estaría usted a declarar en un juicio contra el acusado?	209
Gráfica 46 La libertad y la seguridad son valores que a veces pueden chocar, si tuviera que escoger uno, ¿con cuál se quedaría?	211
Gráfica 47 Si usted tuviera dinero ahorrado para la fiesta de quince años de una hija suya, pero se le presenta un buen negocio, usted:	216
Gráfica 48 Índice de valores de igualdad de género en el hogar	227





Gráfica 49	Índice de valores de igualdad de género en el campo laboral	229
Gráfica 50	Por lo que usted piensa, ¿se debe permitir o no se debe permitir a los padres que peguen a los niños para corregirlos?	244
Gráfica 51	¿Aprobaría o no aprobaría usted que una hija suya de 18 años se fuera a vivir sola?	246
Gráfica 52	Índice de cambio de valores entre generaciones	250
Gráfica 53	¿Cree usted que está bien o mal que las personas tengan relaciones sexuales antes de casarse?	252
Gráfica 54	¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase?: "Una mujer debe tener derecho al aborto siempre que así lo decida"	254
Gráfica 55	Según su opinión, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente frase?: "Una pareja homosexual debería tener el derecho de adoptar un niño"	261
Gráfica 56	¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo en que la ley castigue a quien ayude o permita que muera un familiar suyo de manera asistida aunque éste lo pidiera?	263
Gráfica 57	Índice de grados de intensidad de las personas están en contacto con sus redes sociales	266
Gráfica 58	Índice de diversidad de las redes	269
Gráfica 59	Índice de confianza interpersonal	279
Gráfica 60	Índice de confianza social	283
Gráfica 61	Índice de confianza en actores políticos y sociales	288
Gráfica 62	Eje de intervención estatal por grupos etarios y por región del país	294
Gráfica 63	¿Usted cree que el gobierno se debe apoyar en las ideas de la Revolución mexicana o debe cambiar de ideas?	296
Gráfica 64	En los asuntos de su casa y su familia, ¿usted diría que es más conservador o más liberal?	298
Gráfica 65	Y en política usted diría que es, ¿más conservador o más liberal?	303

Gráfica 66 Valores autoritarios-democráticos	313
Gráfica 67 Autoritarismo vs. grados de tolerancia (edad)	315
Gráfica 68 Autoritarismo vs. grados de tolerancia (escolaridad)	316
Gráfica 69 Autoritarismo vs. grados de tolerancia (región)	317
Gráfica 70 Nivel de tolerancia hacia personas con sida, homosexuales y lesbianas según escolaridad	321
Gráfica 71 Nivel de tolerancia hacia personas con sida, homosexuales y lesbianas según región del país	322
Gráfica 72 ¿Qué religión tiene usted?	327
Gráfica 73 Independientemente de si va o no a la iglesia, ¿diría que usted es...?	328
Gráfica 74 En la actualidad, ¿con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos?	330
Gráfica 75 Prácticas y creencias tradicionales según nivel de escolaridad	334
Gráfica 76 ¿Usted le pediría algún favor a la virgen de Guadalupe o a algún santo?	335
Gráfica 77 Para tomar decisiones importantes en su vida, ¿qué tanto se guía por las recomendaciones de los sacerdotes (o ministros de su religión)?	336
Gráfica 78 ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos?	338



ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 1. Con la palabra maíz, yo asocio comida, mercado, animales. Dígame, por favor, tres palabras que asocie con la palabra México	52
Cuadro 2 Y ahora, voy a pedir que me diga, por favor, tres palabras que asocie con la palabra mexicano	56
Cuadro 3 Palabras asociadas con "mexicano" (comparación del léxico disponible 1994-2014)	58
Cuadro 4 3. De los siguientes lugares que le voy a mencionar, ¿dígame qué tan unido se siente a...?	68
Cuadro 5 ¿Cree usted que en el futuro sus hijos tendrán más oportunidades o menos oportunidades que ustedes para...?	117
Cuadro 6 En general, ¿qué tan satisfecho se siente con...?	127
Cuadro 7 Dígame, ¿qué tanto control siente que tiene sobre los siguientes aspectos de su vida?	139
Cuadro 8 Le voy a leer algunas opiniones que la gente tiene; por favor dígame qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes frases ¿mucho o algo?	167
Cuadro 9 Cuando usted piensa que está en lo correcto, ¿está dispuesto o no a ir en contra de...?	173
Cuadro 10 En una escala de cero a 10, en donde cero es muy malo no se justifica, y 10 es muy bueno, ¿en qué medida le parece que está mal...?	175
Cuadro 11 Dígame por favor con qué frecuencia ha hecho usted alguna de estas cosas en los últimos cinco años. ¿Con qué frecuencia...?	177
Cuadro 12 Y ahora dígame: en su opinión, ¿qué probabilidades habría de que lo atrapen y lo castiguen?	181





Cuadro 13 Y ahora dígame; en su opinión, ¿qué tanto los mexicanos...?	186
Cuadro 14 ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes frases?	224
Cuadro 15 Cualidades de esposa y esposo	230
Cuadro 16 De la siguiente lista, que según algunos favorecen el éxito de un matrimonio, podría decirme, ¿qué tan importantes son para el éxito de un matrimonio?	237
Cuadro 17 Todas las familias tienen problemas, aunque no sean graves. En donde vive o vivía con sus padres, ¿hay o hubo alguno de los siguientes problemas?	242
Cuadro 18 ¿Usted y sus padres piensan (pensaban) de la misma manera sobre los siguientes aspectos?	249
Cuadro 19 ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que se castigue penalmente a una mujer que se practique un aborto...?	256
Cuadro 20 Agrupación de preguntas para el índice de penalización del aborto por razones de salud y violación (IPSA), el segundo fue el Índice de penalización del aborto por razones socioeconómicas (IPSO)	257
Cuadro 21 ¿Qué tan seguido realiza usted alguna de las siguientes actividades?	265
Cuadro 22 ¿Cuánta gente es amiga suya que...?	268
Cuadro 23 Dígame, ¿qué tanto está usted de acuerdo con las siguientes frases?	279
Cuadro 24 En una escala de cero a 10, donde cero es no confío nada y 10 es confío mucho, ¿qué tanta confianza tiene usted en...?	282
Cuadro 25 Y utilizando esa misma escala del cero al 10, como en la escuela, donde cero es nada de confianza y 10 es completa confianza, dígame ¿qué tanta confianza le tiene a...?	287
Cuadro 26 Índice de disponibilidad léxico gobernante	290
Cuadro 27 Índice de disponibilidad léxico amigo	291
Cuadro 28 Por lo que usted piensa, ¿el gobierno debería o no debería de intervenir en las decisiones con respecto a...?	293

Cuadro 29 Índice de disponibilidad léxica para la palabra <i>liberal</i> . ¿Me podría decir dos palabras que asocie con la palabra <i>liberal</i> ?	300
Cuadro 30 Índice de disponibilidad léxica para la palabra <i>conservador</i> . ¿Me podría decir dos palabras que asocie con la palabra <i>conservador</i> ?	301
Cuadro 31 ¿Para usted qué significa que alguien sea liberal en política?	302
Cuadro 32 Y ¿para usted que significa que alguien sea conservador en política?	302
Cuadro 33 Según su experiencia, ¿usted está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases?	307
Cuadro 34 Aunque existen diversas ideas sobre las cualidades que un niño debe tener, cada persona considera que unas son más importantes que otras. Por favor escoja una, la que considere más importante de cada par	312
Cuadro 35 ¿Estaría dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas...?	319
Cuadro 36 Comparativo de ¿Estaría dispuesto a permitir que en su casa vivieran personas...? Para los años 1994, 2010 y 2015 (encuestas seleccionadas)	320
Cuadro 37 ¿Alguna vez ha sentido usted que lo han hecho menos por causa de sus costumbres y cultura en...?	324
Cuadro 38 ¿Cree usted...?	333
Cuadro 39 Comparativo: De acuerdo con que los sacerdotes hablen de política durante los servicios religiosos	339



ÍNDICE DE LÁMINAS Y FIGURAS

Lámina 1 En una escala de cero a 10 como en la escuela en donde cero es nada y 10 es mucho, ¿que tan feliz es usted?	133
Lámina 2 ¿Qué tan feliz es usted?	135
Lámina 3 Algunas personas piensan que pueden decidir y elegir libremente su futuro; en cambio otras personas piensan que no tienen influencia sobre su futuro. En una escala de cero a diez, en donde cero es nada y 10 es mucho, ¿Qué tanto cree usted que puede decidir su futuro?	140
Figura 1 Elementos que favorecen el éxito del matrimonio (Gabrielle Pollini)	236
Figura 2 Elementos que favorecen el éxito del matrimonio	238

371



Identidad y valores

METODOLOGÍA PARA EL PROCESAMIENTO DE LAS PREGUNTAS DE LÉXICO



Con las preguntas de asociación libre contenidas en los cuestionarios se realizó un análisis de disponibilidad léxica que permite indagar sobre las representaciones sociales. Cada respuesta dada por los entrevistados es una expresión del entendimiento de la realidad; este planteamiento metodológico busca obtener información sobre las representaciones sociales como sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social y que a su vez funciona como guía para sus acciones, pues orienta sus conductas, sus relaciones sociales y sus expectativas.

El análisis de disponibilidad léxica interpreta el grado de accesibilidad de los vocablos léxicos, es decir, el uso del lenguaje. La frecuencia de las palabras mencionadas es un reflejo de las representaciones sociales que imperan en la sociedad. Este análisis tiene como objetivo reconocer aquellas palabras que tienen mayor o menor nivel de asociación respecto al concepto a explorar y además permite conocer la existencia, la vitalidad, la continuidad, la renovación y la salida de las unidades léxicas.



Para la obtención del índice de cada una de las preguntas, se consideró la frecuencia de cada mención, el total de encuestados y el número de mención.

Como primer paso se sometieron las respuestas a un proceso de normalización con el fin de homogeneizar los datos pero respetando la versión original. La captura se hace en minúsculas y sin acentos. Se consideraron además como variantes de la misma palabra:

- a) Las formas escritas con distinta ortografía o diferente tipografía (incluyendo mayúsculas y minúsculas) que representan la misma palabra. Ejemplo: Superación = superacion.
- b) Las variaciones de género y número que correspondan a una misma raíz, siempre y cuando se conserve la clase de palabra (sustantivo o adjetivo). Ejemplo: nuevo = nueva = nuevos (novedad no se considera como variante de la misma palabra, puesto que es sustantivo y las anteriores son adjetivos).
- c) En el caso de verbos, se consideran como la misma palabra todas las variantes de modo, tiempo y persona que correspondan a la misma raíz. Ejemplo: estudiar = estudió = estudiaron.
- d) Si la respuesta es una frase, se registró el núcleo de la misma y se eliminaron artículos, preposiciones, conjunciones. Ejemplo: "para progresar" registrar "progresar".
- e) En frases u oraciones muy complejas se empleó un código que indicara que no se pudo registrar. Ejemplo: "la nueva situación que empieza".

Una vez que se normalizó la ortografía, se obtuvieron sus frecuencias por número de mención para obtener así un vector de n posiciones donde n es el número máximo de menciones a registrar por sujeto.

Para la construcción del índice se utilizó la fórmula de López Chávez y Strassburger¹ modificada por Fernando Castaños.² Para proporcionar una

¹ Véase Juan López Chávez y Carlos Strassburger, "Otro cálculo del índice de disponibilidad léxica", ponencia presentada en el coloquio Lingüística Computacional organizado por la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada y El Colegio de México, 1987.

² Véase una reelaboración del índice de disponibilidad léxica en Fernando Castaños, "Comunicación, sujetos, lenguaje". Los mexicanos de los noventa: una encuesta nacional de actitudes y valores, México, IISUNAM, 1996.

idea del significado, considérense algunos ejemplos: si alguna palabra fuera la primera mención de todos los encuestados tendría un índice de 1; si fuese la segunda mención de todos los encuestados tendría un índice de 0.32; si fuese la tercera mención de todos los encuestados el índice sería de 0.10; y si fuera la primera mención de la mitad de los encuestados su índice sería de 0.5.

La fórmula a utilizar es la siguiente:

$$D = \sum_{i=1}^n e^{-c \frac{(i-1)}{(n-1)}} \frac{f_i}{l}$$

En donde D significa "disponibilidad". El índice i es el número de la posición en que ocurre la respuesta analizada. El índice n es la máxima posición alcanzada; generalmente este número es igual a 3. El coeficiente c es un factor de dispersión que se recomienda igualarlo a 2.3. El numerador f_i es la frecuencia absoluta de la respuesta analizada y l es el número de informantes que respondieron la pregunta.



DISEÑO MUESTRAL

LOS MEXICANOS VISTOS POR SÍ MISMOS
LOS GRANDES TEMAS NACIONALES

377



INTRODUCCIÓN

La colección *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* dibuja un panorama extenso del país, en textos en los que convergen la teoría, el contexto actual y la voz de mujeres y hombres. Para ello se recurrió a la aplicación de 25 encuestas en vivienda de 1 200 casos cada una, a personas de 15 años y más distribuidas en todo el país. Las encuestas levantadas para la colección fueron las siguientes:

1. Encuesta Nacional de Corrupción y Cultura de la Legalidad
2. Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte
3. Encuesta Nacional de Derechos Humanos, Discriminación y Grupos Vulnerables
4. Encuesta Nacional de Familia
5. Encuesta Nacional de Salud
6. Encuesta Nacional de Seguridad Pública
7. Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte



8. Encuesta Nacional de Pobreza
9. Encuesta Nacional de Migración
10. Encuesta Nacional de Género
11. Encuesta Nacional de Globalización
12. Encuesta Nacional de Niños, Adolescentes y Jóvenes
13. Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda
14. Encuesta Nacional de Envejecimiento
15. Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad
16. Encuesta Nacional de Ciencia y Tecnología
17. Encuesta Nacional de Educación
18. Encuesta Nacional de Economía y Empleo
19. Encuesta Nacional de Indígenas
20. Encuesta Nacional de Justicia
21. Encuesta Nacional de Sociedad de la Información
22. Encuesta Nacional de Medio Ambiente
23. Encuesta Nacional de Federalismo
24. Encuesta Nacional de Identidad y Valores
25. Encuesta Nacional de Cultura Política

Cada encuesta contiene un diseño muestral que permite la sistematización de la información y la inferencia de los resultados en el ámbito nacional.

El objetivo de este apartado es dar a conocer la metodología asociada al diseño muestral general de la investigación. El primer apartado describe las fuentes de información utilizadas al seleccionar a los informantes para cada una de las etapas del muestreo. Posteriormente, se describe el diseño general que se implementó para las 25 encuestas. Por último, se presenta el procedimiento para obtener el tamaño de la muestra, así como el cálculo de las probabilidades de selección, los factores de expansión y su ajuste por variables sociodemográficas.

LA MUESTRA Y SUS ELEMENTOS

Con el fin de realizar cada una de las encuestas, se propuso la elaboración de distintas muestras en el país, una por cada tema de la investigación, siguiendo un diseño muestral similar en cuanto a la estratificación de la población y al esquema de selección. La selección de individuos dentro de una muestra es independiente de la selección de individuos en cualquier otra muestra de la investigación.

MARCO MUESTRAL

Se utilizó el programa Mapa Digital de México versión 6.0.1 y SCINCE 2010 versión 1.0.2 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) para obtener la georreferenciación de todas las entidades del país, así como los datos de población desagregados en el ámbito de localidad¹ y de Área Geoestadística Básica (AGEB)² urbana.

PERIODO DE LEVANTAMIENTO

El periodo de levantamiento de las encuestas fue de octubre a noviembre de 2014.

POBLACIÓN OBJETIVO

Para esta investigación, la población objetivo la constituyeron todos los habitantes de 15 años o más. A cada habitante seleccionado en la muestra se le aplicó un cuestionario de opinión que recopila diversas opiniones y actitudes sobre uno de los temas dentro de la investigación.

¹ Localidad. El INEGI lo define como todo lugar ocupado con una o más viviendas y reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre.

² Área Geoestadística Básica: extensión territorial delimitada por el INEGI cuyos habitantes comparten características socioeconómicas parecidas.





ESTRATIFICACIÓN DEL PAÍS

Para fines de selección de la muestra, el país fue dividido tanto por regiones geográficas con características comunes como por tamaño de localidad. Las regiones se describen en el cuadro 1.

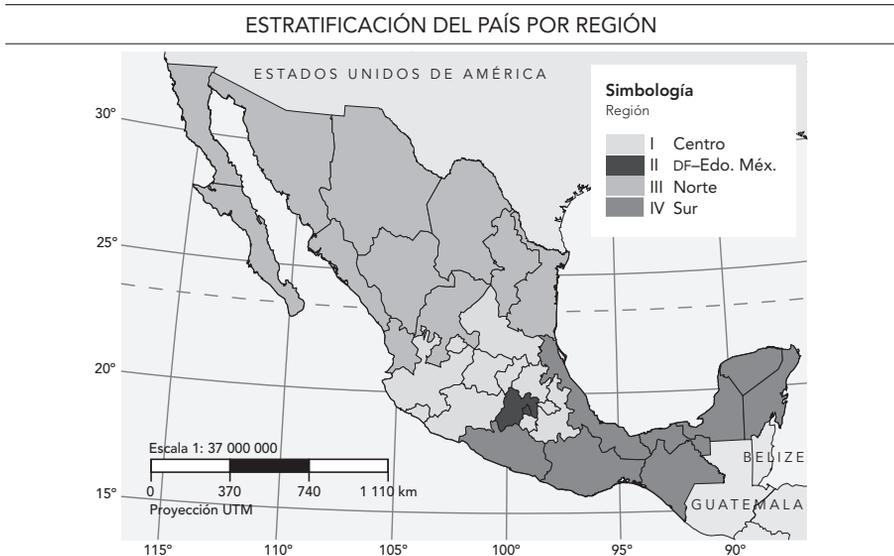
CUADRO 1

REGIONALIZACIÓN DEL PAÍS	
REGIÓN	ESTADOS DE LA REPÚBLICA
Centro	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala
DF-Estado de México	Distrito Federal y Estado de México
Norte	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas
Sur	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales, 2014.*

De igual manera, el mapa 1 muestra la división del país por región.

MAPA 1



Dentro de cada región, de manera independiente, se estratificaron las localidades según su número de habitantes. Derivado de ello se establecieron cuatro estratos, los cuales se describen en el cuadro 2.

CUADRO 2

ESTRATIFICACIÓN POR TAMAÑO DE LOCALIDAD	
TIPO DE LOCALIDAD	TAMAÑO DE LA LOCALIDAD
I	100 000 habitantes o más
II	De 15 000 a 99 999 habitantes
III	De 2 500 a 14 999 habitantes
IV	2 499 habitantes o menos

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, 2014.

Con los criterios anteriores se obtuvieron 16 estratos para todo el país, tal y como se describen en el cuadro 3.

CUADRO 3

ESTRATOS GENERADOS POR REGIÓN Y TIPO DE LOCALIDAD			
ESTRATO	REGIÓN	TIPO DE LOCALIDAD	POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS*
1	Centro	I	9 145 749
2	Centro	II	4 683 034
3	Centro	III	4 279 203
4	Centro	IV	6 160 059
5	DF-Estado de México	I	13 165 701
6	DF-Estado de México	II	1 461 226
7	DF-Estado de México	III	1 698 166
8	DF-Estado de México	IV	1 313 940
9	Norte	I	12 333 646
10	Norte	II	2 468 751
11	Norte	III	1 720 733
12	Norte	IV	3 016 044
13	Sur	I	4 792 845
14	Sur	II	2 954 728
15	Sur	III	3 374 837
16	Sur	IV	6 863 440

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010.

Diseño muestral *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, 2014.





ESQUEMA DE SELECCIÓN

La selección de unidades de muestreo se realizó a través de etapas sucesivas y de manera independiente para cada estrato previamente definido.

- *De localidades.* La selección de localidades que pertenecen a una zona se realizó con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de la población de 15 años o más.
- *De AGEBS.* Se seleccionaron dos AGEBS dentro de cada localidad de tamaños I, II y III, con probabilidad proporcional al tamaño de la población de la AGEB con remplazo. En el caso de las localidades con tamaño poblacional menor a 2500, no se consideró esta etapa, por lo que se pasó directamente a la selección de manzanas.
- *De manzanas.* Se seleccionaron tres manzanas³ para cada localidad y dicha selección se hizo de manera sistemática con arranque aleatorio (MSA).
- *De viviendas.* Se seleccionaron cuatro viviendas⁴ para cada manzana y dicha selección se hizo de forma sistemática, con arranque aleatorio.
- *De individuos.* Se seleccionó de manera aleatoria (MAS) a un individuo de 15 años o más dentro de la vivienda.

Derivado de dicho esquema se consideraron las siguientes unidades de muestreo:

- a) *Unidades primarias de muestreo (UPM):* en todos los estratos generados fueron las localidades.
- b) *Unidades secundarias de muestreo (USM):* en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las AGEB, mientras que en los estratos compuestos por el tipo de localidad IV fueron las manzanas.
- c) *Unidades terciarias de muestreo (UTM):* en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las manzanas, y en los estratos compuestos por el tipo de localidad IV fueron las viviendas.

³ Para el estrato sur-I se seleccionaron cuatro manzanas por AGEB.

⁴ Para el estrato centro-IV se seleccionaron cinco viviendas por manzana.



- d) *Unidades cuaternarias de muestreo (UCM)*: de igual manera, en los estratos compuestos por los tipos de localidad I, II y III fueron las viviendas y para los de tipo de localidad IV fueron los individuos que para estos estratos también se consideran como las unidades últimas de muestreo.
- e) *Unidades últimas de muestreo (UUM)*: dentro de los estratos por tipos de localidad I, II y III fueron los individuos de cada vivienda seleccionada.

El cuadro 4 indica el tamaño de muestra para cada estrato generado por región y tipo de localidad.

CUADRO 4

TAMAÑO DE MUESTRA PARA CADA ESTRATO

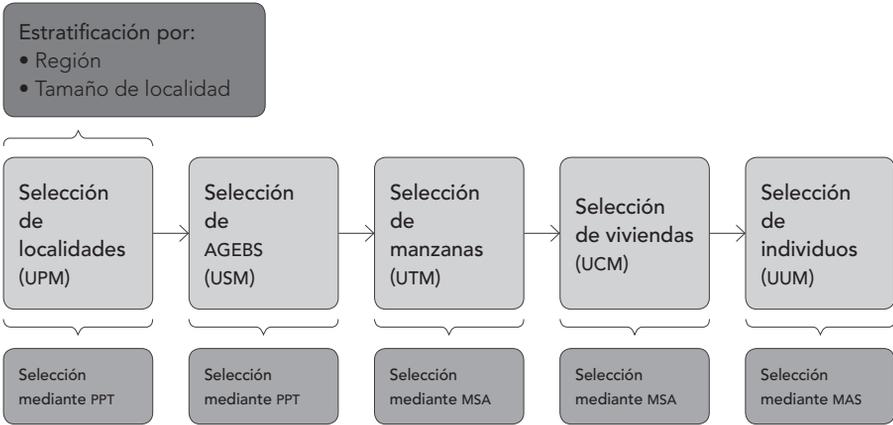
REGIÓN	TIPO DE LOCALIDAD	TAMAÑO DE MUESTRA
Centro	I	144
Centro	II	72
Centro	III	72
Centro	IV	60
DF-Estado de México	I	192
DF-Estado de México	II	48
DF-Estado de México	III	48
DF-Estado de México	IV	24
Norte	I	192
Norte	II	48
Norte	III	24
Norte	IV	48
Sur	I	96
Sur	II	48
Sur	III	48
Sur	IV	36



Con fines prácticos, la gráfica 1 resume el esquema de selección descrito en los párrafos anteriores.

GRÁFICA 1

ESQUEMA DE SELECCIÓN UTILIZADO EN LAS 25 MUESTRAS



TAMAÑO DE MUESTRA

El tamaño de muestra obtenido para cada encuesta fue de 1 200 casos y fue distribuido entre los diferentes estratos descritos anteriormente con el fin de generar una disminución de los márgenes de error estadísticos. Para determinarlo se consideró la siguiente fórmula:

$$n = \frac{(z^2)(p)(1-p)(Deff)}{d^2(1-TNR)}$$

donde:

n = tamaño de la muestra;

z = valor en tablas de valores de probabilidad acumulada para la distribución normal estándar; este valor depende del nivel de confianza asignado $(1 - \alpha) * 100$ por ciento;

p = probabilidad de éxito del evento; se refiere a la probabilidad de éxito esperada. El más conservador de los valores se obtiene cuando $p = 0.5$;

d = diferencia entre el valor estimado y el valor poblacional;

TNR = tasa de no respuesta esperada;

$Deff$ = efecto de diseño por utilizar un muestreo diferente del muestreo aleatorio simple.

Considerando un efecto de diseño ($Deff$) de 2.00, una tasa de no respuesta inferior (TNR) a 10 por ciento y un margen de error (d) de 4.2 puntos porcentuales con un nivel de confianza de 95 por ciento, se calculó para cada encuesta un tamaño de muestra aproximado de 1 200 casos, resultando un total de 30 000 cuestionarios por las 25 encuestas.



CÁLCULO DE LOS PONDERADORES

Para obtener los ponderadores utilizados dentro del cálculo de los estimadores de los parámetros tanto en individuos como en viviendas se utiliza la probabilidad de selección de cada etapa del muestreo.

EL CASO DE LOS ESTRATOS COMPUESTOS POR EL TIPO DE LOCALIDAD I, II Y III

La probabilidad de selección del individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P\left[x_{j,k,l,m,n}^i\right] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{2N_{j,k}^i}{N_j^i} \frac{m_{i,j,k}}{I_{i,j,k}} \frac{m_{i,j,k,l}}{I_{i,j,k,l}} \frac{1}{I_{i,j,k,l,m}}$$

donde:

$x_{j,k,l,m,n}^i$ es el individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i .

m_i es el número de localidades seleccionadas para el estrato i .

$m_{i,j,k}$ es el número de manzanas seleccionadas en la AGEB k , localidad j y estrato i .

$m_{i,j,k,l}$ es el número de viviendas seleccionadas en la manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i .



N^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en el estrato i .

N_j^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la localidad j y el estrato i .

$N_{j,k}^i$ es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la AGEB urbana k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k}$ es el número de manzanas existentes en la AGEB k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k,l}$ es el número de viviendas en la manzana l , AGEB k , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,k,l,m}$ es el número de individuos de 15 años o más que habitan la vivienda m , en la manzana l , la AGEB k , la localidad j y el estrato i .

El recíproco de la probabilidad de selección del individuo da el factor de expansión correspondiente, es decir:

$$F_{j,k,l,m,n}^i = \frac{1}{P[x_{j,k,l,m,n}^i]}$$

La probabilidad de selección de la vivienda m -ésima que pertenece a la manzana l , AGEB k , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,k,l,m}^i] = \frac{m_i N_j^i}{N^i} \frac{2N_{j,k}^i}{N_j^i} \frac{m_{i,j,k}}{I_{i,j,k}} \frac{m_{i,j,k,l}}{I_{i,j,k,l}}$$

Respecto al factor de expansión correspondiente, se obtiene de igual manera que el anterior, es decir:

$$F_{j,k,l,m}^i = \frac{1}{P[x_{j,k,l,m}^i]}$$

EL CASO DE LOS ESTRATOS COMPUESTOS POR EL TIPO DE LOCALIDAD IV

La probabilidad de selección del individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m , manzana l , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,l,m,n}^i] = \frac{m_i N_j^i m_{i,j} m_{i,j,l}}{N^i I_{i,j} I_{i,j,l} I_{i,j,l,m}}$$

donde:

$x_{j,l,m,n}^i$ es el individuo n -ésimo que pertenece a la vivienda m manzana l , localidad j y estrato i .

m_i es el número de localidades seleccionadas en el estrato i .

$m_{i,j}$ es el número de manzanas seleccionadas en la localidad j y el estrato i .

$m_{i,j,l}$ es el número de viviendas seleccionadas en la manzana l , localidad j y estrato i .

N_j^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en la localidad j y el estrato i .

N^i es la población total de personas de 15 años o más que habitan en el estrato i .

$I_{i,j}$ es el número de manzanas existentes en la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,l}$ es el número de viviendas en la manzana l , la localidad j y el estrato i .

$I_{i,j,l,m}$ es el número de individuos de 15 años o más que habitan la vivienda m , en la manzana l , localidad j y estrato i .

El recíproco de la probabilidad de selección del individuo da el factor de expansión correspondiente, es decir:

$$F_{j,l,m,n}^i = \frac{1}{P[x_{j,l,m,n}^i]}$$

La probabilidad de selección de la vivienda m -ésima que pertenece a la manzana l , localidad j y estrato i se calcula de la siguiente forma:

$$P[x_{j,l,m}^i] = \frac{m_i N_j^i m_{i,j} m_{i,j,l}}{N^i I_{i,j} I_{i,j,l}}$$

El recíproco de la probabilidad de selección de la vivienda da el factor de expansión correspondiente:

$$F_{j,l,m}^i = \frac{1}{P[x_{j,l,m}^i]}$$





AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN

Se calibraron los factores de expansión de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 con base en la edad⁵ por decenios, sexo y región. Esto con el fin de que los datos puedan expandir a la población en las proporciones que se presentan en el país. Este ajuste se logra multiplicando el factor de expansión original por una constante (componente de ajuste) que permita alcanzar tal objetivo.

Sea $X_{r,s,e}$ el conjunto de individuos x_i de la muestra que pertenecen a la región del país r , grupo decenal e y sexo s . Defínase $f_1(x_{r,s,e}) = \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{1}{P[x_i]}$ como la expansión total del conjunto $X_{r,s,e}$, es decir, la suma de los factores de expansión correspondientes a los individuos que pertenecen a la misma región, grupo decenal y sexo.

Sea ahora $g(x_{r,s,e}) = N_{r,s,e}$ la población total de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 perteneciente a la región del r , grupo decenal e y sexo s . Con ello es posible calibrar cada factor de expansión de los individuos que componen la muestra. El factor de expansión ya corregido se calculó de la siguiente manera:

$$f_2(x_i) = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \frac{1}{P[x_i]}$$

$f_2(x_i)$ es el nuevo factor de expansión a utilizar del individuo i -ésimo de la muestra. Con ello se logra expandir los datos de la muestra al tamaño poblacional de cada uno de los nuevos estratos $X_{r,s,e}$:

$$\sum_{x_i \in X_{r,s,e}} f_2(x_i) = \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \frac{1}{P[x_i]} = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} \sum_{x_i \in X_{r,s,e}} \frac{1}{P[x_i]} = \frac{g(X_{r,s,e})}{f_1(X_{r,s,e})} f_1(X_{r,s,e}) = g(X_{r,s,e}) = N_{r,s,e}$$

⁵ El número de individuos cuya edad no fue especificada dentro del censo se distribuyó uniformemente dentro de los demás rangos de edades.

Diseño de portada e interiores
Rocío Mireles y Bruno Contreras

Formación
Fernando Villafán

**Sentimientos y resentimientos
de la nación**

Encuesta Nacional de Identidad y Valores

Editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, se terminó de imprimir el 11 de septiembre de 2015 en los talleres de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., ubicados en Centeno núm. 162-1, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, México, D. F. El tiro consta de 1 000 ejemplares impresos mediante offset sobre papel snow de 60 gramos. Para su composición se utilizó la familia tipográfica Avenir LT con cuerpos de 9, 10, 12 y 18 puntos.

